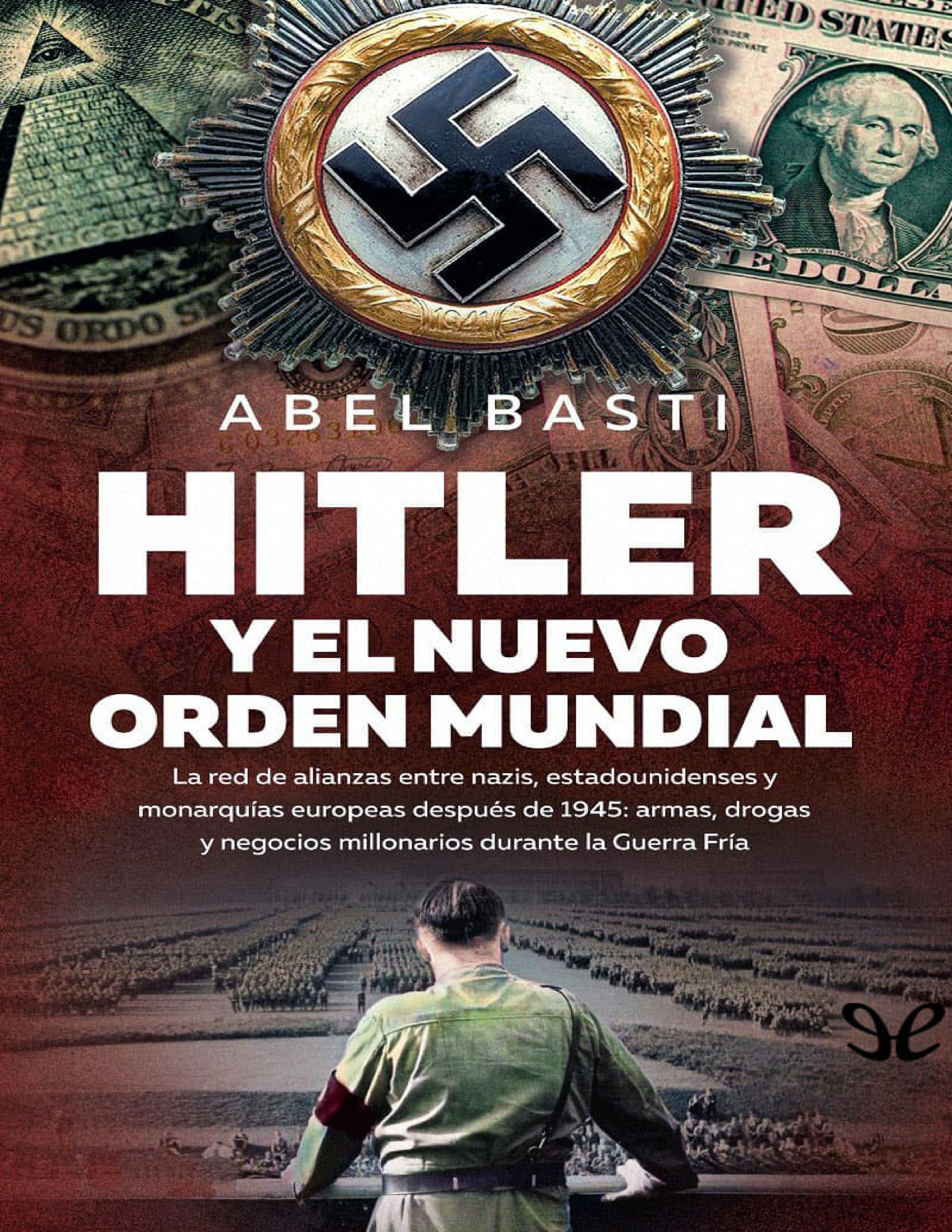

ABEL BASTI
HITLER
Y EL NUEVO
ORDEN MUNDIAL
La red de alianzas entre nazis, estadounidenses y
monarquías europeas después de 1945: armas, drogas
y negocios millonarios durante la Guerra Fría

Muerto el perro NO se acabó la rabia.

Al terminar este libro sagaz y documentado, al lector le vendrá a la cabeza la refutación instantánea del famoso refrán. Porque Abel Basti revela aquí un entramado que surgió luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en el que los nazis que cruzaron el Atlántico fueron funcionales a los planes de los Estados Unidos, sosteniendo con conocimientos bélicos, industriales y financieros el fantasma de una nueva gran contienda (la Guerra Fría, para el caso) que amenazara a la humanidad por un lado y generara ganancias siderales con la venta de armas, la industria química y el negocio del tráfico de drogas.

Basti ilumina una trama en la que, cómo no, aparece Adolf Hitler moviéndose libremente por distintos países de Sudamérica, pero también los grandes grupos del poder mundial, políticos que en teoría fueron los grandes héroes de la posguerra, y hasta las más importantes casas reales europeas.

Estos sucesos fueron posibles en un marco de impunidad pactado en la cúspide del poder internacional, una red que parece ficción pero es muy real, y que dejará sin palabras a aquellos que recién ahora comiencen a descubrir cómo una confabulación de semejantes características fue articulada en secreto, para que nunca se supiera la verdad y para que siguiéramos pensando que, bueno… «muerto el perro se acabó la rabia».



Abel Basti

Hitler y el Nuevo orden mundial

La red de alianzas entre nazis, estadounidenses y monarquías europeas después de 1945: armas, drogas y negocios millonarios durante la Guerra Fría

ePub r1.0

Titivillus 30.08.2022

Abel Basti, 2021

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



Índice de contenido

Cuando los rusos ocuparon Berlín hallaron varios cadáveres chamuscados en el sótano de la Cancillería. Se halló uno que vestía igual que Hitler, ese cadáver no era del Führer. Este ya había escapado a Sudamérica… Mi padre debía permanecer en Berlín hasta el fin y se encargaría de propalar la noticia del suicidio del Führer, noticia que comunicaría al almirante Doenitz, a la vez que tomaba las providencias necesarias para hacer reconocer el testamento.

EVA UTE BORMANN, hija del jerarca nazi Martin Bormann, Diario *Excelsior*, 3 de septiembre de 1963

Prólogo

En mis anteriores libros me he referido a la vida de Adolf Hitler en el exilio, presentando los resultados obtenidos durante una investigación de varios años que me permitió encontrar testigos directos, quienes aseguraron haber estado con el máximo jefe nazi en Sudamérica después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial. He investigado su huida, lo que implica afirmar que fue una farsa su suicidio y el de Eva Braun en el búnker de Berlín en 1945, hasta su llegada a la Argentina. Un escape en etapas, primero aéreo y luego en submarino, en el marco de un plan de evasión que contaba con el visto bueno de los estadounidenses, deseosos de reciclar a los nazis para sumarlos a sus filas con el propósito de combatir al comunismo, lo que efectivamente ocurrió durante la Guerra Fría. Luego seguí los pasos del ex Führer con las limitaciones que tiene una pesquisa que se realiza muchos años después de haber tenido lugar los hechos que se investigan. He recogido relatos increíbles; nervioso y conteniendo el aliento filmé las declaraciones de testigos ancianos, sorprendido pude leer antiguos documentos y azorado vi fotos inéditas de un Hitler anciano. Resta tratar de explicar qué hacía Hitler en el exilio. ¿A qué se dedicaba? ¿Qué intereses tenía? La suma de pequeñas historias, de distintos orígenes pero concordantes entre sí, quizá nos permita vislumbrar algunas respuestas.

Algunos testimonios hallados durante mi investigación son muy interesantes, como el último que encontré, en 2019, el del teniente coronel Julio Heil —me resulta increíble tantos años después de los hechos poder ubicar testigos vivos—, quien fuera correo entre el presidente argentino Juan Domingo Perón y Hitler, a quien en 1953 le llevó un sobre cerrado que entregó en mano en la casa principal de la estancia San Ramón, ubicada en la Patagonia argentina, cerca de San Carlos de Bariloche, donde vivió el ex

Führer tras escapar de Europa. Heil, quien entró a la residencia acompañado por los custodios alemanes que lo recibieron, aseguró que allí el jefe nazi tenía una sala con su propio escritorio y que, antes de ingresar, su presencia le fue anunciada por un secretario privado, también alemán. Dicho relato pudo ser grabado, poco tiempo antes de su fallecimiento a los 92 años de edad; pero además el militar, consciente de la importancia del suceso que había protagonizado, dejó su testimonio escrito de puño y letra. Es significativo que la narración de Heil sea coincidente con la de Edgar Ibargaray, quien me explicó que en esa misma época cumplió funciones de chofer militar en la misma zona y que varias veces debió transportar personas desde Quinchauala, una residencia del ejército en San Carlos de Bariloche, hasta la mencionada estancia. Él me aseguró que conversó con Hitler dos veces en alemán, idioma que dominaba a la perfección, en San Ramón. Se debe destacar que Ibargaray era sobrino del general Emilio Bonnecarrére, quien le dijo que nunca mencionara esto, consejo que siguió hasta los últimos años de su vida cuando, residiendo en los Estados Unidos, me reveló su historia con lujo de detalles. Respecto a la estancia San Ramón, también recogí el testimonio de la empleada Eloísa Luján quien aseguró que Hitler llegó allí en tren procedente de la estación de San Antonio Oeste. Esta localidad está ubicada en la costa del océano Atlántico, cuyas aguas fueron navegadas por el submarino que, desde Europa, transportó al jefe nazi que durante el invierno de 1945 desembarcaría en el litoral patagónico junto a su mujer, Eva Braun, y hombres de su máxima confianza. El relato de Luján coincide con el del electricista Walter Villaverde, quien en 1945 fue requerido para la reparación en un tren pronto a partir de la estación de San Antonio Oeste con destino a Bariloche. El hombre dijo que a bordo de ese convoy vio sin lugar a dudas a Adolf Hitler y a otras personas que no pudo identificar pero que a su criterio eran nazis que acompañaban al Führer. Los testimonios que fui presentando en libros anteriores son variados: Ludwing Frischmuth, un alemán afiliado al partido nazi que trabajaba como cocinero del Hotel Parque, explicó que Hitler iba a ese establecimiento para reunirse con otros camaradas; Atilio Sartori, chofer del científico Ronald Richter, director de un experimento atómico en la isla Huemul, aseguró que el ex Führer vivía en una estancia cercana a

Bariloche; y Ricardo Chala, Laureano Muracán y Andrés Cevey aseguraron, por separado y refiriéndose a circunstancias diferentes, haberlo visto circunstancialmente en Bariloche. También encontré testimonios relacionados a la presencia de Hitler en estancias patagónicas que visitó el ex canciller de Alemania: el contador Aníbal Rivinsky dijo que debió organizar una reunión, de la que participó el máximo jefe nazi, en El Cóndor, propiedad que perteneció al empresario pronazi Ricardo Staudt para quien él trabajaba; Gastón Gauna contó que su abuela lo atendió en Collun Co, y Bernardo Bergara, que en 1955 se desempeñaba como capataz general de esa propiedad de capital alemán, mencionó que tras la caída del Perón, como consecuencia de una revolución, militares del ejército realizaron un allanamiento y que, cuando preguntó los motivos del operativo, le dijeron que estaban buscando a Hitler. Por otra parte, Miguel Lema, que trabajaba como peón en la estancia Lago Hermoso, aseguró que en una avioneta privada llegaban de noche a esa propiedad nazis fugitivos, circunstancia que se repitió varias veces, y que en una oportunidad Hitler estuvo de visita en ese lugar.

Esas estancias estaban cerca de la residencia Inalco, que en los años 50 pertenecía al empresario peronista Jorge Antonio, y que era utilizada como un refugio alternativo para el ex canciller del Tercer Reich. En relación a ese lugar entrevisté a Francisca Ojeda, reportaje que filmé. Me aseguró que atendió al ex Führer en la casona, ubicada al borde del majestuoso lago Nahuel Huapi. También es significativo el testimonio de Gizella Crnock de Bernas, sastresa profesional de nacionalidad húngara, que fue convocada por unos germanos desconocidos a esa propiedad, relativamente cercana a su casa, para hacerle trajes al fundador del Nacionalsocialismo, lo que significó que le tuviera que tomar las medidas como a cualquier otro cliente. Cuando la contrataron no le dijeron que esa vestimenta sería para Hitler, pero como ella era una inmigrante europea —y no un gaucho del lejano sur argentino que no sabía quién era el Führer o que no tenía idea de su fisonomía—, inmediatamente lo reconoció. Como su expresión de sorpresa, acompañada por signos visibles de nerviosismo, fue detectada por quien la había trasladado al lugar, esa misma persona ignota la llevó a un rincón aparte de la mansión y la amenazó para que no se le ocurriera hablar.

Aterrorizada, nunca contó nada, ni a su propio marido, hasta poco tiempo antes de morir en 2007, a los 95 años. La presencia de Hitler en Inalco también fue confirmada por la señora Sarapura, quien dijo que atendió personalmente al jefe del nazismo y a Eva Braun; y por el alemán Fritz Bosch que trabajó varios años en esa propiedad. Además, la versión de que Hitler más de una vez navegó el lago Nahuel Huapi, sobre una de cuyas costas se levantaba Inalco, fue admitida por los pobladores ribereños, vecinos de Hitler, Viola Eggers, Victoriano Pinauer y Elvira Chabol.

En la Patagonia encontré varios testigos circunstanciales como el leñador Celestino Quijada quien en pleno siglo XXI, con más de 100 años a cuestas, seguía recordando aquella vez que vio a Hitler cuando tenía como tarea cortar unos árboles dentro de un predio de alemanes; o Mafalda Batinic, la enfermera que observó de cerca al Führer cuando consolaba y felicitaba a soldados heridos en la Francia ocupada por los nazis en 1940 y que, casi diez años después, lo reconoció en la Patagonia, cuando el mismo personaje fue a ver a un paciente que estaba internado en la clínica privada de Comodoro Rivadavia en la que ella trabajaba.

Hasta hoy me emociona el relato meticuloso de Hernán Ancín quien me dijo que yo era la primera persona a quien le contaba que había conocido a Hitler en la localidad bonaerense de Mar del Plata. Ancín trabajaba como carpintero para Ante Pavelic, el dictador de la Croacia nazi, quien con todo su estado mayor había encontrado refugio en la Argentina después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Ancín, que se había convertido en un empleado y hombre de confianza de Pavelic, me confesó durante una entrevista filmada que en dos oportunidades fue testigo de las reuniones que mantenía el ex Führer con su jefe en un edificio del croata ubicado en el centro de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, en 1953. Estos encuentros entre el máximo jefe nazi y el dictador croata me fueron confirmados por Alberto Méndez Thort, también cercano a Pavelic. Para mi investigación fueron significativos los testimonios encontrados en la localidad cordobesa de La Falda, donde vivía el matrimonio Eichhorn, dueños del Hotel Edén y muy amigos del ex Führer (Idda, esposa de Walter Eichhorn, decía que era prima de Hitler). Allí Catalina Camero, persona de absoluta confianza de la pareja, la única que además de ellos vivía en la

misma casa, me contó, durante una entrevista que filmé, que en 1949 durante tres días atendió al jefe nazi —le servía la comida, lavaba su ropa y arreglaba la habitación donde se hospedaba, en el mismo chalet de la pareja — y me describió con lujo de detalles las características físicas y de comportamiento del famoso personaje que había logrado esconderse en la Argentina. Por su parte, la abuela Celina Asmalda Rodríguez aseguró que ese mismo año le sirvió café al ex Führer y al empresario Mario Luis Escarabino, para quien trabajaba, en un ala reservada del Hotel Edén (Escarabino era socio de los Eichhorn). Además, en La Falda, Ariel Collia me comentó que en los años 70, siendo él un adolescente, un nieto de Ida Eichhorn —Tony Ceschi, de su misma edad y con quien compartía actividades en un grupo parroquial— le permitió ver las fotos de Hitler de posguerra sacadas en el chalet donde lo había atendido Camero. Respecto a Córdoba, también he citado en mis libros el testimonio del armero Jorge Correa, quien conoció a un guardaespaldas de Hitler que le contó que el Führer más de una vez había estado en el Hotel Viena, ubicado a orillas del lago Mar Chiquita, propiedad también relacionada con los nazis. Esta versión me fue confirmada a regañadientes por María Acosta, dama de compañía de Melita Fleishesberger, propietaria del mencionado hotel; y también por Olga de Meyer, quien me dijo que esto lo sabía por estar ella casada con un hombre de confianza del ex Führer, residente de Santa Fe, con quien el jefe del Nacionalsocialismo se habría reunido más de una vez en esa provincia. Ella me había prometido conseguir más información pero tras una amenaza telefónica —«Cuídese porque la Gestapo está todavía activa», le dijo una voz anónima—, la mujer no quiso darme más datos. Respecto a estos encuentros en Santa Fe, a los que asistía Hitler, los hermanos Otto y Frank Müller contaron que su abuelo, un veterano militar nazi, participó de los mismos y que contaba que efectivamente el ex Führer era la principal figura entre varios camaradas unidos por un pasado común.

También son importantes los relatos de Reinhard Schabel, un espía de alto rango que participó de la operación de recepción de Hitler en Argentina, quien me brindó datos muy precisos antes de fallecer; y el del comandante Hans Ruppel, mano derecha del jefe nazi durante su exilio en la Argentina, que aseguró haber arribado al país en el mismo submarino que

trajo al Führer a la Argentina. No puedo dejar de citar los testimonios del francotirador militar Roberto Sánchez quien fue elegido, junto a otros soldados, para realizar la custodia del ex Führer en una estancia patagónica, y el del comisario Gauna que cumplió la misma tarea en el Hogar Fungue, ubicado en la localidad bonaerense de Tornquist. Por su parte, el capitán Manuel Monasterio me dijo que él conoció a un nazi, cuyo nombre falso era Pablo Glocknick, quien le confesó que había sido marinero del acorazado alemán *GrafSpee* y que, luego de terminar la guerra, se le ordenó ser uno de los custodios de Hitler en una estancia cercana a Bariloche.

De acuerdo a mi investigación, como consecuencia de la revolución militar de 1955, que depuso al presidente argentino Juan Domingo Perón, Hitler se refugió en Paraguay, primer país donde también se exilió inicialmente el depuesto mandatario antes de terminar viviendo en Puerta de Hierro, Madrid. En esa nación sudamericana visité los sitios donde estuvo Hitler y también pude reunir testimonios como el de Francisca Acosta, mucama del general Emilio Díaz de Vivar, quien aseguró que ella vio que su jefe y Hitler se reunieron en la residencia del militar paraguayo. Este relato fue confirmado también por Carmen von Schmeling, muy amiga de Díaz de Vivar. Vahos datos, compilados por el periodista germano-paraguayo Rainer Tilch, surgieron de los relatos de Carl Bauer, científico alemán; Hermann Rademacher, asesinado en 2001; el asunceño Juan Nohl y Helmuth Janz, funcionario de la embajada germana en Asunción y director del *Neues für Alle*. Dardo Casteluccio, ex oficial de policía, me dijo que vio documentos de inteligencia relacionados a Hitler en Paraguay y que el ex ministro del Interior de ese país, Edgar Insfrán, personalmente le confirmó que el máximo jefe nazi había estado refugiado en territorio paraguayo. Por su parte, el militar Pedro Cáceres aseguró haber conocido al ex Führer durante una misión que le fuera ordenada por sus superiores, y la misma afirmación, haber estado cara a cara con Hitler, la realizó el comerciante Julio Heinechen. Por su parte el profesor e historiador Mariano Llano, yerno del general Díaz de Vivar, me contó que el ex presidente Alfredo Stroessner le reveló que él había recibido a Hitler en Paraguay por pedido expreso de Perón.

La confirmación de Stroessner, sumada a datos obtenidos por Llano, lo llevaron a escribir un libro sobre la presencia del ex Führer titulado *Hitler y los nazis en Paraguay* (AGR Servicios Gráficos, 2004). Un testimonio importante es el del general Carlos Licera, jefe de la guardia personal del presidente Stroessner. Licera, al referirse a los años 50, sin rodeos me dijo: «En ese entonces teníamos información de inteligencia sobre la presencia de Hitler».

Un relato que me impacto fue el del abogado Carlos Fretes Dávalos, hijo del general homónimo, que fuera mano derecha de Stroessner. El hombre me contó que en 1991 acompañó a su padre durante una gira proselitista por el interior de Paraguay. En ese contexto, tras terminar un acto político, se le acercó a su progenitor un anciano, con rasgos típicamente alemanes, quien le dijo «general, no olvide que en unos días haremos la conmemoración por el 20 aniversario del fallecimiento del Führer». Su padre intercambió unas pocas palabras con esa persona y se subió a un coche que utilizaba, con chofer, junto a su hijo, para retirarse del lugar. Cuando Fretes Dávalos Jr. le preguntó al general si el hombre se refería a la muerte de Hitler, recibió como respuesta: «De esto no se habla más».

Durante mi entrevista a Fretes Dávalos Jr., realizada en su casa de Asunción en 2005, me dijo:

> Cuando escuché lo que el viejo le dijo a mi papá me sorprendí, porque estábamos en 1991, y si la ceremonia era por el vigésimo aniversario de la muerte de Hitler, entonces falleció en 1971. Mi papá me dijo que no volviera a hablar del tema y así lo hice, porque era muy riguroso y no podía desobedecerle…

Como Hitler durante sus más de veinte años en el exilio viajaba por Sudamérica —un pacto de inmunidad con los Estados Unidos garantizó la seguridad del ex Führer—, he encontrado además testimonios en otros países. En particular, por una cuestión de cercanía en relación al sitio donde vivía, esto es la región argentina del lago Nahuel Huapi, Hitler estuvo más de una vez en Chile. Al respecto recogí el testimonio de Carlos Karachon

Sassack, que participó de una reunión con el Führer, en el Hotel Peulla, ubicado en territorio chileno, en cercanías del límite internacional a la altura de la ciudad argentina de Bariloche. En Chile, en la localidad de Choshuenco, en el paraje Neltume, también en la zona limítrofe, el ex Führer disponía de una residencia, como refugio alternativo, según contó Zacarías Quezada, quien trabajó en la construcción y posterior mantenimiento de la misma. También me contaron que Karol Bachraty, hijo de un aviador de la Luftwaffe, que se convirtió en piloto de los presidentes de Chile, tenía acuarelas pintadas por Hitler después de la guerra; y un ex militar chileno me explicó, con documentos de inteligencia en la mano, que los servicios chilenos de ese país espiaban la actividad del ex Führer pero sin molestarlo.

Después que salió de la Argentina, Hitler se movía en la denominada Triple Frontera, que le permitía trasladarse furtivamente entre ese país, Paraguay y Brasil. En ese sentido, según me aseguró Jean Bell, su abuelo llevó al doctor Joseph Mengele desde Paraguay hasta Brasil donde, según le dijo el médico alemán, iba a saludar a Hitler con motivo de su cumpleaños. En Brasil la condesa Nora Daysy reveló a dos investigadores de ese país, Cristiane Pereira y Luiz L. Franco, que en realidad su nombre era Holdine, y que ella era hija de Adolf Hitler y de Magda Goebbels, la esposa del jerarca nazi Joseph Goebbels. La mujer aseguró que su famoso padre había vivido oculto en Argentina, Paraguay y Brasil. También resulta llamativo un documento del FBI, fechado el 5 de junio de 1947, que alude a una reunión que tuvo Adolf Hitler en un hotel ubicado en Praia do Cassino, estado de Río Grande do Sul, cerca de la ciudad de Río Grande, el 16 de mayo de ese año. El *paper* está titulado «Información concerniente a Adolf Hitler y Eva Braun» y está firmado por un agente de inteligencia, de apellido Warren. Respecto a Brasil, el historiador Luiz Octavio me dio pistas sobre la visita de Hitler a una pianista checa que vivía en Porto Alegre, cuyo nieto guardaba fotos de ambos juntos, según me aseguró. Respecto a otros testimonios brasileños, uno muy significativo es el del militar Fernando Nogueira de Araújo, quien afirmó que Hitler murió en 1971 y que dos años después él asistió, junto a un grupo de 40 personas, la mayoría de ellas muy ancianas, a una ceremonia realizada en la cripta del fundador del

Nacionalsocialismo, ubicada en un búnker que estaría en los subsuelos de un hotel de Asunción del Paraguay. Resulta llamativo en esta narración que el mismo año citado como el de fallecimiento del máximo jefe nazi, esto es 1971, surge también del relato del hijo del general paraguayo Fretes Dávalos.

Una de las pruebas más sorprendentes está documentada por la CIA y es una foto que fue sacada en 1954 en la que aparece Hitler junto a Philips Citroen, un hombre de confianza del príncipe Bernardo de Holanda, que trabajaba para la inteligencia estadounidense, en la ciudad colombiana de Tunja. De mi investigación surge que efectivamente Hitler viajó desde la Argentina a Colombia, al parecer pasó previamente por Perú, para regresar en enero de 1955 a su residencia patagónica Inalco. Sobre esta foto, cuya fotocopia se adjunta a un *dossier* de la CIA que analiza el tema, me he referido anteriormente en mis libros *Tras los pasos de Hitler* y *Hitler en Colombia*, y nuevamente lo haré, con más detalles que he obtenido en estos últimos años, en una obra actualmente en preparación. En la ciudad colombiana de Tunja pude entrevistar al presidente de la Academia de Historia de Boyacá, el doctor Javier Ocampo López —reconocido intelectual colombiano—, quien para mi sorpresa me dijo que él sabía que Hitler en los años 50 había estado en esa localidad. Allí también pude constatar personalmente que el lugar donde fue sacada la fotografía, el edificio Residencias Coloniales, se encuentra en perfectas condiciones, siendo ubicadle el punto donde el ex Führer, al dejarse fotografiar, dejó una prueba más de su vida en el exilio. Por su parte, el empresario hotelero Carlos Julio Duarte me confesó que siendo joven atendió a Hitler y a otras personas que le hicieron el clásico saludo con el brazo en alto, pronunciando extasiados el consabido *Heil Hitler!* En esa oportunidad el grupo se había reunido en el bar de un hotel, cerrado para ese evento, donde trabajaba Duarte, quien dijo que allí se reunían periódicamente algunos nazis. En Bogotá pude entrevistar a la anciana Ana Beatriz María Aguacia Delgado quien me reveló que más de una vez había conversado con Adolf Hitler cuando éste visitaba un laboratorio farmacéutico, el Instituto Sanicol, propiedad del empresario germano Boris Beschiroff. Como ella era secretaria y contaba con la confianza de Beschiroff, sabía perfectamente

que esa persona importante que los visitaba era el máximo jerarca del Tercer Reich aunque había que llamarlo «Don Eduardo», según recordó. El doctor Ocampo López me aseguró que Hitler antes de llegar a Colombia había estado en Perú, afirmación que me obligó a investigar en ese país. Si bien los testigos de ese suceso ya habían fallecido, por suerte el ingeniero Pedro Armengol Alva Quilcat pudo entrevistar y filmar, años atrás, a algunos de ellos, que trabajaban para la empresa Casa Grande. Esa compañía pertenecía a la poderosa e influyente familia alemana Gildemeister, cuya firma, Sociedad Agrícola Casa Grande, llegó a ser la mayor productora de azúcar de América y la compañía agrícola más grande de Perú. Alva Quilcat en Perú entrevistó a los testigos Valdemar León Cabrera, Santos Cóndor, Humberto Silva y Juan Quilici Bravo, quienes no dudaron en asegurar que el ex Führer estuvo un tiempo viviendo en una propiedad de los Gildemeister.

Aprovecho estos párrafos relacionados a testimonios para revelar el nombre de Diego Letti, a quien en mi libro anterior (*La segunda vida de Hitler*) no cité por su nombre, debido a un acuerdo circunstancial de confidencialidad. Letti aseguró haber sido amigo en Buenos Aires de un hijo varón de Hitler que se hacía llamar Disnark. Los relatos contados a Letti por Disnark, a quien vio hasta 1997 cuando el hombre desapareció sin que después tuviera noticia alguna de él, son absolutamente coincidentes con la información que he podido conseguir sobre la vida de Adolf Hitler en el exilio durante mi investigación de años.

Hitler llegó con 56 años a la Argentina y murió octogenario, razón por la cual, al haber vivido tanto tiempo en la región, dejó muchos indicios de su vida en el exilio. Con paciencia y perseverancia se pueden ir encontrando rastros de sus huellas —precisamente de eso me ocupé en los últimos 25 años de mi vida—, a pesar de que su presencia en Sudamérica para muchos testigos sigue siendo hasta hoy un tema tabú y consecuentemente son reacios a brindar información. Lejos de haberse quedado recluido en un sitio, como un monje en un monasterio, el ex Führer vivió en diferentes residencias —circunstancia que inicialmente se explicaría por razones de seguridad—, y también viajó por países del continente reencontrándose con antiguos camaradas, con jefes militares sudamericanos y con empresarios,

dueños de grandes empresas alemanas, en su momento concesionarias y proveedoras del Tercer Reich, las que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial.

Un dato que sorprende, el hecho de que el máximo jefe nazi viajara libremente por la región, se puede explicar debido a la vigencia de un pacto internacional de protección del que él gozaba, que involucró a los Estados Unidos y a gobiernos sudamericanos, en ese entonces en su mayoría de corte militar y de orientación fascista, un dato a tener en cuenta, ya que esto, la coexistencia de dictaduras durante un mismo lapso, obviamente no fue casualidad sino consecuencia de un orden internacional impuesto por Washington durante la Guerra Fría. Esos gobiernos de derecha garantizaron la impunidad de los nazis fugitivos: podían moverse tranquilos, reunirse, viajar entre países y participar de dudosos y cuestionables negociados, tal como se verá. En este libro agrego nuevos datos sobre los viajes de Hitler, particularmente a Chile y Bolivia, país que recorrió en compañía de su lugarteniente Martin Bormann, quien, como el Führer, oficialmente murió en 1945, cuando las llamas ardían consumiendo un Berlín en ruinas.

Adolf Hitler y sus hombres cercanos mantenían vínculos significativos con las monarquías europeas y con importantes referentes del poder internacional, tanto antes como durante y después de la guerra. También con poderosos empresarios e industriales —varios de ellos favorecidos por los contratos millonarios que durante la guerra les facilitó el líder del Tercer Reich— que hicieron fortunas durante la mayor conflagración mundial que padeció la humanidad. Este libro intenta demostrar que en el marco de una increíble trama de relaciones que comenzó a tejerse a principios del siglo XX, los intereses económicos de esos grupos, así como el poder y el capital, se mantuvieron casi intactos después de la derrota de Alemania. Esto fue posible porque las grandes compañías germanas que apoyaron a Hitler, a diferencia del Partido Nacionalsocialista (NSDAP), no desaparecieron al terminar la Segunda Guerra Mundial. Cayó una estructura política pero no una organización financiera —cuyo corazón eran los grandes bancos— y comercial, que precisamente se hizo fuerte y poderosa gracias a la guerra. Resulta lógico entonces que los nazis y un Hitler sin antecedentes penales —el Führer nunca fue procesado ni juzgado, razón por la cual no tuvo

condena alguna y consecuentemente no existió una orden de captura— continuarán manteniendo vínculos con esos sectores ávidos de negocios, varios de naturaleza criminal, como el tráfico de armas y la comercialización de drogas prohibidas. Al fin y al cabo, haber facilitado durante la guerra a esos círculos empresariales contratos millonarios, especialmente los relacionados con la industria bélica, convirtió a Hitler en una especie de socio oculto de primer nivel (aunque obviamente resulta imposible demostrar, por la misma característica de los hechos, la existencia de comisiones, «retornos» y participación accionaria utilizando testaferros). La fuga del máximo jefe nazi hacia la Argentina, donde inicialmente se refugió, fue posible porque, tal como se dijo antes, gozaba de protección, en el marco de un acuerdo con los Aliados, que facilitó su salida de Alemania, así como la de miles de nazis, y una vida relativamente tranquila en la clandestinidad. A cambio, los Estados Unidos recibió tecnología de punta, divisas y hombres (científicos, técnicos, militares, espías) que la potencia usaría para luchar contra el comunismo y por supuesto también para hacer negocios —los expertos alemanes aportaron conocimientos para las industrias bélica, farmacéutica y química, entre otras—, involucrando a empresas de los países aliados y a las firmas alemanas amigas del jefe del Nacionalsocialismo. En la era de las multinacionales, que caracterizó la etapa de posguerra, vahos capitales alemanes se fusionaron con los de sus primos norteamericanos diluyendo la pista del dinero de las empresas que habían trabajado para el Tercer Reich. En ese contexto se creó una organización de veteranos nazis que, siendo funcionales a la hora de combatir al comunismo, se dedicaron al negocio de las armas y al de los estupefacientes, en complicidad con los estadounidenses.

Durante los primeros años de su exilio, el ex Führer se recluyó en la Argentina; pero a medida que el tiempo pasaba, y mientras se tensaba cada vez más la relación entre el mundo capitalista y el comunista, comenzó a moverse con tranquilidad en una «zona segura» amplia como lo era Sudamérica, donde se habían instalado dictaduras que tenían entre sus principales colaboradores a ex jefes nazis, como Walter Rauff en Chile o Klaus Barbie en Bolivia. En ese contexto, cuando los fugitivos podían caminar tranquilos por la calle —Mengele recuperó su verdadero nombre,

ejerció la medicina y se convirtió en un accionista de un laboratorio de Buenos Aires, y Adolf Eichmann, en esta misma ciudad, trabajó en la empresa Mercedes Benz sin ocultar quién era—, Hitler recorría el continente, manteniendo reuniones en diferentes países. En ese mundo caracterizado por las fricciones de la Guerra Fría, se movió con impunidad, siendo referente obligado de sectores del poder mundial, como el Club Bilderberg, presidido por el príncipe Bernardo de Holanda, el amigo del ex Führer siempre dispuesto a ayudar a los nazis y hacer grandes negocios, algunos de los cuales se convirtieron en famosos casos de corrupción.

Bilderberg se fundó en 1954, cuando se realizan importantes encuentros en Colombia, donde el jefe nazi es fotografiado (en ese mismo año) junto a Phillip Citroen, que como se dijo era un hombre de confianza del príncipe Bernardo. Un dato significativo es que la CIA, al investigar el caso, aseguró en la documentación oficial que Citroen era un alemán veterano de las SS; sin embargo he podido establecer, sin ningún tipo de dudas, que esto no es así: ¡se trata de un espía holandés que trabajaba para los norteamericanos! ¿Qué es esto? ¿Qué está ocurriendo en esa época en el mundo para que todos estos sucesos, que parecen rozar la ficción, sean posibles? La respuesta a este último interrogante es que en esa época se está consolidando una nueva estructura de poder. Se trata del Nuevo Orden Mundial, propuesto precisamente por los personajes destacados de Bilderberg —un círculo exclusivo de grandes magnates como David Rockefeller, uno de sus fundadores— que tiene como objetivo que los destinos del planeta se concentren en unas pocas manos, que son las de ellos, claro. Como si esto fuera poco, habrá formas de financiamiento inescrupulosas del incipiente Nuevo Orden, tal como se explicará en las próximas páginas. La producción de drogas prohibidas, con la participación de expertos alemanes; tráfico de armas, caracterizado por la venta de rezagos de la Segunda Guerra Mundial; y el desarrollo y la comercialización de peligrosos agentes químicos, diseñados inicialmente en el Tercer Reich, conforman ese mundo de posguerra que mantuvo incólumes, aunque parezca increíble, los intereses y las metas perseguidas por Adolf Hitler. A partir de mediados de la década del 50, el príncipe Bernardo de Holanda lidera el poderoso Club Bilderberg, una organización

privada cuyos miembros, varios pertenecientes a famosas dinastías, forman parte a su vez de organismos multilaterales y financieros, creándose así una suerte de influyente red de poderosos que condicionó para siempre los destinos del planeta. ¿Representaba Bernardo, quien se ocupó de ayudar a los nazis para que escaparan a América, los intereses del mismísimo Hitler en dichos círculos de poder? Si los grandes industriales banqueros y alemanes de la Alemania nazi siguieron activos después de la guerra, ¿el ex jefe del Nacionalsocialismo mantenía sus intereses en las grandes compañías germanas a las que tanto había ayudado durante la conflagración bélica? Y los grandes industriales, empresarios y banqueros germanos, ¿cómo no reconocerían por siempre a un hombre, Adolf Hitler, que les había facilitado facturaciones siderales en la Alemania nazi? Un mundo desconocido para el vulgo, que se refiere a las altas finanzas y al poder real, cuyo velo recién ahora comienza a descorrerse.

Este es un libro que demanda del lector un cierto esfuerzo, consistente en registrar nombres, especialmente de personajes, monarquías —las casas reales a pesar de su importancia casi han sido ignoradas en relación a los grupos de poder aun cuando forman parte de esa élite internacional— y empresas, para luego vincularlos entre sí y comprender un cuadro que cuando se va armando resulta revelador. Este es quizás el mejor ejercicio intelectual para tratar de visibilizar una trama cuasi oculta que comienza a ser importante desde principios del siglo XX y que se sostendrá por años, permaneciendo sus actores firmes en sus intereses y convicciones, a pesar de las guerras, que fueron funcionales a sus objetivos y negocios. Para entender este contexto hay que prestar mucha atención a esos nombres, y a las relaciones y vínculos cruzados, ya que los protagonistas compartían un mismo cocktail cuyos ingredientes principales son la ideología y los grandes negociados.

A continuación se tratarán de presentar algunas respuestas a una gran cantidad de preguntas, pero es notorio que al obtenerse contestaciones fundadas se generan nuevos interrogantes que se resumen en una gran duda: ¿cómo todo esto fue posible en un mundo que se jactaba de haber destruido

para siempre al nazismo después de la impresionante ofensiva aliada que superó todas las defensas germanas, obligando a Alemania a firmar la rendición incondicional? Colapso tremendo del Tercer Reich que determinó que Hitler se matara el 30 de julio de 1945, a las 15:30, de un disparo en la sien. Muerto el perro se acabó la rabia, dice el refrán. Pero la historia fue muy diferente a la que nos contaron, y parece ser que quien fue el máximo dirigente nazi, tras la guerra, se convirtió en el fugitivo más famoso, pero a la vez el menos buscado del mundo. Ni el perro murió, ni la rabia acabó, aunque nos enseñaron todo lo contrario.

PRIMERA PARTE

Antes de 1945
La estrategia, las relaciones y los intereses comunes

Capítulo I

Las coronas europeas y Adolf Hitler

De zaristas y nazis

La antigua monarquía era una forma de gobierno encabezada por el rey, generalmente secundado por miembros de su familia y hombres de su confianza, cuyo poder supuestamente otorgado por Dios era considerado absoluto. Con el transcurso del tiempo aparecieron variantes políticas que le han dado al monarca desde un rol meramente simbólico (monarquía parlamentaria) hasta poderes ejecutivos restringidos (monarquía constitucional). Los reyes más sus familias y servidumbre conformaban una Casa Real determinada, también llamada Casa Regia o Casa de Su Majestad. Gran parte de estas antiguas dinastías se han mantenido con el transcurso del tiempo, de una u otra forma, hasta la actualidad y es un tema que es traído a colación en este libro por la relación que tuvo parte de la realeza europea con los nazis y particularmente con Adolf Hitler. Un tema casi desconocido pero de gran importancia, con connotaciones impensadas como ya veremos más adelante. Todas la casas reales están relacionadas entre sí porque los jefes de esas aristocracias siempre tuvieron la metodología y la estrategia de unir en matrimonio a sus integrantes por espíritu de clase, para cuidar el linaje y a modo de garantizar el poder mediante alianzas, lo que conllevaba además potenciar sus fortunas. Incluso algunas casas reales que tenían sus finanzas quebradas veían una oportunidad de salvar sus deterioradas economías mediante casamientos de conveniencia. Desde tiempos antiguos se trató de vincular a los reinos por medio de esas uniones nupciales, condicionando de este modo la libre elección de sus descendientes en cuestiones de amor, práctica que fue

considerada normal y necesaria desde siempre por parte de las familias reales. Así se mantuvo girando una rueda dorada que vinculó exitosamente el poder, la fortuna y la ideología. Respecto a esta última, resulta evidente que estas dinastías profesaban ideas propias de una élite, caracterizadas por la discriminación racial, religiosa —la realeza europea era fuertemente antijudía— y social, ya que despreciaban a las masas, a las que preferían, por convicción ideológica, tener trabajando en estado de esclavitud e indigencia. Eran sus súbditos, palabra que en estos casos define a las personas que están sujetas a la autoridad monárquica. En ese sentido, los nobles argumentaban que el pueblo, esto es la gente común, no tenía la «sangre azul» propia de la realeza. Se cree que esta expresión nació en la España del siglo IX y que obviamente no se refería al color de la sangre sino a la piel blanca que permite destacar más nítidamente las venas. La exhibición de las venas, que aparecen como azuladas a través de la piel, especialmente a la hora de blandir la espada, era una evidencia de que esos nobles eran lo suficientemente pálidos, prueba contundente de que no habían mezclado su sangre con la de los «moros» o los judíos. También los diferenciaba de aquellos campesinos, sujetos a la voluntad del rey, que se bronceaban por estar trabajando horas bajo el sol. Estos grupos de poder con coronas brillantes y espadas refulgentes tenían fuertes convicciones antisemitas, incentivando y justificando criminales pogromos —saqueos y matanzas llevados a cabo por una multitud contra un colectivo determinado — antijudíos como los que se perpetraron durante el reinado del zar Nicolás II (Nikolái Aleksándrovich Románov) en el Imperio Ruso.[1] Para ese entonces la realeza rusa estaba relacionada a los alemanes y a los británicos especialmente por los orígenes de la zarina, la emperatriz consorte de Nicolás II, Alexandra de Hesse-Darmstadt. Ella era hija de Luis IV de Hesse Darmstadt, cabeza de un gran ducado germano y de la princesa británica Alicia, hija de la reina Victoria del Reino Unido (Alexandra fue tía abuela materna del príncipe Felipe, duque de Edimburgo, y prima hermana de Jorge V del Reino Unido, abuelo de la reina Isabel II del Reino Unido). Este solo ejemplo es ilustrativo de las consideraciones anteriores respecto a los lazos que unían y unen, aún al día de hoy, a los miembros de las distintas casas reales conformándose así un tejido de poder

que, nacido en la antigüedad, increíblemente ha sobrevivido en el tiempo. Convencidos de ser una casta seleccionada, bajo el precepto de que el rey es el hombre elegido por Dios en la tierra para gobernar a sus súbditos, las casas reales construyeron su propio mundo de cortes y palacios, inalcanzable para el común de los mortales. Esta estrategia de dominio desde los castillos significó un extendido proceso de endogamia que permitió mantener a un puñado de familias reales fuertemente conectadas entre sí por esos lazos de parentesco. Debido a las implicancias negativas que conlleva la endogamia, especialmente la transmisión de enfermedades hereditarias, por caso la hemofilia, algunas de estas dinastías han sido objeto de estudios académicos. Por ejemplo, la consanguinidad de los Habsburgo fue analizada por un equipo de investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), relevamientos cuyos resultados, que demuestran la altísima tasa de endogamia, fueron publicados oportunamente por la revista *Heredity*.**[2]** Así que el precepto real de cuidar el linaje, para lo cual no se debían concretar matrimonios con miembros de la plebe —clase social formada por el común de la gente del pueblo, frente a los nobles, los eclesiásticos y los militares— fue un boomerang que volvió golpeando a la realeza con este tipo de enfermedades. Si bien el rol de las monarquías europeas ha ido cambiando con el transcurso del tiempo, se mantuvo su carácter hereditario, un rasgo clave para la perpetuación de la realeza, constituida por las mismas familias de antaño, hasta la actualidad. Con ese marco de referencia, trataremos ahora de descubrir algunas conexiones de las casas reales entre sí, y de las dinastías más destacadas con los nazis, para luego avanzar en la investigación por una arista inédita que nos permitirá llegar a resultados asombrosos. Avancemos.

La abuela de Europa

En 1840 la reina Victoria (integrante de la Casa de Hannover) se casó con su primo el príncipe alemán Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha. Por las venas de la soberana británica corría sangre alemana, azul obviamente, ya que era hija de la princesa germana Victoria de Sajonia-Coburgo-Saalfeld y

del príncipe británico Eduardo, duque de Kent, quien a su vez era hijo de la duquesa alemana Carlota de Mecklemburgo-Strelitz. Sus nueve hijos y veintiséis de sus cuarenta y dos nietos se casaron con otros miembros de la realeza o de la nobleza de Europa, uniendo a varias casas entre sí. Esto le valió el apodo de «abuela de Europa».

Victoria fue la última monarca de la casa Hannover, dinastía alemana reinante en Gran Bretaña desde 1714 hasta la fundación del Reino Unido en 1801, y desde entonces hasta 1901, año de su fallecimiento. Su hijo Eduardo (1841-1910) pertenecía a la dinastía Sajonia-Coburgo-Gotha, la familia germana de su padre. Esta se había originado en Alemania como familia ducal y electoral con diversas ramas que incluyeron, además del Reino Unido, a Bélgica, Portugal y Bulgaria. Cuando murió su madre, se convirtió en el primer rey de esa casa alemana en Londres con el nombre de Eduardo VIL O sea que la Casa de Sajonia-Coburgo-Gotha (en alemán Sachsen-Coburg und Gotha) durante esos años fue sinónimo de la Casa Real del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: los británicos eran gobernados por alemanes. Pero ocurrió que la Primera Guerra Mundial enfrentó al Reino Unido con el Imperio Alemán y entonces, en 1917, para evitar conflictos internos debido al origen germánico del nombre de esa casa, el rey Jorge V (hijo de Eduardo Vil) decidió que se adoptara la denominación Windsor —un nombre que alude al palacio real de dicha ciudad inglesa, construido por Jorge III— en reemplazo del de Sajonia-Coburgo-Gotha. A partir de ese momento la Casa Real del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte mantuvo dicha denominación. Usando un nombre de fantasía, desde ese día quedó disimulada la genealogía germánica de la casa británica.[3] Los ejemplos de parentesco entre integrantes de las diferentes casas se repite en toda la realeza europea compuesta, entre otros, por los reinos de España, Bélgica, Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Suecia, Liechtenstein, Rumania, Grecia, Mónaco, etc., además de cientos de principados y ducados. Como dato curioso se debe decir que no faltó la presencia de las casas reales en Sudamérica. Al respecto, destaca el Imperio del Brasil, fundado en 1822, que estuvo en manos de la Casa de Braganza Sajonia-Coburgo y Gotha, también llamada Casa de Braganza-Wettin, un linaje germano-portugués

que tuvo su origen con la unión matrimonial de la reina María II de Portugal, de la Casa de Braganza, con el príncipe germano Fernando II de Sajonia-Coburgo-Gotha, miembro de la Casa de Wettin.[4] Otro caso es el de Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria y príncipe real de Hungría y Bohemia, quien se convirtió en emperador del Segundo Imperio Mexicano el 10 de abril de 1864. Maximiliano I, casado con la princesa Carlota de Bélgica, era el hermano menor del emperador de Austria, Francisco José I.[5]

La caída de los imperios, y el surgimiento de los Estados nacionales en las zonas antes gobernadas por monarquías, como consecuencia de la finalización de la Primera Guerra Mundial, significó un nuevo orden político en Europa. En ese contexto, la aristocracia horrorizada vio cómo las ideas comunistas, alentadas desde Moscú —caído el zar Nicolás II en 1917, tras una guerra civil los bolcheviques terminaron tomando el poder absoluto y luego, en 1922, se creó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas—, comenzaban a penetrar en los países del Continente atrayendo a sectores intelectuales y seduciendo a las masas obreras. Esta fue una de las razones principales que determinaron que, algún tiempo después, varias casas reales apoyaran a los nazis, y particularmente a Adolf Hitler, quien desde sus comienzos en la actividad política manifestó su odio casi visceral por las ideas comunistas: los soviéticos eran un enemigo en común a vencer. Siguiendo este hilo conductor del pensamiento, es posible entonces advertir que esas mismas dinastías hayan colaborado con el máximo jefe del Nacionalsocialismo, así como lo hicieron los grandes empresarios norteamericanos como Rockefeller o Ford, antes y durante la Segunda Guerra Mundial e inclusive después de haber terminado el conflicto, porque el Führer escapó cuando el Tercer Reich se desplomó. ¿Suena fantástico? Sí, y entiendo que así sea ya que estamos impregnados por la historia oficial que asegura que casi la totalidad de la aristocracia europea aborreció a Hitler y que además éste se suicidó en el búnker de Berlín. Pero puede ser que en este tramo de la historia, como en tantos otros, la realidad supere a la ficción.

Zaristas en fuga

Se calcula que a la Argentina, «entre el fin de la Primera Guerra y 1932, llegaron entre 130 000 y 140 000 personas de origen germano… Formaron el tercer contingente lingüístico de importancia para esa época entre los inmigrantes, después de italianos y españoles».[6] Esa ola migratoria sajona, que formaba parte de una mayor procedente de distintos países de Europa, estaba conformada por:

> […] ex soldados, ex voluntarios del Freikorps, todos funcionarios monárquicos irreconciliables con Weimar; comerciantes, empleados administrativos y tenderos arruinados por la inflación; estudiantes sin perspectivas; campesinos y gente de ciudad expulsados de enclaves alemanes con siglos de existencia en Rusia y Europa del Este; plantadores de las colonias africanas de Alemania, etc. La población germano parlante a finales de los años 30 (en Argentina) era un cuarto de millón.[7]

En ese contexto, tras la culminación de la Primera Guerra Mundial, gran parte de esos inmigrantes buscaron un refugio seguro por razones políticas en América. Eran alemanes, principalmente prusianos, y ciudadanos de otras naciones europeas, por caso austríacos, que formaban parte del bando perdedor —en el conflicto fue derrotada la Triple Alianza, conformada por los imperios Alemán y Austrohúngaro—, quienes decidieron cruzar el Atlántico para así salvar sus vidas amenazadas por sus enemigos. Argentina gozaba de prestigio internacional —la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial fue un factor distintivo del país— y había mantenido excelente relación con esos imperios, razón por la cual fue un destino elegido por los inmigrantes.[8] También ocurrió una emigración masiva similar cuando cayó el Imperio Ruso, circunstancia durante la cual los zaristas, conocidos popularmente como «rusos blancos», escaparon de una muerte segura, en manos de los bolcheviques cruzando el Atlántico.[9] Entre los rusos que huían se destacaban miembros de la familia real, varios de ellos vinculados a la nobleza alemana; militares de alta graduación que

formaban parte de las tropas del zar Nicolás II; funcionarios del gobierno imperial e integrantes de la aristocracia rusa. Inclusive las investigaciones revisionistas, contradiciendo la versión oficial del asesinato de la familia imperial, aseguran, presentando gran cantidad de pruebas de una sorprendente contundencia, que los Romanov, con Nicolás II a la cabeza, pudieron salir de Rusia luego de que las casas reales europeas, bajo la coordinación del Vaticano, pagaran un millonario rescate a los secuestradores bolcheviques.[10] Si bien no es el tema de este libro la fuga del zar y su familia, así como sus actividades posteriores —esa trama la narro sucintamente en mi libro *Hitler, El hombre que venció a la muerte*—, contaré solo dos casos significativos por su relación con el nazismo. Tras la huida de Rusia, la zarina Alix fue recluida en el convento católico de Lvov, ubicado en Polonia. Ella era alemana, hija de Luis IV. En 1939, cuando Hitler y Stalin acordaron invadir ese país —lo que desencadenaría la Segunda Guerra Mundial—, para los nazis fue una prioridad evacuar previamente a la esposa del zar. La operación estuvo a cargo de la Luftwaffe, comandada por el jerarca Germann Goering, que mediante un operativo especial trasladó a la mujer a un convento de Florencia, Italia, donde fallecería en 1949. El otro caso se refiere a una de las hijas del zar Nicolás y su esposa Alix (emperatriz consorte de todas las Rusias, Alejandra Fiódorovna Románova): la gran duquesa María Nikoláyevna. Esta mujer se casó en el exilio, con el ruso zarista Nikolai Dolgorousky. Uno de los protectores de la pareja fue el rey Alberto I de Bélgica, de ascendencia alemana, y por esta razón durante el período de entreguerras, a partir de 1927, vivieron varios años en el Congo belga.[11] La otra protectora del matrimonio fue la reina Elena de Italia, esposa del rey Víctor Manuel III, que les facilitó a ambos pasaportes diplomáticos de ese país, lo que les permitió viajar por el mundo, con nombres falsos: él figuraba como el conde Nicolás Di Fonzo y ella como la condesa Cecilia Di Fonzo. Es de destacar que la reina Elena en 1939 había sido la figura clave que hizo los arreglos, junto al Papa Pío XII, para trasladar a la zarina de Lvov a Florencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, Nikolai se uniría a los nazis, tal como lo hicieron varios de sus compatriotas, como oficial de las SS de Hitler, realizando trabajos de inteligencia en Roma durante la

ocupación alemana de Italia (los dos casos citados forman parte de una investigación inédita de Marie Stravio).

Más allá de estos ejemplos ilustrativos, lo concreto es que durante la Segunda Guerra Mundial los zaristas, exiliados en diferentes países, tenían la esperanza de que los nazis, con Hitler a la cabeza, vencieran a la Unión Soviética y les devolvieran su amada Rusia imperial. Como se dijo, durante la década de los 20 del siglo pasado, cientos de alemanes, austríacos y rusos, que habían formado parte de las casas reales caídas en desgracia tras terminar el conflicto —dinastías que habían gobernado los extintos imperios Ruso, Alemán y Austrohúngaro— huyeron y se radicaron en América. Estos grupos tenían un mismo sustrato ideológico, caracterizado por un fuerte antisemitismo, y eran acérrimos defensores de sociedades estratificadas que tenían en la cúspide a la aristocracia, bajo un sistema de gobierno monárquico absolutista. Por este motivo, tenían un enemigo común: la Unión Soviética. Por esta misma razón, luego, durante la Segunda Guerra Mundial, militares rusos, ex integrantes de las tropas zaristas, se sumaron a las fuerzas armadas del Tercer Reich —conformaron el Ejército Ruso de Liberación (ROA)—, peleando codo a codo con sus pares alemanes. Retengamos esa información en nuestra memoria como antecedente de que en las próximas páginas nos permitirá comprender una historia tan desconocida como asombrosa.

De Moscú a la Patagonia

Hacia principios de la década del 20 los zaristas en fuga encontraron refugio en los confines del mundo. Los hombres que habían sido más cercanos al depuesto Nicolás II huían temerosos y muy preocupados ya que estaban al tanto de que los bolcheviques contaban con sicarios dispuestos a perseguirlos con el objetivo de asesinarlos. Por ese motivo, una importante cantidad de rusos eligió como destino América del Sur, particularmente Paraguay y Argentina. Refugios seguros donde se acababa el planeta, a miles de kilómetros de su patria, donde el experimento comunista, a costa de terror, sangre y fuego, se consolidaba. Un caso singular es el de loann

(Iván) Konstantinovich Romanov, primo segundo del zar Nicolás II, quien, en 1924, tras fraguar su propia muerte, llegó a la Argentina bajo identidad falsa acompañado de parte de su familia. Si bien se trata de una historia secreta, pude saber que él, su esposa, Elena (Jelena Petrovna) de Serbia, y sus dos hermanos, Igor y Konstantin, se trasladaron a la Patagonia y se refugiaron inicialmente en la estancia San Ramón, cerca de Bariloche. Tres príncipes Romanov y una princesa, ya que ella era hija del rey Pedro I de Serbia, casado con Zorka de Montenegro. ¿Por qué estos nobles eligieron un lugar tan distante, situado a más de mil kilómetros al sur de Buenos Aires? Elizabeth Mavrikievna de Saxe-Altenburg, madre de los príncipes Konstantinovich Romanov, era hermana de Maria Anna, quien estaba casada con George Schaumburg-Lippe, hermano del príncipe Adolph, sobre quien nos referiremos más adelante.[12] Estos últimos eran integrantes del principado germano (Schaumburg-Lippe) que, desde principios del siglo XX, fue dueño de la mencionada propiedad austral, que tenía más de 100 000 hectáreas de superficie, donde luego asombrosamente —y de ahí la importancia de radiografiar todo este tipo de desconocidas relaciones cruzadas— se refugió Adolf Hitler en 1945. La primera confirmación de esta presencia imperial en la Patagonia le fue dada a la experimentada investigadora Marie Stravio personalmente por el príncipe Alfredo de Prusia.[13] Esta información es muy calificada porque Alfredo era hijo del príncipe Segismundo de Prusia, sobrino del kaiser Wilhelm II, y de Irene de Hesse Darmstadt, hermana de la zarina Alix Romanov, esposa del zar Nicolás II. Lo concreto es que los Konstantinovich Romanov, además de ser parientes del zar, también eran primos hermanos de los príncipes de Schaumburg-Lippe, y por esta razón, por ser familiares de confianza, que les garantizaban la máxima reserva y discreción respecto a sus vidas, es que loann se refugió en la lejana estancia patagónica. Con la ayuda de Marie Stravio, que desde hace años investiga las casas reales, y de la escritora chaqueña Wanda Cicchetti, que ha estudiado este caso en particular, he podido conocer la historia del príncipe Iván Konstantinovich Romanov en Argentina. Este primo del zar Nicolás II cambió su identidad, tal como lo hicieron sus hermanos, ante el temor de ser reconocido y caer en manos de los bolcheviques y con este objetivo adoptó el nombre de Juan

Schahovskoy, un aristócrata ruso que había fallecido.[14] Aclaremos que la apropiación de identidades de difuntos es una técnica muy común utilizada por los fugitivos con el objetivo de confundir a sus eventuales perseguidores. En tanto, su esposa Elena —desde la caída del zar Nicolás II ella permanecía detenida en el Kremlin—, gracias a la intervención de la embajada de Noruega, consiguió ser liberada, obteniendo un permiso para irse de Rusia. En 1919 se refugió sin su marido en Suecia y luego residió en Francia. Oficialmente se informó que su esposo, el príncipe loann Konstantínovich Romanov, junto con media docena de grandes duques y príncipes de la dinastía Romanov, habían sido asesinados por los bolcheviques el 17 de julio de 1918, aunque en realidad su marido no había muerto y, junto a otros compatriotas, logró escapar.

Tras arribar a la Argentina, el príncipe loann Konstantínovich Romanov permaneció, junto a Elena y sus hermanos, en la estancia de Bariloche, con el nombre falso que usaría toda su vida y luego, tras un fugaz paso por Mendoza, se radicó en la localidad chaqueña de Charata, en el nordeste argentino. Según los fundamentos de una ordenanza de Charata (N.º 2.462/2011), que impuso el nombre falso del aristócrata ruso a una calle (Príncipe Juan Schahovskoy), fue el presidente Marcelo Torcuato de Alvear quien personalmente, durante una reunión realizada en Buenos Aires, le recomendó al matrimonio de nobles zaristas que se radicaran en ese pueblo chaqueño. Al parecer el radical Alvear, que ejerció la presidencia entre 1922 y 1928, conocía a la princesa Elena porque años antes de asumir la primera magistratura, había sido embajador en Francia, donde ella había estado exiliada previamente a su viaje a la Argentina.[15]

La duda se plantea y la pregunta no tiene una respuesta: ¿conocía el presidente argentino la verdadera identidad de loann? La verdad es que no lo sabemos, pero la lógica indica que sí, porque la princesa Elena no tenía otro esposo, ni otra pareja, más que Konstantínovich Romanov. Entonces el exilio en la Argentina del primo del zar Nicolás II, ¿ha sido un secreto de Estado?

Lo cierto es que tras la recomendación del presidente Alvear, Ioann se afincó en Charata junto a su esposa, la princesa Elena Petrovna de Serbia, quien era hermana de Alejandro El Unificador, rey de Yugoslavia. Según algunas versiones recogidas en Charata, Elena, que había sido enfermera de la Cruz Roja, usaba el nombre de Olga y se hacía pasar por hermana de Iván. El matrimonio había tenido dos hijos en Europa, Vsevolod y Ekaterina, pero al migrar los dejaron a ambos en Alemania al cuidado de la madre de Ioann, quien estaba bajo protección de su hermano, Ernesto de Sajonia. Elena trabajó de enfermera en el pequeño hospital de la región donde vivía con su marido en la provincia de Chaco. Al respecto, el diario local *Primera Línea*, en su edición del 4 de octubre de 2012, publicó una foto de la aristócrata mujer rusa, vestida de enfermera, junto a una paciente en una cama de un hospital. En el epígrafe se puede leer:

> Durante los primeros años, Charata se fue poblando de personajes importantes, inmigrantes que vinieron a hacer la América, como la princesa Helena y el príncipe Schahovskoy, que junto a otros rusos había escapado de la revolución bolchevique en 1917, para comenzar una vida nueva y libre.

Si en el texto reemplazamos el apellido Schahovskoy por el de Konstantinovich, la información sería correcta ya que, como se dijo, este noble zarista usaba una identidad apócrifa. Hay algunos vacíos de datos sobre esta historia oculta pero una conjetura es que en 1926 ella viajó a Alemania para ver a sus hijos. De acuerdo a la investigadora Wanda Cicchetti, durante su ausencia, Iván Konstantinovich se enamoró de Eufrasia, una ucraniana que vivía en Charata, que quedó embarazada del príncipe. Cuando retornó al Chaco, Elena, al enterarse de esta situación, no tuvo otra alternativa que separarse de Iván. El príncipe con su nueva mujer tuvo tres hijos: Jacob, Pedro y Nicolás; y con esta familia, cuyos miembros nunca supieron su verdadera identidad, vivió en Charata hasta su muerte, el 5 de abril de 1962 a los 76 años de edad. Los descendientes del príncipe Iván, que actualmente viven en Charata y a quienes visité en 2019 junto a Wanda Cicchetti, llevan el apellido Schahovskoy. En esa oportunidad ellos

manifestaron que no conocían la verdadera historia de su famoso antepasado.

Otro zarista que llegó a la Argentina fue el general ruso Eugenie Tschorba. Un libro que menciona la presencia en Argentina del príncipe Juan, su esposa y al general Tschorba fue *La tempestad encendida*, pero la autora, Sixta Segovia de Giuliano, no descubrió sus falsas identidades. Al respecto, en dicho texto se indica que en 1924 llegaron al Chaco «Juan y Helena Shakhovskoy, príncipes de Kiev y el general Eugenio Tschorba», asegurándose que eran «tres ilustres personajes, enredados en una historia de amor y venganza».**[16]** De acuerdo al registro de migraciones argentino, Tschorba arribó a Buenos Aires el 29 de marzo de 1924 a bordo del buque *Andes*, procedente de Cherburgo. Era de nacionalidad rusa, de 40 años, nacido en Hersen, casado, religión protestante y de profesión «agricultor», según él mismo aseguró al entrar al país. Pero hoy sabemos que en realidad era un general del Imperio Ruso que en Argentina llegó a ser empleado del Estado, ya que trabajó como funcionario de Tierras y Colonias, una dependencia de la Secretaría de Agricultura que, entre otras tareas, se ocupaba de la radicación de colonos extranjeros. El militar ruso también fue representante de la Compañía Unión Agraria Germano Argentina que traía inmigrantes al país. En ese contexto, en 1931 Tschorba se ocupó de supervisar la radicación de colonias de inmigrantes en el Chaco, una tarea que llevaba adelante el incansable cura redentorista germano Juan Holzer. Tschorba vivió en el Chaco al parecer con una mujer de nombre Alina, quien era una princesa rusa que había enviudado antes de unirse al general zarista. Si bien hay algunas dudas sobre la verdadera identidad de esa mujer, se sabe que era muy amiga del príncipe loann Konstantinovich, que como se dijo se radicó en Charata.**[17]**

Durante la década del 20, el padre Holzer llegó a Charata acompañando a un contingente de colonos alemanes provenientes de Entre Ríos, que se radicó en la zona de Los Huaicos, en el marco del plan de colonización de tierras fiscales que llevaba adelante el gobierno argentino. Durante esos años el general Tschorba conoció al mencionado sacerdote alemán, con quien trabó una relación de amistad, siendo su anfitrión en la casa que el militar ruso tenía en su chacra, ubicada en el paraje chaqueño Pampa Cejas.

El padre Holzer, que desde 1925 integraba el directorio de la Unión Germánica, impulsó la radicación de más connacionales en el Chaco, como los contingentes de ruso-alemanes conocidos como «Alemanes del Volga», que inicialmente se había instalado en la provincia de La Pampa.[18] En esa provincia argentina hubo tres años de sequía, desde 1927 a 1929 inclusive, una tragedia para el campo a lo que se sumó una lluvia de cenizas de un volcán que había erupcionado en la Cordillera de los Andes. Arruinados sus cultivos y las tierras que ocupaban por esos dos fenómenos naturales, se vieron obligados a migrar, razón por la cual solicitaron ayuda al presidente Hipólito Yrigoyen para cambiar de lugar de residencia. Accediendo a dicho pedido, el gobierno nacional les facilitó los traslados, otorgó un crédito especial para los colonos y les entregó una considerable extensión de tierras en el Chaco. Estos inmigrantes constituyeron el grupo fundacional de la colonia Juan José Castelli, relativamente cercana a Charata. La radicación de las familias estuvo a cargo de la Unión Agraria Germano-Argentina. El padre Holzer después de haber conocido a Tschobar en Charata se volvería a encontrar tiempo después con él en la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña, en oportunidad de acompañar a un contingente alemán de colonos con destino a Juan José Castelli. Estas labores Tschobar las cumplía como tareas oficiales ya que para ese entonces había sido nombrado Administrador de Tierras y Colonias para las localidades de Castelli y La Florida. Al respecto, y como prueba documental, en el *Boletín Oficial* del año 1931 figura el expediente N.º 20.663 en el que se menciona el cobro por parte de «don Eugenio Tschorba, en concepto de viáticos devengados en el desempeño de comisiones oficiales, realizadas durante los meses de mayo a septiembre» de ese año.[19] No sería el único nombramiento oficial que por esos tiempos se le otorgaría al general zarista. El ex militar ruso tuvo a su cargo también el combate contra las langostas que acechaban los cultivos del nordeste argentino, lucha que se caracterizaba por operativos consistentes en cercar con tabiques móviles los nidos de esa especie para luego atacarlos con lanzallamas. Las vueltas de la vida del general: de pelear contra los bolcheviques en Rusia a combatir langostas con armas flamígeras que se habían usado durante la Primera Guerra Mundial. Los restos de Tschorba descansan en un mausoleo de la localidad chaqueña de

Sáenz Peña. Su ataúd tiene una cerradura, pero nadie sabe quién es el poseedor de la llave. El féretro se encuentra en el mausoleo de Eleazar Afanasenko, fallecido en el Chaco el 5 de enero de 1979, quien era nada menos que el chofer oficial del zar Nicolás II.[20]

Capítulo II

El enemigo soviético

Simpatías ideológicas

Un aspecto que ha pasado desapercibido para la Historia es la relación que mantuvieron en el exilio los alemanes y los rusos que, por razones políticas, habían escapado hacia Sudamérica.

Al respecto, veamos como ejemplo un caso, entre otros tantos, de conexión entre los militares rusos zaristas y sus camaradas germanos de formación prusiana quienes habían combatido bajo las órdenes del kaiser Wilhelm II. Me refiero concretamente a inmigrantes de esos dos orígenes que se relacionaron en la Argentina, así como en otros países sudamericanos donde migraron. En ese sentido el periodista y escritor chaqueño Juan Alberto Miérez escribió:

> La Pensión Maier servía de «posta» para quienes, por alguna circunstancia, debían quedarse en Charata o bien llegarse hasta allí para almorzar, tal como lo hacían habitualmente el príncipe ruso Juan Schahostoy [sic] y todos quienes lo acompañaron a estas latitudes: el médico Alejandro Kosagosky y sus hijos Demetrio y Olga, junto al barón Eiergenkar y el general zarista Eugenio Tchorba, además del general von Scheele y su esposa Cissy, muy amigos de Maier, (esos encuentros) tenían el propósito de fomentar el vicio de beber algunas cervezas, comentar las noticias referidas a la colonia y mantener encendido el fuego del idioma.[21]

Miérez por un lado menciona a un grupo de rusos que almorzaban con el príncipe zarista, mientras que por el otro nombra como comensal al

general Hans Karl von Scheele (1892-1955). Este último fue un destacado militar alemán condecorado por sus servicios tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, durante la cual recibió una de las máximas condecoraciones del Tercer Reich, la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble, que otorgaba Adolf Hitler.[22] Este relato ubica a von Scheele en la Argentina durante el periodo de entreguerras. Es importante hacer notar, para comenzar a observar las conexiones que nos interesa destacar, que este militar germano es citado compartiendo la mesa de la pensión Meier con su par ruso Tschorba. Ahora, a partir de este ejemplo, tratemos de hacer un *link* mental entre los nazis y los zaristas en la Argentina, teniendo en cuenta que el partido nacionalsocialista alemán comenzó a desarrollar su actividad a partir de mediados de la década del 20, cuando ya se habían radicado en América alemanes y rusos que habían escapado de Europa tras la finalización de la Primera Guerra Mundial. Al analizar estas vinculaciones es interesante saber que el perdido y casi desconocido pueblo chaqueño de Charata se constituyó en la sede del partido nazi de la región nordeste de Argentina, con base en la escuela alemana que había sido creada allí a instancias de militares germanos. Al respecto, dice Miérez:

> La idea de una escuela alemana en Charata recién tomaría cuerpo cinco años después, en julio de 1925, gracias a la influencia del almirante Behnke, de visita al país en representación del gobierno alemán. Había sido enviado para defender los intereses alemanes y regresaría periódicamente a Charata.[23]

¿Intereses alemanes? ¿Cuáles eran? La respuesta es que para esos años Alemania impulsaba, mediante sus bancos y sus empresas, una fuerte penetración económica en Sudamérica, tal como se verá en el próximo capítulo. Por otra parte, a mediados de los años 30, como casi la totalidad de las aproximadamente 200 escuelas alemanas que funcionaban en la Argentina, el flamante colegio de Charata adoctrinaba a sus alumnos con los preceptos de la filosofía nazi, bajo la dirección del maestro Carlos Unger. En ese sentido, Miérez asegura: «En los actos de la escuela alemana

se cantaba el himno *Horst Wessel* y cuando le tocaba el turno al himno nacional argentino se lo entonaba con el brazo derecho en alto». Agrega que «cada 20 de abril —fecha del natalicio de Hitler— se reunían los alemanes que adherían al partido y celebraban el acontecimiento, luciendo un brazalete con la cruz esvástica. Estas reuniones comúnmente se efectuaban dentro de la escuela alemana». Dicho colegio fue epicentro del partido nazi en el Chaco, antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, tal como lo demuestran los informes de época.**[24]** Es significativo que en los documentos del partido nacionalista alemán (NSDAP) para la Argentina, Charata figura como uno de sus puntos fuertes de la región, no estando en cambio ciudades importantes como Resistencia o Formosa. Ahora bien, hemos visto que el general alemán von Scheele se reunía con su par ruso, Tschobar, un militar que durante su exilio en la Argentina trabajó con la Unión Germánica de Charata. Esta entidad nucleaba a los dirigentes nazis de esa región. Tomamos este caso como ejemplo de vínculos y simpatías políticas entre rusos y germanos en el exilio, para mostrar la construcción de un frente común ideológico, básicamente conformado por militares y aristócratas, para combatir al comunismo. En Argentina, así como en otros países americanos, harían causa común con ellos los uniformados criollos, los políticos conservadores y las oligarquías vernáculas.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, un militar que se radicó en cercanías del pueblo de Charata fue el general alemán Erich Kramer quien obtuvo tierras fiscales y créditos del Estado para establecer su propia chacra. (Entre otros nombres de germanos llegados desde el vencido Tercer Reich a Charata después del conflicto, Miérez menciona también al enfermero Alfonso Schandler y al químico Arturo Unglaub.) Durante la guerra, Kramer se había desempeñado como funcionario en la embajada alemana en España, entre otras misiones que cumplió, donde fue asignado especialmente porque hablaba correctamente el idioma castellano. Cuenta Miérez:

> Kramer llegó a la Argentina —como muchos militares alemanes— al concluir la guerra. Gracias a las buenas relaciones con el poder político de nuestro país obtuvo, a manera de concesión, un campo

> de 400 hectáreas en Hermoso Campo (Chaco). Allí construyó una gran casa al mejor estilo alemán: espaciosa, cómoda y con el mejor mobiliario que entonces se podía adquirir en Buenos Aires. El buen romance existente entre el militar alemán y el gobierno de nuestro país se ponía de manifiesto con la facilidad con que obtenía créditos en el Banco de la Nación Argentina, sucursal Charata. En cierta ocasión, cuando el gerente le negó un crédito solicitado, por lo abultado de la suma, Kramer viajó a Buenos Aires, retornando con una orden por la que se le debía otorgar ese nuevo préstamo.

En el marco de mi investigación, en 2019 estuve en Charata, donde escuché varias versiones que circulaban acerca de que Hitler habría visitado el pueblo, habiendo estado en dos propiedades de la localidad, según me contaron algunos antiguos vecinos. Por un lado, habría visitado en su casa a Carlos Bück, presidente de la Unión Germánica, entidad que controlaba la escuela alemana (además de la Unión Germánica en Charata funcionaba la delegación de Unión Alemana de Gremios y el Círculo Alemán de Beneficencia y Cultura, entidades interrelacionadas entre sí). Por otra parte, también se rumoreaba que Hitler habría estado en Hermoso Campo, un paraje cercano al pueblo. De ser así lo más probable es que se haya reunido con el general Kramer quien tenía una gran finca en dicho lugar. El rastro de Kramer se pierde tras el derrocamiento del presidente Perón en 1955, ya que huyó de Charata con destino presunto a Paraguay, país elegido por varios nazis para escapar, incluido el mismo Hitler, al sentirse inseguros tras la caída del líder justicialista que durante casi diez años les había brindado protección en la Argentina.

Uno de los relatos más llamativos sobre la presencia de máximo jerarca nazi en Charata me lo contó Norma Gladis Rojas, un docente jubilada que se desempeñó como supervisora técnica, directora de la Región VI de Educación, y jefa del Nivel Primario de Educación, en Resistencia, Chaco. Ella me dijo que tuvo como vecinos a un matrimonio de extranjeros, Juan y María, quienes vivían en una casa ubicada en la misma cuadra que la suya. Juan trabajaba como zapatero y un día le reveló que era primo de

Viacheslav Mijáilovich Molotov, un famoso bolchevique que llegó a desempeñarse como ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. La mujer me dijo:

> Don Juan hablaba mucho conmigo, cuando venía cerca de las 13 a su domicilio desde su zapatería ubicada a siete cuadras de su vivienda; era un viejito serio y circunspecto. Hoy pienso que tenía mucha pena. Un día de 1978 aproximadamente, don Juan vino a la despensa de mi padre y me encontró leyendo un libro, *Archipiélago Gulag*, de Solzhenitsyn. Lo tomó en sus manos lo miró, lo cerró y comenzó con un relato estremecedor de todo lo que yo ya había leído allí, de los campos de concentración, etc., etc., nombrándome todos los lugares como si tuviera un mapa en su cabeza, incluido algo de Lubianka y demás.**[25]**

Don Juan, que entonces era un octogenario, le contó a su vecina que había peleado durante la Segunda Guerra en el bando soviético, «en trincheras y que le tocó pelear codo a codo con Nikita Kruschev, del que era muy amigo».**[26]** Rojas contó que la esposa de Juan, doña María, era bioquímica y que al parecer no habían tenido hijos, viviendo los dos solos en su casa en Charata. Un dato significativo es que ella recordaba haber visto en reiteradas oportunidades «gente vestida con trajes negros en autos negros, yo estimo que eran Mercedes Benz, esos medio cuadrados. Eran hombres bajos, rubios, pelados, gorditos, que los visitaban muy de vez en cuando; éramos pocos los vecinos de la cuadra y muy respetuosos unos de otros», razón por la cual nadie le preguntó al matrimonio de ancianos quiénes eran sus visitantes. La zapatería de Don Juan estaba frente a la estación de trenes de Charata y allí habría ocurrió un insólito episodio que la mujer narró de este modo:

> Don Juan me dijo: «Hitler estuvo en Charata y yo casi lo maté… pasó por mi zapatería y fue hacia la estación, con los brazos cruzados atrás en la cintura, se paró cerquita del andén y miraba para todos lados como si buscara a alguien. Me fui corriendo hasta lo de (Salvador) Tessler (un joyero y armero judío) y le quise

> comprar un revólver para matar a Hitler. Tessler me calmó, me hizo sentar y me aconsejó que no matara».

Don Juan le aseguró a la mujer que él supo que «Hitler estuvo mucho tiempo en Charata y buscaba a un alemán que lo traicionó». También le aseguró que el máximo jefe nazi había vivido en esa zona «en el campo, en casa de otros alemanes». Si esta historia es verdadera, debemos pensar, que por la información que vimos antes, que Hitler seguramente no tendría problemas de alojamiento y de seguridad en el pueblo, protegido por sus propios camaradas. El Chaco, donde la poderosa empresa La Forestal había creado una especie de Estado, como se verá más adelante, fue una zona frecuentada por fugitivos. Por ejemplo, en 1955 cuando sobrevino la denominada Revolución Libertadora que derrocó al presidente Perón, Ante Pavelic, el dictador croata que junto a su estado mayor había escapado a la Argentina tras terminar la Segunda Guerra Mundial, se escondió en ese territorio, según lo explicó el investigador Mario Vidal en *¡Heil Eden!* (Editorial Dunken, 2015):

> Huyó (Pavelic) de Buenos Aires y se refugió entre sus connacionales yugoslavos establecidos en el Chaco, al norte del país, a mil kilómetros de la capital argentina. Se escondió en una estancia ubicada en el Paraje La Manuela, al sur de la ciudad de Villa Ángela, propiedad de un hacendado de ascendencia eslava. Llegó vistiendo hábitos sacerdotales.

En el mismo sentido, el investigador Jacobo Garber cuenta que la presencia de Pavelic en Chaco fue revelada por diarios locales de la época y que las noticias publicadas por esos medios de prensa aseguraban que el croata se alojaba en las fincas de la familia Glibota.

Combatiendo para Paraguay

En 1924 el presidente del Paraguay, doctor Eligió Ayala, organizó la venida de doce militares rusos del ex ejército zarista para reactivar y modernizar el

ejército nacional. Estos oficiales pertenecían al Movimiento Blanco encabezado por los militares rusos Antón Denikin —quien nunca más volvería a Rusia refugiándose primero en Francia y luego en los Estados Unidos— y Piotr Wrangel, que falleció en Bruselas en 1928 como consecuencia de haber sido envenenado por un activista soviético. Posteriormente también arribaron a Paraguay, país que tiene como uno de sus límites la provincia argentina de Chaco río Paraguay mediante, numerosos inmigrantes rusos, la mayoría de ellos oficiales del ejército del zar Nicolás II, algunos nobles, científicos, técnicos y educadores. Los militares extranjeros fueron asimilados por el ejército nacional, reconociéndose sus grados y jerarquías, como por ejemplo el caso del general Iván Beliáev quien, tras arribar en 1924, fue contratado como profesor de fortificación y de francés en la Escuela Militar de Asunción. Luego, mediante la gestión de Beliáev, quien estaba preocupado por la suerte de sus compatriotas que buscaban un lugar seguro en el mundo, llegaron los oficiales Víctor Kornilovich, Serguéi Salázkin, Nikolái Goldschmidt, Vasili Maliutin y Borís Kasiánov. Cuando en 1932 estalló la Guerra del Chaco, que enfrentó a Paraguay con Bolivia, los militares rusos no dudaron en pelear para el país que les había dado cobijo. Los datos acerca del número de oficiales rusos que combatieron del lado de Paraguay varían en distintas fuentes, pero en el alto mando de las tropas paraguayas había veintitrés capitanes rusos, trece mayores, cuatro tenientes coroneles, ocho coroneles y dos generales (Iván Beliáev y Nikolái Ern). Algunos de ellos, como Serguéi Salázkin, Borís Kasiánov, Nikolás Goldschmidt, Vasili Maliutin, Vasili Oréfiev-Serebriakov y Víctor Kornilovich, perdieron su vida en aquella guerra. Entre los oficiales que cooperaron con la defensa nacional de Paraguay se pueden mencionar además al príncipe Jasón Tumanoff, antiguo comandante de un buque portaminas de la Flota Imperial Rusa, que pasó a convertirse en instructor en de la Armada Nacional Paraguaya, y el mayor Alejandro von Eckstein, un noble ruso —había combatido a favor de los nazis junto a sus compatriotas del denominado Ejército Ruso de Liberación (ROA)—, quien fue coronel del ejército paraguayo. Acabado el conflicto entre esas dos naciones hermanas por la disputa del territorio del Chaco Boreal, los rusos zaristas residentes en

Paraguay estrecharon filas ideológicas con los alemanes que vivían en ese país para combatir el comunismo, sumándose así a las organizaciones nazis que actuaban en territorio paraguayo.[27]

Como se dijo antes, una gran cantidad de germanos eran de corte prusiano y habían llegado a América cuando el Imperio Alemán cayó derrotado en la Primera Guerra Mundial; pero mucho antes de ese conflicto, y también después de haber terminado, vahos países sudamericanos, incluido Paraguay, habían enviado a sus militares a Europa para cursos de instrucción que realizaban las fuerzas germanas. También habían contratado como instructores de los uniformados criollos, en sus propios países, a instructores alemanes. Por otra parte, se habían concretado varios contratos de venta de armas e insumos bélicos, como municiones, de naciones sudamericanas con Alemania. Estas múltiples relaciones crearon un vínculo estrecho entre los militares americanos con sus pares germanos, los que eran admirados, especialmente por su experiencia bélica.

Después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, los rusos zaristas y los nazis fugitivos que habían llegado a Paraguay tuvieron participación activa durante la revolución de 1947, integrando juntos el bando nacionalista anticomunista, en el marco de una guerra civil-militar que consolidó la hegemonía del Partido Colorado que en 1954 llevaría al poder al dictador Alfredo Stroessner, hijo de un inmigrante alemán natural de Hof, Baviera. Así, por simpatía ideológica, los emigrantes germanos y rusos unieron sus esfuerzos con los militares fascistas criollos contra los intentos de penetración comunista en la región. Una muestra de estas excelentes relaciones, que pasaremos a ver ahora, alcanza para comprender esa situación. El citado militar ruso von Eckstein fue uno de los testigos que utilizó el médico nazi Joseph Mengele para obtener su residencia en Paraguay en 1959, como lo cuentan Jorge Camarasa y Carlos Bassó Prieto en *América nazi* (Aguilar, 2014):

> Mengele había presentado un certificado de residencia y conducta que probaba que había residido en el país los últimos cinco años, y los testigos que certificaban el engaño eran Werner Jung, el jefe del

> partido nazi local, y el barón Alejandro von Eckstein, un noble ruso amigo personal del presidente Alfredo Stroessner.

Uruguay también fue destino de nobles rusos, como el caso del príncipe Konstantin Alexandrovich Gorchakov, que vivió en Montevideo durante la segunda mitad del siglo XX. Era descendiente de Alexander Gorchakov, famoso canciller de la Rusia imperial. Trabajó durante años en el Banco de Montevideo y en las veladas benéficas que organizaba se reunía la aristocracia rusa que vivía en Uruguay. En Montevideo evitaba saludar a Nikolay de Bazili, destacado personaje de la inmigración rusa que se hizo célebre por su participación en la denominada Revolución de Febrero de 1917 —causó la abdicación del zar, puso fin a la monarquía rusa y llevó a la formación de un gobierno provisional— y especialmente por haber participado en la redacción del acta de abdicación de Nicolás II. Una de las hijas de la princesa Elena de Serbia y del príncipe loann Konstantinovich, quienes se radicaron en el Chaco como hemos visto anteriormente, vivió en Uruguay. Se trataba de su Alteza Serenísima Ekaterina Ivánovna Romanova, quien murió en Montevideo en 2007 a los 92 años. Con su muerte se cortó por línea femenina la dinastía Romanov Konstantinovich. Ella era sobrina segunda y ahijada del zar Nicolás II. Otro miembro notable de la aristocracia fue Alexander Tolstói, bisnieto de León Tolstói, quien llegó por primera vez a Uruguay en los años 50. En ese país estudió en el Liceo Francés y luego volvió a París, ciudad donde había nacido. En 2002, luego de la muerte de su esposa, retornó a Uruguay. Primero se instaló en Montevideo, cerca de una plaza que lleva el nombre de su bisabuelo, y luego se radicó en Punta del Este («El paraíso ruso en Uruguay», marcapaisuruguay.gub.uy, junio, 2018).

Varios de los aristócratas europeos que habían apoyado financieramente, e inclusive peleado a favor de Hitler, después de la guerra se establecieron en Sudamérica. Por ejemplo, el príncipe Carlos Francisco de Prusia, nieto del kaiser Wilhelm II, quien combatió con el uniforme alemán en el Frente Oriental, siendo distinguido con la Cruz de Hierro por su actuación. Al término de la guerra viajó a Sudamérica y contrajo matrimonio el 20 de julio de 1959 en Lima, Perú, con Eva María Herrera Valdeavellano

(1922-1987), con quien tuvo dos hijas, viviendo con ella hasta su muerte, acaecida en Arica en 1976. (La primera esposa de Carlos Francisco, de quien se divorció, fue la princesa Henriette von Schönaich-Carolath, hija de la princesa Herminia de Reuss-Greiz, que había estado casada en segundas nupcias con el abuelo de Carlos Francisco, el kaiser Wilhelm II.) Otro ejemplo es la familia del príncipe Alfredo de Prusia, antes citado por haber sido quien reveló que el príncipe loann Konstantinovich y parte de su familia se refugió en la Argentina, quien se radicó en Costa Rica junto a su familia. Alfredo, que nació en ese país, era hijo del príncipe Segismundo de Prusia, nieto de Federico III, emperador de Alemania. La madre del príncipe Alfredo era Carlota Inés de Sajonia-Altenburgo, Duquesa de Sajonia, hija de la princesa Adelaida de Schaumburg-Lippe, la familia que compró la estancia patagónica San Ramón, donde se refugiaría Hitler tras escapar de Europa.

Los rusos de Hitler

Luego de que triunfara la revolución bolchevique, y a medida que la Unión Soviética se consolidaba, la aristocracia europea empezó a pensar que Adolf Hitler, líder del movimiento Nacionalsocialista, era la persona que podía llegar a detener el avance del comunismo que, en el caso de triunfar en las distintas naciones donde estaba actuando, confiscaría los bienes de los ricos, tal como lo había hecho en Rusia después que fuera derrocado el zar Nicolás IL Por eso resultó lógico que los nobles, representados por sus respectivas casas reales no dudaran en ayudar a Hitler para que el líder nazi llegara al máximo del poder. Con ese objetivo lo vincularon con personajes importantes de toda Europa: para que ganara respetabilidad y tuviera el apoyo financiero necesario. Esta misma lógica, usar al nazismo para ponerle un freno al avance soviético, fue la que utilizaron los empresarios, los industriales y los jefes religiosos de distintas iglesias que temían el avance del materialismo ateo. Aristócratas, jefes militares, hombres de negocios y dirigentes eclesiásticos apostaron a construir un muro de contención contra los comunistas teniendo a Hitler como el arquitecto de

esa colosal tarea que trascendía los intereses de Alemania. No tuvieron dudas de que para salvar a Europa de los planes de Moscú, el jefe nazi era el hombre adecuado. Así se entiende la ayuda económica que tuvo el partido Nacionalsocialista especialmente de empresas norteamericanas y las líneas de crédito otorgadas desde Wall Street, tal como lo detallo en mi libro *Los secretos de Hitler*. El máximo jerarca nazi era el hombre elegido para frenar la amenaza roja y salvar al mundo del infierno comunista.

Durante la Segunda Guerra Mundial hubo militares rusos que pelearon junto a los nazis, como por ejemplo los cosacos del Don descendientes de los Rush (remadores) de donde surgió la palabra Rusia (eran nórdicos que «remaban» contra la corriente del río Don, dando origen a la población de Ucrania y a toda la Rusia «blanca»). Estos cosacos eran zaristas, y varios de ellos habían formado parte de la guardia de Nicolás II. Durante la guerra civil rusa, antes de que los bolcheviques llegaran al poder, pelearon contra los comunistas formando parte del bando blanco que luchó contra el rojo. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, conformaron el 15.° Cuerpo de Caballería SS Cosaco, la mayor concentración independiente de cosacos dentro del ejército alemán, que incluía la 1.ª y la 2.ª División Cosaca. Durante este conflicto bélico el general Andrei Vlásov, desertor de las fuerzas armadas comunistas, organizó el Ejército Ruso de Liberación (en ruso: *Русская освободительная армия, Rússkaya osvobodítelnaya ármiya*; ROA, por sus siglas en alfabeto arábigo). Esa organización militar, conocida como el Ejército de Vlásov, fue una aguerrida formación de voluntarios anticomunistas armados por la Alemania nazi para combatir a los soviéticos.[28] Al terminar la guerra, según lo pactado en el Acuerdo de Yalta, los rusos blancos del ROA y otras organizaciones anticomunistas debían ser entregados por los Aliados a la Unión Soviética, lo que significaba una sentencia de muerte, o de trabajos forzados, en el mejor de los casos. En cumplimiento de ese pacto, los Aliados empezaron a extraditar a los hombres del ROA hacia la URSS lo que significó una tragedia para ellos: la Unión Soviética consideró traidores a todos los soldados del ROA. Dichos militares repatriados fueron juzgados y condenados a reclusión en campos de prisioneros, o asesinados luego de juicios sumarísimos. Vlásov y otros dirigentes del ROA fueron ahorcados

en Moscú el 1.º de agosto de 1946. Sin embargo, oficiales aliados que simpatizaban con los militares rusos anticomunistas les permitieron escapar en pequeños grupos a las zonas controladas por los estadounidenses y al Principado de Liechtenstein.[29]

Precisamente por esta razón más de un centenar de rusos que habían combatido para Hitler llegaron a la Argentina provenientes de Liechtenstein como el caso del general Boris Alexeyevich Smyslovsky, miembro de una familia aristocrática finesa-rusa que se había desempeñado como oficial de la guardia del zar Nicolás II. Smyslovsky, quien usó los seudónimos Arthur Holmston y Hauptmann von Regenau, estuvo al mando del primer ejército nacional ruso colaboracionista pro-Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Inicialmente esa fuerza formaba parte de la Wehrmacht y era conocida como Sondern División Russland, una organización compuesta por emigrantes blancos, quienes capacitaron a prisioneros de guerra y desertores del Ejército Rojo para obtener información sobre los soviéticos, como los nombres de los principales líderes y sus ubicaciones. El 10 de marzo de 1945 Hitler la convirtió en el 1.er Ejército Nacional Ruso y el 4 de abril de ese año recibió el estatus de ejército aliado (de los nazis) independiente. Ese mismo mes, mientras Berlín estaba a punto de sucumbir al asedio soviético, el general Smyslovsky trasladó a los combatientes que le quedaban a Feldkirch, ciudad austríaca que limita con Suiza y Liechtenstein. Allí conoció al gran duque Vladimir Cyrillovich, el aspirante Romanov a la Corona Imperial Rusa —desaparecido de escena Nicolás II, en 1926 se había autoproclamado Emperador de Rusia en el exilio—, hijo del gran duque de Rusia, Kirill Vladimirovich, y la princesa Victoria Melita de Sajonia-Coburgo y Gotha.[30] El 2 de mayo de 1945 el general Smyslovsky, y lo que quedaba de su ejército, 462 hombres y 30 mujeres, se trasladó a la neutral Liechtenstein. Si bien el gran duque tuvo la misma intención, las autoridades de Liechtenstein no lo autorizaron a cruzar la frontera, tampoco las suizas, y por esta razón debió permanecer en territorio austríaco hasta que su tía materna, la infanta Beatriz de Orléans-Borbón, le consiguió una visa que le permitió viajar a España.

El 16 de agosto de 1945 una delegación soviética llegó a Liechtenstein en un intento de repatriar a los rusos que habían encontrado refugio allí,

pero las autoridades del Principado resistieron a las presiones de Moscú, que pretendía llevar por la fuerza a todos los militares que habían combatido contra la Unión Soviética, tal como lo establecía el Acuerdo de Yalta, y entonces se acordó que participarían del plan de repatriación solamente aquellos que estuvieran de acuerdo. En ese contexto, unos 200 rusos, varios de ellos amenazados por los soviéticos o creyendo falsas promesas, decidieron regresar a su patria y nunca más se supo de ellos.[31] El resto permaneció en Liechtenstein, resistiendo la presión de Stalin, con el apoyo de las autoridades nacionales. La población local apoyó plenamente al gobierno respecto al asilo brindado a los rusos, según aseguró Alezander Frick, primer ministro de Liechtenstein (1945-1962).[32] El principado de Liechtenstein dio ayuda financiera a los refugiados rusos a razón de 30 000 francos suizos mensuales durante dos años. Finalmente Argentina ofreció asilo y un centenar de rusos, incluyendo al general Boris Smyslovsky, partieron hacia América. Liechtenstein se hizo cargo de los gastos de traslado, dinero que luego curiosamente, le sería compensado por Alemania.

Durante la Guerra Fría el general ruso mantuvo contactos estrechos con los servicios de inteligencia norteamericanos y alemán con los cuales colaboró debido a su experiencia respecto a los soviéticos. También fue asesor del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la República Federal Alemana y del presidente Juan Domingo Perón, que le había dado asilo junto a sus camaradas de armas. En 1975, junto a su esposa Irene, regresó a Liechtenstein. Murió en Vaduz el 5 de septiembre de 1988 a los 91 años. Un año después falleció Su Alteza Serenísima príncipe de Liechtenstein, Francisco José II, duque de Troppau y Jägerndorf, conde de Rietberg. Francisco José II gobernó desde 1938 hasta su muerte y fue quien mantuvo la neutralidad del Principado durante la Segunda Guerra Mundial.[33] También fue quien dio asilo al general Smyslovsky y sus hombres, facilitando la salida de estos rusos anticomunistas hacia la Argentina.

Tres generaciones contra el comunismo

El brigadier Miguel Krassnoff, de sangre cosaca, fue un temible oficial del ejército chileno de la dictadura del general Augusto Pinochet. Al momento de escribirse este libro se encontraba cumpliendo pena de prisión por delitos relacionados al secuestro de personas y otras violaciones de los derechos humanos. Este es un caso muy demostrativo de tres generaciones combatiendo al comunismo, desde el Imperio Ruso hasta una de las más terribles dictaduras sudamericanas, como pasaremos a ver a continuación. El abuelo de este militar chileno fue Piotr Krasnov, famoso teniente general cosaco del ejército imperial (los Krasnov eran una antigua y tradicional dinastía cosaca que tiene sus orígenes desde la formación misma de Rusia en el siglo XIV). Tras la revolución de los bolcheviques, a quienes combatía, Piotr Krasnov se constituyó en presidente de la fallida República Cosaca (1918-1919), y después de ese intento independentista frustrado se exilió en Alemania, estuvo en Francia también, dedicándose a la literatura. En Alemania fue el principal referente de los cosacos en el exilio. Cuando las tropas de Hitler invadieron la Unión Soviética, si bien ya tenía 77 años, decidió pelear en el bando alemán, contra los comunistas, tal como lo había hecho durante toda su vida. En esta verdadera odisea estuvo acompañado de su hijo, o sea el padre del que luego sería brigadier chileno. Se trataba del comandante Semión Krasnov, también ex militar ruso zarista que, con el grado de mayor general de la Wehrmacht, combatió contra los ejércitos de Stalin, asistiendo en combate a su propio padre. Al terminar la guerra los cosacos que habían luchado junto a los alemanes, entre los que se encontraban los Krasnov, se rindieron ante los británicos, quienes los entregaron a los soviéticos, tal como se mencionó anteriormente. En la Unión Soviética este grupo de cosacos, incluidos los Krasnov, fueron enjuiciados por traición a la patria y colaboración con el enemigo, siendo condenados por la comisión militar del Tribunal Supremo comunista a la pena de muerte y ejecutados por ahorcamiento en la cárcel de Lefortovo, en enero del 1947. Pero a pesar de la muerte de padre e hijo, la dinastía de los Krasnov, con su obsesión de combatir a los comunistas, no terminaría con esas ejecuciones. La esposa de Semión Krasnov, la cosaca Dina Márchenko, había dado a luz en 1946 a Miguel y, ante un panorama desolador, con ayuda de autoridades diplomáticas chilenas —particularmente del abogado

pro nazi Martin Figueroa Anguita, designado en 1940 como embajador en España— así como de oficiales británicos y estadounidenses, pudo escapar a Chile. Miguel Krassnoff —en su documentación chilena figura así escrito su apellido— hizo la carrera militar y alcanzó el grado de brigadier del ejército de Chile. Acérrimo anticomunista, como lo fueron su abuelo y su padre, fue parte del golpe de Estado contra el presidente socialista Salvador Allende en 1973. Luego participó de escabrosas misiones realizadas por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), del gobierno del dictador Augusto Pinochet (1973-1990). Restaurada la democracia en Chile, fue detenido en 2001, acusado y condenado por numerosos casos de violación de los derechos humanos ocurridos principalmente entre 1974 y 1976. Krassnoff es uno de los militares con más condenas en Chile, totalizando 20 ratificadas por la Corte Suprema de ese país, cuyas penas sumadas totalizan 120 años de cárcel.

El «Hitler» zarista en Inalco

Si los hombres del ejército ruso de liberación escaparon a la Argentina, ¿es posible que en el sur del planeta algunos de ellos estuvieran cerca de Adolf Hitler?

Motivado por esta pregunta investigué dos casos. El primero es el de un hijo del oficial cosaco Pavel Tschekalov, cuyas fotos vistiendo el uniforme de militar zarista pude ver personalmente gracias a una gentileza de sus descendientes, lo que no deja dudas sobre su pasado. Tschekalov, con el grado de coronel, fue guardia del zar Nicolás II y, tras escapar de los bolcheviques, vivió con su familia en Yugoslavia. Era alcohólico y murió jugando a la ruleta rusa, cuando se disparó con su propia arma. Durante la Segunda Guerra, su hijo, Yuri Tschekalov, junto a su familia (constituida por su madre, su esposa y un hijo) se mudaron a Alemania. Era ingeniero civil y trabajó reparando carreteras en el Tercer Reich. Hacia el final de la guerra se separó de su primer mujer, se casó con una alemana, Elsa Carlota «Kira» Roloff, y luego viajó a la Argentina, ingresando con la identidad de Jorge Chekaloff, o sea que para emigrar modificó ligeramente su verdadero

nombre. Decía que, debido a las actividades anticomunistas de su padre, estaba en una lista negra de los bolcheviques, razón por la cual temía por su vida. En Argentina fue director de delegación de Vialidad Nacional con asiento de funciones en Choele Choel, provincia de Río Negro. Lo curioso es que entre 1951 y 1953 fue enviado a estudiar la traza de la ruta que luego permitiría transitar desde Villa La Angostura hasta el límite internacional con Chile, pasando por el predio donde se levanta Inalco, lo que implica que necesariamente debió interactuar a menos con los administradores de la propiedad que ocasionalmente era utilizada como refugio por Adolf Hitler. Nada sabemos de ese período de su vida. En 1962 murió en un accidente, del que no encontré información, mientras conducía un tractor en Choele Choel. Para sus familiares las causas de la tragedia son dudosas y se preguntan si no fue provocada. ¿Tendría esto alguna relación con su trabajo en el área de Inalco? ¿Se enteró de alguna situación secreta que no debía conocer? No hay prueba alguna, por ahora solamente especulaciones. Otro caso es el de un personaje que ingresó a la Argentina bajo el nombre de Jan Tumkiewicz. Con datos aportados por su familia, que tienen muchas dudas sobre el pasado de este hombre y su verdadera identidad, pude acceder a fotos antiguas y a documentación relacionada a su persona. Los familiares directos sostienen que Tumkiewicz llegó a la Argentina después de la Segunda Guerra y que su nombre era falso. Del relato familiar surge que llegó a la Argentina en el barco *Andes* —casualmente el mismo en el que arribó el general ruso Eugenio Tschobar— y que se fue a vivir a San Carlos de Bariloche. En Argentina se casó con Nazaira Uigela Vélez, una viuda que conoció en Mar del Plata. El matrimonio consta en la documentación del Registro Civil de Temperley, con fecha 11 de marzo de 1946, bajo el certificado de matrimonio N.º 0567028. En dicha acta figura que sus padres son Adam Tumkiewicz y Victoria Mackevicz. También que es de nacionalidad argentina, 40 años de edad y ocupación «aparador», antigua profesión artesanal consistente en coser las distintas partes de los zapatos. En su cédula de identidad, N.º 4.866.053 otorgada por la Policía Federal el 10 de septiembre de 1958, se lo consigna como «argentino naturalizado», nacido en Vilna, Polonia, el 10 de julio de 1899.[34]

Un dato llamativo que pude observar en la documentación que examiné es que su hijo Horacio nació en 1929 en la Capital Federal de Argentina, lo que sugiere que durante esa época supuestamente Tumkiewicz estaba en el país, como cientos de sus camaradas que habían escapado de Europa cuando los bolcheviques consolidaron su poder en Rusia. En la libreta de matrimonio de Horacio (con Celeste López) se indica que es hijo de Alicia Vélez, pero en dicho documento se puede observar que no se escribió el nombre del padre, que es Jan Tumkiewicz, dejándose en blanco el espacio destinado para dicho dato filiatorio. Una especulación para explicar el tema, con los exiguos datos que se tienen, sería la siguiente: tras la victoria de los bolcheviques, Tumkiewicz, como otros tantos militares zaristas, llegó a la Argentina, donde tuvo un hijo (Horacio) con Alicia Vélez. Luego habría regresado a Europa para pelear durante la Segunda Guerra Mundial como integrante del Ejército Ruso de Liberación. Al terminar la contienda, volvió a la Argentina y se casó legalmente con Nazaira Vélez. En este caso no sé si se trata de la misma Alicia Vélez con quien tuvo a su hijo Horacio, o si era una familiar de ella: se trata del mismo apellido, aunque el nombre de pila en la documentación difiere. Horacio, a quien se le puso solamente el apellido de su madre, Vélez, contó que la casa en la que vivió su padre en Bariloche, era muy grande, «en el medio de la nada», y que para llegar se necesitaba un hidroavión o un barco. En ese pueblo, que fue refugio de nazis, Horacio fue internado como alumno pupilo en el colegio religioso Don Bosco, donde cursó sus estudios primarios. Posteriormente su padre lo inscribió en una escuela técnica en Mendoza donde cumplió con la educación secundaria. De acuerdo a la versión familiar, Horacio no quería a su progenitor y se lamentaba frecuentemente expresando que «estaba cansado de vivir entre mentiras y secretos». Al respecto, mencionaba que su padre decía que «no podía volver a Europa porque lo colgarían», aunque nunca le explicó por qué razón podría ser juzgado y condenado a la pena de muerte. Celeste, la esposa de Horacio, relató que su suegro recibía una jubilación por parte del Estado, como si hubiera trabajado en los Ferrocarriles Argentinos, aunque en realidad nunca cumplió funciones para esa sociedad estatal. Para ella, la casa donde estuvo Tumkiewicz era Inalco, la residencia patagónica donde residió Hitler, ubicada a orillas del lago

Nahuel Huapi. Fascinada con la historia que le contaba su suegro, en los años 60 le pidió visitar el lugar y él mencionó la imposibilidad de hacerlo sin un barco o un hidroavión. De acuerdo a la versión de Celeste (proporcionada a ella por el propio fugitivo), en 1955, luego de la revolución que derrocó al presidente Juan Perón, hubo intentos de atrapar a Tumkiewicz, razón por la cual se fue de Bariloche. En ese sentido, en mis libros cuento que los militares golpistas, una vez que derrocaron a Perón, realizaron allanamientos en algunas estancias patagónicas con el objeto de apresar a Hitler.

De acuerdo a Horacio, su padre tenía una propiedad en Mendoza y cuatro en Buenos Aires, en las localidades de Banfield, Turdera, Olivos y en una isla del Tigre. También recordaba que su progenitor mencionaba la posibilidad de recuperar dinero que tenía en una cuenta bancaria en Suiza, lo que nunca habría logrado. Tumkiewicz murió como consecuencia de problemas cardíacos en Buenos Aires, en 1973. Su hijo Horacio se mudó a los Estados Unidos y falleció en 2004. Pude hablar por teléfono con Rubén, nieto de Tumkiewicz, quien me confirmó la versión familiar antes relatada y me dijo que «mi viejo (Horacio) no quería contar, siempre había algunas dudas sobre la identidad de mi abuelo, inclusive en la familia se decía que (Tumkiewicz) podía ser Hitler…». Según surge de una investigación de su propia familia, el verdadero Jan Tumkiewicz era un prisionero de un campo de concentración ubicado en Lituania, que murió allí durante la Segunda Guerra Mundial. Este dato podría confirmar que el fugitivo que vino a la Argentina podría haberse apropiado de la identidad del prisionero fallecido, la misma modalidad que utilizó el príncipe loann Konstantinovich tras escapar de los bolcheviques. Un primer dato para tratar de identificarlo surge de una foto, aportada por la familia, en la que se lo puede ver luciendo el uniforme ruso de oficiales de las tropas del zar Nicolás II. Otra imagen que me facilitaron resulta clave, ya que fue tomada durante la Segunda Guerra Mundial. Allí luce el uniforme alemán,utilizado por las tropas rusas que lucharon para Hitler. Se lo ve junto al comandante Erhard Kroeger, adjunto del general Andrei Vlásov, jefe del Ejército Ruso de Liberación durante la Segunda Guerra Mundial. En esa fotografía, así como en otra que viste de civil, tiene un pequeño bigote al estilo Hitler, lo que

puede haber hecho suponer a su familia que realmente era el jefe del Tercer Reich. Sus facciones son parecidas a las del jerarca nazi, excepto su nariz, que claramente difiere. Lo que resulta extraño es que Tumkiewicz le dijo a Celeste que él era Hitler cuando ella se casó con Horacio en 1966. También le reveló que se había realizado una cirugía estética para no ser identificado. ¿Por qué razón trataría de hacerles creer que él era el ex Führer? De hecho, Celeste le creyó. Para aumentar el desconcierto de sus familiares, se sumaron los datos confusos del pasado del hombre que, como otros militares zaristas, terminó viviendo en la Argentina, en este caso al parecer muy cerca del verdadero Hitler.

Capítulo III

Tierra sudamericana, negocios y aristocracia de Europa

A la conquista del mundo

A finales del siglo XIX la Alemania artesana y campesina registró un rápido crecimiento industrial y se produjo la consecuente concentración de capital, tal como había ocurrido en Inglaterra y Francia. Este crecimiento, vertiginoso por cierto, ocurrió luego de la unificación alemana y la proclamación de Wilhelm I —miembro de la dinastía de los Hohenzollern, la casa reinante de Prusia— como emperador, ungido como tal el 18 de enero de 1871. El flamante Imperio Alemán (Deutsches Reich), al igual que las potencias de la época, tuvo como prioridad competir por mercados internacionales donde ubicar su producción y establecer sus empresas; y obtener materias primas fuera de su territorio. El plan contemplaba cómo y dónde invertir el capital alemán, lo que implicó una competencia, y la consecuente disputa, con otros Estados, particularmente con Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Pero los germanos tenían en claro sus objetivos y no se detendrían hasta conseguirlos, tal como lo declaró el príncipe Bernhard von Bülow, para ese entonces secretario de Negocios Extranjeros del Imperio Alemán, en 1897:

> Pasaron los tiempos en que otras naciones se repartían las tierras y las aguas entre ellas, y nosotros, los alemanes, nos contentábamos con el cielo azul. Nosotros también exigimos un lugar bajo el sol. **[35]**

Para los germanos Sudamérica era un importante territorio virgen a conquistar desde lo comercial y también para la creación de colonias de ultramar, abastecedoras de materia prima, en el marco de las ideas del pangermanismo —un movimiento ideológico y político partidario que tenía entre sus objetivos la unificación de todos las comunidades alemanas del mundo— impulsadas por los estrategas sajones.[36] Hacia fines del siglo XIX, tardíamente respecto a otras naciones desarrolladas, el Imperio Alemán salió a conquistar colonias y mercados internacionales con singular éxito. En 1870 Alemania ocupaba el último puesto entre los cuatro países industriales más importantes del mundo, detrás de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. En 1900 ya estaba en el primer lugar en Europa, y en el segundo en el mundo, detrás de los estadounidenses. El desarrollo industrial creció proporcionalmente a la pretensión y posesión efectiva de colonias, ya que se trataba de dos procesos directamente asociados al vertiginoso desarrollo del capitalismo en las potencias de la época. En 1870 los alemanes carecían de ellas, pero 40 años más tarde disponían de 2.900 000 kilómetros cuadrados en África y Asia.[37] Además de estas conquistas, Berlín planificó agigantar su imperio mediante corrientes migratorias de colonos germanos que se constituyeron en la punta de lanza de los intereses del pangermanismo, particularmente en Sudamérica. Así describe este proyecto expansionista el historiador Luis Sommi en *Los capitales alemanes en la Argentina* (Claridad, 1945):

> Los contingentes de la organizada inmigración germana también se ubicaban y organizaban de acuerdo al plan estratégico elaborado por los altos círculos de Berlín. Verdaderas «provincias alemanas» comenzaron a formarse en distintos lugares de América del Sur, con su idioma y sus leyes propias. El centro principal, integrado por los Estados de Río Grande del Sud y Santa Catalina, en Brasil, Paraguay y Misiones, formaba una unidad territorial. La vieja idea de formar un nuevo Estado en esa región fue llevada a la práctica por los alemanes. Otro centro importante se creó en el sur de Chile, que se extendió a la Patagonia. Y otros menores se crearon en Argentina, Uruguay, Venezuela y Bolivia.

Es de destacar que ya en esa época, desde Berlín, se advertía a los colonos que llegaban a Sudamérica sobre la inconveniencia de «mezclar» la raza, con la convicción de que la aria era la superior, doctrina que se acentuará posteriormente con la irrupción del nazismo. Esta creencia propició una especie de enclaustramiento de las colonias, las que tenían sus propias escuelas, clubes, celebraciones, fiestas, etc., además de un proceso de no integración con las sociedades criollas de los países anfitriones. Para el Imperio Alemán cada colonia de inmigrantes era como una extensión de su propio territorio en el exterior. En este cuadro histórico resulta significativa la radicación, a principios del XX, de importantes empresas y bancos germanos —Banco Alemán Transatlántico y Banco Germánico de América del Sur— que evaluaron que el mercado sudamericano representaría grandes oportunidades de negocios. Ya en esos años existían importantes vínculos entre el Imperio Alemán y personajes prominentes del continente americano, particularmente debido a las relaciones recíprocas entre empresarios, militares y políticos de ambos lados del Atlántico. También es notable para esos años la compra de grandes extensiones de tierra escrituradas a nombre de empresas germanas o de ciudadanos alemanes. En varios de esos latifundios se harán explotaciones mineras, de bosques, agrícolas y ganaderas. Es el momento durante el cual desembarcan pujantes compañías germanas a la región, ávidas del mercado potencial de esa zona del planeta. Grandes firmas como Mannesmann, AEG o Siemens ya funcionaban en Argentina y otros países sudamericanos. Por caso, en Brasil se habían instalado las empresas Hasenclever, Herm, Stoltz y Westphalen Bach, entre varias importantes que tenían sus casas matrices en Alemania. Si se analiza cada nación de la región, se verá un mismo patrón: grandes sectores de sus economías quedaron en manos de capitales alemanes. Podríamos continuar citando cantidad de personajes y empresas germanas que se establecieron en Sudamérica, creándose un complejo entramado que se debe desmenuzar para comprender mejor la verdadera historia, pero para abreviar citaremos solo algunos ejemplos. El concepto que debemos tener presente es que las firmas de capitales sajones, que salían a la búsqueda de mercados extranjeros, actuaban sincronizadamente con el gobierno del Imperio Alemán y, consecuentemente, contaban con su

absoluto apoyo. Este concepto lo dejó en claro el canciller alemán Otto von Bismarck durante un discurso pronunciado en el Reichstag, el 26 de junio de 1884, cuando dijo que el plan oficial era:

> […] agregar bajo nuestra protección a las empresas comerciales y a otras empresas para que en su pleno desarrollo lleguen a adquirir la soberanía, una soberanía comercial, en suma respaldada por el Imperio Alemán y bajo su protección.[38]

Como ocurre con los imperialismos, los Estados defienden y ayudan a las compañías privadas en el exterior cuyos propietarios tienen relación directa con los gobernantes, que a veces son socios ocultos de éstos (y en oportunidades los supuestos dueños de esas firmas son los testaferros de miembros de la clase política gobernante). Esta mixtura, con zonas grises, de los intereses comerciales particulares con los del Estado será la característica de la penetración económica de las potencias en países poco desarrollados desde finales del siglo XIX. En definitiva se trata del uso del Estado —en la Historia, primero representado por los imperios y luego por las naciones— para beneficiar y fortalecer las estrategias y beneficios del capital privado, tal como ocurre hasta el presente.

A partir de 1900, las inversiones alemanas en Sudamérica se multiplicaron de la mano de grandes empresas como Krupp y Siemens, entre otras, reflejándose por ejemplo en la creación de ferrocarriles, tranvías y usinas eléctricas, en el marco de un poderoso plan de expansión en países que no habían desarrollado sus industrias. Por otra parte, los inmigrantes alemanes, llegados de a miles a Sudamérica, conseguían trabajo en esos emprendimientos, mientras la banca germana otorgaba préstamos a los gobiernos de la región. El plan imperialista funcionaba a la perfección: Alemania importaba materia prima, y exportaba productos elaborados, maquinarias, repuestos, herramientas, tecnología y servicios. Los resultados de esta estrategia son claros: en general la balanza comercial no se inclinó a favor de un país del continente americano en desmedro de Alemania (lo que exportaba a las naciones sudamericanas era mayor en valor a lo que importaba). Asimismo, las inversiones para ampliar sus empresas e

industrias en el exterior se realizaban con las ganancias obtenidas en esos países, nunca con remesas provenientes de Alemania. Por otra parte, los empréstitos a naciones, así como a empresas criollas, fueron la pata financiera clave que permitió fortalecer el dominio alemán en la región. Este proceso de incidencia germana Sommi lo resume de este modo:

> La expansión germana no se operaba al azar, ni estaba abandonada a la suerte de Dios. Al tráfico de mercaderías, seguían las inversiones estratégicas de capitales, y viceversa. Cada marco que invertían los banqueros alemanes y cada empresa que emprendían formaba parte del plan de conquista de América del Sur, plan elaborado por los estados mayores del ejército y de la banca.

Simultáneamente, Alemania lograba una importante colonización cultural mediante acuerdos de colaboración e intercambio, eventos artísticos, científicos y deportivos o publicaciones. También miembros de la realeza europea —vimos que todas las casas reales están relacionadas entre sí— formaron parte de esa trama por tener intereses comerciales en el continente joven, lo que se manifestó inicialmente con la compra de grandes extensiones de tierra. Berlín no desconocía que las pretensiones imperialistas de Gran Bretaña, sobre los mismos territorios apetecidos por los alemanes, podían generar un encontronazo con Londres y por esta razón comenzó un acercamiento, de modo de compatibilizar los intereses de ambas partes. Esta estrategia tenía también otro objetivo: detener al principal competidor de los germanos que era los Estados Unidos. Esta situación fue reflejada en enero de 1902 por un influyente periódico británico, *The Saturday Review*:

> A Inglaterra le conviene celebrar un acuerdo con Alemania, a fin de poner coto a los avances de los Estados Unidos en la América del Sud. Inglaterra debe favorecer la influencia alemana en Sud América, para contrabalancear así la supremacía de los Estados Unidos… los intereses nacionales exigen un acuerdo con Alemania… Afirmada la influencia de las grandes potencias en el

> sur, sería fácil poner coto a las aspiraciones panamericanas de la gran potencia del norte y salvar así nuestro imperio de la ruina.

En noviembre de 1902, el kaiser Wilhelm II se reunió con Eduardo Vil de Gran Bretaña —del encuentro realizado en Londres participó también el rey Carlos de Portugal—, acordando una estrategia para el reparto de Sudamérica, lo que les permitió luego a los alemanes avanzar sin inconvenientes con sus planes de expansión. Alemania había conseguido un éxito diplomático evidente que fue reflejado por la prensa de la época:

> Allí —en Berlín— se cree ahora que por dicho acuerdo ha quedado definitivamente sancionada la superioridad de Alemania y su facultad de ejercer una especie de control en todas las cuestiones que interesen de igual modo al Imperio y a la Gran Bretaña. (*The Times*, 20 de enero de 1903.)

Un mes después de la reunión de Londres, las flotas de guerra del Imperio Alemán, Gran Bretaña y del Reino de Italia, mediante una operación naval sincronizada, bloquearon los puertos de Venezuela, exigiendo el pago de deudas contraídas por el gobierno a esos tres Estados. La principal era aquella que Venezuela debía al industrial alemán Friedrich Alfred Krupp por la construcción del Gran Ferrocarril de Venezuela, una red ferroviaria también conocida como Ferrocarril Alemán. Las tres potencias sitiadoras también reclamaban una indemnización por los daños sufridos por sus súbditos durante la guerra civil venezolana. Al bloqueo se unieron barcos de Holanda, Bélgica y España. El conflicto —el bloqueo a Venezuela duró dos meses, incluyó desembarcos, ataques de artillería, daños de infraestructura y barcos, muertos y heridos— se resolvió por la intermediación de los Estados Unidos. El gobierno de Washington decidió actuar porque no veía con buenos ojos las intenciones imperialistas de las potencias europeas con Sudamérica, sosteniendo los estadounidenses la denominada «Doctrina Monroe» que estaba sintetizada en la frase «América para los americanos».[39] La mediación de Washington logró un acuerdo consistente en una quita y un plan de pago de las deudas a cambio de que las fuerzas europeas no invadieran ese país, tal como estaba

planeado, si esas sumas no eran canceladas inmediatamente por el gobierno venezolano.

El bloqueo fue considerado como una muestra reveladora de hasta dónde estaba dispuesta a avanzar Alemania en su intento expansionista y cómo, unida a Gran Bretaña, podía poner un límite a las pretensiones estadounidenses en la región. Un diario de Buenos Aires analizó así el incidente:

> En Venezuela ha hecho su aparición, de una manera neta y violenta, el modernísimo imperialismo europeo. Es la primera jornada de una cruzada concebida, y que deberá desarrollarse en el transcurso de ese siglo, en el Nuevo Mundo, provocada y estimulada por los grandes intereses económicos de Europa radicados en su seno. (*La Prensa*, 16 de diciembre, 1902.)

Los estrategas alemanes fracasaron en su intención de invadir Venezuela, porque en realidad ése era el verdadero propósito y no solamente un bloqueo, debido a la intervención de los Estados Unidos, quienes persuadieron a los británicos de desistir de esa incursión bélica. La invasión a Venezuela, donde los alemanes planeaban instalar bases militares, estaba pensada a modo de una cabecera de playa para afirmar las pretensiones territoriales en la región. En la disputa por Sudamérica, Berlín continuó trabajando diplomáticamente, especialmente con los británicos y con Bélgica, de cara a una coalición europea que pudiera desafiar, inclusive con una guerra, si era necesario, a los Estados Unidos. A partir del conflicto con Venezuela, esta alternativa —la de enfrentar a la potencia del norte— dejó de ser un plan secreto, tal como lo era inicialmente, y pasó a ser un tema de debate público. Así lo expresaba la prensa británica:

> Ciertas potencias europeas, especialmente Alemania, están convencidas de que la adquisición de posiciones en América vale una guerra con los Estados Unidos. El gobierno y el pueblo alemán creen que América del Sur, especialmente Venezuela, ofrece los territorios que necesitan para establecer el exceso de población (…) Nada detendrá a Alemania en su propósito de emprender una

> campaña agresiva en Sudamérica, a no ser que Gran Bretaña haga causa común con Estados Unidos. La diplomacia alemana se empeña en impedir esa alianza. (*The Times*, 28 de enero de 1903.)

Gran Bretaña no estaba dispuesta a formar parte de una coalición para enfrentar bélicamente a sus primos estadounidenses, pero se acordó con los alemanes una estrategia de penetración económica en Sudamérica. Por este motivo, en 1904 se firmó un acuerdo entre los grandes consorcios alemanes y británicos mediante el cual se pactó la distribución de sus negocios en el continente joven. Este convenio, claro exponente de la alianza anglogermana, contempló particularmente a la importante y pujante ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina. En ese caso se dispuso que los alemanes tuvieran la preferencia en la explotación de los servicios eléctricos —el mercado de la electricidad bonaerense era uno de los más importantes del mundo— a condición de no inmiscuirse en el ferroviario, apetecido por los ingleses. En 1907, en Bruselas, se formó la Compañía de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires, con mayoría societaria de capital alemán, y en menor medida belga, inglés y francés. Así que el trust tranviario de Buenos Aires si bien fue denominado Angloargentino en realidad estaba bajo dominio alemán. Los germanos también acordaron con las empresas norteamericanas, pactando por caso con la General Electric el reparto del negocio eléctrico en el mundo. En ese caso, los alemanes obtuvieron la exclusividad en la Argentina. Teniendo a los capitales británicos asociados a ellos y pactando con los estadounidenses, los germanos se aseguraron que así no tendrían competencia de ningún tipo.

Para analizar cómo operó la penetración capitalista en Sudamérica tomaremos un caso del mismo país que, tal como vimos antes, no había podido ser invadido militarmente por las potencias europeas: Venezuela. En 1912 la compañía Royal Dutch Shell, que contaba con datos estratégicos acerca de los recursos venezolanos, consiguió comenzar en esa nación sus trabajos exploratorios. Dos años después encontraron una importante reserva de petróleo en el pozo Zumaque 1, estado Zulia, a pocos kilómetros del borde oriental del lago Maracaibo. Desde esos años, con pozos y refinerías de petróleo, la Shell, propiedad en parte de la corona holandesa,

que a su vez estaba relacionada al Imperio Alemán, estuvo presente explotando los recursos petroleros en el país sudamericano.[40] Lo que no habían logrado los cañones lo consiguieron los empresarios.

Si bien la penetración económica de los alemanes, asociados a los británicos, era un éxito, las pretensiones territoriales efectivas se mantenían vigentes y fueron permanentemente estudiadas por los estrategas de Berlín. En tal sentido, en 1911 el geopolítico germano Otto Tannenberg, asesor del Imperio Alemán, publicó el libro *La más grande Alemania*, que incluía un mapa donde puede observarse como parte del Imperio Alemán a Venezuela, Argentina, Uruguay, Paraguay, parte de Bolivia y el sur de Brasil. De acuerdo a este plan, el resto de Sudamérica podía quedar en manos británicas. El 22 de julio de 1913, la Ley de Nacionalidad del Imperio y los Estados Alemanes (*Reichs-und Staatsangehórigkeitsgesetz*) estableció la ciudadanía alemana, ya sea derivada de la de uno de los estados componentes o adquirida a través del gobierno central del Reich. De este modo Alemania sostuvo el criterio del *ius sanguinis* que implica que una persona adquiere la nacionalidad de sus ascendientes por el simple hecho de su filiación biológica, por caso hijo de madre alemana, aunque el lugar de nacimiento sea otro país; una regla que ya se utilizaba en Prusia desde mediados del siglo XIX. Esta legislación consagró la ascendencia germánica como único criterio de atribución de la nacionalidad, definida como una comunidad de linaje. Esta legislación permitió mantener la nacionalidad a los emigrantes alemanes y a sus descendientes «para preservar y fortalecer las comunidades germánicas en el extranjero». La aplicación del criterio del *ius sanguinis* fue trascendente para las colonias de inmigrantes sajones, que se constituyeron en bastiones de la Alemania imperial en el exterior.

La Primera Guerra Mundial detuvo todo ese ciclo exitoso para Alemania y, al término del conflicto, los germanos perdieron sus posiciones, así como empresas, marcas y patentes que pasaron a ser parte del botín del bando vencedor. Pero la recuperación de las compañías alemanas lentamente se fue produciendo, y tras la crisis de 1929-1930, la rueda volvió a girar con fuerza en el mismo sentido, con la mira de Berlín puesta en Sudamérica. Las sucursales de las empresas germanas estaban

presentes desde varios años antes, habían mermado sus ganancias pero no desaparecieron, y esas compañías renacieron con renovados bríos. Durante la década del 30, cuando la penetración alemana en América alcanza su clímax, el partido nazi se fortalece en varios países de la región donde estaba legalizado a pesar de representar los intereses de una organización política extranjera. Para esos años existía una afinidad ideológica de varios gobernantes de esas naciones con los preceptos de Hitler, criterios compartidos con empresarios locales, que hacían negocios con las compañías alemanas; miembros de las aristocracias vernáculas, que a toda costa y por una cuestión de estatus querían relacionarse con aristócratas y empresarios europeos; y militares criollos, admiradores de sus pares germanos. A ellos se sumaban las simpatías que tenían hacia el Führer los alemanes residentes, los españoles franquistas y los italianos fascistas, entre otras comunidades extranjeras. Por su parte, los rusos emigrados a la región, que habían escapado de los comunistas, esperaban que Hitler combatiera a la Unión Soviética para vencerla, tal como vimos antes. En Argentina, durante los años de la Década Infame, que comenzó en 1930, el Partido Nacionalsocialista era legal, se permitía la publicidad y las opiniones antijudías exacerbadas, una característica de varios diarios de esa época, y se perseguía brutalmente a los opositores. A partir de que Hitler asume el poder absoluto —en 1934, tras la muerte del presidente Paul von Hindenburg, se autoproclamó líder y canciller imperial (Führer und Reichskanzler)—, las empresas alemanas se nazificaron, esto es, comenzaron a ser funcionales a las metas del Tercer Reich y a rendir cuentas a los jefes del Partido Nacionalsocialista. Esto implicó también que miembros del NSDAP se incluyeran en las grandes compañías germanas. Desde esos años, la oligarquía argentina hizo negocios con los nazis, tal como lo he detallado en mi libro *La segunda vida de Hitler (1945-?)*, y algunos de sus miembros fueron socios de empresas alemanas, varias de ellas contratistas del Estado. Este esquema de afinidades ideológicas y comerciales se repitió en todo el continente, incluyendo a los Estados Unidos donde los nazis, como demostración de su poder en esa nación, hicieron uno de los más grandes actos del Tercer Reich en el exterior, organizado por la German American Bund, en el Madison Square Garden,

el 20 de febrero de 1939 (un año antes uno similar se había realizado en el Luna Park de Buenos Aires). Durante esa época, mientras la estructura del Partido Nacionalsocialista se consolidaba en América y el espionaje alemán funcionaba exitosamente en esa región del planeta, Alemania se convertía en uno de los principales socios comerciales de varias naciones del continente. Por caso, mediante un tratado comercial firmado en 1935, desplazó a los Estados Unidos, como primer país en las importaciones al Brasil, la nación más grande de América Latina. Por ese entonces las casas reales, al igual que los grandes empresarios tanto europeos como norteamericanos, alertadas por la exitosa difusión de las ideas comunistas, contrarias al capital privado, apoyaron a Hitler; primero para que se alzara con el poder en Alemania, y luego para que construyera un muro de contención ante un eventual avance soviético sobre Europa. Por esta misma razón hubo apoyo de nobles y empresarios a Franco en España y a Mussolini en Italia. La realeza no deseaba que se repitiera lo que había acontecido con la familia imperial rusa que había caído tras una revolución popular, que terminó llevando a los temidos bolcheviques al poder. Y los empresarios no querían permitir la eliminación del capital privado, que los llevaría a la ruina, un logro de la peligrosa política estatista que orgullosamente se exhibía en la Unión Soviética.

El conde Karl von Luxburg

Teniendo en cuenta este marco histórico, vamos a agregar una pieza más, bastante desconocida por cierto, a nuestro complejo y apasionante *puzzle*. Se trata de un personaje que a pesar de su gran importancia en los hechos que se van a narrar, ha pasado casi desapercibido para la historia: el conde Karl von Luxburg. La familia de este aristócrata germano originariamente provenía del cantón St. Gallen de Suiza, siendo sus miembros descendientes de Johann Friedrich, conde de Luxburg. Esta familia hasta el siglo XVIII vivió en Suiza, para luego trasladarse a Baviera durante la vigencia del Imperio Alemán, que duró hasta que terminó la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Los padres de Karl —Luise Wanda Julie Agnes, princesa de

Schoenaich-Carolath Beuthen y Friedrich Karl Ludwig Reinhard Graf von Luxburg— eran cabeza de una de las familias más ricas, poderosas e influyentes de Europa (los Luxburg pertenecían a la antigua realeza germano-suiza). Karl estudió derecho y fue un prominente abogado. En 1913 fue nombrado ministro embajador (embajador especial) por Wilhelm II, último emperador del Imperio Alemán, cumpliendo funciones en India, Argentina y otros países de América del Sur, cargo que ejerció durante la Primera Guerra Mundial. Ostentaba una destacada posición debido a los lazos familiares que mantenía con la familia real del kaiser por medio de su madre, Louise Wanda Julie Agnes, Princesa de Schönaich-Carolath. Karl era miembro activo de dicha casa real y sus consejos motivaron la toma de importantes decisiones relacionadas a la política extranjera del Imperio Alemán. Este aristócrata germano contrajo matrimonio civil en Buenos Aires con la argentina Carola Della Martínez de Hoz Stegmann. Carola previamente se había divorciado del príncipe Jorge Iwanovitz de Maziroff, capitán de la Guardia Imperial Rusa y edecán del Zar Nicolás II de Rusia. Esta mujer ostentó los títulos de princesa de Maziroff y condesa de Luxemburgo. Carola Martínez de Hoz no fue la única argentina convertida en princesa rusa por haber contraído matrimonio con un príncipe imperial. Otro caso es el de Isolina María Moreno Torres, hija del ministro y embajador argentino Enrique Moreno Montes de Oca, quien fuera esposa del príncipe Nikolai Andreievich Troubetzkoy (1857-1931).[41]

Se debe destacar que, durante la Primera Guerra Mundial, von Luxburg mantenía excelentes relaciones con las autoridades de la Argentina, país donde pasaba gran parte del año desplegando actividades relacionadas a la diplomacia y a los negocios. Entre estos últimos los vinculados a la Compañía Chile-Argentina, donde su familia era accionista, firma comercial que cuando despuntaba el siglo XX disponía de gran cantidad de tierras en la Patagonia, a ambos lados del límite internacional, que en esa zona está demarcado por las altas cumbres de la Cordillera de los Andes, especialmente en la zona de Bariloche. Esa empresa en Argentina quedó en manos del italiano Primo Capraro, residente de ese pueblo patagónico, testaferro de capitales alemanes. Se debe destacar que Francisco, el único

hijo varón de Capraro, mantuvo fluida relación con los nazis, quienes, tras terminar la guerra, llegaron a la región patagónica del lago Nahuel Huapi.[42] Volviendo a von Luxburg —un hombre de absoluta confianza del kaiser —, las buenas relaciones de las autoridades argentinas con el diplomático se rompieron cuando se descubrieron comunicaciones secretas en las cuales el representante de Berlín aconsejaba a su gobierno que los submarinos alemanes hundieran barcos de bandera argentina, que a su juicio eran funcionales a los intereses de los aliados, durante la Primera Guerra Mundial. Al conocerse el texto de estos documentos, el gobierno de la Argentina, nación que se mantuvo neutral durante el conflicto, lo expulsó del país.[43] Desde 1916 hasta su muerte, acaecida a mediados de la década del 50, von Luxburg financió casi todos los clubes alemanes y suizos —fundó varias asociaciones y organizaciones germanas— creados en países de América del Sur, Centroamérica y México. Era sin duda un personaje prominente, con fama de *playboy* —gustaba de la vida nocturna, se movilizaba por Buenos Aires en un impecable Mercedes Benz y tuvo romances con damas de la alta sociedad—, que se caracterizaba por dilapidar dinero en diversiones de todo tipo. Después de haber terminado la Primera Guerra se radicó en Baviera. Para ese entonces la reina Guillermina de Holanda daba asilo a Wilhelm II, el último kaiser alemán, dato que tendremos presente, ya que más adelante comenzaremos a unir distintos puntos que relacionan con personajes de la realeza europea en una trama increíble que tiene como centro a Adolf Hitler.

Respecto al emperador Wilhelm II, es de notar que cuando el siglo XX despuntaba, el príncipe Eitel Federico de Prusia —su segundo hijo fruto de su relación con su primera esposa, la princesa Augusta Victoria de Schleswig-Holstein— estuvo en la Argentina. Si bien hay escasa información acerca de esa visita, se sabe que entre otros lugares visitó la estancia Hersilia, en la provincia de Santa Fe, propiedad de la familia germana WeiBs, relacionada a la nobleza alemana (Armin WeiBs, casado con Cerdá von Bezold, se dedicó a la arqueología logrando tener en esa propiedad una extraordinaria colección de más de 2000 piezas precolombinas).[44] Para ese entonces el kaiser compró propiedades en la Argentina mediante testaferros, siendo el principal el empresario germano

Wilhelm Staudt, cuyo hijo Ricardo años después tendría una relación importante con los nazis.[45] A principios del siglo XX, en Buenos Aires Staudt & Co fundó junto con Friedrich Krupp AG y Siemens-Schuckert la Compañía Argentina de Comercio (COARICO), una empresa importadora funcional a la cooperación militar existente entre Argentina y Alemania. Entre las adquisiciones de Staudt para el emperador alemán destacan extensiones de tierra en el litoral patagónico argentino y una residencia en Buenos Aires, donde actualmente funciona una clínica privada (se trata del Sanatorio San Gabriel) en la localidad de Adrogué. Al parecer ese edificio fue comprado como residencia del kaiser Wilhelm quien, tras su abdicación, tenía planes de exiliarse en la Argentina. Esta información me fue revelada por la anciana Gerda Behemer, quien fuera secretaria de Staudt en Buenos Aires y que en los años 60 se mudó a Bariloche. Se trata de la misma mujer que, según conté en libros anteriores, conoció a Eva Braun, ya viuda de Adolf Hitler, en esa ciudad patagónica.

Von Luxburg después de la Primera Guerra se dedicó a la administración de sus propias fincas, varias propiedades y bienes de dinastías relacionadas a su familia, tanto en Alemania como en Suiza (también mantenía vínculos con la realeza de Italia y de España, especialmente con el Condado de Cifuentes). Además, se ocupó de las colecciones de arte resguardadas en el famoso castillo Aschach que había comprado su padre, Friedrich Conde de Luxburg, quien era presidente de la Royal-Baviera de la Baja Franconia y Aschaffenburg.[46] Von Luxburg era amigo del antes citado Ricardo Staudt, uno de los empresarios de ascendencia alemana más poderoso de la Argentina, vicepresidente del Consejo de Supervisión de Siemens-Schuckert Werke hasta 1941. Además, el conde mantenía vínculos con la Casa de Orange que, tras la guerra, tendría como cabeza a la reina Juliana y al príncipe Bernardo, involucrado con el nacionalsocialismo, tal como se explicará más adelante. Durante el periodo de entreguerras, von Luxburg ayudó a personajes de la realeza alemana que partían al exilio al haberse tornado desfavorables para ellos las condiciones políticas de su país. También colaboró con miembros de la nobleza y militares vinculados al Imperio Ruso que escaparon con rumbo a América, luego que los bolcheviques depusieran al zar Nicolás II.

Capítulo IV

Colaborando con el Tercer Reich

Con los nazis

En la década del 30, el conde de Luxburg se vinculó con los más prominentes líderes del partido nazi (incluyendo a Adolf Hitler), a los que conoció cuando vivió en Münich, posicionándose como portavoz e intermediario entre las familias reales alemanas y el Partido Nacionalsocialista (NSDAP). Casi todos los dirigentes nazis, quienes luego serían jerarcas del Tercer Reich, fueron huéspedes en su castillo. Sus vastos conocimientos de países lejanos, especialmente de Medio Oriente, de idiomas y de secretos de la diplomacia mundial, al igual que su título de conde, no pasaron desapercibidos para Hitler. Durante esos años fue muy común que la realeza alemana tuviera contactos con los nazis, especialmente en los comienzos de la historia del Partido Nacionalsocialista. Se sabe que Karl al igual que Hitler estuvieron el mismo año —esto es en 1921— en Suiza, donde se habrían reunido más de una vez. Ese periodo de la vida del conde Karl von Luxburg es poco conocido, aunque sí se sabe que el máximo jefe nazi vivió en Münich en una propiedad proporcionada por la familia Luxburg antes de que alquilara, en 1929, un lujoso departamento en esa ciudad. Durante esa época, von Luxburg contactaba directamente con Hitler, Bormann, Göring y Himmler, todos dirigentes del partido nacionalsocialista, y era muy amigo y consejero de von Ribbentrop, quien años después se convertiría en ministro de Relaciones Exteriores del Tercer Reich. También frecuentaba el círculo hermético de la Sociedad Vril, una organización secreta que se dedicaba al estudio del ocultismo (se le atribuye a ese grupo incentivar a Hitler a

fabricar platillos voladores, en la creencia de poder contactar mediante viajes interplanetarios a civilizaciones extraterrestres). La esposa argentina de Karl, Carola Martínez de Hoz, conocía a los jerarcas Martín Bormann y Heinrich Himmler, y fue amiga de la líder de la Sociedad Vril, María Ozich.[47] En Berlín, a principios de los años 30, Hitler personalmente le propuso ser el viceministro de Relaciones Exteriores de Alemania, pero von Luxburg —para ese entonces uno de los expertos en Sudamérica más destacados de Europa— rechazó la iniciativa. Desde 1933, Karl pasaba casi seis meses en América Latina y el resto del tiempo en Europa. Durante estos años fue el arquitecto de una vasta red de influencia alemana en el continente joven. Su familia había ayudado a crear el Instituto Ibero Americano de Berlín, fundado en 1930, que fue dirigido por su amigo Wilhelm Faupel, muy relacionado con la aristocracia germana.[48]

Esa entidad —desde un comienzo el Instituto íbero Americano tuvo una marcada influencia de von Luxburg— formaba parte de la política exterior del Tercer Reich y participaba muy activamente de las relaciones diplomáticas alemanas con Argentina y con España.

En 1939, cuando estaba comenzando la Segunda Guerra Mundial, la fortuna del conde von Luxburg —que era la más grande de su país después de la del kaiser— desapareció de Alemania. Cuadros de pintores famosos, así como las colecciones de arte de su familia y parientes cercanos, nunca más se volvieron a ver, excepto una pequeña parte de la denominada «Colección Luxburg», que quedó escondida en territorio alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Según el experto Daniel Schávelzon, «von Luxburg y su esposa Carolina Martínez de Hoz movieron tal cantidad de obras de arte que (sus nombres) cayeron en las listas de sospechosos de los Aliados (…) Por sus manos pasaron cientos de obras de arte de primer nivel y todo ha desaparecido» (*El silencio es oro*, Olmo Ediciones, 2017). En agosto de 1939 Karl Ludwig Graf von Luxburg mandó a su esposa a la Argentina, para lo cual la embarcó en Hamburgo en el *Antonio Delfino*, el último barco de pasajeros que, antes del inicio de las hostilidades, viajó directamente desde Alemania hasta el Puerto de Buenos Aires. En septiembre de 1939, cuando comenzaba la guerra, el conde se trasladó a través de Suiza a Italia y en el puerto de Génova se embarcó hacia la

Argentina. Utilizó la misma ruta que años después seguirían varios nazis fugitivos para escapar de Europa rumbo a Sudamérica. El aristócrata germano fue bien recibido por el presidente argentino Roberto Marcelino Ortiz, tal su gran fama, y fijó residencia en una mansión ubicada en el partido bonaerense de Ramos Mejía, donde funcionarios del gobierno nacional, que lo habían conocido por su desempeño como diplomático años antes, le brindaban honores de ministro. Karl von Luxburg tenía varias propiedades en la Argentina incluyendo una importante en Bariloche pueblo que, al terminar la Segunda Guerra, se convertiría en un refugio de nazis prófugos.[49] A principios de los años 40 la inteligencia argentina prestó atención a sus movimientos dejando constancia de los mismos en sus informes. En ese sentido, en los archivos oficiales, pude encontrar un documento, incompleto, que se refiere a reuniones que se realizaban en su domicilio, aunque no se detalla quiénes participaban de las mismas. El *dossier* hallado se titula «Informe sobre reuniones generales en casa del Conde Luxburg (Ramos Mejía) y solicitudes/órdenes para citaciones. Provincia de Buenos Aires». En el texto se consigna la realización de «reuniones de generales en casa del conde Luxburg, en Ramos Mejía», sin que se mencionen los nombres propios de esos militares, ni más detalles sobre los encuentros (Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, CEIAA: Denuncias, Paginación 1, Foliación 120, Caja 2, Legajo 10). Por otra parte, en una denuncia anónima enviada el 30 de junio de 1941 al diputado Damonte Taborda, titular de la CEIAA, se advirtió sobre las actividades cuestionables que estaría realizando el aristócrata alemán en la Argentina. Allí se indica que en la intersección de las «calles Caseros y San Martín, localidad de Villa Sarmiento (partido de 6 de septiembre) reside en un chalet el famoso conde Luxburg, individuo de triste historia» quien, según el denunciante, estaría desplegando actividades que deberían ser investigadas, «en combinación con un tal Pizarro, éste argentino y jubilado de la administración nacional», que vivía en la misma comuna citada anteriormente. De acuerdo a la denuncia, Luxburg y Pizarro son «reconocidos por todos como nazis (con) ideas antiargentinas». El denunciante agregó que mediante «una visita principalmente al chalet del conde Luxburg podrán ustedes encontrar tal vez alguna instalación que no

le corresponde tener a dicho sujeto», sugiriéndose con estas palabras la realización de un allanamiento en la propiedad del aristócrata germano. En el texto se alude, aunque no se diga en forma concreta, a una estación clandestina de radio («alguna instalación») que podía funcionar en esa residencia. Además, en la presentación se asegura que von Luxburg «recibe visitas también bastante sospechosas», indicándose que «este tipo fue el que fue expulsado del país, habiéndole (sic) dado nuevamente albergue». Con estos términos el denunciante se refiere al incidente ocurrido durante la Primera Guerra Mundial cuando von Luxburg, como embajador en Buenos Aires, sugirió a Berlín hundir barcos argentinos, lo que motivó su expulsión del país. «Un secuestro de correspondencia de Alemania le daría a esa Comisión la pauta del individuo», sugiere finalmente el denunciante anónimo a los legisladores nacionales integrantes de la CEIAA. Lo cierto es que durante la Segunda Guerra Mundial von Luxburg contaba con más contactos en los gobiernos latinoamericanos, particularmente los de Argentina, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Colombia y Venezuela, que otros embajadores alemanes en actividad. Entre sus amigos personales estaban los presidentes de Venezuela, Isaías Medina Angarita, y el de Ecuador, Carlos Alberto Arroyo del Río. Durante la guerra participó activamente por lo menos de un golpe de Estado, en el marco de una estrategia tendiente a alinear a los gobiernos de países sudamericanos a favor del Tercer Reich. En ese sentido, se sabe que el 20 de diciembre de 1943 facilitó ayuda económica para que se pudiera perpetrar una revolución en Bolivia encabezada por el mayor Gualberto Villarroel López, quien se proclamó presidente tras destituir al general Enrique Peñaranda del Castillo. Los aportes para que se concretara dicho golpe militar, casi 10 millones de dólares, fueron girados a Víctor Paz Estenssoro, representante del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Algunos autores aseguran que esa revolución fue apoyada desde la Argentina por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), liderado entre otros por Juan Domingo Perón. En esa misma línea, con suma discreción, Luxburg operaba en los distintos países de la región con el propósito de ayudar a los políticos, empresarios y militares partidarios del Eje. Mantenía relaciones permanentes con casi todas las colonias alemanas, austríacas, españolas, italianas y suizas de

América del Sur, especialmente las de Argentina, Ecuador, Colombia y Venezuela.

En la Argentina, von Luxburg además de vincularse con la aristocracia de Buenos Aires se relacionó con Edelmiro Farrell, entre otros militares nacionalistas, integrante del citado GOU de tendencia pro Eje, quien sería presidente de la nación a partir de 1944. También con Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940 por el conservador Partido Demócrata Nacional, a quien les entregó cinco millones de dólares. Ese dinero se usó para fundar la Unión Nacional Argentina, una organización nacionalista y antisemita que tuvo estatus de partido político.[50] Además, parte de dichos recursos sirvió para comenzar a editar en Buenos Aires la revista ultraderechista *Cabildo*, fundada en 1942, en la cual el mismo Fresco se presentaba como jefe del nacionalismo argentino. En todos los países de la región el conde repitió este tipo de aportes, armando una red de organizaciones que se alinearon con los nazis. En Buenos Aires trabajaba en forma coordinada con el embajador alemán, Edmund von Thermann, con el objetivo de captar a militares argentinos para la causa del Tercer Reich. En ese sentido, el diputado Silvano Santander, integrante de la Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas afirmó:

> En el mes de mayo de 1940, en la residencia del embajador alemán en Buenos Aires, se realizaban animadas tertulias so pretexto de pasar el tiempo jugando al *poker*. Se dieron detalles a Berlín. No se perseguía otro propósito que atraer a militares argentinos a la causa nazi. Participaban de esas tertulias los esposos Thermann y Meynen, príncipe y princesa Schaumburg-Lippe, capitán Niebuhr, Godofredo Sandstede, conde Luxburg, Ricardo Leute, F. Walter Stad, Ludwig Freude y von Simón y alternativamente los siguientes militares y marinos argentinos: generales von der Becke, Pertiné, Ramírez y Farrell; almirante Scasso y Teisseire; coroneles Perón, Brickman, Heblin, Mittelbach, Tauber, Gilbert y González. Ocasionalmente se hacían presentes Carlos Ibarguren y Miguel Viancarlos. El primero de relevante actuación nacionalista y

> abogado-jefe del Banco de la Nación, y el segundo, jefe de investigaciones de la policía argentina.[51]

Von Luxburg participó de la organización de ayuda para los refugiados nazis que escapaban a Sudamérica y también, después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, logró rescatar de un campo de concentración soviético a la princesa Hermine Reuss de Greiz, la emperatriz de Prusia, quien era admiradora de Hitler. Esta princesa fue la segunda esposa del kaiser Wilhelm II quien, tras la Primera Guerra, se exilió en Holanda. Ella pertenecía a la familia alemana Schaumburg-Lippe, citada precedentemente, que había comprado la estancia San Ramón en Bariloche a principios del siglo XX. (Hermine era hija del príncipe soberano Enrique XXII y de la princesa Ida Matilde Adelaida de Schaumburg-Lippe.) [52]

¿Mucha información de las casas reales, de títulos nobiliarios, de príncipes y princesas? Un tema que casi nunca hemos escuchado hablar, excepto en los libros de cuentos infantiles, cuando éramos niños, o siendo mayores en las noticias de «los famosos», de la mano de escándalos —separaciones, infidelidades, conductas indecorosas para la realeza, fraudes, etc.— o eventos como los casamientos de notables personajes. Un ejemplo es el enlace de la argentina Máxima de Zorreguieta, la actual reina de Holanda, con Guillermo Alejandro de los Países Bajos, el nieto del príncipe Bernardo, emparentado con la familia Lippe. Otra vez los Lippe ligados a Sudamérica. Se trata del mismo Bernardo que, tal como se verá más adelante, ayudaría a los nazis en el exilio.

Después de la guerra

Tras el final de la guerra, von Luxburg usó sus relaciones para proteger a los compatriotas que huían de Europa. Sus colaboradores más cercanos, así como sus consejeros principales, fueron Sieghard Prinz von Schoenaich-Carolath y Eberhard Horst Graf von Luxburg, quienes formaban parte de su familia. En 1950 el conde trató de entablar relaciones con el gobierno

comunista de Polonia para restaurar y convertir en museo el castillo de Bytom Odrzañski, la principal residencia de su familia por parte de los príncipes de Carolath-Beuthen y de Schoenaich-Carolath. El gobierno comunista polaco, que tenía el castillo en su territorio, rechazó la oferta de von Luxburg. Por otra parte, le exigieron que devolviera la fortuna de la casa real Schoenaich-Carolath a Polonia y le reclamaron que brindara ayuda económica a los judíos y refugiados polacos que se encontraban en América Latina. El gobierno soviético y el gobierno comunista polaco en ese tiempo acusaban a Karl von Luxburg, descendiente directo de la familia real del Imperio de Prusia Schoenaich-Carolath-Beuthen, de esconder y trasladar a América los tesoros históricos de su familia y de la nobleza de Prusia. Mientras hacía negocios —hasta su muerte el conde fue lobbista de grandes empresas alemanas— y ayudaba a dar refugio a fugitivos germanos, von Luxburg continuó con su influencia y poder para que los gobiernos de la región no fueran comunistas, a modo de fortalecer el bloque occidental en el marco de la Guerra Fría. En ese contexto, financió la llegada al gobierno en Paraguay del dictador Alfredo Stroessner, de ascendencia alemana, quien asumió el poder mediante un golpe militar en 1954. Es conocido que Stroessner brindó protección a varios nazis de alta categoría, incluyendo en su momento a Adolf Hitler y a Martin Bormann.

A pesar de su avanzada edad, el aristócrata alemán continuó ayudando a colonias sudamericanas que cobijaron a inmigrantes procedentes de Italia, Suiza, Austria y Alemania. Fiel a sus convicciones, durante toda su vida no cesó de apoyar movimientos políticos de ultraderecha y monárquicos. En 1955, Karl Luxburg, entonces con 84 años, donó a Alemania el castillo Aschach, con la totalidad de sus muebles, objetos y obras de arte, así como todas las tierras de su propiedad de la comarca de la Baja Franconia, para que allí se estableciera un museo, que fue inaugurado en el año de 1957. En Europa entre otras obras de arte valiosísimas Luxburg tenía las pinturas «Judith con la cabeza de Holofernes», pintada por Lucas Cranach El Viejo, y «El bautismo de Cristo», de Michael Wohlgemuth. Se cree que en su residencia argentina de Ramos Mejía von Luxburg puso a resguardo una de las colecciones de arte más importantes que hayan entrado a la Argentina. Murió en esa localidad bonaerense el 2 de abril de 1956. A su entierro

acudieron más de un millar de personas entre ellos destacados políticos nacionales y extranjeros.

He puesto sobre el tapete la historia de von Luxburg porque muestra los vínculos, desde principios del siglo XX, de este hombre con Sudamérica. Su vida es un ejemplo ilustrativo, se podrían encontrar otros más, de las relaciones de Alemania con el continente joven, en una trama que, como se ha visto, incluye diplomacia oficial, contactos personales, espionaje, negocios, adquisición de propiedades inmobiliarias, protección a los nazis y a miembros de la realeza europea. En ese contexto hay una información relacionada a este aristócrata, que sorprende. Veamos.

Von Luxburg y Hitler

Un dato inédito surge de un informe desclasificado del FBI relacionado al escape de Hitler y fechado el 4 de septiembre de 1944, que textualmente fue titulado «Posible escape de Adolf Hitler hacia Argentina». El documento de inteligencia fue enviado al jefe del organismo, John Edgard Hoover, por el general Ladd, agregado militar de la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires. El texto advierte lo siguiente:

> Muchos observadores políticos han expresado la opinión de que Adolf Hitler podría buscar refugio en Argentina después del colapso alemán. Las ramas políticas dan crédito a esta posibilidad cuando se recuerda que el apropiadamente señalado cónsul argentino Helmuth, ostensiblemente asignado a un puesto consular en España, tuvo planes, incluyendo un encuentro clandestino con Hitler y Himmler para la organización de la importación de armas y tecnología a Argentina. Helmuth fue interceptado por los británicos en Trinidad y nunca completó esa misión. En Argentina permanece una misteriosa maraña de caracteres cuestionables […] Una gran colonia alemana, saludable en Argentina, proporciona grandes posibilidades para proveer de un refugio a Hitler y sus secuaces; uno de sus miembros, el conde (von Karl) Luxburg, ha sido mencionado como operando un ranch, el cual serviría para

> proveer un refugio […] Por la naturaleza de algunos planes formulados por el abandono de Alemania en este colapso, es virtualmente imposible sustanciar algunos alegatos en referencia a los nazis en Argentina después de la derrota. Sin embargo alguna importancia se puede dar al hecho de que Argentina guardó silencio a pesar de todas las acusaciones de que ella serviría de punto terminal para Hitler, después de un vuelo sin parada de 7376 millas desde Berlín, en un avión construido especialmente, o como pasajero en un largo viaje en submarino. Este asunto continúa siendo sujeto a una investigación coordinada por representantes del Bureau a través del mundo. La información reveló fechas, horas, rumbos, ha sido derivada a otras agencias gubernamentales interesadas.

El documento del FBI citado relaciona a Luxburg con un «*ranch*», esto sería con una estancia de la Argentina, la que al parecer habría sido preparada para recibir al Führer. Si bien no menciona el nombre de la finca, por los antecedentes históricos antes vistos, se trataría de San Ramón, ubicada en la Patagonia, cerca de San Carlos de Bariloche. En los informes del FBI relacionados al escape de Hitler, desclasificados en 1998, se incorporó un artículo de la revista *Reader's Digest*, escrito por el reconocido periodista Johannes Steel, publicado en noviembre de 1945, en el que se presenta una investigación sobre el papel de los funcionarios argentinos de la época y como muchos de ellos ayudaron a diferentes jerarcas nazis a refugiarse en el país. En su nota —titulada «Los nazis están ganando en la Argentina»—, Steel califica al conde alemán von Luxburg como el «jefe de la inteligencia nazi en la Argentina», asegurando que se trata de «un socio cercano del reciente Führer de Alemania Karl Doenitz», quien reemplazó a Hitler en el poder cuando éste desapareció. En la investigación periodística se le atribuye a von Luxburg haber emplazado una estación de radio clandestina en su «quinta de Martínez», en la provincia de Buenos Aires, y haber organizado, en un edificio cercano a la estación Retiro, en la Capital Federal, un «sistema de señales para submarinos con luces y banderas». Steel asegura que Luxburg es un «nazi

clave en Argentina» y que el conde germano «podría arrojar luz sobre la red nazi en ese continente», en alusión al territorio americano. También responsabiliza a von Luxburg de haber colaborado con Fritz Mandl, «magnate austríaco de las municiones», y de haber puesto en contacto a éste con los generales argentinos simpatizantes del Tercer Reich. Steel alude a la ayuda financiera de von Luxburg a los nazis y particularmente para la concreción del golpe militar ocurrido en Bolivia en 1943. Al referirse a la actividad de los nazis indica que células clandestinas funcionaban en el país, destacando especialmente las ubicadas en Santa Rosa de Calamuchita y La Falda, ambas localidades de la provincia de Córdoba. En el artículo se asegura que, usando nombres falsos, «el almirante Karl Doenitz y su llamado ministro de Asuntos Exteriores, el conde Lutz Schwerin y Levy, transfirieron importantes sumas de dinero a la Argentina utilizando el Banco Alemán Transatlántico».

En 2004 en Venezuela se creó la Fundación Luxburg Carolath para reivindicar y continuar las tareas filantrópicas realizadas en ese país por Walli Paula Luise, condesa de Luxburg, princesa de Carolath-Beuthen y princesa de Schoenaich-Carolath. Ella era la hija de un economista de Prusia, Walter Karl Gustav Hasse, y de su esposa, Paula Wilhelmine Draber, quien después de la Primera Guerra se radicó en la ciudad venezolana de Maracaibo. La princesa Walli —era conocida como el Ángel de Trujillo por sus actividades benéficas— fundó después de la Segunda Guerra un hogar para niños huérfanos con la ayuda permanente de Karl Luxburg. De acuerdo al sitio web de la entidad (**https://luxburgcarolath.foundation**):

> El objeto de la fundación se basa en el estatuto de 1940 sobre la empresa original «Graeflich von Luxburg’sche Fürstlich Zu Carolath-Beuthen’sche und Prinzlich von Schoenaich-Carolath’sche Dynastie von 1869», fundada el 14 de junio de 1940 frente al primer comercial Registro del Estado Zulla por el Dr. Karl Ludwig Conde de Luxburg, Príncipe de Carolath-Beuthen y Príncipe de Schoenaich-Carolath, asesor del ministro de Guerra y Marina de los Estados Unidos de Venezuela, Isaías Medina Angarita.

La princesa Wallie se casó en Maracaibo en 1960 con el sobrino nieto del noble alemán: Jörg Otto Erich, conde de Luxburg, príncipe de Carolath-Beuthen y príncipe de Schoenaich-Carolath. Su confidente fue el noble e historiador Kurt Nagel von Jess quien en el sitio web de la fundación escribió que la princesa «alguna vez me hizo prometer que no escribiría de la dinastía Luxburg-Carolath y de las muchas cosas que hablamos hasta que ella falleciera y cumplí» (la princesa murió en 2009 y von Jess escribió sobre ella un año después). En ese contexto, Jess aseguró que Walli le mostró «material de archivo excepcional de su familia», destacando las «fotos de personalidades increíbles que vi en sus manos, las cuales al ser publicadas podrían cambiar la historia de toda nuestra región, y tal vez del mundo». ¿Qué fotos pueden ser tan importantes como para cambiar la historia mundial? Que sean tan trascendentes significa que muestran imágenes que contradicen la historia oficial, ¿no? Pero Jess es enigmático y no aclara quiénes son las «personalidades increíbles» que vio en esas fotografías. Al respecto, creo que resulta razonable pensar que un personaje como von Luxburg se haya retratado junto a Hitler en el exilio. Si bien Jess se muestra vacilante a la hora de revelar los datos que obtuvo, merced a sus conversaciones con la princesa Wallie relacionadas a von Luxburg y sus secretos, en un párrafo escribe:

> «El Conde» (Luxburg) es totalmente odiado y querido a la vez; con leyendas sobre submarinos alemanes bajo su comando directo hundiendo cargueros de los aliados, golpes de Estado en Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay, clubes germanos y hasta colonias ocultas en toda América Latina; historias sobre el famoso escape en submarino de Hitler y su esposa Eva Braun de Alemania nazi después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial.[53]

En este texto hay una sutileza literaria para destacar. Los primeros hechos —vínculos con submarinos, golpes de Estado, fundación de clubes y colonias— son calificados como de «leyendas» que se han contado, mientras que los sucesos relacionados a la huida de Hitler como «historias», con lo que implica esta diferencia.

La estancia San Ramón

Desde 1904 la empresa más importante de la región patagónica de la cuenca del lago Nahuel Huapi era la Sociedad Anónima Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina (continuadora de la firma Hube y Achelis), de capitales chilenos-alemanes relacionados al conde von Luxburg y posiblemente, mediante testaferros, a otros personajes del Imperio Alemán. En el incipiente pueblo de San Carlos de Bariloche, la firma contaba con un almacén de ramos generales, aserradero, carpintería, herrería y molino harinero. La compañía adquirió enormes extensiones de tierras en la Patagonia, entre ellas las estancias San Ramón, San José, Piedra del Águila, Gente Grande, Quen Quen Treu, Meliquina, Chacabuco, Collun Cura, Sañico y La Teresa. En los territorios argentinos de Neuquén y Río Negro llegó a tener más de 500 000 hectáreas de campos —las propiedades eran utilizadas para explotaciones ganaderas, especialmente lanares, y forestales —, haciendo lo propio en vastas extensiones en Chile. En 1909 la estancia San Ramón fue comprada por el principado alemán de Schaumburg-Lippe, que designó como administrador al barón Ludwig von Bülow. Uno de los gestores de la operación en Bariloche fue Carlos Augusto Bachmann, figurando como compradores von Blusch y von Lippe, y como vendedores la firma De La Coste e Hijo y Camino, según explicó el historiador barilochense Tabaré Parsons, compañero de estudios en Bariloche de Carlos y Rudy, ambos hijos del citado Bachmann (*Alemanes y austríacos pioneros y olvidados*, Tabaré Parsons, edición del autor, 2002).

Ludwig von Bülow pertenecía a una familia noble alemana y danesa originaria de Mecklenburg —los orígenes de esa dinastía se remontan al siglo XIII—, cuyos miembros llevan el título de Barón (Freiherr), Conde (Graf) o Príncipe (Fürst).[54] Agreguemos además, como dato significativo, que von Bülow era primo nada menos que del kaiser Wilhelm II.[55] La compra de la estancia San Ramón fue financiada por el Banco Germánico de América del Sur para el Fürstlich Schaumburg-Lippe Hof Kammer, Consejo de Hacienda del mencionado principado. Como dicho consejo no tenía poder de compra sino de administración, la propiedad fue adquirida en forma personal por el príncipe Georg von Lippe y luego, tras su muerte, fue

heredada en 1911 por Adolf Schaumburg-Lippe. Adolfo (conocido como Adolf II) sucedió a su padre como príncipe desde el 29 de abril de ese año, reinando hasta el día en que fue obligado a abdicar el 15 de noviembre de 1918, después de la revolución alemana, cuando el principado se convirtió en el Estado libre de Schaumburg-Lippe. Entonces el príncipe partió al exilio y mediante el uso de empresas camufló su capital ante la posibilidad de que el gobierno alemán le reclamara sus bienes. En ese contexto, en 1925 la estancia San Ramón fue puesta a nombre del grupo alemán Treuhand Sociedad de Administración y Mandatos, cuyo titular era Carlos Meyer Pellegrini, quien representaba los intereses alemanes de varias empresas radicadas en la Argentina. Dos años después, en el marco de una estrategia que siempre tenía como protagonistas a los mismos actores alemanes, la propiedad fue transferida a la Sociedad Anónima de Industrias Rurales, representada por Christel Lahusen, amigo de von Luxburg, cuya familia era originaria de Bremen.[56] Después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, la estancia durante décadas fue supervisada por Rodolfo Freude, secretario personal del presidente Juan Domingo Perón y director de la División de Informaciones, quien tuvo un rol clave en la recepción de los nazis en la Argentina. Su padre, el multimillonario alemán Ludwig Freude, fue amigo y financista de Perón durante la campaña electoral que lo llevó a la presidencia de la nación en 1946. El profesor Ronald Newton llegó a la conclusión de que Ludwig Freude probablemente fue el representante local de la Oficina Tres de inteligencia secreta del canciller alemán Joachim von Ribbentrop, con más influencia en la Argentina que el propio embajador nazi Edmund von Thermann (*El cuarto lado del triángulo*, Ronald Newton, Sudamericana, 1995).

Rodolfo Freude tenía una importante residencia en Bariloche, a la que iba asiduamente desde Buenos Aires, donde residía, y que estaba ubicada al pie del cerro Otto, sobre la avenida Los Pioneros. Desde allí se trasladaba periódicamente a la estancia San Ramón. Después de la Segunda Guerra, cuando Hitler se refugió en esa estancia, se desempeñó como administrador de San Ramón el ex oficial (Oberleutnant) de la Wehrmacht Gerardo Burmeister, quien había combatido con la división Panzer en el frente ruso, habiendo obtenido la Cruz de Hierro por su destacada actuación. El

historiador barilochense Tabaré Parsons, que trabajaba en la oficina de correo más cercana a esa propiedad, en el paraje Pilcaniyeu, lo trató personalmente y lo describió de este modo en *Alemanes y austríacos, pioneros olvidados*:

> Conocí personalmente al señor Burmeister en Pilcaniyeu en el correo donde presté servicios y debí atender a este ex soldado, vi con mis propios ojos catorce heridas de guerra recibidas en el frente, sus piernas y brazos estaban acribillados. Y su nuca ofrecía los efectos de una operación recibida después de que un proyectil dun-dun le explotó en el casco y por milagro logró sobrevivir. Su marcialidad y porte militar jamás lo perdió.

Se eligió un digno administrador para la estancia donde el ex Führer se refugió…

Grupo Lahusen

El hecho de que los Lahusen fueran dueños de la estancia San Ramón nos obliga a investigar a ese grupo económico que formaba parte de un gran conglomerado comercial germano que se instaló en la Argentina desde fines del siglo XIX y principios del XX. En 1884 Christian Lahusen fundó la compañía Nord Wolle (lanas del norte) en Delmenhorst, Alemania, que se abastecía con materia prima importada desde Argentina y Uruguay. A partir de 1888 la firma pasó a estar dirigida por sus hijos, Carl y Gustav Lahusen, quienes se ocuparon de crear la sede de dicha compañía en la Argentina y de comprar varias estancias, especialmente en el sur del país, para la cría de ovejas. En ese contexto, en 1921 se fundó la casa Lahusen y Cía., dedicándose inicialmente a la exportación de lanas, cueros, rodillos, tanino y otros productos. Su accionar se extendió a la actividad agropecuaria y a otras industrias, teniendo como principales áreas de acción la Patagonia y el Chaco. También eran famosos sus almacenes distribuidos en esos sitios, lugares obligados de compra de víveres y los denominados «vicios» (como el tabaco) para sus propios empleados. De acuerdo a mis investigaciones, en

la sucursal de Bariloche el contador histórico de Lahusen fue el alemán Juan Mederle, afiliado al partido Nacionalsocialista con el N.º 5518488, conocido por sus armas y perros que utilizaba para la práctica de la caza en la región del Nahuel Huapi. En Uruguay la firma fue dueña de la estancia Los Cerros de San Juan. En 1941, debido a que ese país se alineó con los Aliados, la propiedad fue vendida, aunque podría haberse tratado de una falsa enajenación, una venta simulada a los efectos de que no figurara formalmente como dominio de capital alemán ya que eso podría significar que fuera confiscada o intervenida por el Estado (Uruguay rompió relaciones con Alemania el 25 de enero de 1942, pero recién le declaró la guerra a esta nación y a Japón el 13 de febrero de 1945, un requisito necesario para poder entrar a las Naciones Unidas. Argentina haría lo mismo el 27 de marzo de ese año). El crecimiento de las ganancias del grupo Lahusen en la Argentina fue exponencial, lo que le permitió convertirse también en una entidad financiera, prestamista de dinero en efectivo a personas físicas y jurídicas. Su imponente edificio central en Buenos Aires, de seis pisos y construido en la década del 20 por la Compañía General de Obras Públicas (GEOPE), de capitales alemanes, ubicado en la avenida Paseo Colón al 300, era una muestra de su poder económico. La sola composición de su directorio permite demostrar la relación de los Lahusen con otras empresas, lo que es una constante en el gran *holding* alemán que, abarcando diferentes sectores de actividad, se hizo fuerte en la Argentina. Citaremos el solo caso del presidente de la compañía, Christel Lahusen, quien simultáneamente se desempeñaba como titular de las sociedades La Germano-Argentina, L. D. Meyer y Cía. Ltda., y de Industrias Rurales de Río Negro. También como vicepresidente de Sedalana y síndico de la Empresa Industrial de Resistencia, en el Chaco. Esta misma característica, la de ocupar cargos de varias sociedades al mismo tiempo, indicativo de las relaciones e intereses comunes de las empresas involucradas, la encontramos en otros hombres del directorio de la compañía, por caso del vicepresidente de la firma, Han Lahusen, el director Edmundo Morig, el síndico Julio García y el vocal R.D. Zimmermann. Las vinculaciones del grupo Lahusen con otras compañías, incluidas las de capital inglés, fueron múltiples. En ese sentido,

por ejemplo, puede observarse que uno de los integrantes de su directorio, el doctor Julio García, aparece también en las direcciones de otras empresas británicas y alemanas, o en sociedades donde confluyeron los capitales anglogermanos, así como los procedentes de compañías de otros países.[57] Al respecto se debe decir que para esos años, y con el objetivo de evitar la penetración comercial de empresas estadounidenses en la región, los capitales alemanes y británicos, así como también españoles, holandeses y belgas, se abroquelaron formando un frente común, razón por la cual varias firmas comerciales tenían un paquete accionario mixto, adquirido con divisas provenientes de empresas radicadas en diferentes naciones europeas. Una de ellas, relacionada a Lahusen, fue Bunge & Born, originaria de Bélgica, conformada inicialmente por capitales anglobelgas, compañía que durante años exportó cereales a Alemania. La empresa surgió como producto de la asociación de Ernesto Bunge y Jorge Born, provenientes de Amberes, sumándose posteriormente otros dos socios: Alfredo Hirsch y Jorge Oster, ambos de origen alemán. El mayor impulsor de Bunge & Born fue el mencionado Hirsch, un judío germano que llegó a Buenos Aires en 1897, contratado por la sede principal de la compañía que operaba desde Amberes. En 1902 Bunge & Born fundó la sociedad anónima Molinos Harineros y Elevadores de Granos Molinos Río de la Plata, el más moderno molino de la época, en el Dique 3 de Puerto Madero, consiguiendo esa empresa protección arancelaria y varias prebendas por parte del Estado, facilidades que ayudarían a su consolidación como el mayor exportador de granos del país. Al referirse a Bunge y Born, la investigadora Virginia Bonicatto señala:

> El grupo estaba organizado con una estructura bicéfala, con centros de decisión en Buenos Aires y Amberes y actividades en diversos mercados internacionales que operaban en red con negocios en el viejo y nuevo continente (Barbero, 2011; Barbero y Lluch, 2015; Fernández Pérez y Lluch, 2015). En sus orígenes, las primeras actividades de la familia Bunge fueron comerciales, a las que se sumaron luego actividades financieras en la creación de un banco junto con accionistas europeos y las agropecuarias —quizá las más

> conocidas de la empresa— y la compra de tierras. Hacia 1920, la firma fundó Molinos Río de la Plata y la Centenera; a comienzos del siglo XX, el grupo se había posicionado como una de las cuatro mayores firmas exportadoras de la Argentina. Para ese momento, Bunge y Born controlaba el 80 % del mercado cerealero mundial, junto con las compañías Dreyfus y Weil Hnos. (Anaya Franco, 1997). («Necesidad simbólica y realidad material. Arquitectura terciaria en Buenos Aires. 1907-1934», Virginia Bonicatto, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ISSN 2250-8112, Vol. 13 2 julio-diciembre 2017.)

Los intereses de Bunge & Born en la Argentina eran múltiples; al respecto el historiador y economista Mario Rapoport cuenta que:

> B&B tenía en los años veinte a muchos familiares de Alfredo Hirsch en sus filas y a nuestras manos llegó una carta del 25 de julio de 1925, que uno de ellos, Max, le envía a su hermano Kurt, entonces en Europa, escrita apresuradamente mientras viajaba en un coche comedor hacia Charata (Chaco). En ella revela la magnitud de los intereses de B&B y del mismo Hirsch en esa región donde reinaba otra empresa tristemente célebre, La Forestal, que en esos años, después de pasar por varias manos, era propiedad compartida de capitales ingleses y alemanes. (*Página/12*, 2 de enero de 2014.)

La Forestal

Dice Rapoport: «Según señala Max en su carta, La Forestal era la firma más grande del mundo en propiedad de bosques y tierras, 1.800 000 hectáreas que estaban dedicadas principalmente a la explotación del tanino o extracto de quebracho (…) Todos sus establecimientos se hallaban equipados con máquinas alemanas e inglesas y dirigidos por administradores e ingenieros europeos. Poseía varias fábricas de tanino y cientos de kilómetros de ferrocarriles propios y exportaba muchos rollizos de quebracho, sin tratar, a

Estados Unidos». La empresa exportaba postes y durmientes para el ferrocarril, rollizos y taninos. Contaba con moneda propia (una especie de vale para canjear por víveres en sus propios almacenes) y con una fuerza parapolicial dependiente de la compañía.

Pero prestemos atención a la superficie mencionada, casi dos millones de hectáreas: ¡varios países son más pequeños! El síndico de Lahusen y Cía., Julio A. García, era también el presidente de la poderosa empresa La Forestal, que, como se dijo, se dedicó a la explotación de bosques en el norte de Argentina, lo que significó un severo daño al medio ambiente al destruir, sin ningún tipo de control gubernamental, superficies inmensas de quebrachales ubicados en el norte de Santa Fe, Chaco y nordeste de Santiago del Estero.[58]

La Forestal logró ser la primera productora de tanino a nivel mundial y llegó a fundar cerca de 40 pueblos, con puertos fluviales, 400 kilómetros de vías férreas propias y alrededor de 30 fábricas. Esta firma había sido creada por capitales alemanes, franceses e ingleses a fines del siglo XIX, pero tras la Primera Guerra Mundial pasó a estar bajo control de los británicos.[59] Sin embargo, los alemanes mantuvieron allí algunas posiciones y luego de la contienda fueron incrementando sus acciones hasta recuperar la compañía, razón que justificó que García, hombre que respondía al capital germano, fuera presidente de la empresa. La Forestal formó parte del trust de la explotación del quebracho, que comprendía obrajes y fábricas de tanino en la Argentina y en Paraguay. Al respecto, siguiendo a Rapoport: «La carta de Max sostiene que la compañía era ya en esa época completamente alemana y hace un balance de la penetración de los capitales de este origen en la región. B&B había instalado en esa zona varias fábricas bajo su supervisión, cuyo objeto era la explotación del algodón, para lo cual disponían de desmotadoras de algodón en bruto que trabajaban con máquinas Lummus de origen alemán y motores Otto a gas o semi diésel, aunque algunas disponían de productos ingleses o norteamericanos». La empresa Molinos Río de la Plata, creada por Hirsch —debido al gran poder que tenía a este alemán lo llamaban el «Señor de Todo»— y equipada por la compañía alemana Krupp, era la más moderna de toda Sudamérica. Allí se hacía aceite de lino, nabo y maní. En Resistencia, la capital de Chaco, se

alzaron cinco fábricas de aceite de algodón que era refinado en el lugar. Molinos Río de la Plata también disponía de miles de hectáreas para la cría de ganado.[60]

Bunge y Born exportó cereales a Alemania durante años, lo que fue generando una relación significativa con los empresarios germanos. Esto se tradujo en negocios conjuntos, por ejemplo Bunge y Born participó del trust del azúcar en la Argentina, que estaba en manos de los alemanes. La principal compañía consignataria en la industria azucarera en la Argentina era la empresa de capitales sajones S.A. Erwin Pallavicini, que controlaba el 75 % del azúcar entregado en consignación a los ingenios para su posterior colocación en los mercados. Pallavicini formaba parte de un conglomerado comercial de la casa Staud y Cia., dependiente del *holding* Siemens-Schuckert, donde Richard Staudt, a quien hemos mencionado anteriormente, se desempeñaba como vicepresidente del Consejo de Supervisión.[61]

La compañía Lahusen extendió sus negocios a diversas actividades como la textil mediante la firma Sedalana S.A., una de las empresas gigantes de ese sector en la Argentina. También, con la firma Hispano Argentina que formaba parte del grupo, incorporó como actividad rentable la industrialización del cuero. Se podrían seguir citando aquí los múltiples negocios de Lahusen y Cia., emporio relacionado a sociedades de capitales británicos y también belgas, como en el caso de Bunge y Born, pero no es el propósito de este libro profundizar esa trama de intereses sino solamente presentar la información citada para mostrar el poder de los Lahusen, quienes mediante una de sus firmas, Sociedad Anónima de Industrias Rurales, administró la emblemática estancia San Ramón, ubicada en cercanías de Bariloche.

Hitler en La Forestal

Anteriormente hemos visto un relato relacionado a la presencia de Hitler en Charata, una localidad del Chaco que fuera base y punto muy fuerte del partido nazi en la región desde los años 30. También queda claro que el

poder económico en esa región pasaba por La Forestal, y sus empresas satélites, razón por la cual surge la pregunta si el ex Führer estuvo allí y se reunió con sus directivos. Este interrogante lo planteo porque, según surge de mi investigación, era habitual que Adolf Hitler recorriera lugares que consideraba de su interés y que mantuviera encuentros con determinados personajes que lo admiraban, tanto en la Argentina como en otros países sudamericanos. Sin tener que cumplir una tarea diaria, como un jubilado que no tiene problemas económicos, el hombre se dedicó a viajar y es posible que varias de esas reuniones no fueran para abordar cuestiones ideológicas o políticas, sino concretamente para hablar de negocios. Lo cierto es que los jefes de La Forestal utilizaban un gran hotel y una residencia conocida como «la mansión», edificios ubicados en la localidad de Samuhú, un pequeño pueblo fundado en 1911 situado a 200 kilómetros al oeste de Resistencia, la capital de Chaco. Resulta casi increíble que allí, en una zona ignota y sin atractivos turísticos, se levantara un lujoso hotel que aún permanece en pie, aunque en estado de abandono. Un personaje clave de esta historia es el astuto alemán Paul Walter Hinckeldeyn quien llegó a la Argentina a principios del siglo XX para trabajar en la firma Juister Importadora y Exportadora. Con el transcurso del tiempo fue designado gerente de la compañía La Forestal en la comuna chaqueña de Villa Guillermina y posteriormente adquirió tierras en Samuhú, creando la sociedad anónima Walter Hinckeldeyn, que luego se convertiría en Samuhi SA. En ese lugar construyó una fábrica de extracto de quebracho colorado chaqueño (*Schinopsis balansae*), una sustancia que desde fines del siglo XIX a nivel internacional era considerada estratégica, ya que se la utilizaba en las curtiembres de Europa para la fabricación del cuero destinado a calzado, especialmente el de uso militar (también correajes, cartucheras y otros elementos).[62] Además se instaló un laboratorio principalmente para evaluar la calidad del extracto producido —el tanino le daba al cuero color y algunas propiedades como cierta impermeabilidad— que era considerado el mejor del mundo:

> Ya a inicios del siglo XX, el extracto de quebracho Triumph producido en la zona chaqueña argentina representaba el máximo

> de solubilidad y rendimiento gracias a la ayuda del bisulfito. Por ello (el experto), Jaime Farrés hizo referencia al impacto que produjo la publicación de un trabajo del químico Appelius del año 1909 entre los miembros del gremio de curtidores de Alemania; también las contribuciones de Luther y de Gettliffes; las de Lenchs, las de Núremberg, así como las del inglés Knowly, todos especialistas que habían experimentado con la extracción de aire de las pieles por medio de una bomba para que absorbieran el tanino. («Quebracho paraguayo y extracto tánico para la curtición española: la revista barcelonesa *La Piel y sus Industrias* (1909-1940)», Gabrielle Dalla Corte Caballero, Universidad de Barcelona, proyecto de investigación l+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-30492, 2016.)

El negocio relacionado a estos árboles autóctonos de Sudamérica —la especie es característica de Argentina, Paraguay y Brasil— era muy grande; por ejemplo en el año 1913 Alemania importó 3.185 075 quintales métricos de quebracho, por un valor de 46 507 000 de marcos. Por otra parte, para dimensionar las utilidades que reportaban las exportaciones de extracto de tanino de quebracho colorado basta decir que durante la Primera Guerra Mundial fue la sustancia clave utilizada para curtir el cuero de las botas y borceguíes militares que utilizaron los ejércitos de ambos bandos, lo que se repitió en conflictos bélicos posteriores. Hinckeldeyn también compró un campo en Brasil desde donde realizó la primera exportación de quebracho colorado a Alemania en 1935. Además, en ese país levantó otra planta en Puerto Quebracho y en la Argentina compró vastas extensiones de campo en Cuchuy, departamento de Orán, en la provincia de Salta. Su empresa, Samuhi SA, formaba parte del trust alemán en el Chaco, que tenía como firmas principales a la citada La Forestal —de la cual el mismo Hinckeldeyn era directivo— y S.A. La Chaqueña. Esta última era propietaria de un latifundio de 53 953 hectáreas, dedicadas a la cría de ganado y a la explotación de bosques de quebracho cuya madera era destinada a una fábrica de tanino ubicada en la localidad de Villa Ángela, ubicada en esa misma área. La Chaqueña funcionaba como un verdadero

feudo, con sus propios almacenes para sus peones, disponiendo de dos líneas ferroviarias, una de 40 kilómetros de extensión y la otra de 30. El presidente de la compañía era Carlos Grüneisen, también titular de la compañía petrolera Astra, ubicada en la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia —esta empresa fue citada en mis libros anteriores por su vinculación con los nazis—, y representante de los intereses germanos en la Compañía Suiza Argentina de Electricidad, controladora de gran parte de las usinas eléctricas de Buenos Aires (Sommi, Op. Cit.). En 1906 Grüneisen, junto a su socio Julio Ulises Marín, obtuvo miles de hectáreas en el Chaco, y cuatro años más tarde ambos crearon la estancia La Suiza, donde se cultivó algodón, denominada de ese modo en alusión a la nacionalidad de ambos.[63] El precario caserío donde vivían sus peones daría origen al pueblo de Villa Ángela, bautizado así por el mismo Grüneisen en homenaje a su esposa Ángela Joostens. En 1924, en el paraje El Aguará, cercano a Villa Ángela, se perpetró el mayor genocidio de indígenas ocurrido en la Argentina, la tristemente célebre Masacre de Napalpí, cuando unidades de la Policía Nacional de Territorios acribillaron aproximadamente 1500 personas de las etnias Qom y Moqoit. La criminal represión —a la policía se sumaron grupos paramilitares armados por los dueños de los campos— ocurrió como consecuencia de una huelga de los peones que trabajaban en pésimas condiciones laborales en los cultivos de algodón de las estancias de la zona.[64] Precisamente por no respetar la legislación del trabajo los obreros llamaban a Walter Hinckeldeyn «el explotador», adjetivo con el que era conocido en la Unión Sindical Argentina, donde llegaban las denuncias de los trabajadores, quienes además se quejaban de que se usaba a la policía para reprimir cualquier tipo de demanda, tanto de los peones rurales de las estancias como de los empleados de la fábrica de Samuhi S.A.

Me he referido en forma resumida al entramado histórico de una zona del Chaco, provincia argentina, donde las principales actividades económicas fueron la explotación de los bosques de quebracho y el cultivo de algodón, para presentar a continuación el intrigante relato de Mario Gómez. Este hombre contó que su abuelo, Julián Gómez, para ese entonces empleado de La Forestal, fue testigo de la presencia de Hitler en el hotel de

Samuhú donde el ex Führer se reunió con los jefes de dicha compañía, con quienes compartió un almuerzo. Cuando me enteré de esto, teniendo en cuenta la avanzada edad de Gómez y también mi imposibilidad de viajar para entrevistarlo, le pregunté a uno de sus hijos si su progenitor podría redactar de puño y letra esa impactante historia. El hombre así lo hizo y su hijo me mandó escaneada una sugestiva crónica —Gómez escribió con birome en una libreta—, pero expresamente obvió mencionar a Hitler. Su hijo me dijo que no se animó a escribirlo por temor, ya que una cosa era contar lo que había vivido entre sus familiares y otra expresarlo públicamente y dejar constancia por escrito. Para mí no fue una novedad la autocensura de un testigo, a pesar de la gran cantidad de años desde que ocurrieron los hechos, ya que no era la primera vez que me enfrentaba a un episodio similar. Por esta razón, en este caso me limitaré a transcribir parte de la narración para que la misma quede a juicio del lector. En principio, Gómez contó que su abuelo Julián vino de Paraguay a la Argentina para «seguir siendo custodio de Walter Hinckeldeyn» quien para esos años —sin poder dar una fecha precisa el hombre ubica el suceso a fines de los años 40 — «rara vez venía (a Samuhú) de Buenos Aires», donde tenía las oficinas principales de su empresa. Gómez contó que Hinckeldeyn viajaba hasta el Chaco cuando allí estaba «su socio que llamaban *El Pitudo* Hoefel» (pitudo, de acuerdo al diccionario de castellano, refiere a una persona que tiene un timbre de voz muy alto, o que habla en voz muy alta; aunque en el Chaco también se aplicaba a quienes fumaban en pipa, como en el caso del mencionado Hoefel). Además dijo que su abuela materna «trabajó toda su vida en la mansión de Samuhú, donde se hospedaban los tres principales jefes de La Forestal». En esa residencia vivían Julián Gómez, su esposa y sus hijos, entre ellos Evaristo, padre de Mario Gómez. Al respecto, aseguró que, como había un contacto directo de sus ancestros con los directivos de la compañía, «nosotros, los familiares, conocíamos todo lo que pasaba». La parte medular del relato de Gómez es la siguiente:

> Una vez que estaban reunidos Hinckeldeyn, Hoefel y Enrique Hote, y mi abuelo (Julián), le dijeron que tal día traerían a dos personas muy importantes y que había que tener custodia en las

> dos entradas. Enrique Hote y Hoefel se fueron en camioneta a Charata a buscarlos. Así aparecieron dos camionetas y cuatro personas. Dos eran los importantes y dos los custodios. Mi abuelo puso seis guardianes en la entrada a Samuhú, puso dos custodios a caballo, desviaron la ruta para no pasar por el hotel. Almorzaron 5 personas en el hotel, mi abuelo los conoció y mi papá (Evaristo) también los vio: Hinckeldeyn, Hote, Hoefel y los dos importantes[…].

Mario Gómez contó que su padre fue encargado de La Forestal y «cuando esto terminó a papá le dieron un campo y doce (caballos) percherones». Tal como se dijo antes, en el relato familiar, Gómez explicó que una de las personas «importantes» sin dudas era Hitler, aunque no mencionó quién era la otra. A Hinckeldeyn me he referido antes y una pregunta ahora es: ¿quién era Enrique Hote? Incansablemente busqué información sin suerte hasta que accedí a un dato significativo. Su nombre aparece en el listado de afiliados al partido Nacionalsocialista de este modo: Heinrich Hotes, afiliado N.º 2147339; fecha de afiliación, agosto 1931; fecha de nacimiento, 26 de diciembre de 1886, en Krefeld, Alemania. Como lugar de residencia figura Chaco y se menciona que está a cargo de la Cía. Thyssen, un dato relevante por la importancia de esa empresa alemana en la Argentina. También aparece como afiliado al partido Nacionalsocialista el ingeniero de la empresa Samuhi, George Brandt, constando su profesión, con dirección en Samulu (sic), Chaco, F.C. (ferrocarril) Santa Fe. Por otra parte, de acuerdo al relato de Gómez, Hinckeldeyn tenía un socio cuyo apellido sería Hoefe. En el listado de afiliados al partido Nacionalsocialista figura Wilhelm Hofele, que podría ser el mencionado *Hoefe*, si Gómez no escribió correctamente su nombre en el escrito que me envió, aunque eso no lo puedo confirmar. De lo contrario sería, y es lo más probable, Carlos Hoehfeld, cuyo nombre aparece en el listado de integrantes de la Comisión de Fomento del hospital de Villa Ángela, que atendía a los pacientes de toda la región, documento que me fue facilitado por el escritor chaqueño Juan José Trokun, quien me ayudó con esta parte de la investigación. En la citada lista, debajo del nombre de Hoehfeld, aparece el de H.H. Pokorny,

inicialmente empleado de La Chaqueña y luego gerente de la empresa Samuhi SA, hombre fuerte y líder de la comunidad alemana de la región. El nombre de Pokorny también figura entre los afiliados del partido Nacionalsocialista en la Argentina; no solo eso, la parlamentaria Comisión Especial de Actividades Antiargentinas, en su informe del 17 de septiembre de 1940, aseguró que era el *Gauleiter* —una especie de gobernador— de los nazis de Villa Ángela (ese mismo cargo partidario en Charata era ejercido por Karl Bück). No puedo dejar de mencionar que un documento del FBI fechado el 14 de julio de 1945 hace referencia a la llegada de Hitler a la Argentina en submarino y que en el mismo se menciona la posibilidad de que el Führer fuera trasladado a un «escondite secreto en el territorio de Chaco» («*secret hiding place in Chaco territory*», textualmente en inglés), custodiado por el mayor del ejército León Bengoa Llamas.[65] Si bien Hitler no fue llevado allí en ese momento, ya que se refugió en Bariloche, es evidente que la inteligencia norteamericana tenía conocimiento de la existencia de un sitio seguro para los nazis en el nordeste argentino. En ese mismo sentido, un documento del FBI que refiere a la presencia de Hitler en la Argentina señala un refugio que tendría el máximo jefe nazi en un lugar que «aproximadamente» se encontraba a 450 millas al noroeste, de Buenos Aires y a 675 millas al oeste de Florianapolis, Brasil. Si bien el dato respecto a esa locación, calificada como de «escondite» por la agencia estadounidense, no es preciso, al calcularse las referencias mencionadas, el sitio queda ubicado en la provincia de Chaco.[66]

Hitler viajó desde Charata, donde se encontraba, a Samuhú, a unos 100 kilómetros de distancia, para la reunión con Hinckeldeyn. Por esta razón resulta creíble que el ex Führer pudiera esconderse tranquilo en Charata, sitio del presunto refugio mencionado por los servicios de inteligencia estadounidenses. En ese mismo sentido, recordemos la descripción que he realizado en los dos primeros capítulos sobre esa localidad en relación a la presencia de nazis allí, y en particular el relato de la profesora Norma Gladis Rojas sobre Hitler. Es significativo también que Charata se destacaba porque, a pesar de ser un pueblo muy pequeño, desde los años 30 tenía la mayor gran cantidad de afiliados al partido Nacionalsocialista de todo Chaco.[67]

Una trama sugestiva

El príncipe Adolf Schaumburg-Lippe, dueño de la estancia San Ramón, murió en México en 1936 en un accidente de aviación. Su hermano menor, el príncipe Friedrich Christian Schaumburg-Lippe, fue colaborador permanente del jerarca nazi Joseph Goebbels durante el Tercer Reich. En tanto el hijo del príncipe Georg, Stephan Alexander, hermano de Adolf Schaumburg-Lippe, fue diplomático del Führer, cumpliendo funciones en Sofía, Roma, Río de Janeiro y Buenos Aires. El accionar permanente de von Luxburg y del príncipe Stephan Alexander a favor de los nazis ha quedado documentado, especialmente a partir de las declaraciones efectuadas a los Aliados por parte del ex embajador nazi en Buenos Aires, Edmund von Thermann. En 1945 von Luxburg prepararía la recepción de nazis en Sudamérica, y en particular la de Adolf Hitler en la estancia patagónica San Ramón, donde efectivamente llegaría el máximo jerarca nazi tras escapar de Europa.

En relación a los miembros de la nobleza europea, interrelacionados entre sí y de la que von Luxburg formaba parte, no puedo dejar de citar el caso de las estancias Flügel, en Río Negro, y Collun Co, en Neuquén. Al respecto, se debe decir que en 1902 las familias de la aristocracia alemana Flügel y Hohmann, que estaban emparentadas, compraron vastas extensiones de tierra en la Patagonia argentina, entre ellas una gran propiedad rural en el valle de Río Negro y otra en Junín de los Andes, al pie de la cordillera. Entonces enviaron a la Argentina a Roberto Hohmann, quien se hizo cargo de la ubicada en las estribaciones de los Andes, a la que designaron con el nombre de Collun Co. En tanto su primo, Hans Flügel, casado con la condesa María Luisa von Stocke Hausen, se hizo cargo de un campo que sería conocido como Estancia Flügel, ubicado en la localidad rionegrina de Contralmirante Martín Guerrico, sobre la Ruta Nacional 22, a 30 kilómetros de Cervantes, provincia de Río Negro. En esta última localidad compró una chacra el piloto alemán Albrecht Boehme, sobrino de Flügel, también relacionado a la historia de Hitler en la Argentina, tal como se explicará en un próximo capítulo, cuando me referiré a los vínculos de los nazis con el narcotráfico.

En los años 90 visité la estancia Flügel constatando que estaba en estado de abandono. Su cuidador, Néstor Torti, así como varios pobladores que entrevisté en esa zona, me contaron que en la década del 50 dicha propiedad estaba protegida por «hombres armados», quienes no dejaban pasar a nadie que no estuviera autorizado. Los testimonios cuentan que en ciertas oportunidades el señor Flügel lucía sobre sus ropas un capote militar alemán de la Primera Guerra, exhibiendo colgada de una de las solapas la Cruz de Hierro otorgada por el Imperio Alemán a militares destacados. Los testimonios recogidos en esa zona —entrevisté a los testigos Natalio Palermiti, Héctor Uicich, Eugenia Schaffer, Carlos llú, Héctor Mascad, Zoilo Zeguel y Jorge Cúppari— coincidieron en señalar que a partir de 1945 la estancia Flügel fue un verdadero aguantadero de nazis escapados de Europa, ya que entre otros pasaron por allí Adolf Eichmann y Joseph Mengele, y que el mismo Adolf Hitler podría haber estado. Según el testimonio de una empleada publicado en mi libro *La segunda vida de Hitler (1945-?),* el ex Führer también visitó la estancia Collun Co, que fuera administrada por los nazis Enrique Schroeder primero, y por Jorge Reilling depués.

Estos relatos permiten detectar ese hilo conductor que comienza a principios del siglo XX cuando personajes de la élite alemana se vincularon a la Argentina, interesados en hacer negocios y comprar vastas superficies de tierras, en un contexto de expansión del Imperio Alemán. Las estancias Flügel y Collun Co, son un ejemplo de cómo esos mismos personajes luego se vincularon con el nazismo, tal como lo hiciera el conde von Luxburg.

Respecto a las cuestiones económicas y financieras deberemos tener presente que cuando terminó la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los estadounidenses, en su condición de vencedores, le expropiaron a los alemanes sus sociedades comerciales, así como las patentes de todos los rubros que ellos habían registrado. Las acciones de las empresas alemanas fueron tomadas por los banqueros norteamericanos y británicos a modo de botín de guerra. Esa experiencia negativa significó que los germanos se prepararan, en caso de producirse otro conflicto, tomando ciertos resguardos para preservar sus activos. Por esta razón, por un lado, radicaron una gran cantidad de firmas subsidiarias en países de América, lo que les

permitía ir transfiriendo capital hacia las mismas utilizando las sucursales de los bancos alemanes en esas naciones. Además, por otra parte, varias de estas compañías se asociaron a capitales norteamericanos o de otros países del bando aliado lo que de cierto modo les garantizó, a diferencia de lo ocurrido antes, cierta inmunidad en los negocios si se producía una derrota de Alemania en una nueva guerra, que no tardaría en estallar. También, a modo de prevención, crearon una intrincada red de sociedades anónimas al otro lado del Atlántico que les permitía encubrir el movimiento y eventual lavado de sus divisas. Varias de esas firmas tenían accionistas privados alemanes, belgas, británicos, españoles, franceses, y/o de otras nacionalidades. De este modo, por ejemplo, bajo la fachada de una empresa supuestamente británica «pura», con su denominación comercial en inglés, había además de capitales británicos, dinero alemán que de este modo pasaba desapercibido. Así como los miembros germanos de la casa real británica decidieron que se adoptara para esa dinastía el nombre Windsor —la modificación realizada por el rey Jorge permitió «disimular» la genealogía sajona cuando una ola antialemana se hizo sentir en Gran Bretaña—, en varios casos las empresas de Alemania cambiaron sus nombres comerciales a modo de camuflaje. Por otra parte, si en la primera parte del siglo XX lo que hicieron los grandes grupos comerciales (especialmente estadounidenses, británicos y alemanes) fue disputar palmo a palmo el mercado internacional, esto luego cambió radicalmente: las empresas privadas, con capital multinacional, se asociaron formando grandes *holdings*. Otra característica de los nuevos tiempos, que contrastó con la competencia feroz de épocas anteriores, fue que las compañías, antes enfrentadas entre sí, acordaron dividir las áreas de injerencia comercial a nivel internacional. Así, pactando una estrategia común, las firmas que solían ser antagónicas planificaron una división del mercado a nivel mundial. Teniendo el mundo sectorizado por zonas de interés, la competencia dejó de ser tal, con todos los beneficios que ello implicaba para los grandes grupos comerciales. En ese contexto, varias de las compañías alemanas radicadas en países americanos se constituyeron en proveedoras de esas naciones en servicios de telefonía, electricidad,

construcción, agua, etc., siendo las principales empresas contratistas de varios gobiernos de la región.

Con estos cruces de historias, que tienen como protagonistas a aristócratas, políticos, militares y empresarios, estoy tratando de hacer visible una trama compleja que desde principios del siglo XX se mantuvo en el tiempo y que permite comprender mejor el soporte financiero y territorial que varios años después, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, facilitó la evacuación de miles de alemanes a América. También es importante considerar la continuidad de negocios de las grandes empresas del Tercer Reich que, al sacar sus divisas de Alemania, invirtieron en el continente americano en la mayoría de los casos lavando sus capitales mediante transferencias, utilizando como empleados a los inmigrantes germanos que escapaban de una Alemania totalmente destruida. Una nueva vida, un «volver a empezar» y la continuidad de negocios que serían fabulosos.

Capítulo V

La pista británica

Realeza nazi

Los países europeos a través de sus monarquías mantuvieron vínculos con los nazis, y en particular con Adolf Hitler, de acuerdo a las particularidades, relaciones e intereses de cada Casa Real. En Alemania, tras la forzada abdicación del kaiser Wilhelm II en noviembre de 1918, como consecuencia de la revolución alemana, fue abolida legalmente la nobleza, lo que implicó la supresión de los títulos nobiliarios y la pérdida de bienes, así como de propiedades que estaban en manos de la monarquía. Mediante la promulgación de la Constitución de Weimar, el 11 de septiembre de 1919, todos los alemanes fueron declarados iguales ante la ley, lo que significó un golpe humillante para la aristocracia germana. Hasta esa época el Imperio Alemán era gobernado por un emperador (kaiser), el mencionado Wilhelm II, y cuatro reyes, correspondientes a los estados de Baviera, Sajonia, Württemberg y Prusia (el kaiser también era simultáneamente rey de Prusia). Además había que contar seis grandes duques, cinco duques y siete príncipes, quienes junto con todos sus herederos, sucesores y familias a partir de ese año perdieron títulos y dominios.[68]

Desde 1925, vahos miembros de niveles más altos de la nobleza alemana, decepcionados con la República de Weimar y nostálgicos de los privilegios perdidos, se unieron al movimiento político que lideraba Adolf Hitler.[69] Esos hombres de la realeza se integraron al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, coloquialmente conocido como partido nazi, quedando registrados con sus nombres, sus títulos nobiliarios, fecha de nacimiento y número de afiliación. Para apaciguar los ánimos por las

pérdidas que habían sufrido, Hitler y otros jefes nazis apelaron con frecuencia a estos miembros de la realeza destronada, especialmente al ex emperador Wilhelm II y a las familias del antiguo reino prusiano, expresando su simpatía por la restauración de sus títulos y por la devolución de sus herencias perdidas, confiscadas por el Estado. Hitler y los jerarcas nazis que coqueteaban con los nobles —como Hermann Göring, que se reunió con Wilhelm II durante su exilio en Holanda— usaron estas relaciones solamente para llegar al poder y obtener beneficios, pero en realidad nunca hubo intenciones de restablecer la monarquía.

Wilhelm creía que la monarquía podría ser reinstalada en Alemania pero desconfiaba de las intenciones de Hitler. Herminia de Reuss-Greiz, la segunda esposa del ex emperador, pidió beneficios para su esposo luego de que Hitler asumiera como Führer, pero el jerarca nazi, que despreciaba a Wilhelm II, ya que lo creía responsable de la derrota militar de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, negó todo apoyo al ex monarca.

Decepcionado por el gobierno de Hitler, en 1938 Wilhelm dijo:

> Por algunos meses me sentí inclinado a creer en el Nacional Socialismo. Creí que era un mal necesario. Y me sentí satisfecho de ver que, por un tiempo, se habían asociado a él los más sabios y eminentes alemanes. Pero a estos, uno a uno, los ha ido alejando o incluso eliminando… ¡Ya no tiene más que un montón de matones con camisas! Este hombre pudo haberle traído victorias a nuestro pueblo año tras año, pero sin llevarles ni gloria ni peligro. Pero para nuestra Alemania, que era una nación de poetas y músicos, de artistas y soldados, la ha vuelto una nación de histéricos y ermitaños, rodeados por una muchedumbre y dirigida por un montón de mentirosos y fanáticos. («The kaiser on Hitler», revista *Ken*, 15 de diciembre de 1938.)

Pero las impresionantes victorias de Hitler en la primera parte de la guerra moderaron el lenguaje del ex kaiser contra el Führer y cuando cayó Polonia en manos de los alemanes, en 1939, le escribió para manifestarle el «apoyo leal» de la Casa de Hohenzollern, destacando que nueve príncipes

de Prusia, un hijo y ocho nietos del ex emperador estaban combatiendo en el frente como parte de la Wehrmacht. Wilhelm II volvió a felicitar a Hitler, por telegrama, en dos oportunidades, con motivo de la invasión a Francia y a los Países Bajos en 1940. En el último caso el texto decía: «Mi Führer, le felicito y espero que bajo su maravilloso liderazgo la Monarquía Alemana sea restaurada por completo». De acuerdo a testigos, cuando Hitler leyó el texto de le dijo a uno de sus asistentes: «¡Pero qué idiota!».[70]

Debido a la muerte de Wilhelm II, ocurrida durante su exilio en Holanda en 1941, Guillermo de Prusia se convirtió en jefe de la Casa de Hohenzollern (siendo reconocido por los realistas legitimistas como Guillermo III de Alemania). Como lo haría con casi todos los referentes de la nobleza, Hitler utilizó las relaciones con Guillermo de Prusia para llegar al poder. En 1926, le aseguró que una de sus intenciones era la restauración de la monarquía y la de la Casa de Hohenzollern, lo que significó la ayuda posterior de Guillermo. En las elecciones presidenciales de 1932, Guillermo apoyó la candidatura de Hitler, que perdió ante Hindenburg; y luego protestó ante el ministro del Interior, Wilhelm Groener, por la prohibición oficial del gobierno alemán de las Sturmabteilung (SA), una milicia de voluntarios vinculada al NSDAP, y de las Schutzstaffel (SS), que para esos años era una organización parapolicial. En 1933 negoció junto con Erland von Oldenburg-Januschau —un noble conservador antidemocrático— y otros aristócratas el nombramiento de Hitler como canciller durante una reunión que mantuvo con el presidente Hindenburg. Guillermo hizo campaña a favor del caudillo nazi, acusó a los judíos de ser responsables de la debacle económica de Alemania y pidió a Hitler «limpiar» el mundo de comunistas. Tras la conquista de los Países Bajos y Bélgica, felicitó al Führer por telegrama con las palabras: «¡Dios los bendiga a usted y a nuestra patria alemana!». Lo cierto es que una vez que estuvo instalado en el poder, Hitler incumplió la promesa dada a Guillermo de Prusia de restaurar la monarquía alemana, lo que frustró no solo sus expectativas sino la de referentes de las dinastías germanas que habían permanecido expectantes sobre el rol que jugarían en el Tercer Reich.

Si bien había antiguos militares germanos que veían con buenos ojos la posibilidad de que se restableciera la monarquía alemana, la verdad es que

Hitler, la mayoría de los jerarcas nazis y la gran masa de sus seguidores nunca estuvieron de acuerdo con el retorno de la casa de Hohenzollern al poder. De acuerdo al historiador Stephian Malinowski, 3592 príncipes, pertenecientes a 312 familias de la antigua aristocracia alemana, se unieron a los nazis, afiliándose al Partido Nacionalsocialista antes de que Hitler llegara al poder en 1933.[71]

Después de que el propuesto «cuarto kaiser», Guillermo Federico Francisco José Cristián Olaf de Prusia, muriera en combate como militar de la Wehrmacht, durante la invasión de las tropas alemanas en Francia en 1940, Hitler emitió la *Prinzenerlass* o «Decreto del Príncipe». Se trató de una directiva que prohibió a los príncipes alemanes integrar el ejército, pero no los excluyó de participar de otras fuerzas como las SA (*Sturmabteilung*) o las SS (*Schutzstaffel*).[72] Esta decisión se tomó luego de que algunos miembros de la aristocracia hubiesen caído en el frente, situación que si se seguía repitiendo le daría mucha popularidad a la realeza, lo que no era del agrado del Führer. Algunos estados alemanes dieron un número proporcionalmente mayor de nobles que se desempeñaron como oficiales de las SS, por caso Hesse-Nassau y Lippe. A modo de ejemplo de estos aristócratas que combatieron para Hitler, citaremos solamente el caso del príncipe Josias de Waldeck y Pyrmont, quien fue nombrado alto comisionado de policía en la Francia ocupada por los nazis. Josias alcanzó el rango de general de las Waffen-SS en 1944 y tras la guerra fue arrestado y sentenciado a cadena perpetua por un tribunal americano en Dachau, durante el proceso de Buchenwald, 1947. Su pena fue conmutada posteriormente a 20 años de reclusión, pero al cumplir tres fue liberado por razones de salud. Josias fue jefe de la Casa de Waldeck-Pyrmont desde la muerte de su padre, acaecida en 1946, hasta su muerte en 1967.

El príncipe Luis Fernando de Prusia, aspirante al trono alemán, durante el Tercer Reich, se opuso en secreto a Hitler. Hijo del príncipe Guillermo de Prusia y de la duquesa Cecilia de Mecklemburgo-Schwerin, pretendió ser el heredero real para los monárquicos alemanes, quienes equivocadamente creían que Adolf Hitler restauraría la dinastía Hohenzollern.[73] Al principio de la guerra Luis Fernando sirvió como teniente de la Luftwaffe, pero en 1940 debió renunciar porque Hitler firmó el decreto, mencionado

anteriormente, que prohibía a las personas vinculadas a las casas reales alemanas participar de las fuerzas armadas. Hay que hacer notar que las familias reales habían tomado sus previsiones en el caso de que se restableciera la monarquía, no solo en Alemania sino también en Rusia, ante una eventual derrota de los soviéticos. Quizá por esta razón se entienda por qué Luis Fernando fue casado —los enlaces eran propuestos, analizados y aprobados por los círculos familiares respectivos— con una Romanov, Kira Kirillovna Románova, gran duquesa de Rusia, con el tratamiento de Alteza Imperial. Sí nuevamente se instauraban ambas monarquías, las coronas germana y rusa podían quedar unidas como otrora, ya que el zar del extinto Imperio Ruso, Nicolás II, estaba casado con la germana Alix de Hesse-Darmstadt.

Lo cierto es que en los años 40, Luis Fernando fue tentado a asumir el poder tras el asesinato de Hitler, planeado por círculos cívicos militares alemanes, propuesta que analizó pero que no aceptó, especialmente por sugerencia de su padre Guillermo de Prusia, quien estaba involucrado con los nazis.[74] También se debe resaltar que durante la última etapa de la guerra varios nobles formaron parte del Círculo de Kreisau, por caso los condes Helmuth James von Moltke y Peter Yorck von Wartenburg. Se trataba de un grupo de resistencia al nazismo que discutía la organización de Alemania luego de sacar a Hitler del poder. Varios de sus miembros tenían contacto con la resistencia militar y en esas circunstancias el mencionado Peter Yorck, junto al político Julius Leber y otros hombres, se unieron a la organización secreta de Claus von Stauffenberg, que el 20 de julio de 1944 atentó contra el Führer con una bomba. Después de ese intento fallido de magnicidio, varios miembros del Círculo de Kreisau fueron detenidos y vahos ejecutados, entre ellos York y von Moltke. Para no extendernos en complejas relaciones de nazis con miembros de las distintas dinastías —la realeza europea estaba dividida respecto a Hitler, por ejemplo en la casa de Windsor, dentro de la misma familia real británica, había simpatizantes y opositores—, podríamos decir que parte de las familias reales le fueron hostiles al Führer, especialmente en la última etapa de la guerra, cuando el Tercer Reich se desmoronaba, mientras que otro sector siempre estuvo de su lado. En este último caso los intereses financieros

comunes estuvieron presentes como prenda de unión. Aquellos que lo apoyaron tuvieron sus beneficios, empezando por su supervivencia y la garantía de no confiscación de sus propiedades; los que lo rechazaron fueron perseguidos y perdieron sus bienes.

Aristocracia británica

A diferencia de Alemania, en Gran Bretaña la realeza no fue abolida. Por las venas de los integrantes de la casa real británica corría sangre germana y durante la Primera Guerra Mundial, para disimular esto y no herir susceptibilidades, se adoptó un nombre de fantasía: Windsor, como ya hemos visto, en lugar del alemán Sajonia-Coburgo-Gotha que por tradición le correspondía llevar. En 2015 se desató un gran escándalo cuando el diario *The Sun* publicó un video de época en el que se pudo ver a integrantes de la familia real británica haciendo el saludo nazi. La película en blanco y negro, sin sonido y de 17 segundos de duración, fue grabada en 1933, cuando Hitler estaba llegando a la cúspide del poder, en el castillo de Balmoral, la residencia de verano de la familia real británica en Escocia. En el film de referencia aparecen haciendo el saludo hitleriano la futura reina Isabel II, que por entonces tenía siete años, y su madre, la princesa Isabel, duquesa de York. Esta última fue la esposa del rey Jorge VI y por lo tanto reina consorte del Reino Unido y los dominios británicos desde 1936 hasta la muerte de su esposo en 1952. Además aparecen en las polémicas imágenes la entonces pequeña Margarita, de tres años, hija de Isabel, y su tío, el príncipe Eduardo, príncipe de Gales. Este último tres años después se convirtió en rey, con el nombre de Eduardo VIII, siendo acusado durante su corto reinado de mantener excelentes relaciones con Hitler. Eduardo VIII abdicó «por amor» —ya que se le dio a elegir entre el trono o casarse con la plebeya Wallis Simpson— pero tras su renuncia a la corona mantuvo su vínculo con los nazis en los años siguientes, como lo veremos más adelante.

Un caso emblemático de las relaciones de la realeza británica con los nazis es el de la familia del príncipe británico Felipe de Edimburgo, quien sería esposo de la reina Isabel II. Felipe tenía cuatro hermanas mayores

vinculadas con altos dirigentes del Tercer Reich. Cada una de ellas —Margarita, Teodora, Cecilia y Sofía— se casó con un príncipe alemán. Los maridos de Margarita y Sofía llegaron a ser altos oficiales alemanes bajo el régimen nazi. Ellas dos, y también Cecile, se afiliaron al partido nazi. La más ferviente defensora del régimen fue Sophie, casada con el príncipe Cristóbal de Hesse-Kassel, quien desde la primera hora se convirtió en fervoroso partidario del movimiento nacionalsocialista, visión que compartía su esposa. Sophie fue fotografiada en 1935 mientras cenaba con Hitler en la boda de Hermann Göring, el comandante de la Luftwaffe. Ella llegó a decir que Hitler era «un hombre encantador y modesto» y elogió sus planes para Alemania tras su llegada al poder. En una película de época se puede ver a Felipe, quien se educó durante un tiempo en la Alemania nazi, en el funeral de su hermana Cecile en 1937, saludando con el brazo en alto con el «Heil» de rigor. Hay que destacar que el príncipe Felipe, cuyo apellido es Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg, era descendiente de una familia real griega pero con sangre aristócrata alemana por vía materna.[75] Para los príncipes alemanes, entre ellos los cuñados de Felipe de Edimburgo, vincularse con Hitler era una forma de sobrevivir económica, política y socialmente, sostiene la investigadora Karina Urbach, en su libro *Go-Betweens for Hitler* (Oxford University Press, 2017). Urbach, destacada académica del Institute for Historical Research de Londres, explica el interés de la familia real británica por el fascismo y cómo las conexiones de Eduardo, el duque de Windsor, con los nazis pasaron por la España de Franco. En relación al polémico video mencionado, la experta sostiene que mientras que no se puede culpar a la futura reina, que entonces tenía seis o siete años, por el saludo nazi, «su madre (Isabel) no debería haber cometido la ligereza de participar en algo así». La reina Isabel y Jorge VI «apoyaron la política de apaciguamiento hacia Hitler del primer ministro Neville Chamberlain» y les llevó tiempo entender que Churchill había obrado correctamente al plantarse ante Hitler, aunque «una vez que cayeron las bombas sobre el Reino Unido, la reina madre se comportó admirablemente». Las relaciones familiares y de amistad entre sectores de la alta sociedad británica y alemana explica la reticencia de un sector de la aristocracia de Londres en declararle la guerra

a Hitler, tal como finalmente ocurrió cuando los nazis invadieron Polonia el 1.º de septiembre de 1939. También los hombres de negocios británicos se oponían al inicio de hostilidades entre ambos países ya que tenían importantes empresas de capital mixto asociadas a capitales alemanes.

El príncipe Eduardo

En 1925, durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, Argentina recibió la visita de Eduardo de Windsor, para ese entonces príncipe de Gales —el año antes había visitado el país el príncipe Humberto de Saboya, heredero de la corona de Italia—, en el marco de una gira por Sudamérica que tenía como objetivo fortalecer la presencia británica en la región. Durante esos días Eduardo tuvo una nutrida agenda de agasajos, recepciones, homenajes y reuniones, además de viajes por el interior como los realizados para ir a las estancias Huetel, en la localidad bonaerense de 25 de mayo, e Itá Caabo, en Corrientes. En 1931, Eduardo volvió a repetir la visita a la Argentina, esta vez acompañado de su hermano, el príncipe Jorge de Kent (George Edward Alexander Edmund), cuarto hijo de Jorge V del Reino Unido y de María de Teck. Jorge de Kent para ese entonces mantenía un romance secreto con un nieto del presidente argentino, general José Félix Uriburu. Se debe destacar que entre los sitios recorridos en la Argentina, el príncipe Eduardo estuvo en Córdoba donde visitó el Edén Hotel cuyos propietarios, Ida y Walter Eichhorn, eran amigos y financistas de Adolf Hitler. Durante esos años, prominentes miembros de la aristocracia argentina, que pasaba gran parte del año en Europa, especialmente en Francia y Gran Bretaña, se desvivía por establecer relaciones con los nobles europeos, a quienes admiraba y en quienes veía un modelo a imitar. La meta era lograr casamientos con integrantes de la aristocracia del Viejo Continente, no solo por una cuestión de estatus sino por cuestiones económicas familiares. Matrimonios de conveniencia.

El rey rebelde

El 20 de enero de 1936 murió el rey Jorge V y su hijo mayor, el mencionado príncipe de Gales, se convirtió en su sucesor con el nombre de Eduardo VIII. Fue el noble británico que, desde un puesto de poder, más apoyó al nazismo, manteniendo excelentes relaciones con el Führer. El rey Eduardo VIII fue jefe de Estado del Reino Unido, y emperador de la India desde el 20 de enero de 1936 hasta el 11 de diciembre del mismo año, cuando renunció. De acuerdo a la historia oficial, el rey dimitió para poder casarse con Wallis Simpson, una plebeya norteamericana, dos veces divorciada, idolatrada por Hitler, muy amiga del canciller nazi Joachim von Ribbentrop (algunas versiones indican que fue su amante). Un casamiento de ese tipo suponía un sacrilegio para la Corona, por no pertenecer ella a la nobleza, y la renuncia de Eduardo causó la peor crisis constitucional a la que se enfrentó el país en toda su historia. En realidad el noviazgo del rey con Wallis Simpson venía como anillo al dedo para sus detractores políticos, que no querían tener un soberano que se alineara con Hitler. El día de su dimisión al trono, Eduardo VIII anunció por radio su abdicación, por amor: «Es imposible cumplir mis deberes como rey sin la ayuda y el apoyo de la mujer que amo», explicó durante una breve alocución. Más allá de esta cuestión amorosa, hoy además está claro que el soberano en el ejercicio de sus funciones debió soportar una fuerte presión interna por su acercamiento a los nazis y le resultaba imposible gobernar en esas condiciones. Su hermano, el príncipe Alberto, duque de York, accedió al trono como Jorge VI. La hija mayor de Jorge, la princesa Isabel, ocupó el primer lugar en la línea de sucesión, convirtiéndose en la heredera al trono. El 12 de diciembre de 1936, en la reunión de adhesión del Consejo Privado del Reino Unido, Jorge VI anunció que iba a designar a su hermano, ahora ex rey, como duque de Windsor, lo que efectivamente ocurrió. El flamante duque de Windsor se casó con la señora Simpson, quien había cambiado su nombre por el de Wallis Warfield, en una ceremonia privada realizada el 3 de junio de 1937 en el castillo de Candé, cerca de Tours, Francia, país donde ambos vivieron el resto de sus días. En octubre de 1937 Eduardo, ahora como Duque de Windsor, realizó un viaje de doce días por Alemania, como huésped de honor de los nazis, invitado por Adolf Hitler. Allí hace saludos con la mano alzada, pronunciando el mentado «Heil Hitler», acude

al pabellón de caza del jerarca Hermann Göring y se reúne con Joseph Goebbels. Además visita al Führer en su retiro de montaña de Berchtesgaden, donde charlan durante cincuenta minutos a solas. «Su abdicación fue una severa pérdida para nosotros. Si hubiese seguido (como rey) todo habría sido muy diferente», comentó Hitler a su círculo más cercano, añadiendo que Wallis «habría sido una buena reina» (diario *ABC*, 21 de julio de 2017).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Eduardo fue destinado con la misión militar británica que cumplía funciones en Francia, donde se lo acusó de mantener vínculos con los nazis e inclusive de filtrar información estratégica al enemigo. En el verano de 1940, tras la caída de Francia, el duque de Windsor y su mujer, Wallis Simpson, partieron con rumbo primero a España y luego a Lisboa, la capital de la neutral Portugal. Allí la pareja se alojó en la casa de Ricardo do Espirito Santo Silva, un banquero portugués con contactos británicos y alemanes.

El viaje de Hesse

Debido a las buenas relaciones con la nobleza británica, en 1941 Hitler acordó con su lugarteniente Rudolf Hess que éste cumpliera una misión secreta en Gran Bretaña para tratar de pactar un armisticio, siendo el destinatario de la propuesta el duque de Hamilton. Con ese fin, el 10 de mayo Hesse abordó un avión Messerschmidt Bf 110, que él mismo manejó en solitario, partiendo de Augsburgo rumbo a Escocia. Despegó a las 17:45 y pudo burlar las defensas británicas traspasando la línea costera cerca de las 22:12 sobre la localidad escocesa de Embleton. El objetivo en Escocia era poder aterrizar en la casa Dungavel, propiedad del duque de Hamilton —con quien al parecer podría haber planeado de antemano ese encuentro secreto—, que tenía allí una pista privada.

Hess, con las luces apagadas, sobrevoló dicha propiedad dos veces sin encontrar el lugar de aterrizaje y cerca de las 22:50 horas, al acabarse el combustible, se vio obligado a saltar en paracaídas en Eaglesham, cerca de Glasgow, dejando que el avión se estrellara. Al tocar tierra, Hess se dañó un

tobillo y un campesino escocés que lo vio lo ayudó y lo llevó a una guarnición militar. Allí se presentó como Alfred Horn Hauptmann y dijo ser amigo de sir Douglas, duque de Hamilton. El citado duque acudió a la mañana siguiente y Hess se presentó por su verdadero nombre, aunque sir Douglas lo había reconocido, ya que se habían visto por primera vez en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. El secretario de Hitler anunció que quería iniciar conversaciones de paz y que tenía un mensaje personal del Führer. Hamilton, no obstante, declaró que no tenían ningún asunto que tratar. A continuación, Hess fue hecho prisionero por la Home Guard y recluido posteriormente en la torre de Londres. Horas después, la BBC anunciaba públicamente su captura. Desde entonces, todos sus intentos de comunicarse con autoridades británicas resultaron infructuosos. Al día de hoy se discute si la misión a Escocia fue programada por Hitler, quien públicamente negó que esto fuera así, o si se trató de una decisión propia de Hess. Lo cierto es que el viaje iba a ser secreto, para que no trascendiera la reunión a realizarse entre el jerarca nazi y el duque británico pero, al no haber podido aterrizar Hesse en la pista de la casa Dungavel, la operación trascendió y se hizo pública. Nos queda la duda de qué hubiera ocurrido si el jerarca nazi hubiera cumplido la misión en secreto, tal como estaba concebida originariamente para reunirse con el duque quien, al haber trascendido el vuelo de Hesse, de ningún modo podía aceptar hablar con el enviado de Hitler, ya que oficialmente no tenía esas facultades y además sería una gran afrenta a su reputación.

En Portugal

Mientras Eduardo vivía en Portugal, Churchill lo amenazó con someterlo a una corte marcial si no regresaba a suelo británico. Como era reacio a hacerlo, y tampoco quería separarse de su esposa, lo que hubiera sido visto con buenos ojos por la realeza, el Primer Ministro británico implemento un plan que consistió en nombrar a Eduardo como gobernador de las Bahamas. La intención fue alejar de la zona en conflicto a un personaje que era problemático para la corona inglesa. Al conocerse esta novedad, el ministro

de Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, envió varios telegramas a sus embajadores en Lisboa y Madrid con instrucciones de aproximarse al Duque de Windsor, con el objetivo de evitar que viajara a las Bahamas. Para tratar de retenerlo los emisarios lo intentaron seducir con una oferta de Hitler consistente en que podría ser repuesto en el trono si los nazis vencían a Inglaterra. Al respecto, documentos de los Archivos Nacionales de Kew, en Londres, prueban que en 1953 Churchill le pidió al presidente estadounidense Dwight Eisenhower y al gobierno de Francia que no fueran divulgados varios telegramas incautados a los nazis que se referían a la citada posibilidad de reponer en el trono a Eduardo VIII, luego de que los alemanes derrotaran a Gran Bretaña. La licenciada Urbach encontró documentación muy importante que fue publicada por primera vez por el diario *The Independent* el 8 de junio de 2015. Hurgando en los archivos del dictador Francisco Franco, la investigadora descubrió informes relacionados a un encuentro que, en junio de 1940, mantuvo Eduardo con su viejo amigo el diplomático Javier Bermejillo en España. Durante esa reunión Eduardo le contó a su confidente su frustración por la marcha de la guerra, de la que culpaba «a los judíos y a los rojos», e incluso llegó a decir que «si los alemanes bombardean Gran Bretaña, eso podría traer la paz», aunque se produjera un gran desastre en su propia patria. «Parece que tiene muchas esperanzas en que algo así ocurra, él quiere la paz a toda costa», escribió Bermejillo refiriéndose a Eduardo, según consta en esa documentación. El informe del diplomático español, respecto a su reunión con el noble británico, fue enviado a Franco y después le llegó a los alemanes, que el 10 de julio de 1940 comenzaron a bombardear el Reino Unido. Eduardo, bajo presión del gobierno británico, no tuvo más remedio que viajar a Bahamas, que era una colonia de la corona británica desde 1718. En agosto, un buque de guerra británico lo transportó al archipiélago caribeño, junto a su mujer, donde el duque de Windsor asumió como gobernador, cargo que nunca le agradó desempeñar, un sentimiento que dejaba en evidencia cuando se refería a dichas islas calificándolas como «una colonia británica de tercera clase». Al término de la guerra se radicó con su esposa en Francia y nunca más cumplió funciones oficiales.

De acuerdo a información confidencial a la que he accedido de una alta fuente de la casa real británica, en archivos oficiales ubicados en el Castillo de Windsor habría una serie de documentos del servicio secreto inglés MI5 en los cuales constaría una sugestiva historia relacionada a Eduardo cuando estuvo en España y Portugal, previa salida para las Bahamas. En este último país el banquero Silva, citado anteriormente, le habría entregado una suma millonaria para que la misma quedara a disposición de Adolf Hitler. Eduardo habría depositado esos fondos en un banco con sede en Bahamas, donde él cumplió funciones como gobernador hasta el 16 de marzo de 1945, sin utilizar nada del dinero. Los fondos supuestamente destinados a Hitler quedaron resguardados tras su partida de las islas, según constaría en los documentos del MI5. Esos mismos informes indicarían que recién en 1948 una persona procedente de Buenos Aires pudo cobrar la totalidad de la suma depositada en Bahamas. Este tema actualmente forma parte de mi investigación y por el momento no puedo aportar más información. Como dato saliente relacionado a Eduardo se puede señalar que en 1955, aunque no era representante de la Casa de Windsor, el noble británico se reunió en la Casa Blanca con el presidente norteamericano Dwight Eisenhower, el mismo que tres años antes había declarado públicamente que no existía ninguna prueba de que Hitler hubiera muerto en el búnker de Berlín. Eduardo siguió viviendo en el exilio en Francia hasta su muerte ocurrida en 1972.

Capítulo VI

El príncipe holandés y Hitler

La Casa de Orange

Cuando estalló la Segunda Guerra, Holanda era gobernada por la reina Guillermina, quien en 1901 había contraído matrimonio con el príncipe alemán Enrique Vladimiro duque de Mecklemburgo-Schwerin, con una hija, Juliana, nacida en 1909, como única descendencia. Además de su perspicacia en cuestiones políticas, la reina Guillermina, cabeza de la Casa de Orange, también disponía de una gran habilidad comercial y empresarial, y sus inversiones la convertirían en una de las mujeres más ricas del mundo. La Primera Guerra Mundial no alteró los importantes lazos comerciales que mantenían Alemania y Holanda, país que se mantuvo neutral durante el conflicto. Tras el fin de la guerra, el kaiser Wilhelm II, que había sido obligado a renunciar a su trono, se exilió en los Países Bajos, donde el gobierno holandés le ofreció asilo político. En respuesta a los esfuerzos de los Aliados por juzgar a Wilhelm II, lo que implicaba que fuera extraditado, la reina holandesa convocó a los embajadores aliados y les leyó los derechos de asilo de los que gozaba el ex monarca. El depuesto emperador alemán, que en la Argentina tenía como testaferro al grupo Staudt, se asentó en Amerongen y luego en el municipio de Doom, donde adquirió un castillo que fue su hogar el resto de su vida. Para ese entonces se decía que había comprado una gran residencia en Buenos Aires para vivir junto a una amante, proyecto que luego habría abandonado.

Durante la crisis económica de la década del 30, el poder personal de Guillermina, que había enviudado —el marido de la reina holandesa, el príncipe Enrique, falleció en 1934—, se incrementó de modo significativo,

participando activamente de importantes asuntos de Estado, en el marco de una monarquía parlamentaria encabezada por el primer ministro Hendrik Colijn, del Partido Antirrevolucionario. Durante esa época la soberana preparó el matrimonio entre su hija Juliana y el conde alemán Bernardo de Lippe-Biesterfeld.[76] Después de concluir la Primera Guerra, y como consecuencia de los cambios políticos que esto implicó en Alemania, la familia de Bernardo había perdido su principado aunque mantuvo parte de su fortuna. Bernardo pasó su juventud en Reckenwalde, la nueva propiedad de la familia al este de Brandeburgo. Estudió Derecho en la Universidad de Lausana en Suiza y luego en Berlín, donde adquirió afición por los automóviles, la equitación y la caza. Su elección como consorte de Juliana despertó suspicacias en Holanda ante los rumores de las simpatías del aristócrata germano hacia el gobierno nazi de Hitler, tal como lo veremos más adelante. El 10 de mayo de 1940 el ejército de Alemania invadió los Países Bajos y la reina Guillermina junto a su familia fueron evacuados al Reino Unido tres días después. Durante gran parte de la guerra, Juliana estuvo en Canadá, donde se refugiaron varios miembros de su familia, viviendo en Rideau Hall, la residencia del gobernador general canadiense. Desde su exilio en Gran Bretaña la reina Guillermina asumió el liderazgo de la Resistencia, estableciendo una estructura ejecutiva y enviando mensajes de esperanza y lucha al pueblo holandés. En esa situación tuvo una confrontación con miembros del gobierno de su propia nación, que también estaban exiliados en ese país. La primera crisis surgió cuando el primer ministro holandés, Dirk Jan de Geer, intentó entablar negociaciones separadas con los nazis para conseguir un acuerdo de paz, pues creía que los Aliados no ganarían la guerra, un criterio que en silencio compartía el príncipe Bernardo. Guillermina se opuso terminantemente a las negociaciones y finalmente consiguió deponer al primer ministro con el apoyo del ministro Pieter Gerbrandy.

Enemigos, pero no tanto

Siempre, y especialmente en conflictos, hay que investigar qué pasa con la continuidad de los negocios, que casi siempre están por sobre la ideología. Los países pueden enfrentarse en una guerra pero las empresas de naciones que pelean entre sí, que tienen relación desde antes de que estalle la conflagración, pueden continuar trabajando y facturando juntas. Esto ocurrió en las dos guerras mundiales, tal como lo he detallado en mi libro *Los secretos de Hitler* (2017). Ese criterio es aplicable a empresas holandesas, algunas con capital accionario de la Casa Real de esa nación, varias de las cuales compartían negocios con las germanas. En ese sentido, por ejemplo, se destaca el caso de la Royal Dutch Shell —en parte propiedad de las coronas de Inglaterra y Holanda—, cuya máxima autoridad era sir Henry Deterding, quien mantenía un pacto secreto con Adolf Hitler. El acuerdo implicaba, en primer lugar, financiar al líder alemán para lograr su ascenso al poder. En 1931 le facilitó el primer préstamo a Hitler por un valor de treinta millones de libras esterlinas, en el marco de una ayuda que continuó durante varios años. Así lo explicó en investigador Walter Gorlitz:

> Deterding tenía debilidad por Alemania (la última de sus tres esposas era alemana). Adquirió un importante establecimiento de campo en Mecklenburg, Gut Dobbin, y lo legó por testamento al partido nacionalsocialista. Era enemigo del régimen bolchevique de Rusia […] apoyó a Hitler con sumas cuyo monto se desconoce hasta ahora; pero como todos los mecenas políticos de ese tipo, tenía una mente fría y calculadora.[77]

Si Alemania resultaba vencedora de la guerra, el empresario recibiría un trato preferencial en el mercado internacional de hidrocarburos, según la promesa realizada por el jefe del nazismo. De esas negociaciones participó también el gobernador del Banco de Inglaterra, Montagu Norman. En tanto, durante el conflicto bélico la planta petrolera Astra, de capitales alemanes y holandeses, ubicada en la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia, abastecía a los submarinos nazis que patrullaban el Atlántico Sur, desde el sur de Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes y a aquellos que hacían viajes subrepticios de ida y vuelta uniendo Europa y Argentina. Así,

mientras la política internacional iba por un lado, bajo la superficie de esa realidad las estrategias empresariales de compañías radicadas en naciones enfrentadas iban por otro. Entre las grandes empresas holandesas relacionadas a esta historia además de la Shell se destacan Phillips y la aérea KLM.

Bernardo: alemán, holandés y nazi

Volviendo a Bernardo, el príncipe contrajo enlace con Juliana el 7 de enero de 1937, cuando Hitler se encontraba en el máximo de su poder comandando a un cada vez más poderoso Tercer Reich, que debía durar mil años. A partir de esa boda, cambió su ciudadanía (alemana por holandesa), sin que tuviera objeciones a pesar de que algunos documentos demostraban su anterior vinculación con el partido nacionalsocialista. Unos días antes de su matrimonio, Bernardo escribió dos cartas a Adolf Hitler para mostrar su apoyo a la Alemania de aquel tiempo, según trascendió recién en 2004, de acuerdo a una investigación del periódico holandés *Trouw*. Dicho medio de prensa tuvo acceso a una de las cartas, en posesión del archivo Bundes, en Berlín. En ese entonces Bernardo quería que Hitler intercediera con la prensa alemana para cambiar la imagen de traidor que sobre su persona proyectaban los medios de comunicación en ese país desde que se supo su compromiso con la princesa heredera de Holanda. Bernardo, a modo de disculpas, explicó a Hitler que él no estaba directamente relacionado con algunos incidentes ocurridos en Holanda —se realizaban múltiples protestas por las políticas del Führer—, ni con la decisión oficial que prohibía exhibir la esvástica nazi y la bandera de Alemania. El citado periódico informó que Bernardo estaba sometido a una fuerte presión por parte de la diplomacia y la prensa de Alemania que «querían que como alemán de nacimiento el príncipe reconociese abiertamente el color del nazismo». Después de su matrimonio con la princesa Juliana hizo llegar a Hitler, a través de un tío de su esposa, Adolf Friedrich von Mecklenburg, el mensaje de que había hecho todo lo posible para resaltar su sentimiento alemán y su admiración por el Führer. El historiador holandés Annejet van der Zijl encontró

documentos de membresía en la Universidad Humboldt de Berlín que demuestran que el príncipe Bernardo, que estudió Derecho allí, se unió a la Deutsche Studentenschaft, una fraternidad de estudiantes nacionalsocialistas. Formó parte del NSDAP y su ala paramilitar, el Sturmabteilung (SA). Además, fue miembro de las SS-Reiterstandarten, una rama especial de las SS comúnmente llamada la «Reiter SS». Durante esos años en Alemania se unió a la Liga de los Deportes del Aire con el objetivo de convertirse en un piloto destacado. «Para terminar su educación rápidamente, Bernhard tuvo que hacer algunos compromisos con el sistema político monstruoso que estaba afianzando su control sobre Alemania. La historia de que el príncipe de los Países Bajos lució el uniforme negro de las SS de Hitler es muy cierta», aseguró el investigador Alden Hatch en *H. R. H. Prince Bernhard of the Netherlands: An Authorized Biography* (Harrap, 1962). Al salir de la universidad en diciembre de 1934, Bernardo dejó de participar de todas las agrupaciones nazis en Alemania y fue a trabajar a Francia para la delegación en ese país del gigante químico alemán IG Farben. El gerente de la filial parisina, un científico de apellido Passarge, valoró las cualidades de Bernardo —lo definió como «de gran inteligencia, habilidad financiera y capacidad de persuasión»— y lo envió a un curso de formación que se realizó en las distintas secciones de la empresa. El príncipe se encontró cómodo en el departamento de ventas, desde donde logró varios contratos para la Farben, especialmente con la Indochina francesa, que compraba productos químicos para la industria del arroz. Además estableció vínculos comerciales y personales con empresarios y funcionarios de diferentes países. En poco tiempo fue ascendido a secretario del Consejo de Directores de la sucursal de la Farben en París. Un dato que poco se conoce es que además cumplió funciones para la Unidad de Espionaje Industrial «NW-7» de la Farben, lo que fue conocido por las comunidades de inteligencia británica y estadounidense. Se puede decir que su tarea secreta era la propia de un «espía industrial», lo que implicaba además vínculos estrechos con los empresarios de la industria alemana y de otras naciones. Para poder casarse con Juliana el protocolo demandaba que el príncipe consorte de los Países Bajos, por ser alemán, fuese invitado a una audiencia con el jefe del Tercer Reich. Esa

norma ceremonial se cumplió rigurosamente y en dicha oportunidad Hitler, además de hacer algunos comentarios sobre el turismo en el Rhin, vaticinó que la unión entre el príncipe Bernardo y la princesa Juliana constituiría una gran alianza de las dos «naciones germánicas». Cuando los nazis invadieron Holanda en 1940, el príncipe consorte Bernardo tenía 28 años y la ciudadanía holandesa que había recibido al casarse con Juliana. En esas circunstancias organizó un grupo de guardias de palacio para defender el edificio, sede de la monarca Guillermina de los Países Bajos, de un eventual ataque de las fuerzas alemanas. En tanto, el hermano de Bernardo, el príncipe Aschwin de Lippe-Biesterfeld, se desempeñaba como oficial en el ejército alemán, y varios de sus familiares también formaban parte del aparato de guerra nazi. Poco tiempo después de la invasión, la familia real huyó de los Países Bajos y se refugió en Inglaterra. Una vez allí, la princesa Juliana y sus hijas Beatriz e Irene fueron enviadas a Canadá, donde residieron durante el conflicto bélico.[78] La reina Guillermina le negó a Bernardo la oportunidad de permanecer en los Países Bajos para organizar la resistencia y a cambio fue designado jefe de la Misión Militar Real Holandesa con sede en Londres. En Inglaterra, el príncipe Bernardo solicitó la admisión en los servicios de inteligencia británicos, pero el premier Winston Churchill primero, y el general norteamericano Dwight Eisenhower después, dijeron que no confiaban en él lo suficiente debido a su relación previa con los nazis.

Sin embargo, gracias a la recomendación del rey Jorge VI, fue autorizado a integrar la fuerza aérea británica (RAF). El teniente Murray Payne instruyó al príncipe Bernardo, que era aviador, y le enseñó a pilotear un avión Supermarine Spitfire. Fue designado «Comandante del ala Gibbs», un rango honorífico de la RAF, y participó de los bombardeos aliados sobre la Europa ocupada por los nazis. Esta intervención durante el conflicto bélico le permitió lavar su imagen, con tufillo nazi, ante la sociedad holandesa, y por sus intervenciones militares se lo consideró un héroe de guerra. Si bien durante las hostilidades Bernardo aparecía como peleando a favor de la Resistencia, tras bambalinas operaba para los germanos e inclusive se cree que mantenía un pacto con Hitler: si el Führer ganaba la guerra, designaría a Bernardo para dirigir los destinos de Holanda.

Comandante de Holanda

En 1944, en las postrimerías de la guerra, Bernardo se convirtió en comandante de las fuerzas armadas neerlandesas; y ese mismo año, tras la designación, entró a formar parte del gobierno en el exilio que la reina Guillermina había instalado en Londres. Después de la liberación de los Países Bajos, Bernardo se reunió con su familia y tomó parte activa en las negociaciones para el armisticio. En ese sentido, estuvo presente en las tratativas para la rendición de las tropas invasoras de Holanda que se realizaron en el Hotel de Wereld en Wageningen, en los Países Bajos, el 5 de mayo de 1945. De esa «doble vida» que llevaba el príncipe —jugando a dos puntas con los nazis y los Aliados— surgen datos que hacen presumir que Bernardo, a través de su esposa, la princesa Juliana, pudo haber actuado como enlace entre alemanes y norteamericanos para que se crearan ciertas condiciones, acordadas entre ambas partes, previas a la rendición del Tercer Reich, particularmente facilitando negociaciones entre los grandes industriales alemanes y miembros del Departamento de Estado y de la Inteligencia de los Estados Unidos, a los efectos de garantizar la supervivencia de las grandes empresas germanas después de finalizada la guerra. En una reunión realizada en Estrasburgo en 1944, de la que participaron empresarios, industriales y banqueros del Tercer Reich, los jerarcas nazis explicaron una estrategia a implementar para la supervivencia del capital alemán tras la derrota, que implicaba la fuga de las divisas y la radicación de las compañías en el exterior, especialmente en América. El nazismo formalmente desaparecería, como el mismo Führer, pero las grandes empresas sobrevivirían a la guerra, ayudadas por los norteamericanos.

Juliana y el súper submarino nazi

Respecto a la evacuación de hombres, desarrollos tecnológicos e industriales así como divisas, desde Alemania hacia América, existe una información sugestiva que actualmente es materia de investigación. En

agosto de 1944 la princesa Juliana, que estaba viviendo en el exilio en Canadá, se trasladó a los Estados Unidos y se hospedó, junto a su círculo íntimo, en una residencia de Chatham, Cape Cod, Massachusetts. Al mismo tiempo que ella se ubicaba allí, un U-Boot estaba maniobrando furtivamente en cercanías de esa zona del litoral atlántico de los Estados Unidos. Se trataba de un gigantesco submarino alemán tipo Xl-B aunque lo extraño del caso es que ese modelo de navío, el más grande pensado por Hitler, de 115 metros de eslora, nunca estuvo operativo; según la historia oficial no llegó a navegar. Lo que además resulta asombroso es que la nave habría mantenido comunicación secreta, por canal diplomático, con una dependencia oficial del gobierno norteamericano, la Sala de Mapas de la Casa Blanca, tal como se contará en las próximas páginas, dato de altísima importancia por sus significativas connotaciones. Mientras el submarino maniobraba en superficie, cerca de la playa, tras haber burlado las defensas de la armada norteamericana, fue descubierto casualmente por un avión comercial de PanAm que dio el aviso a las autoridades de la armada, las que se mostraron sorprendidas por tener una unidad enemiga tan cerca de la costa. Tras el asombro inicial, los militares no dudaron en ubicar al U-Boot y atacarlo, logrando hundirlo, sin que se registraran sobrevivientes. El caso pasó como un incidente más, importante sí, pero no distinto a otros similares de ataques realizados por la armada norteamericana a submarinos alemanes que se acercaron a costas estadounidenses. No fue el único:

- Durante la primera semana de julio de 1944, se produjo un incidente entre un U-Boot y una aeronave naval de los Estados Unidos K-14e frente a Bar Harbor, Maine. El submarino logró derribar al avión mediante fuego antiaéreo de 20 mm, muriendo seis de los diez tripulantes de la aeronave. Los informes de inteligencia relacionados muestran que, antes de ser derribado, el avión pudo haber dañado al submarino, aunque este es un dato incierto.
- Otro enfrentamiento ocurrió el 20 de agosto de 1944 cuando el U-1229, un submarino Tipo IXC/40, bajo el mando del comandante Arnim Zinke, fue encontrado navegando en superficie cerca de Maine donde se aprestaba a desembarcar a un agente de inteligencia. El U-1229 fue atacado por aviones del USS Bogue (CVE-9), que

lograron hundirlo. Un total de 18 miembros de la tripulación murieron, mientras que 41 sobrevivientes fueron recogidos por un destructor estadounidense después de haber permanecido casi siete horas en el agua.

- Durante los tres días posteriores al incidente del Xl-B, en cuatro ocasiones se detectaron submarinos alemanes navegando en el Golfo de Maine.
- En noviembre de 1944 el U-1230, en el marco de la Operation Magpie, desembarcó con éxito a dos agentes en las costas norteamericanas de Winter Harbor, en el golfo de Maine. La operación demostró que el submarino enemigo pudo evadir las defensas estadounidenses sin inconvenientes y lograr el objetivo de realizar un desembarco sin que esto fuera descubierto. Un mes después los dos espías, que cometieron varios errores que terminarían poniéndolos al descubierto, fueron detenidos por el FBI, pero lo cierto es que el U-Boot logró concretar el objetivo previsto sin ser detectado.

Cuando el U-1229 fue hundido, el gran y desconocido submarino Xl-B se encontraba a solo 20 millas del incidente con rumbo a la costa estadounidense, habiendo logrado pasar inadvertido ante la Fuerza de Tareas Navales norteamericana, emergiendo al sur del Gran Canal Round Shoal, siete millas al este de Great Point, Nantucket. Posteriormente sería hundido, tal como se explicó, pero sin que trascendiera que era un submarino alemán absolutamente diferente a los conocidos, excepcional por ser el más grande del Tercer Reich. Recién en los años 90 un grupo de expertos descubrió su casco hundido y constató que se trataba del fabuloso modelo XI-B, cuyo diseño era solo conocido por planos, ya que se creía que nunca había sido fabricado. La investigación y la operación de búsqueda, que se concretó durante 1993, fue una tarea conjunta realizada entre las empresas Trident Research and Recovery Inc., de Edward Michaud, y Sub-Sea Recovery Inc., de Gregg Brookes.

A partir de este hallazgo estas empresas tuvieron serios y varios problemas con el Estado norteamericano. En respuesta a una consulta por correo electrónico, en 1999 el presidente de Trident Research, Michaud, comentó: «Tenemos una gran cantidad de datos y observaciones del sitio»,

lo que incluía la imagen subacuática de una placa en la escotilla de la torre principal que señalaba «Werke N.º 977-Deschimag». De acuerdo a Michaud, «este es el número para el (submarino) Tipo Xl-B, que habría sido el U-112, si hubiera sido puesto en servicio en el Kriegsmarine», aunque oficialmente esto nunca ocurrió. Michaud dijo que, de acuerdo a la investigación realizada, este submarino «fue entregado a la sub-sucursal de Abwehr Bremen y eventualmente operado tanto desde Vigo, España, y Lisboa, Portugal, hasta que finalmente fue transferido a Gdynia, Polonia, justo antes de su último viaje». El titular de Trident agregó: «Hay muchos detalles que no hemos presentado públicamente. Sin embargo, todas las operaciones y descubrimientos se registran en minucioso detalle con el Tribunal Federal de Boston (Acción Civil No. 95-11374 RCL). Estos registros son públicos, aunque no hacemos todo lo posible para transmitir esto, ya que hemos tenido problemas de seguridad en el sitio (web)». Michaud denunció que «¡incluso la armada (norteamericana) ha colocado cuatro sonoboyas alrededor del naufragio, sin nuestro consentimiento, lo que está causando estragos en nuestros sondeos magnéticos y al sonar de barrido lateral!». También aseguró: «Hemos tenido muchos problemas diplomáticos tanto con el Departamento de Estado como con la Marina. No es sorprendente teniendo en cuenta el contenido del submarino, del que no puedo hablar en este momento, lamentablemente». Por su parte, el investigador Eric Brothers encontró documentos oficiales consistentes en una serie de notificaciones entre los representantes de la familia real holandesa en el exilio y la sección de protocolo del Departamento de Estado, que parecen ser de rutina pero que tienen detalles que llaman la atención. En esa documentación se destaca la constancia de la repentina salida de Juliana y de sus asistentes de Chatham, donde supuestamente la princesa estaba descansando, en la mañana del 26 de agosto de 1944. La partida se produjo solo unas horas después de que el enigmático submarino fuera atacado y destruido a 24 kilómetros al sureste de donde se encontraba la noble holandesa. (Esos documentos oficiales fueron desclasificados recién en 1997 a pedido del investigador Brothers.) El periódico local *Cape Cod Times* logró entrevistar a la princesa cuando partía del lugar para regresar a Canadá. En dicha oportunidad Juliana se limitó a decir: «No

hablaré de nada político y no puedo responder preguntas». Tras asegurar que había disfrutado de su estadía en el Chatham Bars Inc., dio por terminado el reportaje y partió con rumbo a Boston, para luego seguir camino a Canadá. Durante la investigación patrocinada por Trident Research and Recovery Inc. y Sub-Sea Recovery Inc. se han encontrado indicios que sugieren que el gran submarino nazi se aprestaba a atracar furtivamente en cercanías de donde se encontraba la princesa Juliana y que la nave mantuvo contacto con el gobierno norteamericano, dato que por su importancia resulta extraordinario. Los mensajes fueron descubiertos por el telegrafista Preston Howley desde la estación de Intercepción de Radio de la Oficina de Inteligencia Naval ubicada en Chatham, a solo 24 kilómetros al noroeste de la última posición del U-Boot. Howley pudo constatar que desde el submarino se estaban enviando mensajes diplomáticos con carácter de «alta prioridad». Howley describió el mensaje como enviado en tres partes, separadas una de otra por unos dos a tres minutos. El mensaje total duró unos veinte minutos, lo suficiente como para llenar tres páginas de teletipo de datos de codificación. El telegrafista Howley retransmitió el mensaje a través de su teletipo al Centro de Criptografía Naval de los Estados Unidos en Washington D. C. En media hora, el mensaje regresó a su estación desde Washington con la indicación de que se constataran la dirección de codificación y destino. Howley verificó la codificación llegando a la conclusión de que los mensajes estaban destinados a la Sala de Mapas de la Casa Blanca. Esa dependencia funcionó como Sala de Guerra del presidente de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, y también como un centro de inteligencia para servicios combinados, administrado por el Departamento de Estado. Las graves implicaciones de la investigación de Howley resultan obvias aun cuando no conozcamos qué decían los mensajes enviados por el capitán del submarino alemán, comandante cuyo nombre desconocemos debido al secretismo de la misión. Se podrían hacer algunas conjeturas con los datos citados, aunque carecemos de gran parte de la información de este llamativo episodio, incluyendo los documentos relacionados a los contenidos de los mensajes, que no han sido desclasificados. Al momento de interpretar estos hechos, en primer lugar se debe destacar que se trata de un submarino tipo Xl-B, pero

esto nunca fue dado a conocer hasta que sus restos fueron hallados en los años 90 por una organización privada. El solo hecho de que para los archivos oficiales el Xl-B nunca estuviera operativo es indicativo de que estamos en presencia de un operativo ultrasecreto. ¿Qué objetivo tenía el viaje de esa nave? Es importante destacar que burló las defensas de la armada norteamericana y comenzó a maniobrar en un área cercana a la costa y debido al rumbo que mantenía se puede presumir que se aprestaba a realizar un desembarco. Se podría pensar en una misión contra los Estados Unidos, como la efectuada por el U-1230 que, tal como se vio, ese mismo año llegó a desembarcar a espías alemanes en territorio norteamericano. Pero esta conjetura cae estrepitosamente al conocerse que la nave mantuvo comunicación, por canal diplomático, con una dependencia de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos, en el corazón de la Casa Blanca. Hay que pensar que el solo hecho de enviar una comunicación permitía localizar al emisor con el consiguiente riesgo para la nave. ¿Comunicarse con el enemigo para qué? El cuadro de situación que queda al descubierto parece sugerir que el capitán del U-Boot estaba avisando a determinadas autoridades norteamericanas que llegaba al lugar acordado, para cumplir un desembarco pactado de antemano. Recordemos que la nave es detectada navegando en superficie por un avión comercial, cuyo vuelo sobre esa zona justo en ese momento al parecer no estaba en los cálculos de nadie, circunstancia que activó las alarmas y obligó al ataque de la Armada, que seguramente desconocía el posible acuerdo de algún sector de su gobierno con los nazis. Ahora bien: ¿por qué el U-Boot llega a una zona costera que está en cercanías de dónde está «descansando» la princesa Juliana? Ella estaba acompañada por sus pequeñas hijas y personas de su entorno, así como por efectivos militares y de inteligencia holandeses, lo que resultaba lógico a los ojos de la opinión pública si se tiene en cuenta que dichos hombres formaban parte de la custodia de la princesa y su familia.[79] Pero, conjeturando, se podría especular con que el hecho de que Juliana se hubiese trasladado hasta allí permitía y justificaba que ese grupo de militares estuvieran en la zona sin crear sospechas. Bajo la pantalla de ser meros custodios de la familia real podían implementar la logística necesaria como para recibir al submarino, siendo precisamente el centro de

operaciones de esa acción secreta la residencia temporal de Juliana (lugar al que además podían llevar a los «pasajeros» y a la carga recibida).

Los datos que vamos conociendo parecen indicar que la temporada de descanso de la princesa en Chatham podría haber sido una cortina de humo para un operativo relacionado al arribo de la nave. La participación de efectivos holandeses para dicha operación, en lugar de norteamericanos, podía garantizar el secreto que debía primar —especialmente ante las fuerzas armadas estadounidenses— para ocultar el desembarco. La repentina partida del lugar de Juliana y su gente, a pocas horas de que se supo que el submarino había sido atacado y hundido, también resulta sugerente. Tal como se dijo, para esa fecha, agosto de 1944, la jerarquía del Tercer Reich, en conjunto con empresarios, banqueros e industriales, había acordado la evacuación de sus activos hacia el exterior. Esto suponía el traslado de divisas, así como el de los desarrollos tecnológicos que tanto conocía el príncipe Bernardo, esposo de Juliana, por haber sido espía industrial y directivo de Farben. ¿Qué carga llevaba el submarino Xl-B? ¿Quiénes estaban implicados? Por ahora todo esto es un gran misterio.

En 1945, cuando los Países Bajos fueron liberados, la reina Guillermina se sintió decepcionada al comprobar que el poder era nuevamente ocupado por las facciones políticas anteriores a la guerra, las mismas que ella había criticado y enfrentado. A finales de 1947, y otra vez en 1948, la princesa Juliana actuó como regente cuando por razones de salud la reina Guillermina se vio incapacitada de cumplir con sus tareas de Estado. La guerra de independencia de Indonesia, que obligó al despliegue de más de 150 000 soldados neerlandeses, fue considerada un desastre económico para los Países Bajos, y ante la inminente pérdida de la colonia, la soberana anunció su intención de abdicar.[80] Agotada por múltiples temas que había que resolver, con problemas de salud y cansada de lidiar con los políticos holandeses, el 4 de septiembre de 1948, después de reinar durante 58 años y 50 días, abdicó a favor de su hija Juliana que, como se dijo, estaba casada con Bernardo de Lippe-Biesterfeld. El príncipe alemán, reconvertido a holandés, llegaba a la cúspide del poder. Las múltiples relaciones que tenía Bernardo, tanto con los alemanes como con los norteamericanos y los británicos, le serían útiles al terminar la guerra para ayudar a la evacuación

de los nazis fugitivos, especialmente mediante la aerolínea de bandera holandesa KLM. Es importante saber que el esposo de la reina Juliana durante la Guerra Fría se dedicó a los negocios, fue un gran lobbista de varias empresas, en particular las relacionadas a la industria bélica. Para ir atando cabos retengamos en nuestra memoria el vínculo que unió a Bernardo, y por consiguiente a la Casa Real de Holanda, con los nazis, así como sus relaciones con las compañías alemanas, particularmente con la Farben IG. Esta última fue tristemente célebre por la fabricación de los gases letales Zyklon B y Tabun, así como el agente químico Sarín, este último producido en grandes cantidades durante el Tercer Reich pero que no fue utilizado por los nazis en la Segunda Guerra. Tengamos presente también este dato, el de producción de los agentes químicos, ya que nos volveremos a referir al tema cuando avancemos sobre la presencia de Hitler en Colombia, y sus asiduas visitas a un laboratorio ubicado en Bogotá, comandado por un químico alemán. Esta breve digresión sobre la familia real de los Países Bajos se introduce a los efectos de comenzar a relacionar los informes acerca de la «pista holandesa» de esta investigación que tiene como actor principal a Bernardo de Holanda, amigo de Adolf Hitler.

Aquí termina la primera parte de este libro donde hemos visto un círculo de poder, el de las monarquías europeas, al que generalmente no se relaciona con Hitler, pero que resulta clave en esta trama —hay que aclarar que no toda la aristocracia del viejo continente apoyó al Führer, y que quienes lo resistieron sufrieron consecuencias por parte de los nazis—. También hemos realizado un sobrevuelo de la historia para comprobar cómo la nobleza europea, y particularmente la alemana, se vinculó con Sudamérica desde principios del siglo XX, época durante la cual grandes empresas y bancos germanos se radicaron en la región. Un caso emblemático que gráfica esta trama que continúa hasta hoy es el del príncipe Bernardo de Holanda, no solamente por los negocios que hizo en la región y particularmente en la Argentina, sino porque su familia había sido dueña de la estancia patagónica San Ramón, donde se refugió Hitler en 1945. Su nieto Guillermo, actual rey de los Países Bajos, se casó con la argentina Máxima Zorreguieta y durante su reinado, compró la estancia

Pilpilcura, situada en cercanías de San Ramón. Un vínculo de los nobles con la Patagonia que se sostiene hasta hoy.

Ahora ingresaremos a una segunda parte, para comprobar si esos mismos intereses, los negocios que atrajeron a los europeos, se mantuvieron en el tiempo, a pesar de las dos guerras mundiales que sacudieron al mundo. La última eliminó formalmente al nazismo, pero no a las empresas que habían ayudado al Führer, las que, al igual que Hitler, sobrevivieron y continuaron facturando cifras millonarias. Grandes compañías que conformaron el Nuevo Orden Mundial.

SEGUNDA PARTE

Después de 1945
Todos socios y el ex Führer impune

Capítulo VII

Los negocios de la muerte

Armas químicas y drogas

Durante la década del 50, la migración de miles de alemanes hacia América, que había comenzado en 1945, estaba llegando a su fin. Estamos ante un nuevo mundo caracterizado por la Guerra Fría en el que los ex nazis, reconvertidos, se han sumado a las fuerzas militares que tienen como cabeza a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para combatir a los soviéticos. Los expertos germanos en guerra química, bacteriológica, energía atómica, misilística, etc., están trabajando para los Estados Unidos, su patria adoptiva. La otrora red de espías nazis ya depende de Washington y tiene como objetivo continuar investigando al mundo comunista, tal como lo hacía durante la Segunda Guerra. También para esos años están facturando a pleno las empresas alemanas que mudaron sus capitales hacia América.

Durante la Guerra Fría comenzó una carrera bélica sin precedentes entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente, en lo que respecta a armas atómicas y químicas. También hubo un vertiginoso desarrollo de las drogas, tanto las de uso legal para la industria farmacéutica, como las prohibidas, varias de las cuales ya se habían usado durante la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, los nazis fueron los primeros en investigar el uso de las anfetaminas con finalidades militares. Esta sustancia psicoactiva, llamada pervitina (Pervitin), potenciaba la atención, suprimía el apetito y transmitía una prolongada sensación de bienestar. Lejos del mito de que los alemanes fueron los únicos en valerse de drogas para sus soldados durante

la Segunda Guerra, hoy sabemos que los norteamericanos y los británicos hicieron lo mismo (diario *ABC*, 16 de noviembre, 2017).

Este tema en particular me despertó curiosidad porque durante una investigación me llamó la atención la relación cercana de químicos con Hitler en Colombia cuando el jefe nazi visitó ese país en la década del 50. Entre esos personajes se destacaba el profesor Julius Sieber, que había estado trabajando en la producción de explosivos en el Tercer Reich, y quien luego llevó a camaradas de esa especialidad como profesores a la Universidad Tecnológica de Tunja, que dirigió en los años 50. Según mis propias investigaciones, en Bogotá Hitler frecuentaba al menos un laboratorio, el Instituto Sanicol, dirigido por el químico alemán Boris Beschiroff. Allí también el ex Führer se encontraba con el germano Eugenio Binkele, quien se había desempeñado en la industria farmacéutica en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. A partir de descubrir estas reuniones, inicié una línea de investigación con el propósito de averiguar el posible involucramiento de ex nazis, y empresas germanas que sobrevivieron al Tercer Reich, con el desarrollo de drogas y de productos químicos que podrían ser potenciales armas de guerra a partir de 1945.

Con la finalidad de tener sólidos cimientos históricos en el estudio de esas posibles relaciones, primero debemos retroceder en el tiempo con la finalidad de evaluar antecedentes relacionados. Con ese objetivo, demos un pequeño paso hacia atrás para luego poder avanzar. A principios del siglo XX Alemania era líder mundial de la industria química y farmacéutica, en particular de drogas sintéticas. Empresas alemanas como Bayer y Merck aprendieron a aprovecharse de las diferencias regulatorias entre países, especialmente de las ineficiencias y de las leyes anticuadas que dejaban mercados domésticos vulnerables a la dominación de productos farmacéuticos alemanes. En 1918, al ganar los Aliados la Primera Guerra Mundial, el Congreso estadounidense le dio poder a la Oficina de Propiedad Extranjera para apoderarse de patentes y marcas registradas pertenecientes al enemigo. Mediante esta resolución, Estados Unidos se apropió de todas las patentes farmacéuticas y marcas registradas alemanas. El objetivo era fomentar la industria nacional, haciendo pasar los productos originariamente germanos como estadounidenses. Esto se logró cambiando

los nombres de los productos: por ejemplo, un remedio cuya patente era compartida por las alemanas Bayer y Merck, se pasó a llamar Barbital, mientras que Salvarsan, patentado por la empresa alemana Hoechst, recibió en los Estados Unidos el nuevo nombre Arsfenamina. Después de la Primera Guerra la industria bioquímica alemana se alejó de Europa, debido a la destrucción del continente, y en consecuencia de sus mercados. Alemania ya había explotado el mercado farmacéutico estadounidense en el siglo XIX, pero para el período de entreguerras EE.UU. empezó a fortalecer su sistema de propiedad intelectual y además se había apoderado de las patentes bioquímicas alemanas, tal como se ha mencionado. Entonces las empresas germanas vieron al mercado latinoamericano como el más atractivo para sus operaciones. Este tema tiene algunos ribetes complejos y para comprenderlo mejor recurrí a la experta argentina Tatiana Anderson, residente en Australia.[81] En opinión de Andersen, la industria bioquímica alemana se enfocó en América Latina debido a los siguientes factores:

- La ideología imperialista occidental veía a América Latina como un continente inferior, débil, vulnerable, fácil a la hora de explotar recursos y penetrar mercados. Una región donde era posible, sin inconvenientes, entrometerse con los gobiernos de turno.
- Sudamérica ya contaba con una población alemana importante que había emigrado en décadas previas.
- La región se veía como una mina de oro en relación a la investigación bioquímica, gracias a la extensa biodiversidad de los bosques tropicales, que hasta ese entonces habían sido solo parcialmente explorados y estudiados.
- Los gobiernos latinoamericanos no eran tan estrictos como el estadounidense con Alemania después de la Primera Guerra, dejando que las empresas germanas recuperaran la mayoría de sus propiedades, al contrario de lo realizado por los Estados Unidos en 1918.
- En Sudamérica operaban muchos bancos alemanes, que ayudaron a compañías alemanas a financiar sus proyectos. Entre estos se encontraban Aachen y Münich, Albingia, Alianz, Frankfurter, Mageburger, Mannheimer y Norddeutscher. También el Banco

Alemán Transatlántico, filial del Deutsche Bank, y el Banco Germánico de la América del Sur.

Respecto a este último punto se debe señalar que los bancos alemanes fueron instrumentales en la consolidación de la industria bioquímica germana en la región. Estas entidades bancarias fueron clave en la provisión del capital necesario. El gobierno de los Estados Unidos no solo dejó que estos bancos siguieran operando en Latinoamérica, sino que los ayudó a financiar proyectos con capital estadounidense. Esto fue parte de un esfuerzo para tratar de reconstruir la economía alemana después de la Primera Guerra, especialmente durante la Gran Depresión en la década del 30.

De acuerdo a la investigación de Andersen, los datos estadísticos comparativos «apoyan la idea de que Alemania enfocó sus esfuerzos económicos en el Cono Sur, y hasta abandonó proyectos en el área de influencia de los Estados Unidos». «También hubo un incremento significativo en la inversión de empresas alemanas en Colombia durante y después de la Segunda Guerra.» Los estudios realizados por Andersen permiten inferir que «una cantidad significativa de empresas alemanas se trasladaron, completa o parcialmente, a Sudamérica después de la Segunda Guerra Mundial». Se debe mencionar que, durante el período de entreguerras, sociedades de la industria química y empresas farmacéuticas alemanas habían desembarcado en Colombia, Brasil y Argentina, entre otros países de la región. A modo de ejemplo, durante esos años estaban radicadas en Colombia las siguientes firmas comerciales germanas: Sociedad Química Schering Colombiana, Química Bayer Weskott y Cia., Instituto Behring de Terapéutica Experimental Ltda., Industria Química Colombiana (Anilinas Alemana) y Compañía Colombiana de Colorantes. Al ser un aliado de los Estados Unidos, en 1943 el gobierno colombiano ordenó la liquidación y expropiación de las empresas pertenecientes a países considerados enemigos, que ya estaban siendo administradas bajo fideicomiso por el conflicto, como las empresas químicas y farmacéuticas alemanas. Pero cuando la guerra terminó, la situación se fue reacomodando en forma progresiva y los alemanes volvieron a manejar sus laboratorios y

sus empresas dedicadas a productos químicos en territorio colombiano. Algunas de esas firmas que antes habían estado en forma incipiente comenzaron a invertir y a ser más activas en el mercado colombiano, como La Roche, que si bien estaba presente desde 1940 comenzó con una actividad comercial importante a fines de 1945, tras firmarse el contrato con Werner Marchand, el primer agente autorizado de ese laboratorio en Colombia. Según Andersen, los motivos para que las firmas alemanas se radicaran en Colombia tras el armisticio fueron:

- La estabilidad política de sus gobiernos con una economía también estable.
- Un nivel de biodiversidad genérico muy alto.
- Un sistema de fiscalización y normativo que era lo suficientemente débil como para controlar y enjuiciar a empresas alemanas en el caso de que las mismas cometieran fraude al usar la propiedad intelectual de sus competidores. Lo mismo ocurría con el régimen de franquicias que permitía que las empresas se autorregularan, sin que tuvieran control del Estado.

En la medida que avancemos en el texto de este libro se entenderá por qué el énfasis puesto en las actividades de la industria química y farmacéutica en ese país que, con el transcurso del tiempo, se convertiría en el mayor productor de cocaína del planeta.[82]

El trust IG Farben

Con Hitler en el poder, el desarrollo de drogas y otros productos y sustancias químicas en Alemania fue vertiginoso. El uso de armas químicas comenzó en la Primera Guerra Mundial, cuando ambos bandos del conflicto utilizaron gases venenosos. Dichas armas consistían en sustancias químicas conocidas comercialmente que eran introducidas en municiones habituales, como granadas y proyectiles de artillería. Entre las sustancias empleadas se encontraban el cloro, el fosgeno (un agente sofocante) y el gas mostaza (que provoca dolorosas quemaduras en la piel). En 1925 se firmó el Protocolo de

Ginebra que prohibió el uso de armas químicas en la guerra; pero dicho documento presentaba una serie de vacíos legales, tales como la falta de prohibición del desarrollo, la producción o el almacenamiento de armas químicas.

Durante el Tercer Reich hubo una red de cooperación muy entrelazada entre la ciencia académica, la medicina clínica, la industria farmacéutica y el poder militar. Un esquema que se mantendría después de la guerra en Occidente pero esta vez con base en los Estados Unidos. En la Alemania nazi la industria farmacológica, que fue militarizada, se convirtió en una herramienta crítica para el poder político y el control social. La empresa monopólica IG Farben, que había sido financiada desde Wall Street y había ayudado económicamente para que Hitler llegara al poder, se convirtió en el corazón de esa gigantesca industria. En 1939 IG Farben se convirtió en el conglomerado empresarial más grande del mundo: había adquirido más de 300 compañías alemanas, y más de 500 empresas extranjeras. Se decía que era un Estado dentro de un Estado.[83] Entre otras iniciativas, desde 1934 la empresa venía desarrollando un proyecto de pesticidas dirigido por Gerhard Schrader, quien enfocó la investigación en los agentes fosforados llegándose a sintetizar un total de 2000 compuestos químicos (organofosforados). Como potentes agentes nerviosos se descubrió el Tabun (1936) y el Sarín (1938) y ambos fueron catalogados como de secreto científico, ya que se los consideró potenciales armas químicas. Posteriormente se logró sintetizar otro más, de similares características, llamado Soman.[84] Las investigaciones en humanos se vieron facilitadas por la accesibilidad que tuvieron estas empresas para obtener conejillos de indias en los campos de concentración. Los prisioneros fueron utilizados para pruebas, al igual que soldados alemanes a los que se le prometía, a cambio de ser sujetos de experimentación, una indemnización o el no retorno al combate. Cuando los Aliados ocuparon Alemania descubrieron almacenadas 12 000 toneladas de Tabun y 600 de Sarín, fabricados por IG Farben, gases que Hitler no quiso usar durante la guerra. Quedaron impresionados por el volumen y la calidad de esos productos y no dudaron en trasladar ese arsenal a los Estados Unidos. En los juicios de Núremberg, además de condenar a los directivos de la Farben —recibieron penas de

poca monta, con liberaciones de prisión anticipadas, debido al acuerdo encubierto entre los nazis y los norteamericanos—, se ordenó que ese trust alemán fuera dividido en tres compañías: Bayer, Hoechst y BASF. Las mismas continuaron con los desarrollos e investigaciones químicas que se realizaban en la Alemania nazi durante la guerra.

Del Tercer Reich a América

Como miles de militares nazis, los científicos y técnicos alemanes, de las más vanadas especialidades, cruzaron el Atlántico y cientos de ellos terminaron trabajando en los Estados Unidos. Ese fue el destino de varios químicos de la IG Farben que llegaron a esa nación, donde fueron contratados por organismos del gobierno, dependencias militares o por empresas privadas. En ese sentido, sabemos que ejecutivos de ese *holding* alemán, como Otto Ambros y Fritz ter Meer, fueron liberados en 1952 por los aliados y pasaron a trabajar en el sector ejecutivo de compañías bioquímicas, incluyendo Bayer, Dow Chemicals y W. R. Grace. También es conocido que Otto Ambros trabajó para el Cuerpo Químico del Ejército de los Estados Unidos (el sucesor del CWS-Servicio de Guerra Química de EE. UU.) y que además fue contratado por la Comisión de Energía Atómica, oficina precursora del ahora Departamento de Energía de los Estados Unidos. En tanto, ese mismo año Fritz ter Meer, tras recobrar la libertad, pasó a trabajar en el sector administrativo de Bayer. Hay que destacar que, tras la guerra, las empresas farmacéuticas y químicas alemanas más importantes se radicaron o fortalecieron sus posiciones preexistentes en Colombia, continuando en ese país con el desarrollo de determinados productos químicos y otros que desconocemos. En ese contexto, entre 1950 y 1953 se desarrolló la Guerra de Corea y el único país sudamericano que envió tropas a ese conflicto fue precisamente Colombia.[85] En 1952, el Primer Ministro de China, Chou En-lai, denunció que los militares norteamericanos habían usado agentes biológicos contra Corea del Norte y China. Chou presentó declaraciones de 25 prisioneros de guerra estadounidenses que ratificaron esa denuncia en la que se aseguraba que los

norteamericanos habían lanzado plumas contaminadas con ántrax, mosquitos y pulgas portadores de fiebre amarilla y volantes contaminados con cólera arrojados sobre Manchuria y Corea del Norte. En estos casos de ataques biológicos los aviadores estadounidenses debían cumplir los mismos protocolos que para una guerra química a los efectos de no contaminarse con los productos que transportaban y que eran lanzados sobre Vietnam. Para los años cincuenta, las grandes potencias comenzaron una carrera de armas bioquímicas, similar a la nuclear, en el más absoluto secreto. El gran público no se enteró de estos esfuerzos y de los ingentes recursos utilizados por los Estados Unidos y sus aliados por un lado, y por la Unión Soviética, por el otro, ante la eventualidad de una guerra en la que se usaran esos arsenales. En Occidente esto significó que las grandes empresas del sector hicieran investigación, desarrollo y experimentación de productos letales que pudieran ser usados en ese tipo de conflictos.

Sospechas

En páginas precedentes indiqué que me había llamado la atención que Hitler en Colombia visitara a alemanes vinculados con la industria química o farmacológica. Por ejemplo, en el Instituto Sanicol, ubicado en Bogotá, donde el ex Führer recorría los laboratorios con interés consultando cada duda a su dueño, Boris Beschiroff, según el testimonio que me brindó personalmente su secretaria, Ana Beatriz Aguacia. ¿Cuál era el interés de Hitler en esos productos y sustancias? Hubo otros dos datos que me llamaron la atención. Uno significativo fue que descubrí que un ex comandante del Tercer Reich, Rudolf Rettberg, se desempeñó en Bogotá como directivo de la empresa química Celamerck, productora de pesticidas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Rettberg integró la Hohenstaufen 9.ª División Panzer SS, una reserva motorizada que se preparó, entre enero de 1943 y marzo de 1944, en diversos lugares de Francia para contrarrestar a las fuerzas aerotransportadas aliadas. En marzo de 1944 fue enviado al frente oriental para rescatar al Primer Ejército Panzer que estaba sitiado en Tarnopol, Ucrania. En abril del mismo año los retiraron como posible

reserva para contener el avance ruso, pero en junio los movilizaron de emergencia a Normandía, Francia, para tratar de detener la invasión aliada. Allí los alemanes fueron diezmados. En medio de su retirada participaron en la sangrienta Batalla de Arnhem, en Holanda, en la que tuvieron una destacada actuación. En octubre de 1944 replegaron a los sobrevivientes a Alemania para reforzar y reorganizar la división. Entre diciembre de ese año y el primer trimestre de 1945 intervinieron en la Batalla de las Ardenas, la última gran ofensiva alemana, y en la Operación Despertar de Primavera, un intento desesperado de Hitler para contener el avance de los rusos en Hungría. En mayo de 1945 los sobrevivientes se rindieron ante el ejército estadounidense. Rudolf Rettberg integró esta división y por su valentía y destacada actuación en combate fue condecorado en dos ocasiones.[86] Tras radicarse en Colombia, después de la guerra, Rettberg fue directivo de una compañía química llamada Cela Colombiana Ltda., que tenía dos pisos de oficinas en un edificio en la carrera 13 No. 12-81, en el centro de Bogotá. Esa empresa se fusionó con la alemana Merck —sucursal de la misma empresa que otrora funcionara en la Alemania nazi— y pasó a denominarse Celamerck Colombiana S.A. Rettberg era el tercero en el organigrama de esa sociedad y estaba al frente de las importaciones y las ventas. Celamerck fue una compañía dedicada a la comercialización, producción e investigación de plaguicidas para la industria agrícola. Que un destacado comandante de las SS de la Alemania nazi fuera director de una empresa en Sudamérica era posible, pero me resultó sugestivo que la misma se dedicara a la elaboración de pesticidas, especialmente con productos organofosforados cuyos desarrollos iniciales habían sido en la IG Farben durante el Tercer Reich. ¿Empresas con raíces en el Tercer Reich dirigidas en América por ex militares relacionados a la Alemania nazi? Me resultó un descubrimiento muy sugestivo. Ahora bien, ¿era un caso aislado o esto se repetía con otras compañías, no solo de Colombia sino también en otros países? Sin ir más lejos, Bors Beschiroff, el titular del Instituto Sanicol, había sido incluido en la «lista negra» (la lista proclamada) para Colombia, confeccionada por los norteamericanos durante la Segunda Guerra, por sus actividades relacionadas a los nazis. Siguiendo esta línea de razonamiento, otro dato significativo que pude encontrar fue que unos 400 pilotos

alemanes, según los registros oficiales de inmigración de Colombia, llegaron a ese país en forma progresiva después de la guerra. Algunos trabajaron en la línea aérea comercial Avianca —fue fundada en 1919 inicialmente con el nombre de Scadta, Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo—, mientras que otros se incorporaron como instructores a la Fuerza Aérea Colombiana. El dato más relevante es que la mayoría de esos pilotos cumplió funciones en empresas fumigadoras que les ofrecían sueldos muy atractivos, superiores a los de las líneas comerciales. Estos aviadores militares germanos continuaron volando en Colombia, así como en diferentes países, manteniendo su entrenamiento y acumulando horas de vuelo, piloteando aviones de empresas privadas de pasajeros, fumigadoras o de carga. También conduciendo aviones militares u oficiales de diferentes naciones. Además, varios de estos pilotos germanos formaron parte de la nueva fuerza aérea alemana de posguerra o trabajaron para la nueva Lufthansa, refundada en 1953. Tal es el caso, entre otros, de Ludwig Progner, famoso aviador de la Segunda Guerra Mundial, quien tras el conflicto se desempeñó en dicha línea comercial. Ante la eventualidad de una tercera guerra, estos hombres estaban en plena actividad, preparados para ser convocados en cualquier momento para pelear contra los soviéticos. Por otra parte, como consecuencia de realizar trabajos en fumigación —una tarea completamente nueva para la mayoría de ellos—, comenzaron a entrenarse con rigurosos protocolos de seguridad que debían emplearse para utilizar pesticidas. Protocolos similares a los que deberían usar los pilotos de combate para lanzar agentes químicos desde un avión en caso de una guerra química.

Un caso de estos aviadores alemanes es el del legendario Gerhard Thyben quien se especializó en el manejo de aviones caza a reacción en el Tercer Reich, toda una innovación tecnológica para esa época. Durante la guerra obtuvo un récord de derribos de aviones enemigos —voló 385 misiones de combate y obtuvo 157 victorias aéreas—, razón por la cual en 1944 le fue concedida la Cruz de Hierro con Hojas de Roble. Thyben inicialmente se radicó en Argentina, pero en 1954 —justo cuando Hitler estaba en Colombia— fue contratado por el presidente Rojas Pinilla como piloto de pruebas de la Fuerza Aérea Colombiana. El as de la aviación

alemana luego trabajó en Aerotaxi, dependiente de Avianca. Posteriormente conoció a un compatriota, de apellido Breiler, ex piloto de bombarderos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, quien en Colombia había sido contratado por la empresa aérea Scadta. Breiler lo sedujo con la idea de que trabajara en fumigación aérea y que renunciara a Aerotaxi. Los argumentos para que realizara tal cambio eran económicos: los sueldos que cobraban los pilotos por fumigar eran muy elevados en relación a los que se pagaban en Aerotaxi. Thyben siguió su consejo y trabajó por años en la compañía Colombiana Agrícola y Trabajos Aéreos (Cayta), dedicada a la fumigación, hasta su retiro de la actividad.

Entonces, con los datos que tenemos hasta aquí, sabemos que en Colombia, en empresas administradas por alemanes y teniendo como directivos a algunos ex veteranos de guerra, como Rettberg, se producían pesticidas, cuyos desarrollos iniciales habían tenido lugar en la Alemania nazi. También que los mismos fueron usados para fumigar áreas agrícolas por empresas que contaban entre sus aviadores a pilotos que habían combatido para el Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial. El cuadro que día a día iba descubriendo me resultaba inquietante.

El negocio de los pesticidas

Me ha resultado difícil conseguir documentación oficial relacionada al uso de plaguicidas esparcidos en áreas rurales de Colombia por las empresas fumigadoras durante los años 50. La totalidad de la información oficial sistematizada y disponible abarca a partir de la década 70, destacándose los estudios realizados sobre el importante daño al medio ambiente y a la salud humana causado por los peligrosos productos utilizados en las fumigaciones, que después serían prohibidos por su alta toxicidad. La empresa donde trabajaba el comandante Rettenberg —luego comprada por la Compañía Carboquímica Celamerck Colombiana S.A.— es una de las citadas en los documentos oficiales como responsable de haber utilizado plaguicidas que conforman el grupo catalogado como Contaminantes Orgánicos Permanentes (COP). Hay que destacar que los plaguicidas más

peligrosos para la salud humana recién fueron prohibidos en ese país en 1993. Los COP pueden causar daños crónicos como cáncer y malformaciones en animales y seres humanos. La mayoría de ellos afectan el sistema endocrino (hormonal). Estos efectos pueden suceder a muy bajos niveles de exposición, del orden de partes por billón o partes por trillón.[87] El Convenio de Estocolmo sobre COP, firmado en mayo del 2001 por el gobierno de Colombia, incluye doce sustancias que representan alto riesgo para la salud y el ambiente, entre las cuales se encuentran nueve plaguicidas organoclorados, dadas sus características de toxicidad, estabilidad y persistencia. En relación al uso de los plaguicidas COP, las pistas de aterrizaje para los aviones fumigadores desempeñaron un papel relevante y se convirtieron en focos de contaminación. En los trabajos de investigación se han podido detectar 64 pistas en Colombia utilizadas por las empresas fumigadoras, además de encontrarse varias áreas contaminadas por estos productos. Un documento oficial de 1980 del Instituto Colombiano Agropecuario deja constancia de que más de 60 empresas estaban usando desde muchos años atrás pesticidas, defoliantes y reguladores fisiológicos, varios de los cuales serían prohibidos trece años después de la publicación de dicho informe, por su alto grado de toxicidad para las personas. En ese documento, entre las empresas que son titulares de la mayor cantidad de productos químicos destinados al agro figuran: Bayer de Colombia S.A., Basf Química Colombiana S.A., Celamerck Colombiana S.A., Ciba-Geigy Colombiana S.A., Hoechst Colombiana S.A., Química Schering Colombiana S.A., Productos Fitosanitario de Colombia S.A. (Proficol), Rohm and Haas Colombia S.A. y Shell Colombia S.A. Al analizar la nómina de empresas involucradas, y la relación con la cantidad de marcas de plaguicidas que tenía cada una de ellas, claramente se destaca el predominio del cartel alemán, a través de sus subsidiarias en Colombia que se dedicaron a esa actividad. También son notorios algunos actores que son interesantes de resaltar para nuestra investigación, como la holandesa Shell o la suiza Ciba-Geigy. También destacan Proficol por ser un *joint venture* entre Philips Duphar de Holanda e inversionistas colombianos. Además, y en menor medida, había empresas norteamericanas, algunas de las cuales terminarían asociándose a las alemanas o comprándolas.

Se han estudiado tres intoxicaciones masivas con plaguicidas ocurridas en Colombia desde fines de la década del 60 hasta 1998. La primera ocurrió en Chiquinquirá (Boyacá) en 1967 e involucró a más de 500 personas, de las cuales 165 requirieron tratamiento hospitalario y 63 murieron. La segunda fue en Puerto López (Meta) en 1970 y tuvo 190 intoxicados, de los cuales 157 requirieron tratamiento médico y 7 murieron. El tercer caso ocurrió en Pasto (Nariño) en 1977 y tuvo como consecuencia más de 300 intoxicados, con 120 hospitalizados y 15 muertos. En los casos de Chiquinquirá y Pasto los plaguicidas que provocaron la intoxicación fueron metil-paratión y paratión —desarrollado durante el Tercer Reich por la IG Farben—, respectivamente, mientras que en el caso de Puerto López solo se conoce que fue un plaguicida organofosforado pero no cuál específicamente («Intoxicaciones masivas con plaguicidas en Colombia», Álvaro Javier Idrovo, *Revista Biomédica*, Instituto Nacional de Salud, voL 19, N.º 1, 1999). Como dije antes, debido a las dificultades para encontrar documentación poco y nada sabemos acerca de los pesticidas utilizados en Colombia en la década del 1950, período crítico para esta investigación, y sus consecuencias dañinas sobre la población. Pero el cuadro de situación descrito de los años posteriores demuestra que desde mucho tiempo atrás se venían produciendo y esparciendo dichos productos sobre áreas rurales. De acuerdo a un estudio de la licenciada Anderson, la mayoría de las patentes que fueron registradas, encontradas para compañías alemanas en Colombia o empresas con interés particular, como Celamerck, donde trabajaba Rettberg, y Sanicol, la empresa que visitaba Hitler y que luego fuera comprada por la norteamericana A H Robins, están relacionadas con: a) psicoquímicos, como las benzodiazepinas (por ejemplo el Valium) y b) los organofosforados, que desde su descubrimiento se han usado para uso agropecuario como pesticidas y también como agentes nerviosos letales, los más poderosos que se conocen, o sea armas químicas.

Agente Naranja

Las cifras oficiales que se disponen indican que hubo un crecimiento exponencial en la producción, comercialización y uso de pesticidas en Colombia a partir de comienzos de la década del 60, como consecuencia de un crecimiento sostenido de la actividad que venía aumentando ya desde años anteriores. Con el comienzo de la Guerra de Vietnam, los Estados Unidos hicieron uso del Agente Naranja, un herbicida y defoliante, como parte de su guerra química contra aquel país:[88] durante el conflicto el ejército de los EE. UU. roció casi 76 millones de litros de esas terribles sustancias en áreas ubicadas al este de Laos y en zonas determinadas de Camboya. Según se informó oficialmente en ese entonces, el objetivo era defoliar las zonas forestales y agrícolas con esos productos para eliminar la cobertura vegetal que permitía a la resistencia protegerse. También se lograba así la destrucción de los recursos alimentarios del campo obligándolos a los campesinos, que sostenían a las guerrillas nacionalistas, a huir a las ciudades que estaban bajo control de los Estados Unidos. Vietnam estima que como consecuencia del uso del Agente Naranja, tres millones de vietnamitas fueron asesinados, y 500 000 niños nacieron con malformaciones congénitas. La Cruz Roja calcula que hasta un millón de personas son hoy discapacitadas o tienen problemas de salud debido a ese producto químico lanzado por los estadounidenses.

Habida cuenta del desembarco en Colombia de las grandes empresas alemanas que trabajaron con pesticidas en los años cincuenta surge la hipótesis, bastante fundamentada, de que ese país fue un campo para la producción y experimentación de pesticidas que inicialmente habían sido concebidos en la Alemania nazi. «Mi teoría es que las empresas alemanas en Colombia, especialmente las que habían sido parte de IG Farben, continuaron sus investigaciones innovadoras en organofosforados», opinó en ese sentido la experta Tatiana Anderson. «Esas empresas buscaban hacer investigación especialmente sobre flora, e investigaban sustancias y productos que tuvieran un doble uso: como herramientas de uso agropecuario y como potenciales armas bioquímicas», concluyó.

Es evidente que estamos analizando, con las limitaciones que nos impone el paso del tiempo, un tema muy complicado que, además de la producción y uso de plaguicidas, implicó un negocio varias veces

millonario. No es casual que por esos años más de 60 empresas, las más destacadas del sector a nivel internacional, se dedicaran a esta actividad en Colombia. Resulta obvio las graves implicancias que surgirían hoy si se pudiera demostrar que la fumigación, además de servir para eliminar plagas de los cultivos, tenía también como objetivo experimentar sobre el impacto de los productos químicos utilizados sobre seres humanos, las poblaciones agrícolas, a sabiendas de la tremenda toxicidad de los mismos.

Experimentando también en la Argentina

El caso de Colombia no sería un ejemplo aislado a nivel internacional, por el contrario podría tratarse de una metodología de ensayo que se repitió en otras naciones durante la Guerra Fría. Por ejemplo, para defenderse de una gran plaga de langostas en 1947 la Argentina inició un significativo combate —se utilizó una estrategia de ataque militar y medios del ejército y de la aeronáutica—, usándose productos muy nocivos para la salud y el ambiente. Esa acción duró casi seis años y fue planteada como una verdadera guerra química; durante la misma época las langostas también fueron combatidas de igual modo en Paraguay, parte del sur de Brasil, Uruguay y Bolivia. La Argentina afectó para esa lucha gran cantidad de recursos aéreos —aviones oficiales y privados, así como helicópteros Sikorsky S-51, los primeros que tuvo el país—[89] y terrestres, estos últimos mediante la afectación de pelotones militares y transportes del ejército. Para fumigar se afectaron inicialmente seis aviones alemanes Junker JU-52 de la Fuerza Aérea Argentina, y luego ocho más; esas aeronaves en 1949 fueron transferidas al Ministerio de Agricultura, dependencia que continuó con el espolvoreo hasta 1953. Esos aviones de transporte, a los que se sumaron aparatos de la Armada —Vought V-65 F «Corsair»— y otros privados, fueron reconvertidos a fumigadores y tripulados por varios pilotos germanos, que llegaron al país después de haber terminado la guerra, y que en esos años se encontraban trabajando en la Fábrica Militar de Aviones, en Córdoba, o volando en el Club de Planeadores Cóndor, en Buenos Aires. Entre ellos se destacaban los ases de la aviación alemana Eduardo

Schallmoser, piloto de los cazas Me-262 —en Argentina se dedicó a realizar tareas de fumigación en forma particular— y Gerhard Thyben, famoso por su récord de derribos, quien terminaría viviendo en Colombia, como se mencionó antes, desempeñándose en ese país como instructor de vuelo militar y también como piloto para una empresa fumigadora. Además, Otto Mothes, as de caza del Tercer Reich y campeón de volovelismo; Hans Bott, durante la guerra fue piloto de los aviones Focke Wulf Fw-190; Heinz Scheidhauer —quien instruyó a los aviadores alemanes que rescataron a Benito Mussolini en el Gran Sasso, y luego fue piloto de pruebas de la fábrica militar de Córdoba (famoso en Argentina por haber realizado en 1956 el primer cruce la Cordillera de los Andes en planeador, desde Bariloche hacia la ciudad de Ensenada, Chile)—; y Rolf Ziscoben, otro aviador destacado de la Luftwaffe quien luego en Argentina sería instructor en el Club de Planeadores Cóndor. No era casual que en este combate contra la langosta, pero guerra al fin, fueran protagonistas principales los veteranos aviadores de guerra germanos. De acuerdo al especialista argentino Horacio Rivara, después de la Segunda Guerra Mundial «más de trescientos pilotos de la Luftwaffe ingresaron como parte de la mayor operación de inteligencia de la historia de este país» (*La Luftwaffe en Argentina*, Horacio Rivara, Editorial San Martín, 2009).[90]

Para el combate químico contra las langostas se establecieron cinco bases de operaciones aéreas en distintos puntos de la Argentina (se las combatió principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Chaco y Formosa). Si bien se afectaron distintos tipos de aviones privados y oficiales para fumigar, los más eficientes fueron los mencionados Junkers JU-52, a los que en su interior se les pusieron mamparas especiales y un puente confinado para el operador en el compartimiento de carga. Estas precauciones se debían tomar porque se fumigaba con el terrible insecticida Gamexane, y otros similares como el Efusán, actualmente prohibidos en todas sus formulaciones y usos por ser dañinos para la salud humana y el ambiente. Estos aviones cargaban 1200 kg. de polvo insecticida, suficientes para espolvorear 500 hectáreas. En tierra varios pelotones militares —se afectaron más de 4000 efectivos del ejército argentino— trabajaban con cebos tóxicos, y chapas con las que

se rodeaba los enjambres para impedir el vuelo de las langostas, atacándolas finalmente con lanzallamas como los utilizados durante la Primera Guerra Mundial (Argentina para esta campaña compró 80 000 lanzallamas). Recordemos que, como se vio en un capítulo anterior, en los años 30 el general ruso zarista Tschorba había combatido desde tierra otra plaga de langostas contratado por el gobierno argentino. En este nuevo combate otro ex militar zarista, un oficial miembro de la aristocracia rusa que vivió en la Argentina con la identidad apócrifa de Juan Mange, que también había sido contratado por el Estado, se ocupaba de diseñar pistas de aterrizaje estratégicas para aviones de mediano porte.[91] Lo concreto es que sabemos que en esta guerra, contra los acrídidos que atacan los cultivos, se utilizaron diversos productos químicos y que intervinieron expertos extranjeros, especialmente norteamericanos, quienes asesoraron sobre el uso de determinados productos que en ese entonces ya habían sido prohibidos en los Estados Unidos. En ese contexto, Shell en 1950 llevó a la Argentina toneladas de Aldrín y Dieldrín, que se habían usado experimentalmente tres años antes en la nación del norte, donde su uso se había descartado por su alta peligrosidad: esta sustancia puede absorberse a través de la piel y por ingestión, provocando alteraciones del sistema nervioso central si la exposición es de corta duración. Si el intervalo de exposición es prolongado puede provocar daños sustanciales en el cerebro, hígado y plasma sanguíneo. No tenemos estudios sobre el perjuicio causado a los pobladores de esas zonas como efecto de la alta toxicidad de los plaguicidas utilizados, que también impacto en los fumigadores:

> Hay que remarcar las condiciones particularmente difíciles que debieron afrontar hombres y máquinas participantes. Se operaba en los meses de verano en el centro norte del país con aparatos cargados hasta el límite de insecticida y combustible; operando a baja altura, desde aeródromos improvisados o simples campos perdidos en el monte; casi sin comunicaciones y mínimo mantenimiento. Más difícil aún fue para tripulantes y personal de apoyo de los JU-52 porque el insecticida contaminaba cabinas y compartimentos; su gran toxicidad llegó a ocasionar la muerte de

> algunos y afecciones de por vida en muchos de ellos. Aun cuando disponían de trajes de vuelo, guantes y máscaras, estos no siempre se podían usar por el intenso calor del interior de los aviones. («Entre bichos y aviones», Daniel Meinardi, Campolitoral.com, 25 de enero, 2013.)

Lo cierto es que durante la guerra contra la langosta en la Argentina, solo durante el periodo 1947-1953, se usaron por lo menos 24 000 toneladas de insecticida en polvo, 125 000 toneladas de cebos tóxicos y un millón de litros de soluciones tóxicas no especificadas en los registros oficiales. ¿Cuáles serían esos productos cuya fórmula la documentación no aclara? La facturación de los laboratorios y productores de estos pesticidas por esta campaña contra la langosta fue fabulosa, tal como ocurrió en otras prácticas similares en diferentes partes del mundo. Este esquema que mezclaba negocios con experimentación —además de la eficacia de los insecticidas se podían verificar las consecuencias de su uso sobre la población rural— se repitió durante décadas y hasta tiempos presentes.

Varios de los expertos germanos especializados en química terminaron trabajando en el ejército norteamericano que rápidamente acumuló un arsenal de productos letales de cara a una posible nueva gran guerra. Al respecto se ha citado antes a modo de ejemplo a Otto Ambros, un director de la IG Farben, acusado por el uso del gas letal Zyklon B en los campos del exterminio nazi; quien después de concluir la Segunda Guerra Mundial trabajó para el Cuerpo de Químicos del Ejército de los EE. UU. y que además fue asesor de grandes empresas del sector como WR Grace y Dow Chemical. Como Ambros, varios expertos prestaron sus servicios a países occidentales durante la Guerra Fría. Mientras Adolf Hitler estaba viviendo en la Argentina llegaron varios científicos alemanes a ese país sudamericano, siendo el más famoso Friedrich Bergius, Premio Nobel de Química en 1931, distinción que fuera compartida con su compatriota Carlos Bosch, quien fuera uno de los fundadores de la IG Farben, «por sus contribuciones a la creación y desarrollo de los métodos químicos de alta presión». Bergius, quien también se desempeñó como una de las autoridades de la mencionada compañía, inventó un procedimiento que

permitía conseguir combustible sintético a partir de la hidrogenación del carbón a elevadas temperaturas y presiones. Esta tecnología fue clave para la Alemania nazi, nación que al estar bloqueada internacionalmente no podía importar los combustibles tradicionales.[92] En 1947 Bergius se radicó en Argentina donde participó en la elaboración del famoso Primer Plan Quinquenal que el presidente Perón anunció el 19 de octubre de ese año. En ese programa, que detalló los objetivos y la planificación del gobierno argentino para cinco años de gestión, se incluyó la hidrogenación del carbón, esto es el método de Bergius, como clavel para el abastecimiento energético nacional. Al respecto, en el capítulo dedicado a «combustibles minerales» figuraba el proyecto de instalación de una planta de hidrogenación en Río Turbio, Santa Cruz, para la producción de aeronafta y fueloil, estimándose para 1951 la explotación de 500 000 toneladas de carbón con ese fin, lo que equivalía a mil millones de litros de combustible de altísima calidad. Durante el breve lapso que Bergius vivió en la Argentina —falleció el 30 de marzo de 1949 en Buenos Aires, siendo sus restos enterrados en el Cementerio Alemán de esa ciudad— el científico aportó sus conocimientos a la dirección de Combustibles Vegetales y Derivados, del entonces gobierno peronista.

Capítulo VIII

Hitler en Chile

Los humanos como Conejillos de Indias

Un planteo tan audaz como esbozado en el capítulo anterior merece ser analizado con más profundidad. ¿Es posible que poblaciones rurales sin advertencia alguna hayan sido utilizadas como conejillos de indias mientras se fumigaba con productos experimentales dañinos para la salud? Esto es: mientras se cumplía un objetivo, erradicar las plagas, a la vez se evaluaba qué efectos causaban esos productos sobre la salud humana. ¿Ciencia ficción? ¿Teoría alocada? Para acercarnos a la verdad debemos verificar si hubo antecedentes de este tipo de prácticas en América. Es sabido que durante el Tercer Reich médicos alemanes experimentaron con seres humanos aprovechando la gran cantidad de personas detenidas en los campos de concentración. Las prácticas llevaron que al terminar la guerra estos doctores fueran juzgados en Núremberg por los norteamericanos. El llamado Juicio de los Médicos (oficialmente, «United States of America v. Karl Brandt, et al») fue uno de los procesos por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, realizados por las autoridades en la zona de ocupación de Núremberg, Alemania, después del fin de la Segunda Guerra Mundial. De los 23 acusados, 20 eran médicos y tres eran oficiales nazis. Fueron acusados de planear y concretar experimentos médicos sin el consentimiento de los afectados, tanto en pacientes de hospitales como en prisioneros en los campos de concentración, así como de participar en el asesinato de personas. Estas prácticas, por las que fueron sentados en el banquillo de los acusados, incluían el uso de drogas y de agentes químicos altamente tóxicos. Lo cierto es que mientras se juzgaban en Núremberg

estas prácticas aberrantes, médicos norteamericanos estaban trabajando en un programa secreto —implementado entre 1946 y 1948— mediante el cual se les inoculó sífilis, gonorrea y chancros a casi setecientos guatemaltecos. El plan consistió en evaluar la acción de la penicilina y tuvo como protagonistas a presos, soldados, prostitutas y enfermos mentales de ese país. En los experimentos de Guatemala se utilizó a prostitutas con gonorrea o sífilis para contagiar a detenidos en cárceles o a pacientes de manicomios. Pero cuando se comprobó que eran muy pocos los hombres que se habían contagiado, se pasó a la inoculación directa, inyectando la bacteria de la sífilis en el pene, el brazo o la cara de los conejillos de indias, quienes no sabían para qué estaban siendo utilizados. Uno de los médicos estadounidenses que formó parte del experimento realizado fue John Cutler, doctor del Servicio de Salud Pública. Cutler se desempeñó también como investigador del lamentable proyecto Tuskegee, mediante el cual a cientos de ciudadanos negros de Alabama, contagiados de sífilis, se les negó intencionadamente tratamiento para que los galenos pudieran ver el avance de la enfermedad y sacar conclusiones. A medida que los afectados iban muriendo, el gobierno ofrecía a los deudos entierros gratuitos a cambio de poder realizar las respectivas autopsias. En este último caso, la experimentación, que comenzó con seiscientas personas, duró cuarenta años, entre 1932 y 1972, cuando una filtración a la prensa reveló las características del ensayo (Associated Press, 26 de julio de 1972). El 16 de mayo de 1997, el presidente Bill Clinton pidió perdón públicamente por el terrible experimento a *Mr*. Shaw, un hombre de raza negra que había llegado a la Casa Blanca procedente del Estado de Alabama, al sur del país. Shaw fue uno de los únicos ocho supervivientes del experimento Tuskegee. La experiencia de Guatemala se conoció recién en 2010 como consecuencia de un estudio liderado por la investigadora Susan Reverby, de la Universidad de Wellesley, Massachusetts, que sacó a la luz documentos reveladores. Su publicación obligó a la secretaría de Estado, Hillary Clinton, a disculparse, en nombre de su país, ante el presidente de Guatemala, Álvaro Colom, más de medio siglo después del terrible experimento que en su momento fuera avalado por Washington. Fueron solamente disculpas, y los norteamericanos no ofrecieron a los parientes de

las víctimas ningún tipo de indemnizaciones o compensaciones por el daño causado. Estos experimentos no fueron los únicos realizados por los estadounidenses. En 1931 los médicos del Instituto Rockefeller, dirigidos por el doctor Cornelius Robad, inocularon células cancerosas a portorriqueños para evaluar el desarrollo de la enfermedad. En 1940, cuatrocientos presos de Chicago fueron infectados con malaria y tratados con medicamentos no autorizados. Experimentos y experiencias de la medicina estadounidense que fueron reiteradamente citados a modo de defensa por los médicos nazis juzgados en Núremberg, a quienes, tal como se mencionó antes, se los acusaba por haber realizado prácticas parecidas. «Hacíamos experimentos similares a los de nuestros colegas norteamericanos y a nadie se le ocurrió juzgarlos por eso», fue la lógica de la justificación usada durante el proceso por los doctores alemanes procesados. En los Estados Unidos, en 1942, se hicieron experimentos con gas mostaza utilizando a cuatro mil soldados norteamericanos y también a menonitas (amish), estos últimos a cambio de ser exceptuados del servicio militar obligatorio. En todos estos casos, nadie informó sobre las consecuencias que podían llegar a padecer estas personas por ser sujetos de las mencionadas experimentaciones. Desde 1947, en el marco de las investigaciones militares estadounidenses sobre drogas, se experimentó con LSD por lo menos en mil personas. En 1965 comenzaría el Proyecto MK Search, para estudiar las reacciones humanas ante drogas psicodélicas y, al año siguiente, el Proyecto MK Often, con el objeto de comprobar los efectos toxicológicos de los estupefacientes. En varias oportunidades se esparcieron bacterias, virus, bacilos, agentes químicos u otros elementos desconocidos en determinados lugares, previamente seleccionados, para experimentar con la población. Por ejemplo, en 1950 se arrojaron bacterias en San Francisco, lo que provocó el aumento de los casos de pulmonía, y en 1953 se rociaron con sulfuro de zinc-cadmio zonas de Winnipeg, St. Louis, Minneapolis, el Fuerte Wayne, el Valle del Monocacy, en Maryland, y Leesburg, Virginia. En 1977 en el Senado de los Estados Unidos se hizo público que entre 1949 y 1969, en secreto, fueron rociadas con agentes biológicos por lo menos doscientas treinta y nueve zonas pobladas de esa nación para evaluar el impacto de los mismos en los seres humanos. Los

norteamericanos no dudaron en realizar las experiencias más siniestras —exposición a la radiactividad, agentes químicos y bacteriológicos, estupefacientes, etc.— con sus propios ciudadanos, claro que principalmente con los considerados «indeseables», particularmente con los integrantes de la población negra y sectores humildes de la sociedad. Durante guerras convencionales con otras naciones habrían probado en secreto armas biológicas y químicas, entre otras prácticas prohibidas, aprovechando la posibilidad de poder realizar ensayos sobre el enemigo. Y, tal como se vio, tampoco faltó la experimentación con sus propios soldados. En ese sentido, en 2002, se supo que 4300 marinos estadounidenses fueron sometidos a varias pruebas, entre 1964 y 1968, con armas químicas y biológicas en sus propios buques, sin conformidad de los afectados ni protección alguna. Se trató del Proyecto SHAD, la sigla de «Riesgo de a Bordo y Defensa» (Shipboard Hazard and Defense), que formaba parte de entrenamientos ante eventuales guerras biológicas. El programa abarcó pruebas diseñadas para identificar las vulnerabilidades de los buques de guerra norteamericanos a los ataques con agentes biológicos y químicos, con la intención de desarrollar procedimientos para responder a tales agresiones. Bajo el Proyecto SHAD hubo 113 operaciones o pruebas diferentes. Por ejemplo, desde aviones se rociaron sustancias tóxicas sobre naves de guerra, con sus tripulantes a bordo. En el caso del buque *George Eastman*, en 1964, se introdujo gas sarín —que ataca el sistema nervioso y resulta letal— a través del sistema de ventilación de la nave. El Departamento de Estado hasta ahora desclasificó parcialmente 12 de los 130 experimentos realizados con los soldados norteamericanos, informes que confirman este tipo de prácticas aberrantes. En 1990, en Los Ángeles se probó una vacuna contra el sarampión no autorizada en 1500 bebés negros e hispanos de seis meses de edad. La utilización de pequeños como conejllos de indias no era una novedad, ya que durante la Guerra Fría se había experimentado con niños «deficientes» de Massachusetts, dándoles de comer alimentos radiactivos. En la década del noventa se eligieron niños huérfanos —latinos, negros o blancos pobres— infectados con VIH, para probar la eficacia de sustancias para combatir el virus. Gran parte de esos chicos —de Illinois, Nueva York, Maryland y Texas— murió. El

diagnóstico oficial de esos decesos indicó neumonía o envenenamiento en la sangre. En 1970 se conoció la existencia de las denominadas «armas étnicas», para ser usadas contra determinados grupos humanos. Bajo ese concepto, se experimentó con esquimales de Alaska y enfermos de cáncer negros y, textualmente, «de bajo nivel de inteligencia». A los esquimales se les dio yodo radiactivo para estudiar el comportamiento de la tiroides en situación de frío extremo, y a los enfermos se les aplicó radiación en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cincinnati. Si todas estas pruebas se hicieron, ¿por qué no podemos pensar que las fumigaciones masivas realizadas, como en los casos de Colombia o Argentina, tenían entre sus objetivos, además de combatir plagas, experimentar los efectos de determinados productos químicos en el ser humano, además de ser un pingüe negocio?

Gas sarín en Chile

En esta línea de investigación una pregunta obligada es si se puede confirmar que agentes químicos, originariamente desarrollados por los nazis, se fabricaron después de la guerra en Sudamérica. La respuesta lamentablemente es que sí. Por ejemplo, merced a la desclasificación de documentos hoy sabemos que el denominado Proyecto Andrea fue la denominación militar del plan mediante el cual el dictador chileno Augusto Pinochet fabricó gas sarín para usarlo como arma en contra de sus opositores y ante una eventual guerra con Perú. La fabricación se realizó en una unidad militar de Santiago de Chile y también en la tristemente célebre Colonia Dignidad —que funcionó como centro de detención y torturas—, dirigida por el nazi Paul Schäfer, quien había sido miembro de las Juventudes Hitlerianas y enfermero de la Wehrmacht, con el rango de cabo, durante la Segunda Guerra Mundial. Con varias causas penales en su contra, y siendo prófugo de la justicia, en marzo de 2005 Schäfer fue detenido en la Argentina —había estado en Bariloche y en Buenos Aires— y extraditado a Chile. En 2005, el gobierno del presidente Ricardo Lagos intervino y se hizo cargo de Colonia Dignidad, rebautizada como Villa

Baviera. Durante los allanamientos realizados se incautaron dos arsenales ocultos bajo tierra con armamento, explosivos e insumos químicos, municiones, accesorios y otros elementos de carácter bélico, hallazgos que se produjeron en las instalaciones de la colonia mencionada, en la Séptima Región, así como en el predio El Litral, localidad de Bulnes, Octava Región. En diciembre de 2015, la Corte de Apelaciones de Santiago confirmó la sentencia dictada en abril de 2014 contra integrantes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la policía secreta de la dictadura militar de Augusto Pinochet, en Chile entre 1973 y 1977, y ex miembros de la Colonia Dignidad, por asociación ilícita para cometer diversos delitos en terrenos de esta última, a partir de 1970.

Durante el proceso judicial, el colono Franz Bäar y su esposa, Ingrid Szurgelies, declararon que el criminal de guerra fugitivo Walter Rauff era un asiduo visitante de la colonia. Además habría estado un ayudante del famoso ingeniero alemán Wernher von Braun, artífice del proyecto Apolo que puso al hombre en la Luna, y un científico apodado «Pancho», quien trabajó en la producción de gases venenosos. El nombre de pila de este hombre, que trabajó en Colonia Dignidad, coincide con el de Francisco Oyarzún Sjoberg, un sujeto que produjo gas sarín para la DINA. Acerca de la presencia de Rauff en Colonia Dignidad, Bäar y su mujer aportaron los primeros testimonios al respecto, aseverando que era un hombre muy conocido en el enclave y tenía el apodo «Lindes», aunque el testigo aseguró que «yo sabía que se llamaba Walter Rauff». De acuerdo a Bäar, Rauff —creador de las famosas «cámaras de gas móviles», y luego jefe de la Gestapo en el norte de la Italia ocupada por los nazis— era un «especialista en armas» y además enseñaba un tipo de kárate especial, mezclado con judo, a los integrantes del grupo de seguridad de la colonia.[93] Otro nazi famoso que frecuentaba Dignidad era el ex mayor de las SS Gerhard Mertins, uno de los mayores traficantes de armas que ha existido en el mundo y buen amigo de otro asociado de Schäfer que era Manuel Contreras, jefe de la temible DINA. En los archivos desclasificados de Colonia Dignidad, que fueron secuestrados por la justicia, existen ocho fichas sobre el ex nazi Cornelius Elmar Krieg Marbeck, quien vivía en la Quinta Aday, en Chiguayante (comuna aledaña a Concepción) y quien

habría estado a cargo de un grupo paramilitar que operó en Concepción después del 11 de septiembre de 1973, según revelan las mismas fichas, cuando Pinochet encabezó el golpe que derrocó al presidente Salvador Allende. En una de las pocas declaraciones que Paul Schäfer prestó ante la justicia, reconoció que conoció a Krieg «pues perteneció al Ejército alemán, incluso colaboró con la DINA o la CNI». Otro de los peculiares personajes que llegaban a la colonia era un ex nazi de apellido «Róehling». Ingrid y Franz nunca conocieron su nombre de pila, pero el primero dice que pasaba mucho tiempo en la colonia, aparentemente trabajando en temas científicos. Al respecto dijeron que ese hombre en Alemania, trabajó con Werner von Braun, el creador del sistema de cohetería nazi y posteriormente «padre» de la carrera espacial norteamericana. De acuerdo a las dos fichas de Colonia Dignidad a nombre de Richard Róehling Vostarek, que fueron dadas a conocer en 2014, éste efectivamente habría sido ayudante de Von Braun y habría construido «la ojiva de dirección del cohete V-2». Otro misterioso personaje de la colonia fue «el científico Pancho o Francisco», señala Franz, agregando que según sabían este misterioso hombre, que trabajaba en Fábricas y Maestranzas del Ejército de Chile (Famae), prestó servicios en Dignidad produciendo compuestos y gases venenosos como el sarín. Había hecho exactamente lo mismo en Santiago de Chile, la capital del país, la Brigada Quetropillán de la DINA, a cargo de Michael Townley, en cuya casa cuartel de Lo Curro trabajaban los científicos Eugenio Berríos, que luego sería asesinado, y «Pancho» Francisco Oyarzún Sjoberg, quien después se radicó en los Estados Unidos. Este último declaró, en la investigación por el asesinato de Berríos, que él logró crear sarín para la DINA «en una cantidad que estima en 300 a 400 mililitros, cantidad suficiente para producir la muerte de muchas personas, teóricamente más de mil». Según se lee en el respectivo expediente judicial, Oyarzún «indica que dicho gas es un líquido aceitoso de alto punto de ebullición y por lo tanto baja tensión de vapor, que se puede utilizar en caso de guerra, como atomizador formando una nube y para un caso puntual, basta con aplicar una gota en la piel».

Para Franz el tema de las armas químicas de la Colonia Dignidad no era desconocido por varios de los colonos que, como él, vivían allí. Al respecto

contó que estas se fabricaban en un espacio subterráneo en el que se mezclaban los gases y que él sabía que en ese tiempo tenían venenos que se aplicaban en *spray* (como lo describió Oyarzún) y en polvos. Cabe mencionarse que existe al menos un fallo judicial en que está acreditada la aplicación de un químico basado en organofosforados (semejante al sarín) en el homicidio del agente de la DINA Miguel Becerra, quien quiso huir de Dignidad, donde estaba asignado. En medio de las maniobras destinadas a elaborar venenos, Bäar relata que un colono (Gerhard Schafrik) tuvo que ser llevado de urgencia al hospital al intoxicarse con los químicos que estaba manejando. No obstante, no fue la única víctima. Los ex colonos están convencidos de que el ex jerarca Alfred Schaak, quien representaba a Dignidad en Alemania y que estaba a cargo de las compras de armas y químicos en Europa, fue envenenado con sarín, pues «se convirtió en un peligro». Y más allá de la especie difundida por años en la colonia, en el sentido que las armas eran para defenderse «de los comunistas», Bäar precisó que Schäfer acopiaba venenos «para eliminar a algunos empresarios, a comunistas y también a algunos de la jerarquía de la colonia». Hoy se sabe que la dictadura de Augusto Pinochet desarrolló gas sarín para defenderse de una eventual invasión de Perú en el norte de Chile, según la declaración judicial de un ex miembro de los servicios secretos de ese país. «En esa época (fines de la década de los 70), Perú tenía una fuerza militar muy poderosa y la idea del sarín era poder usarlo como arma defensiva en el norte de Chile, área desértica con muy escasa población», dijo en una declaración judicial el ex agente de la DINA Michael Townley, antes citado. La declaración data de 2006 y fue realizada vía exhorto a Townley en los Estados Unidos —donde vivía ese año bajo el sistema de testigo protegido— por el juez Alejandro Madrid, quien investigaba el asesinato del químico de la DINA Eugenio Berríos, envenenado con gas sarín. Tras el fin de la dictadura de Pinochet, en 1990, Berríos huyó de Chile y se refugió en Uruguay, y su cadáver apareció en 1995 en una playa cercana a Montevideo.

A esta altura de la investigación parece ser un buen momento para preguntarnos qué grupos, detrás de las grandes empresas químicas, estaban haciendo fabulosos negocios de cara a la producción y experimentación de

productos que eventualmente, con algunas modificaciones, pudieran ser usados luego como armas químicas. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿existía después de la Segunda Guerra una organización con antecedentes en la Alemania nazi que seguía estando detrás de estos desarrollos? Finalmente nos podríamos preguntar: ¿Hitler y sus hombres formaban parte de ese grupo de la élite financiera que lucraba con el negocio de las armas, tradicionales y químicas? ¿Es esta la razón por la que el jefe nazi cuando estaba en Colombia visitaba laboratorios y se reunía con alemanes relacionados con la industria química? Por ahora tenemos más preguntas que respuestas, pero va apareciendo un panorama sugestivo de reveladoras realidades, ocultas por años.

El ex Führer en Chile

La descripción de la red de ex nazis citada y que con vínculos internacionales operaba en Chile nos obliga a preguntarnos si es posible que Hitler haya visitado ese país. Todo parece indicar que sí, de acuerdo a los datos que a continuación se van a relatar. En principio se debe decir que en Chile, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los hombres de confianza del ex Führer se movieron con absoluta impunidad. Por ejemplo, en 1957, el fugitivo Standartenführer (coronel de las SS) Walter Rauff se reunió con Joseph Mengele y Hans Ulrich Rudel en Santiago, la capital del país, de acuerdo a la información que surge de una excelente investigación realizada por el periodista norteamericano, Gerald Posner. (*Mengele. The Complete Story*, Cooper Square Press, 2000). Al terminar la guerra, Rauff fue capturado por los Aliados pero, como cientos de nazis, logró escapar de un campo de detención, en este caso del de Rimini —el mismo sitio de detención de donde huyó el capitán Erich Priebke con sugestiva facilidad—, y luego permaneció dos años en Roma escondido bajo la protección del obispo pronazi Alois Hudal, quien se ocupaba de ayudar a los fugitivos para que pudieran escapar hacia América. La vida de Rauff es increíble, aunque a esta altura de esta revisión histórica ya nada nos sorprende, porque después de la guerra trabajó como espía para el servicio secreto británico

MI6, con base en Damasco. Pero además Shalhevet Freier, director del departamento político de la cancillería de Israel y agente del Mossad, lo contrató para que trabajando con el espionaje judío espiara a los sirios.[94] En 1949, Rauff se trasladó a Sudamérica residiendo en Argentina y en Ecuador, donde mantuvo relación con las compañías Mercedes Benz y Opel. Según los investigadores Jorge Camarasa y Carlos Bassó Prieto, «de la estancia (de Rauff) en Quito es poco lo que se sabe, salvo que trabajó para las empresas alemanas IG Farben y Bayer y que usaba el seudónimo Whalter Raliff» (*América Nazi*, Aguilar, 2014). Este último dato es muy significativo porque vuelve a vincular a un ex nazi con compañías alemanas productoras de pesticidas, drogas y otras sustancias químicas. Acerca de la presencia de Rauff en la Argentina casi no se tiene información. Un documento de la CIA, del 30 de enero de 1984, explica escuetamente que Rauff en 1953 viajó a Buenos Aires «donde fue individualizado como líder de un grupo anticomunista». La fecha mencionada es coincidente en el tiempo con la presencia de Adolf Hitler en la Argentina, razón por la cual no habría que descartar que durante esos años ambos se hayan reunido en algún lugar, siendo lo más probable que esto haya ocurrido en la Patagonia, donde residía el ex Führer. En 1957 el veterano militar alemán de las SS se radicó en Chile donde, además de trabajar para empresas privadas, se desempeñó como agente de los servicios secretos alemanes (BND) durante cinco años. La persona que lo recomendó a los jefes del BND fue Wilhelm Beissner, un exoficial de inteligencia nazi que tras escapar de un campo de detención aliado, huyó a El Cairo, donde comenzó su carrera como traficante, consiguiendo armas alemanas de la Segunda Guerra que vendía a los nacionalistas árabes. Quien efectivamente reclutó a Rauff para el servicio de espionaje de Alemania Occidental fue el agente de inteligencia Rudolf Oebsger-Röder, que había sido su compañero en la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA).

Antes de irse a vivir a Chile, Rauff había mandado a su familia a esa nación sudamericana. Allí los dos hijos de Rauff siguieron los pasos de su padre: Alfred ingresó a la escuela de oficiales de la armada y Walter a la de oficiales del ejército. En la ciudad de Punta Arenas, donde vivió a partir de 1958, mientras cumplía sus funciones de espía, el ex Standartenführer fue

encargado de la oficina local de la importadora Goldmann y Janssen —la empresa en 1944 había sido incorporada a la lista negra de los Aliados que identificaba compañías pronazis que por tal razón debían ser bloqueadas—, de la que se retiró en 1960, falleciendo su esposa poco tiempo después. Ese mismo año, en su condición de espía para el BND, Rauff realizó una gira por Sudamérica, según surge de 14 documentos desclasificados en 2011. De acuerdo al «Documento 5», dicho viaje tenía el objetivo de «comprender la situación política en el Caribe» y analizar «las conexiones de Cuba con Venezuela y Centroamérica, por la sovietización del régimen de Castro». Además, Rauff debía «clarificar la situación política externa e interna de la República Dominicana». Fingiendo ser un hombre de negocios la gira se cumplió exitosamente y los resultados obtenidos fueron reportados por Rauff al BND mediante nueve informes minuciosos.

Respecto a su presencia en Punta Arenas, es interesante mencionar que existe una versión que afirma que también Hitler estuvo un tiempo en esa ciudad del sur, ubicada en el Estrecho de Magallanes. El Führer habría entrado a Chile desde Argentina luego de haber visitado en la provincia de Santa Cruz, zona donde estaban emplazadas las estancias La Anita, administrada por los Braun, y AltaVista, propiedad de la familia croata Stipicic, ambas dueñas de inmuebles también en Punta Arenas. Si Hitler estuvo en esa área de la Patagonia y luego pasó a la mencionada ciudad chilena, habría transitado el mismo recorrido que realizó el dictador croata Ante Pavelic cuando salió de la Argentina, luego de un atentado que sufrió en 1957 perpetrado en la entrada de su casa ubicada en el barrio bonaerense de El Palomar, tal como lo explico en mi libro *La segunda vida de Hitler (1945-?).* Según la versión que he investigado, con ayuda del experto chileno Mario G. —mi confidente fue empleado de Rauff, vive en Punta Arenas y no quiere que su identidad sea revelada— el anfitrión de Hitler en esa ciudad habría sido el mencionado ex militar del Tercer Reich. De acuerdo a este relato, Hitler previamente había estado en una estancia ubicada en Cancha Carrera, un desolado paraje argentino ubicado a 50 kilómetros de Río Turbio —también he escuchado rumores que indican que el jefe nazi visitó ese pueblo—, una zona muy alejada y estratégica del sur argentino. La importancia de dicha área radica en la existencia de pasos

fronterizos, como el Dorotea o el Río Don Guillermo, que conectan a ambos países cruzando la Cordillera de los Andes a la altura de la provincia argentina de Santa Cruz. La conexión Río Turbio (Argentina)-Puerto Natales-Punta Arenas (Chile) era ideal para los fugitivos por su lejanía respecto a centros poblados, su poca transitabilidad y escasa custodia. Inclusive en esa época en dichos pasos no existían controles nocturnos, lo que facilitaba el tránsito de eventuales fugitivos. Al día de hoy esas vías fronterizas, ubicadas en el confín del mundo, son poco conocidas, no existiendo muchos cambios respecto a aquellos años ya que la densidad de población en esos parajes patagónicos continúa siendo muy baja. Respecto a Rauff, en los años 70, mientras Alemania Occidental reclamaba infructuosamente su extradición, se instaló en el pueblo de Porvenir, en Tierra del Fuego, donde se desempeñó como administrador de estancias y también trabajó para las pesqueras Rosario y Pirata, siendo gerente de esta última. Como era de esperar, debido a una empatía ideológica, cumplió funciones para el dictador Augusto Pinochet y en ese marco, entre otras tareas, dio cursos para agentes de la DINA en Colonia Dignidad.[95] Hay que aclarar que el caso de Rauff no es excepcional, ya que, por el contrario, la llegada de altos oficiales alemanes a Chile fue importante, tal como ocurrió en otros países de la región. Un ejemplo en ese sentido es el del mariscal de campo Barón Fedor von Bock, quien simuló su muerte en Alemania, dejando su nombre en una tumba de un soldado desconocido. Von Bock, considerado uno de los mejores generales de la Wehrmacht, llegó a Chile en 1946 utilizando el nombre falso de Fernando Muñoz Concha Schneider. En ese país se radicó en la localidad de Parral, se casó, y tuvo una hija, Sonia, que nació en Villa Baviera, donde funcionó la Colonia Dignidad. Mientras la historia oficial continuaba afirmando que el mariscal de Hitler había muerto tras un bombardeo aliado el 3 de mayo de 1945, en 2019 su nieta Alexandra von Bock de Morales contaba a sus amigos en Facebook la vida de posguerra de su abuelo en Chile, y mostraba fotos del famoso general alemán en ese país. «Mi abuelo salió una semana antes del fin de la guerra, ya sabía que estaba todo arruinado y no se entregaría a los comunistas», reveló la mujer en la mencionada red social, recordando lo que su ancestro a ella le había contado de su pasado oculto. Otro personaje

importante que vivió por años en ese país fue el fugitivo Eduard Roschmann, quien cumplió funciones como capitán de las SS y comandante del gueto de Riga en 1943. Conocido como el Carnicero de Riga, fue acusado de dar muerte a miles de detenidos en el campo de concentración de Kaiserwald (Letonia), siendo considerado uno de los máximos responsables del denominado Holocausto de Letonia, una serie de asesinatos en masa ocurridos a partir de la invasión alemana de ese territorio, a partir de 1941. En 1948 Roschmann pudo escapar a Sudamérica desde Génova, Italia, gracias a la ayuda del obispo Hudal y con un pasaporte de la Cruz Roja utilizando el nombre falso de Federico Wegener. Con esa identidad apócrifa, y con la ayuda del obispo de Buenos Aires, Miguel de Andrea, ingresó en Argentina donde montó una empresa dedicada a la importación y exportación de madera. Luego, mientras seguía con el mismo negocio, se radicó en La Unión, un poblado del sur de Chile, cercano a la ciudad de Osorno. Allí adoptó el nombre de Juan Keller Keller mediante un atípico trámite que se realizó en el juzgado de la localidad de Río Negro.[96] Hacia 1954 el fugitivo nazi era dueño de un aserradero y un terreno en el paraje Las Trancas. Además había adquirido miles de hectáreas de bosque en la Cordillera de los Andes. Fue propietario de vastas extensiones en las zonas de Cerrillos y El Triángulo, 30 kilómetros al este del pueblo de Futrono. En La Unión se casó con Ruth Mondaca, funcionaria del Registro Civil, y la pareja adoptó a una niña llamada Eliana, que cursó sus estudios en el colegio alemán de ese pueblo. En 1960 la revista chilena *Vea* creyó que Keller era el jerarca nazi Martin Bormann y la noticia publicada por ese medio, como una espectacular primicia, corrió como reguero de pólvora por todo el mundo. Si bien el excapitán de las SS no era Bormann, lo cierto es que esa información hizo poner la lupa de los buscadores de nazis en el sur chileno y entonces Roschmann huyó a la Argentina, cruzando la cordillera por un paso fronterizo a la altura de San Martín de los Andes, donde en algunas estancias vivían otros fugitivos.[97] En Bariloche asistió al hospital por una dolencia y fue identificado por una enfermera, de apellido Saavedra, porque, entre otros indicios, comprobó que le faltaban dedos de sus pies —caminaba con dificultad por la falta de uno del pie izquierdo y tres del derecho—, que le habían sido amputados

por congelamiento. Por años Roschmann vivió tranquilo en Argentina, país que en 1948 le había entregado una cédula de identidad para extranjeros a nombre de Federico Wegener y que en 1968 —durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía— le daría la ciudadanía mediante la Libreta de Enrolamiento N.º 8.209.470, bajo ese mismo nombre falso. En 1976 la República Federal Alemana pidió su extradición y luego de dilatar el trámite durante un año presionado por la prensa internacional el gobierno *de facto*, presidido por el general Jorge Rafael Videla, dio curso al reclamo. Rauff fue capturado en su casa de Villa Ballester y trasladado al Departamento Central de Policía. El 5 de julio de 1977 el subjefe de la repartición, comisario general Antonio Mingorance, anunció a la prensa que Roschmann estaba detenido listo para ser extraditado. Luego ocurrieron hechos insólitos, ya que esa información fue desmentida por las autoridades policiales, mientras Roschmann fugaba a Paraguay, situación que generó la sospecha de que lo habían dejado huir del mismo Departamento Central de Policía, donde se encontraba. Finalmente escapó a Paraguay donde a los pocos días llegó y se alojó en una modesta pensión de Asunción. Repentinamente el 26 de julio de ese mismo año fue internado de urgencia en el Hospital de Clínicas, con síntomas de descompensación cardíaca. Y allí murió. En ese entonces circuló la versión, nunca confirmada, de que había sido envenenado. Pero su historia sigue: sus restos mortales, que por semanas nadie reclamó, fueron robados de una morgue de Asunción y su cadáver desapareció para siempre.

En esta trama de intrigantes historias, con misterios que se mantienen hasta hoy, resulta significativo que a fines de los años 50 el SS Otto Albrecht Alfred von Bolschwing viajara desde los Estados Unidos hasta Punta Arenas para reunirse con Walter Rauff, según relato de un informante. Von Bolschwing había sido un integrante de la organización de inteligencia de las SS, Sicherheitsdienst (SD), y tras terminar la guerra trabajó de espía para la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Europa y más tarde en California. Von Bolschwing se había afiliado al partido nazi en 1932 y en 1935 se integró a las SS. Trabajó como agente encubierto en Palestina obligatoria y se desempeñó estrechamente asociado con Adolf Eichmann para resolver el «problema judío».[98] Durante la guerra fue socio

del banco holandés Voor Onroerende Zaken, con sede en Ámsterdam, entidad que jugó un papel importante en la confiscación de bienes pertenecientes a ciudadanos judíos en los Países Bajos durante la ocupación de las fuerzas nazis. Antes del armisticio, en 1945, von Bolschwing ya estaba trabajando para la Counter Intelligence Corps (CIC), organización de contraespionaje del servicio secreto del Ejército de EE. UU., que posteriormente se fusionó con la CIA. En 1949 se unió a la Organización Gehlen, creada en 1946 por los estadounidenses y dirigida por el general alemán Reinhard Gehlen quien aprovechó las redes de inteligencia de los nazis en Europa oriental, para espiar a los soviéticos durante la Guerra Fría. Luego comenzó a trabajar para la central de inteligencia norteamericana, dirigiendo una red de espías anticomunista compuesta por exnazis en Austria. En 1954 la CIA se ocupó de financiar el traslado de von Bolschwing a los Estados Unidos a modo de recompensa por los servicios prestados. Allí fue desvinculado de la central de inteligencia aunque tenía autorización para entrar en contacto con dicha agencia en caso de «emergencia grave» o «situación de vida o muerte». En los Estados Unidos, von Bolschwing se convirtió en el ejecutivo de una serie de compañías farmacéuticas y químicas, y se desempeñó como consultor para proyectos en Alemania, a menudo viajando a esa nación europea por negocios. En 1959 se convirtió en ciudadano estadounidense y obtuvo un puesto como representante del Departamento de Estado para el desarrollo internacional en la India (*The Hitler Virus: The Insidious Legacy of Adolph Hitler*, Peter Wyden). En 1969, von Bolschwing trabajaba para la empresa de arrendamiento de computadoras de California Trans-lnternational Computer Investment Corporation de Sacramento —llegó a ser vicepresidente— que tenía contratos para el Departamento de Defensa, hasta la quiebra de la misma en 1971 (*Ratline: Soviet Spies, Nazi Priests, and the Disappearance of Adolf Hitler*, Peter Levenda, 2012).[99]

Hay datos significativos a tener en cuenta. ¿Qué razón o motivo fue tan fuerte como para que von Bolschwing viajara hasta un lugar como Punta Arenas, en el confín del mundo? ¿Una reunión con Hitler? Obsérvese que este hombre comparte con Rauff dos características: ambos se desempeñaron como espías después de la guerra —Rauff para los alemanes

y los israelíes, von Bolschwing para los norteamericanos—, y los dos trabajaron para empresas química, el primero en Ecuador y el segundo en los Estados Unidos. ¡Más piezas que aparecen para nuestro intrincado rompecabezas!

Volviendo a Hitler, otro registro de su presencia en Chile en los años 50 es en Peulla, un paraje ubicado en el paso internacional Pérez Rosales, que comunica la localidad chilena de Osorno con la argentina de San Carlos de Bariloche. En este caso se trató de una reunión realizada en el hotel Peulla, propiedad de la familia alemana Roth, que monopolizó con sus barcos y buses el tránsito de pasajeros por esa zona (se trata de una vía fronteriza terrestre y lacustre, razón por la cual hay que navegar en lagos argentinos y chilenos para cruzar la Cordillera de los Andes). En el hotel mencionado, ubicado en el sector chileno a pocos kilómetros del límite internacional, se realizó una reunión de nacionalsocialistas de las que participó el ex Führer, según el testimonio de Carlos Karachon Sassack, un alemán que estuvo en ese encuentro, quien vivía en la localidad de Los Muermos, cerca del aeropuerto de Tepual, distante unos 105 kilómetros de mencionado hotel. Quien se fije en un mapa, verá que se trata de una zona caracterizada por lagos y montañas, alejada de grandes centros poblados, y bastante inaccesible, ya que es imposible llegar si no se navegan esos espejos de agua. Pablo Navarrete, nieto de Karachon Sassack, me contó que su tío Gerardo le relató detalles de aquella reunión presidida por el ex Führer que se habría realizado en 1956 o 1955, sin poder precisar la fecha exacta. El abuelo de Navarrete era miembro del partido Nacionalsocialista de Chile desde los años 30, y le reveló a uno de sus hijos, Gerardo, dónde y cómo se había realizado esa reunión con Hitler. De acuerdo a Karachon Sassack, estuvieron presentes nazis alemanes y chilenos; y en ese encuentro el ex Führer, todos sabían que era el jefe nazi, se encontraba sin bigote y con el pelo muy corto, casi pelado. Según se desprende del relato de Karachon Sassack, Hitler habría llegado a ese lugar desde Argentina, país al que luego habría regresado tras ese encuentro.[100] Debe señalarse que toda la Décima Región de Chile, donde se ubica Peulla, se caracterizó por haber sido refugio de nazis, varios de los cuales compraron grandes fundos (estancias) como por caso el general George Lindemann, o Karl Kaufmann, gauleiter

de Hamburgo, por citar solo algunos de los personajes del Tercer Reich que se radicaron en esa zona, quienes podrían haber participado del mitin de Hitler que fuera realizado en el hotel de la familia Roth.

El lugar donde se realizó este encuentro es emblemático. A fines del siglo XIX la compañía La Chile-Argentina, de capitales alemanes citada en el capítulo IV, abrió la ruta internacional de los lagos andinos, cruzando la Cordillera de los Andes desde Puerto Varas (Chile) hasta el poblado argentino de Bariloche. Esta ruta implicaba cruzar en veleros los lagos Llanquihue, Todos los Santos, Frías y Nahuel Huapi. En Peulla, en la mitad de ese trayecto, se construyó una casa de huéspedes que terminaría siendo un hotel. El poder de compañía llegó a ser muy importante:

> A inicios de la década del diez, la Chile-Argentina era una empresa del cono sur que podía jactarse de controlar territorialmente una salida al océano Pacífico y un paso cordillerano, constituyendo una insularidad legal y económica que la instalaba como un modelo empresarial supranacional.[101]

En 1915, afectada por la crisis económica durante la Primera Guerra Mundial, se dispuso la venta de todos los activos de La Chile-Argentina y su liquidación. Los bienes de la empresa en Chile fueron comprados por Ricardo Roth, mientras que en Bariloche el adquirente fue el italiano Primo Capraro, dueño de las tierras donde luego se construiría la residencia Inalco.[102] Roth impulsó el Hotel Peulla —estaba ubicado en Chile pero casi en el límite con la Argentina— y transformó la antigua firma, comercializadora de materia prima como madera y lana, en una empresa de turismo. Tras su muerte en 1947, uno de sus hijos, Walter Roth, quedó a cargo del establecimiento hotelero y el resto de los negocios familiares, como el del transporte turístico entre la Argentina y Chile.

Para la época de la increíble reunión realizada en dicho hotel, Hitler residía en Inalco y para ir hasta Peulla, en la primera etapa de ese viaje, tuvo que navegar desde su residencia, ubicada a orillas del lago Nahuel Huapi, hasta Puerto Blest, para luego cruzar la cordillera por el paso Pérez Rosales, que necesariamente combina tramos terrestres con lacustres.

Capítulo IX

En los Alpes, pero patagónicos

Navegando el lago Nahuel Huapi

¿Es posible que Hitler viajara en barco por lagos patagónicos? Cuando se escucha dicha eventualidad en un principio suena extraño pero, debido a la cantidad de datos colectados durante esta investigación, parece que era común que el ex Führer navegara el lago Nahuel Huapi para desplazarse, especialmente desde Inalco a Bariloche, evitando así recorrer en vehículo casi 100 kilómetros por un tortuoso y deteriorado camino de ripio que en invierno se tornaba intransitable por la acumulación de nieve. Esta forma de movilizarse es una información que el nazi Frischmuth, cocinero del hotel Parque, le contó a Francisca Huichipay, empleada del establecimiento, mujer que había nacido en Chile y hablaba correctamente alemán. De acuerdo a los dichos de la mujer, Frischmuth era un «alemán, racista y de baja estatura», que estuvo trabajando en el hotel durante tres años, a partir de 1945. En los registros de los afiliados a la Unión Alemana de Gremios figura como Ludovico Frischmuth, alemán, de profesión «confitero», domiciliado en la pensión Edén, Bariloche (Cámara de Diputados de la Nación, Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, Legajo N.º 4, Cuerpo 16, sin fecha).

Entusiasmado porque Huichipay hablaba su idioma natal, y por la buena relación que tenía con ella, Frischmuth, le reveló un gran secreto: periódicamente Hitler era traído al hotel Parque, luego de cruzar el lago desde la margen norte, para mantener reuniones reservadas con hombres de su confianza. Al parecer este nazi tenía la función de coordinar estos encuentros y especialmente garantizar que se cumplieran las condiciones de

seguridad necesarias en el sitio de reunión, según le confesó a doña Francisca, haciéndole prometer que ella guardaría silencio sobre esta cuestión.[103] Debe decirse que Hitler, mientras vivía en Inalco, tenía a su disposición un hidroavión, cuyo piloto era el piloto de guerra alemán Friedrich Führer, aunque el uso del aparato seguramente tenía la limitación de llamar mucho la atención a la hora de acuatizaje y posterior desembarco de los pasajeros, razón por la cual se puede presumir que era utilizado solamente en circunstancias excepcionales o en zonas seguras, sin testigos no deseados. Frischmuth también le dijo a la mujer que el jerarca nazi había visitado algunas localidades del sur de Chile, moviéndose sin inconvenientes en la región, y al respecto escuché una versión que asegura que Hitler visitó Colonia Dignidad en los años 60, pero esto no lo he podido confirmar.

Una especie similar, que decía que a Hitler lo llevaban a Bariloche en lancha, fue contada inicialmente por la abuela barilochense Viola Eggers y luego ese increíble dato se difundió entre los pobladores de la zona. La señora Viola era descendiente de Conrado Eggers, un colono alemán que se radicó en el margen oeste de Nahuel Huapi, área a la que se llega exclusivamente mediante embarcaciones.[104] Este colono tuvo 10 hijos y 35 nietos, constituyendo lo que se conocía como la «Población Eggers». Todos eran experimentados navegantes y eximios constructores de barcos, y sabían surcar de noche las aguas del lago sin instrumental.[105]

Hacia fines de los años 40 uno de los hijos de Conrado, Arturo, quedó a cargo de dicho lugar. Según mis investigaciones los nazis habrían contratado a estos experimentados pobladores, Arturo y sus hijos que también eran buenos navegantes, para realizar traslados en lancha desde Inalco a distintos puntos del lago. Hay referencias de la presencia de Hitler en la isla Victoria —habría estado alojado en la denominada Hostería Nacional, por lo menos durante una noche— y en la estancia de la familia Lynch, ubicada donde se encuentra el famoso bosque de arrayanes en la península de Quetrihué. Esos viajes incluían a Puerto Blest, lugar obligado de tránsito para luego poder cruzar la frontera rumbo a Chile por el paso internacional Pérez Rosales, donde estaba el hotel Peulla antes mencionado. No era la primera vez que los Eggers ayudaban a los alemanes fugitivos.

Durante la Primera Guerra Mundial el barco *Dresden*, luego de protagonizar la Batalla de las Islas Malvinas como parte de la flota germana, huyó al sur de Chile perseguido por las naves de la Royal Navy, vencedora de ese combate que fue una derrota desastrosa para el Imperio Alemán.[106] Perseguidos por los británicos, los alemanes hundieron su propio barco, el *Dresden*, para que no quedara en manos de sus enemigos, y la tripulación fue internada en Chile. Uno de sus tripulantes, el entonces teniente Wilhelm Canaris, escapó hacia Argentina cruzando la Cordillera de los Andes, a la altura del actual paso Cardenal Samoré, precisamente con ayuda de la familia Eggers y del cónsul alemán en Osorno, Carlos Widerhold Piwonka. El colono Conrado Eggers lo llevó en lancha hasta Bariloche y luego Canaris continuó su camino vía terrestre llegando a la estancia San Ramón, donde fue recibido por su administrador, el alemán Luis von Bülow. Luego Canaris se embarcó con un pasaporte chileno, bajo el nombre falso de Reed Rosas, en una nave neerlandesa para retornar a Alemania, donde fue ascendido con el grado de capitán. Dato significativo: Canaris, que en esos años había conocido San Ramón, durante el Tercer Reich sería el jefe de la organización de inteligencia militar Abwehr.

Como información de interés se puede señalar que por aquellos años un noble alemán, el barón Alfredo von Lielethal, vinculado al administrador de San Ramón, von Bülow, se estableció en el casi inaccesible brazo Machete del lago Nahuel Huapi, ubicado a pocos kilómetros tanto de la «Población Eggers» como del sitio donde en la década del 40 se construiría Inalco; y que en febrero de 1910 el ministro plenipotenciario del Imperio Alemán, von Isubotmann, viajó a Chile y luego ingresó a la Argentina recorriendo el Nahuel Huapi. Esto demuestra el interés por esos territorios patagónicos del gobierno del Kaiser Wilhelm II, quien, como se dijo, era primo de von Bülow.

Volviendo a los años 50, el dato de que Hitler estaba viviendo en Inalco trascendió entre los pobladores ribereños, vecinos de los Eggers, quienes además comprobaron que frente a dicha residencia, en la costa del lago, permanecía amarrado un hidroavión. «Hay una familia del otro lado del lago, en la costa, ya fallecieron todos los mayores, Pinauer de apellido. Ellos sabían de Hitler allí. Uno de los mayores, Victoriano Pinauer, me

contó que Hitler y su familia tenían un hidroavión en Inalco», me dijo Camilo Sanhueza Troncoso, un poblador de Villa La Angostura, quien trabajó en el hotel Correntoso, muy cerca de allí. Otros vecinos de Hitler también lo sabían. «Mi finada bisabuela, Elvira Chabol, siempre decía que en Inalco vivía el jefe de los nazis, esto lo comentó en algunas oportunidades cuando yo era chico, pero nadie le daba importancias», me contó Miguel Vásquez. ¿Y cómo sabía? «Porque esto se comentaba entre los pobladores de la periferia del lago, se rumoreaba que este señor vivía en Inalco, inclusive en un lugar que se llamaba río Machete decían que había (viviendo) gente nazi, esto fue entre el 45 y 1950», señaló el bisnieto de la mujer. El rumor de que en la desembocadura del mencionado río, cercano a Inalco pero en la margen de enfrente, había un refugio de nazis lo escuché por parte de los pobladores varias veces durante mi investigación. El lugar relacionado a esa versión es un lote de 625 hectáreas que, a pesar de encontrarse en área de fronteras y dentro de la jurisdicción de Parques Nacionales, fue adquirido por un extranjero, el empresario italiano Agostino Rocca, cuando llegó a la Argentina, tras terminar la Segunda Guerra Mundial. La legislación impedía entregar la propiedad de la tierra en zonas fronterizas a no argentinos pero en este caso el gobierno hizo caso omiso a dicha restricción. Rocca, fundador del grupo Techint, había estado muy involucrado con el gobierno fascista italiano de Benito Mussolini y al final del conflicto se radicó en la Argentina, siendo asesor del presidente Juan Domingo Perón en aspectos concernientes al plan siderúrgico nacional. Resulta llamativo que en esa zona lejana de la Patagonia, sin acceso terrestre y cercana a la «Población Eggers», Rocca construyera una casona e instalaciones secundarias, incluyendo un muelle. ¿Ese sitio se convirtió realmente en un puesto estratégico de los nazis, tal como se comenta? Por ahora no lo sabemos, ya que no he conseguido pruebas contundentes en ese sentido, excepto los rumores mencionados.

También escuché una versión más relacionada a la presencia del ex Führer en Chile. El piloto Karol Bachraty Valcerova —de origen eslovaco, fue un as de la Luftwaffe durante la Segunda Guerra Mundial— se había radicado en Chile y fue piloto personal de los presidentes Gabriel González Videla (1946-1952) y posteriormente del general Carlos Ibáñez del Campo,

en su segundo mandato (1952-1958). Así que cuando el ex Führer visitó Peulla, el piloto, como posiblemente varios veteranos de guerra alemanes más, estaba trabajando para el gobierno chileno. Lo interesante de este relato, que recogí de distintas fuentes, es que el hijo de Karol Bachraty, de nombre homónimo, consiguió obtener acuarelas pintadas por Hitler después de la guerra, las que tenía en su poder y mostraba orgullosamente a sus amigos.

Documentos y cartas

Finalmente, respecto a Chile, se debe decir que el ejército de ese país, en acuerdo con el de Argentina, mantenía un seguimiento de Adolf Hitler para no perderle los pasos. Esto obviamente no solo implicaba el conocimiento de los gobiernos de ambos países acerca de la presencia del ex Führer en la región sino una acción conjunta y coordinada. Los datos relacionados al seguimiento de Hitler por parte de la inteligencia chilena los obtuve de un ex uniformado, a quien llamaremos M.G., que logró hurtar documentos secretos de los archivos de la «Bodega Militar 250», ubicada en una escuela de las fuerzas armadas en Santiago de Chile. Por una buena relación con su superior directo, en los años 80 a M.G. se le permitió acceso a dichos archivos con el propósito de curiosear el contenido de antiguas y descoloridas carpetas que se apilaban en ese lugar. La motivación de M.G. —quien por temor no quiere ser identificado— era su pasión por la historia en general, razón por la cual hurgó entre expedientes amarillentos y diversos documentos que permanecían en el olvido. Su búsqueda no estaba motivada por temas relacionados al nazismo, sino por sus intenciones de conocer información histórica relacionada al ejército, según me explicó. Durante varios días el superior de M.G. le permitió verificar esos archivos reservados para tomar nota de datos que le pudieran resultar interesantes. Estaba en plena tarea cuando se encontró con un grupo de carpetas que le llamó la atención. Las mismas llevaban el rótulo «En proceso de desclasificación», pero evidentemente esa tarea había sido suspendida y nunca más continuó, quedando allí olvidadas junto con un cúmulo de

antiguos expedientes. A mi confidente le resultó extraño que en dichas carpetas hubiera documentos redactados en alemán con menciones a personajes de la Wehrmacht y de la Luftwaffe, así como números de patentes de vehículos y matrículas de aviones. Los documentos del ejército chileno hacían referencia a «un personaje muy importante» a quien no se nombraba en los textos pero se lo identificaba con un nombre clave: ADI 56. En las carpetas, cuatro en total que mencionan por fechas las actividades del sujeto motivo de seguimiento, se cita expresamente a Inalco, la residencia que usó Hitler en la Patagonia. En uno de esos documentos, fechado en 1947, se indica: «ADI 56 avanzando Patagonia, resguardo por el Ejército Argentino y personal alemán». En un grupo de informes fechados entre 1942 y 1957, se explica que Inalco se encuentra en el sur argentino, en una zona que hay «un conjunto de lagos» y en referencia a ADI 56 se señala que «el gobierno de Chile y la Argentina están atentos a sus movimientos», dejándose entrever que existe un acuerdo de colaboración entre los ejércitos de ambos países respecto al personaje en cuestión, lo que incluía intercambio de datos entre ambas fuerzas. En la documentación se deja constancia de que la inteligencia norteamericana también estaba al tanto de la presencia de ADI 56 en la Patagonia. Además hay informes escritos en alemán respecto al Hotel Edén, ubicado en la provincia argentina de Córdoba, y sus dueños, el matrimonio Eichhorn, amigos de Hitler. En otro documento escrito en alemán hay una referencia relacionada a ADI 56, mencionando en ese caso una localidad argentina que es citada escuetamente con el nombre de Ánimas. En este caso, aunque el documento no lo aclara, podría tratarse de un paraje ubicado en Tucumán, cerca del pueblo de Alpachiri al que se accede mediante la Ruta Provincial 365. Aunque en Argentina hay otros sitios que incluyen esa denominación como el Pozo de Las Ánimas, en Mendoza, o la Sierra de Las Ánimas, en Tandil. Lo cierto es que el documento militar chileno no menciona nunca taxativamente a Hitler, pero la cita expresa a Inalco y el resto de la información mencionada acerca de un «personaje importante», cuyos pasos hay que seguir, no deja dudas de que se refiere al ex Führer. El nombre en clave también es un indicativo. Al joven Hitler sus amigos le decían Adi usando esa expresión como un apelativo de Adolf. Y el número 56 podría

tener varias explicaciones, siendo una de ellas una referencia a la edad que tenía el jefe nazi cuando llegó a la Argentina en 1945. Lo cierto es que a M.G., sin saber quién era ADI 56 o qué significaba Inalco, la información de esas carpetas le resultó extraña y muy atractiva, ya que el tema era toda una novedad para sus conocimientos de sucesos militares. También advirtió que las carpetas, a pesar de su importancia, en algún momento habían sido estudiadas para su eventual desclasificación, lo que no ocurrió, y luego los documentos pasaron al olvido, junto con cientos de fojas con información de inteligencia militar. Ante ese cuadro de situación M.G. no dudó: tomó las carpetas, las escondió debajo de su uniforme, las sacó del archivo y las llevó a su casa. Para ese entonces pensaba renunciar a la carrera militar, lo que hizo al poco tiempo sin reintegrar esa documentación al archivo donde se encontraba originariamente. Al analizar el contenido de los informes junto conmigo cobró conciencia que ADI 56 refiere a Adolf Hitler revelación que lo impacto. También le expliqué el significado de Inalco que él desconocía. Hoy el hombre no quiere exhibir esos documentos, ya que sería acusado de hurto de información clasificada, considerada secreto de Estado.

¿Más evidencias en Chile de la sobrevida de Hitler? Sí, las mismas están en poder del nieto del diplomático alemán Alexander Bogs, quien cumplió funciones para el Tercer Reich y tras terminar la guerra emigró a Sudamérica. El 1.º de marzo de 1930 Bogs se unió al partido nacionalsocialista con el número de afiliado 207.624. El 1.º de febrero de 1933 se incorporó al departamento de prensa del gobierno del Reich, como responsable para asuntos nórdicos, en la Sección IV de los países escandinavos. Fue integrante de las SS (número de miembro 180.139) desde el 4 de abril de 1934. En 1935 fue trasladado a la embajada alemana en Oslo como asesor de prensa. Después fue asignado al departamento de Relaciones Exteriores de América Latina y cumplió funciones en el Consulado General alemán en Valparaíso, Chile. Luego se desempeñó como Cónsul General en la ciudad de Malmö, Suecia, desde noviembre de 1938 hasta octubre de 1939. Ese año fue ascendido a SS-Sturmbannführer debido a su «compromiso probado con la SD y las SS». Tras el inicio de la guerra, trabajó en el consulado general alemán en Milán. Desde mayo de 1943,

trabajó en la embajada del Tercer Reich en Sofía, Bulgaria. Posteriormente, en septiembre de ese año, fue trasladado al Departamento de censura del Ministerio de Relaciones Exteriores, y un año después fue destinado a trabajar en la industria de armas. Al terminar la guerra emigró a América, se desconoce la ruta de salida, y una vez ubicado en Chile ayudó a los camaradas que llegaban a ese país. Al respecto, colaboró para que pudieran comprar propiedades y para que, como él, pudieran rehacer sus vidas en el exilio. En la 5.ª Región de ese país, Bogs construyó el Hotel Berlín, caracterizado por tener un gran búnker subterráneo, según sostienen quienes lo conocieron. Un chileno apasionado de la historia, Willeado Javier Eyaguierre Toledo, me contó que debido a su amistad con la familia Bogs pudo ver cartas escritas por Hitler en los años 50 enviadas al ex diplomático nazi. Las misivas habían sido escritas en Argentina y eran entregadas en mano, según pudo averiguar Toledo.

Bogs construyó una casa de campo, su residencia permanente, en la localidad de San Pedro, cercana a Quillota, capital de la provincia homónima, en la Región de Valparaíso. «Hizo una casa tipo búnker, con grandes portones, muy complejo para llegar hasta allí, con todas las comodidades de interior, donde yo pasé varios cumpleaños», contó el testigo agregando que «el hijo de Alexander Bogs, Wolfang, era amigo de familiares míos, y el nieto, Kamram, es mi amigo, una familia superpequeña, reducida». Respecto a las cartas de Hitler, escritas después de la guerra, Eyaguierre Toledo me dijo lo siguiente:

> En 2003 o 2004, cuando falleció la viuda de Alexander Bogs (su esposo había muerto el 21 de marzo de 1989), muy viejita ella, yo fui a la casa y estuve con el hijo y el nieto, que es mi amigo. Ahí puede ver las cartas de Hitler, amarradas con hilo super-rudimentariamente y era increíble la antigüedad de las cartas, color café, papel antiguo, que él tenía guardadas como reliquia. Estas cartas estaban en un baúl, donde también había unas cruces de Malta que el Führer le había regalado a Alexander y otras cosas de valor. También había fotos en blanco y negro de la época donde salían Wollfang con Hitler en un viaje dentro de Alemania (en los

> años 30). Como no cualquiera acompañaba al Führer durante sus viajes, eso a mí me llamó la atención. Ahí partió todo para mí, preguntando, preguntando, ellos (los descendientes de Bogs) me contaron algunas cosas que el abuelo (el ex diplomático alemán) había contado antes de fallecer: que esas cartas en los años 50 le habían llegado por mano adonde estaba él, no me acuerdo exactamente las circunstancias; que eran del Führer y que venían desde el sur de Argentina.

Según su relato, el testigo pudo ver tres sobres con cartas enviadas por Hitler a Bogs después de la guerra. El nieto del diplomático, Kamram Bogs, le permitió abrir una constatando que «estaba escrita a lápiz-tinta, firmada por Hitler, y fechada el 54 o 55, no me acuerdo bien en este minuto, pero era del 50 y eso fue lo que me impresionó». Verificar las fechas de las cartas impacto en Eyaguierre Toledo, quien en ese momento, con la misiva en la mano, expresó al nieto de Wolfang su asombro de este modo:

> Entonces yo le dije: se supone que (Hitler) murió en 45. Él me miró y me dijo: no, no falleció en el 45, estos son los secretos que tenía mi abuelo. Y ahí lo dejó, no dijo nada más. No conversamos más del tema desde hace 18 años. Pero como yo me quedé con la duda, hablé con el hijo de Bogs, Wolfang, quien me dijo: mi papá tenía una muy buena relación con el Führer. Pero contó hasta ahí nomás[…].

De acuerdo al relato de Eyaguierre Toledo, las misivas escritas y firmadas por Hitler después de la guerra que recibiera el ex diplomático alemán Bogs, y que él asegura que vio, se encuentran en poder de la familia Bogs que vive en la ciudad de Quillota, cercana a Santiago de Chile, donde se estableció el diplomático del Tercer Reich.

El refugio chileno de Hitler

Con la aparición de estas informaciones inéditas, surge una nueva pregunta: ¿es posible que Hitler tuviera un refugio seguro y transitorio en Chile, similar a los que tenía en la Argentina, como Inalco o la estancia San Ramón? Hay indicios que parecen indicar que efectivamente esto fue así y que este escondite alterno lo podría haber utilizado luego de la revolución que en 1955 derrocó al presidente Perón, lo que motivó la huida del ex Führer a Paraguay, donde también escapó el mandatario argentino, junto a varios nazis. Si bien inicialmente Hitler se quedó en esa nación, luego se movió por distintos países de la región, más adelante veremos detalles de su paso por Solivia por ejemplo, razón por la cual no parece descabellado pensar que el ex Führer tuviera a su disposición una cómoda guarida en el sur de Chile —precisamente en la Patagonia chilena apareció esta pista inédita que ahora se pasará a detallar—, como lugar alternativo para garantizar su seguridad personal. El relato, que alude a una mansión protegida por guardias alemanes, surge en la zona del lago Panguipulli, específicamente en la localidad de Choshuenco, situada en el sector noroeste de dicho espejo de agua. Es importante indicar que este lago, y también el cercano Pirihueico en donde se construyó un gran hotel en 1947, están situados en el área cordillerana de la provincia de Valdivia, casi en el límite internacional, a la altura del paso Hua Hum que permite acceder desde Chile a la localidad argentina de San Martín de los Andes. La historia de un refugio para Hitler en esa zona me fue comentada por un reconocido periodista chileno, hijo de Juan Dettwiler Salzmann, quien tenía una hostería llamada Rainbow, en la península de Kanka Huasi, cercana a Choshuenco.

El padre de Juan Dettwiler Salzmann, Juan Dettwiler Dettwiler, llegó a la Argentina en 1938 procedente de Suiza, junto a su esposa Hilda y dos hijos. El matrimonio inicialmente residió en Bariloche y luego, en 1949, se radicó en Villarrica, Chile, donde fueron propietarios del Hotel El Parque y luego de la mencionada hostería Rainbow. A poca distancia de esta última propiedad vivía el germano-chileno Cornelio Gundelach, que en Bolivia trabajó para el fugitivo Klaus Barbie, que se dedicaba al tráfico de armas y drogas. Investigué el nombre de Gundelach y lo encontré en el listado de personas y empresas bloqueadas por los Aliados por su relación con los

nazis. Allí figura con direcciones en Santiago y en nuestra zona de interés: «Kanka Huasi», Panguipulli. (lista combinada de personas y firmas en Chile incluidas en la Lista Proclamada de Ciertos Nacionales Bloqueados y la Statutory List Británica, marzo, 1944).[107]

La hostería Rainbow fue comprada mucho tiempo después por Wolf von Appen, hijo de Julio Alberto von Appen Oestman, jefe del sabotaje marítimo nazi de la costa occidental de Sudamérica durante la Segunda Guerra Mundial, con base en Chile.[108] O sea que toda la zona que es materia de investigación, relacionada al refugio de Hitler, huele a presencia nazi.

Lo concreto es que Juan Dettwiler Rojas, hijo del primer dueño de ese alojamiento turístico, pudo entrevistar a Zacarías Quezada quien en 1956 trabajó realizando obras en una parcela de muy difícil acceso en el paraje Neltume, donde se levantó una gran casona. Dettweiler Rojas me contó: «Zacarías Quezada siendo un joven muchacho trabajó junto a su padre para unos gringos alemanes que habían adquirido un buen lote de terreno al interior de Neltume, fundo que lindaba en parte con la frontera argentina. Ahí en esos años no había nada, salvo bosque nativo y montaña cerrada. El encargado de contratarlos era un chileno, una suerte de capataz, que venía con los alemanes desde la zona de Bariloche. Primero tuvieron que despejar la montaña de árboles con bueyes y preparar un camino para la construcción de una suerte de mansión en plena montaña, a la que, sin embargo, no llegaba el camino. La última parte del trazado era solo una huella y estaba prohibido arrimarse a la casa en cuestión». Es significativo que esa propiedad estuviera ubicada a menos de 300 kilómetros de Inalco, caserón utilizado por Hitler en la Argentina por lo menos hasta el otoño de 1955, según surge del testimonio de Francisca Ojeda. El relato de Zacarías Quezada, compilado por el cronista chileno, no deja lugar a dudas respecto al carácter excepcional del inmueble construido en Chile:

> Esta casa, de amplias comodidades para la época, contaba con un perímetro de protección enrejado y vigilancia permanente a cargo de guardias armados y perros pastores alemanes a su cargo. También los misteriosos moradores tenían vías de salida rápida a

> Argentina por pasos informales y a través del Lago Pirihueico. Para ello contaban con vehículos especiales y lanchas rápidas.

Al ser entrevistado, Quezada recordó que en esa propiedad «los alemanes practicaban tiro con armas de diverso calibre, inclusive automáticas, durante los fines de semana, lo que, obviamente, intimidaba a los trabajadores». También resulta significativo que el citado Gundelach, que como se dijo trabajó para Klaus Barbie, estuviera a cargo del dispositivo de seguridad montado en el lugar. Quezada trabajó allí cuatro años —estuvo desde la construcción hasta que la casona se dejó de usar— y su gran duda, así como la de sus compañeros de trabajo, era quién sería el dueño de la mansión. Al principio tenían el dato de que se trataba de un «alemán de mucho dinero» que era nazi. Luego, con el transcurso del tiempo, entre los empleados trascendió que ese hombre había sido el «presidente de Alemania» durante la Segunda Guerra Mundial. Quezada reconoció que, teniendo ese dato que sin lugar a dudas aludía a Adolf Hitler, se le despertó la gran curiosidad de poder verlo (en rigor Hitler era canciller y no presidente, pero en las naciones americanas este último título es el que identifica al gobernante con más poder en un país). Pero debido a las restricciones de acercarse a la casona y el fuerte dispositivo de seguridad que alcanzaba a los trabajadores, nunca lo pudo observar, ni siquiera de lejos. Las limitaciones para acceder a más información o al menos comunicarse con los germanos eran notorias. Por ejemplo, recordó que a la hora de la paga de su salario, nunca interactuó con los alemanes que estaban allí, ya que le abonaban los capataces chilenos que lo habían contratado.

De acuerdo al relato, la casona fue abandonada en 1960, fecha hasta la cual trabajó Quezada allí, cuando el Mossad desplegó unidades en Sudamérica para capturar ex nazis fugitivos, según lo asegura la versión oficial, como Adolf Eichmann, atrapado ese año en Buenos Aires. La mansión estuvo deshabitada una década después de la partida de los alemanes, hasta que entre los años 1970-1973 fue ocupada, paradójicamente, por comunistas chilenos, durante el gobierno del presidente Salvador Allende. Desde ese lugar, operó un grupo de guerrilleros relacionado al Complejo Maderero Panguipulli, liderados por

José Liendo, miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que utilizó esa casa de montaña como refugio. Pero años después los militares, tras una serie de sangrientos enfrentamientos, desbarataron al MIR y quemaron la mansión de los nazis.[109] ¿Por qué destruir todo? Una nueva pregunta, a modo de respuesta de la anterior, surge de inmediato: ¿se aprovechó para borrar los rastros del paso de Hitler en Chile, quien en su momento podría haber contado con la complicidad de los jefes militares de ese país?

Volviendo a la presunta casona de Hitler en el paraje de Neltume, el lugar, por su cercanía al límite internacional y su difícil acceso en una zona de la cordillera austral, es similar al elegido para construir Inalco. La existencia de un anillo de seguridad, con guardias armadas y perros, nos da una certeza respecto a la finalidad de esa propiedad. Otro rasgo característico de estos refugios es que estaban ubicados en áreas caracterizadas por una franja de estancias (o fundos, tal como se las denomina en Chile) de capitales alemanes, lo que se repite a ambos lados del límite internacional que en esa zona está demarcado por las altas cumbres de la Cordillera de los Andes. Por ejemplo, en esa latitud del lado argentino está la estancia Collun Co, que visitaba Hitler, tal como se mencionó en la primera parte de este libro. Además, cerca de Neltume, donde estaba la casona de referencia, en el poblado de Futrono se había radicado el fugitivo Eduard Roschmann, antes citado, que se dedicó a la industria maderera, entre otros nazis que vivían en esa zona.

Juan Dettwiler Rojas relató: «Mi abuelo, Juan Dettwiler, Detwiller, siempre contaba que, previo a radicarse en Villarrica, vinieron junto a otros suizos (desde Bariloche donde se encontraba viviendo) a conocer la denominada “Suiza Chilena”. En ese viaje por tierra estuvieron en el lago argentino Espejo, cercano a Villa La Angostura y, por ende, a Inalco. En las márgenes del lago Espejo, según dijo, funcionaba en esos años una nutrida colonia nazi, que incluía a varios oficiales de alto rango (…) O sea que la presencia nazi en la zona era masiva e indesmentible. También la hubo —y fuerte— en Villarrica y alrededores». En esa área andina, caracterizada por varios lagos, se veían operar hidroaviones privados cuya procedencia se ignora. El principal lugar donde llegaban era en la costa de un fundo de

Ernesto Wagner Schilling quien, a orillas del lago Villarrica, construyó una gran propiedad, al estilo de un castillo bávaro (es de destacar que la distancia entre Villarrica y Neltume es de solo 100 kilómetros). Este hombre era hijo del colono alemán Ernst Wagner Libisch, quien en los años 30 adquirió tierras en ese lugar donde levantó el fundo Flor del Lago, que hizo parquizar con el asesoramiento del paisajista vienés Oscar Prager. Wagner no solo fue propietario de Flor del Lago, donde introdujo ciervos europeos a modo de coto de caza, sino de vastas extensiones de tierra en esa zona cordillerana, como por ejemplo los fundos Casahue y Loncovara. La hermana de Ernesto, Amelli Wagner Schilling, se casó con el ex oficial de la Luftwaffe, Egon Keuthmann, muy cercano al jerarca Hermann Göring, jefe de la fuerza aérea de Hitler (Amelli falleció en extrañas circunstancias durante una excursión de caza que realizaba junto a su marido). Ernesto Wagner Schilling, nacido en Chile en 1924, se casó en 1953 con la baronesa austríaca Gabhele Mayr von Mayr Melnhof Merán, oriunda de Schloss Glanegg, localidad austríaca famosa por sus castillos. «Flor del Lago es uno de los fundos de la familia Wagner, cuyas márgenes colindan con el lago Villarrica, donde según se cuenta, tras la Segunda Guerra Mundial, acuatizaban habitualmente hidroaviones de procedencia desconocida», me aseguró Juan Dettwiler Rojas.

Recordemos que, tal como lo he contado en mis anteriores libros, en Inalco, Hitler contaba en forma permanente con un hidroavión cuyo piloto era el veterano de guerra alemán Federico Führer, quien era un experto en el cruce de la Cordillera de los Andes.[110] Un dato no menor es que Führer en Puerto Montt se asoció con Walther Roth para crear, el 24 de julio de 1952, una empresa de transportes aéreos, la que realizaba vuelos entre Puerto Montt y Chile Chico, utilizando para ello el anfibio Grumman G-21 A Goose, matrícula CC-CDO C/N 0122. Roth era el dueño del hotel chileno Peulla donde, en los años 50, Hitler, proveniente de Argentina, participó de una reunión, pernoctando una noche en el lugar.[111] Varios aviadores que habían combatido para el Tercer Reich, como el mencionado Keuthmann, yerno de Schilling, encontraron refugio en territorio chileno, siendo el caso más destacado, por la importancia de su función, el del citado Karol

Bachraty Valcerova, un as de la aviación germana que fue piloto personal de los presidentes Gabriel González Videla y Carlos Ibáñez del Campo.

Si alguien podía estar al tanto sobre la misteriosa propiedad de Neltume, y consecuentemente de la presencia de Hitler allí, esa persona era Ernesto Wagner Schilling, debido a su poder económico, su actividad política —en 1963 fue alcalde de Villarrica— y sus relaciones internacionales, especialmente a partir del casamiento con la baronesa austríaca. En 1956, cuando Quezada estaba trabajando en la mansión de Neltume, el alcalde de esa ciudad era Federico Kaiser Richter, cuyo nombre aparece en la Lista Proclamada, elaborada por los norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, confeccionada para bloquear los activos de empresas y personas consideradas nazis.

La relación de Wagner Schilling con la nobleza europea no puede pasar desapercibida para esta investigación que hace hincapié en el papel que jugaron ciertas casas reales relacionadas con los nazis. Como ejemplo para este caso, a los efectos de comprobar la continuidad de las relaciones en el tiempo, diremos que cuando la reina Beatriz de Holanda llegó a Chile en marzo de 2003, aterrizó en el aeropuerto de Maquehua, cercano a la ciudad de Temuco, desde donde se trasladó al fundo Flor del Lago. Solamente después de estar unos días con la familia Wagner Shilling en esa propiedad, disfrutando del lago Villarrica, la soberana comenzó una visita de Estado, siendo recibida en Santiago por el entonces presidente Ricardo Lagos. El diario *El Mercurio* publicó así la noticia el 16 de marzo de 2003:

> Un hermoso fundo situado a orillas del lago Villarrica fue el escenario que recibió a Su Majestad la reina Beatriz, de los Países Bajos […] La reina Beatriz, acompañada del príncipe de Orange y la princesa Máxima de los Países Bajos, llegó el domingo a bordo de un avión del gobierno holandés, pero en visita privada se trasladó al fundo Flor del Lago, de la familia chilena de la baronesa austríaca Gabriele Mayr von Melnhof. La comitiva real es huésped de la familia Wagner-Mayr von Melnhof, cuyos lazos con la nobleza europea, de la rama Habsbourg-Lorraine, datan de la década del cincuenta, cuando el agricultor chileno y

descendiente de colonos alemanes Ernesto Wagner Schilling contrajo matrimonio con la baronesa austríaca Gabriele Klara Huberta María von Melnhof.

Beatriz nació en 1938 en La Haya y fue la primera hija de la reina Juliana y el príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld, conocido como Bernardo de Holanda, personaje clave al que nos hemos referido por su relación con los nazis en general y particularmente con Adolf Hitler. Si el ex Führer estuvo en la casona de Neltume en los años 50, tal como se asegura en el relato anterior, fue cuando Juliana era reina y Bernardo, príncipe consorte, gozaba del máximo de poder. Durante esa época, la princesa Beatriz era una joven veinteañera. En 1965 Beatriz se comprometió con el aristócrata alemán Claus von Amsberg, un diplomático que trabajaba para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. El día de su boda, 10 de marzo de 1966, en Ámsterdam se produjeron manifestaciones y protestas porque trascendió que von Amsberg había prestado servicios en las Juventudes Hitlerianas y en la Wehrmacht, y por lo tanto la sociedad neerlandesa lo asoció con el nazismo.[112]

Que el gobierno chileno en los años 40 supiera que Hitler estaba vivo, tal como consta en los documentos secretos que tomó un militar de un archivo oficial, no era una situación excepcional, ya que se trataba de una información compartida por los servicios secretos de otros Estados. Esto lo pude comprobar, por ejemplo, cuando estuve investigando en Paraguay, de boca del general Carlos Licera, jefe de la guardia personal del presidente Stroessner. Licera, al referirse a los años 50, sin rodeos me dijo: «En ese entonces teníamos información de inteligencia sobre la presencia de Hitler en Argentina». Mi pregunta, lógica, fue: ¿era posible que hubiese entrado a Paraguay?. «Sí, es posible que haya entrado», contestó escuetamente sin querer dar más precisiones. La respuesta a este último interrogante me fue dada luego en forma positiva por los testimonios obtenidos en ese país y presentados en mis libros anteriores.

A esta altura de la segunda parte de este libro, que tiene como propósito dejar al descubierto la trama de los negocios durante la Guerra Fría, parece ser un buen momento para preguntarnos qué grupos, detrás de las grandes

empresas del sector, estaban facturando cifras millonarias por la producción y experimentación con determinadas sustancias y productos químicos. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿existió una organización con antecedentes en la Alemania nazi que continuó con este tipo de desarrollos originariamente iniciados en el Tercer Reich? ¿Por qué razón Hitler cuando estaba en Colombia visitaba laboratorios y se reunía con alemanes relacionados a la industria química? Ya sabemos, y es una pista importante, que el general Rauff, el comandante Rettberg o el general von Bolschwing, entre otros veteranos germanos antes citados, estaban vinculados en América a empresas de las industrias químicas y farmacéuticas de capitales alemanes. ¿Este «modelo de negocios» que comenzamos a vislumbrar, relacionado especialmente a drogas y gases venenosos, se replicaba con los vinculados a la producción y el tráfico de armas?

Por ahora tenemos más preguntas que respuestas, pero va apareciendo un panorama sugestivo de reveladoras realidades, ocultas por años.

Capítulo X

El comercio de la guerra

La industria bélica

La ayuda que los norteamericanos proporcionaron a Hitler se remonta a varios años antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, cuando empresarios y banqueros estadounidenses que compartían intereses con sus pares alemanes querían detener el avance del comunismo en Europa. No era una cuestión meramente ideológica sino de negocios, ya que varias de estas compañías tenían inversiones en el viejo continente y veían como una amenaza la expansión del ideario marxista, contrario a la existencia del capital privado. Como Hitler se fue convirtiendo en el hombre que mejor representaba la oposición a los soviéticos, resultaba lógico para ellos colaborar con el jefe del Nacionalsocialismo. En los años 30 los aportes de los financistas norteamericanos de Hitler le permitieron consolidar la estructura política del partido nazi para así llegar al poder. Y ya convertido en Führer facilitaron el rearme alemán a pesar de las taxativas restricciones del Tratado de Versalles. En ese sentido, se debe mencionar el apoyo que recibieron los nazis por parte de los clanes Bush y Rockefeller, apoyando especialmente a Fritz Thyssen, dueño del monopolio de la industria siderúrgica alemana, que creció vertiginosamente debido a la política armamentista de Hitler. También colaboraron con el Führer bancos y entidades financieras estadounidenses como la Union Banking Corporation (UBC) —grupo integrante del *holding* BBH—, cuyo director era Prescott Bush, la Holland American Trading Corporation y la Seamless Equipment Corporation, propiedad del clan Harriman y vinculada directamente con la UBC. Además apoyaron al jefe nazi la Silesian American Corporation, que

tenía como directivos al mencionado Prescott Bush y a George Walker, suegro de Bush, quienes además eran dueños de la empresa naviera Hamburg Amerika Line, que mantenía el monopolio de los viajes entre Alemania y los Estados Unidos. El Chase Manhattan Bank, perteneciente a la corporación Rockefeller, también ayudó a Hitler con aporte de créditos y fondos especiales. Prescott Bush fue el padre de George Herbert Walker Bush, presidente de los Estados Unidos entre 1989 y 1993, y abuelo de George W. Bush, jefe de gobierno de ese país en el período 2001-2009. Prescott se vinculó con otros clanes familiares que ayudarían a Hitler. Estos grupos intercedieron en Wall Street para conseguir líneas de crédito fundamentales para el rearme alemán. En 1933, la Harriman International Co., uno de los grupos del *holding* BBH, firmó un convenio con Hitler que convirtió a la compañía en la coordinadora de las exportaciones alemanas a los Estados Unidos. Según el periodista Walter Graciano: «La familia Harriman y su socio Prescott Bush llevaron los arreglos en Wall Street para que, a través de F. Thyssen y Frederich Flich, gran amigo de (Heinrich) Himmler y financista directo de los "camisas negras", o sea las SS, y las tropas de asalto (SA), Hitler pudiera acceder a cierto nivel de crédito internacional, sin el cual no hubiera podido obtener las divisas necesarias para pagar las importaciones que necesitaba llevar a cabo su carrera armamentista con el fin de entrar en la guerra» (*Hitler ganó la guerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004). La Union Banking Corp., fundada por Bush, y la Brown Brothers Harriman, financiaron a los nazis a través del Cartel Alemán del Acero (Stahlwerke Vereinigte). En 1938, Prescott Bush —socio ejecutivo de la BBH— fue responsable del préstamo concedido a Hitler, que le permitía importar combustibles provistos por la Standard Oil, que posibilitaron abastecer a la aviación de guerra alemana. Poco antes de empezar la guerra, el gobierno de los Estados Unidos designó como embajador en Londres a Joseph Kennedy —el progenitor de John Fitzgerald, quien sería presidente a partir de 1961—, un admirador de Hitler que hizo *lobby* en Europa a favor del Nacionalsocialismo. En 1941 el presidente Roosevelt recibió un informe de Edgar Hoover, quien durante años se desempeñó como titular del Federal Bureau of Investigation (FBI), en el cual se informaba que Kennedy, junto con un operador de Wall Street

de nombre Ben Smith, había realizado importantes aportes para la causa nazi. En el documento se calificaba a ambos de antibritánicos y pro nazis, asegurándose, además, que habían mantenido una reunión con el jerarca alemán Hermann Göring. Kennedy, como otros políticos y empresarios norteamericanos, hizo denodados esfuerzos, que terminarían resultando infructuosos, para que los Estados Unidos no se enfrentara al Tercer Reich.

Nazis y estadounidenses asociados

Un caso emblemático de la sociedad entre nazis y estadounidenses es el complejo de Auschwitz, donde se fabricaba combustible y caucho sintético a partir del carbón, ya que esas instalaciones eran en un 50 % propiedad de la empresa alemana IG Farben, mientras que la otra mitad de las acciones pertenecía a la norteamericana Standard Oil of New Jersey (Exxon), que formaba parte de la corporación Rockefeller. Walter Teagle, presidente de dicha empresa, estableció los primeros acuerdos con los alemanes que luego fueron profundizados por su sucesor Bill Farish. Mediante estos convenios —firmados entre la petrolera estadounidense y la germana IG Farben— se produjo el mortífero gas Zyklon B.[113] También, en virtud de esta colaboración los nazis obtuvieron de los norteamericanos patentes de combustibles para aviones. En tal sentido, las empresas norteamericanas DuPont, GM y Standard Oil eran las que tenían los derechos sobre el tetraetilo y otros aditivos indispensables para el combustible de los aviones. Standard Oil proveyó de estos productos indispensables para la fuerza aérea alemana y también para la japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Entre las empresas norteamericanas asociadas a Hitler se destacan, por su apoyo a los alemanes durante la guerra, General Motors (GM) y Ford (Edsel, uno de los hijos de Henry Ford, fue nombrado director de la sucursal de la IG Farben en los Estados Unidos, con el beneplácito de Hitler). La planta de Ford ubicada en la localidad francesa de Poissy, no fue bombardeada durante el conflicto bélico por los nazis, ya que allí se producían repuestos, rodados y motores de aviones para el Tercer Reich. Por otra parte, la Ford Werke, ubicada en la localidad alemana de Colonia,

fue una de las empresas extranjeras radicada en Alemania que no fue expropiada por Hitler, tal como sí hizo con otras compañías. En esas instalaciones trabajaron forzosamente dos mil personas detenidas, procedentes del campo de concentración de Buchenwald. En relación a la General Motors (GM), se debe mencionar que la misma se asoció con la alemana IG Farben. Cuando empezó la guerra, esta firma estadounidense, junto con la Ford, «controlaba el setenta por ciento del mercado automotor alemán y rápidamente se reconvirtieron para proveer material bélico al ejército nazi» (*Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Daniel Muchnik, Norma, Buenos Aires, 1999). Según el reconocido investigador Bradford Snell, la General Motors «fue mucho más importante que Suiza para la maquinaria de guerra nazi (…) Suiza era nada más que un depositario de fondos saqueados por los nazis. General Motors, en cambio, fue parte integrante del esfuerzo bélico alemán. Los nazis podían haber invadido Polonia y Rusia sin Suiza. Pero no podrían haberlo hecho sin General Motors».

Los planes de Hitler también fueron facilitados por la norteamericana IBM, que organizó en Alemania el censo de 1933, el primero que tuvo, entre otras finalidades, recolectar información exacta sobre la población judía. IBM colaboró con la identificación de judíos por medio de registros especiales que incluían rastreos de antepasados y la organización del trabajo esclavo en fábricas (*IBM and the Holocaust: The Strategic Alliance Between Nazi Germany and America's Most Powerful Corporation*, Edwin Black, Little Brown/Crown, Nueva York, 2001). Otra de las empresas involucradas con Adolf Hitler fue la Internacional Telephone and Telegraph Corporation (ITT) creada en los Estados Unidos en 1920. En su directorio había representantes de la banca Morgan, el Bank of America y el National Bank. En 1933, su presidente, Sosthenes Behn, acordó brindar apoyo al movimiento nacionalsocialista. Desde 1930, la ITT realizó varias «contribuciones» al jerarca nazi Heinrich Himmler por medio de sus subsidiarias alemanas. La primera reunión entre Hitler y funcionarios de la ITT se realizó el 3 de agosto de 1933, cuando el Führer recibió al citado Behn y a Henry Manne, representante de la empresa en Alemania. ITT mantuvo compañías de teléfonos y plantas industriales en Alemania

mientras el tráfico de cables, entre los Estados Unidos y ese país, estaba controlado por la Deutsch-Atlantische Telegraphen Gesellschaft (la compañía alemana de cable atlántico). Esta última, junto con la Commercial Cable Company y con la Western Union Telegraph Company, mantenía un monopolio en comunicaciones transatlánticas de cable alemanas-americanas (*The Sovereign State of ITT*, Anthony Sampson, Stein & Day, Nueva York, 1973). El barón nazi Kurt von Schroeder, director de la ITT, canalizó los fondos que los norteamericanos de esa firma enviaban al Tercer Reich, lo que se mantuvo hasta 1944, a la vez que mejoró el volumen de negocios de esa empresa en Alemania, en especial los relacionados con armamento y aviones. Además, en 1938 el estadounidense Behn se asoció con los nazis al comprar el 28 % de las acciones de la Focke-Wulf, la empresa que construyó los aviones de guerra alemanes, incluso los bombarderos que luego destruirían gran parte de Londres.

Respecto a las petroleras destaca el rol a favor de Hitler de la Royal Dutch Shell —en parte propiedad de las coronas de Inglaterra y Holanda—, que tenía como accionista a la legendaria familia judía Rothschild, prestamista de los Rockefeller. Sir Henry Deterding, principal directivo de la Shell, mantenía un pacto secreto con Hitler: si estallaba la guerra y Alemania resultaba vencedora, el empresario recibiría un trato preferencial en el mercado internacional de hidrocarburos. De las negociaciones entre Deterding y Hitler participó el gobernador del Banco de Inglaterra, Montagu Norman. El acuerdo implicaba financiar al líder alemán, lo que ocurrió efectivamente. En 1931, cuando Hitler lideraba el partido nazi pero todavía no había alcanzado el poder, Deterding le facilitó el primer préstamo por un valor de treinta millones de libras esterlinas. La ayuda continuó durante varios años. Deterding, declarado admirador de Hitler, adquirió un importante establecimiento de campo en Mecklenburg, Gut Dobbin, y lo legó por testamento al partido Nacionalsocialista. Otra petrolera involucrada fue la Texaco, presidida por el noruego Torkild Rieber, que facilitó combustible en forma permanente a las fuerzas de Franco durante la Guerra civil española, una ayuda invalorable que en ese conflicto inclinó la balanza a favor del caudillo español. Rieber, mediante Franco, se vinculó con los nazis. Durante los primeros años de la guerra la

Texaco —violando el embargo dispuesto contra Alemania— abasteció al Tercer Reich de petróleo con partidas provenientes de Colombia.

Desde antes del estallido de la guerra se había conformado un entramado comercial entre banqueros, empresarios e industriales norteamericanos con sus pares alemanes, teniendo como principal negocio el rearme alemán. Tras el conflicto, el empresario germano Fritz Thyssen —clave en la economía nazi y considerado el Rey del Acero— admitió lo sucedido y señaló:

> Estoy en condiciones de decir que el rearme alemán fue fomentado en primera línea por los propios americanos, puesto que las (fábricas) Hermann Göring-Werke fueron construidas por americanos y toda la instalación y los equipos traídos de América. El director de estas fábricas, señor Pleiger, estuvo durante semanas en los Estados Unidos para visitar fábricas de armamentos allá. Además, el fundador de las fábricas de carros blindados (ubicada) cerca de Braunschweig, doctor Porsche, estuvo también en los Estados Unidos. El Sr. Ford puso a disposición del doctor Porsche sus mejores ingenieros y sus experiencias en la construcción de carros blindados […] los juicios en Núremberg se instrumentaron, a mi criterio, principalmente para encontrar culpables para la política bélica de Hitler. Les hubiera sido muy desagradable a los americanos tener que admitir que ellos fueron los que fomentaron en primera línea el rearme alemán porque deseaban una guerra de Hitler contra Rusia.[114]

Estos acuerdos y sociedades entre nazis y norteamericanos no se quebraron durante la guerra. Por el contrario, en algunos casos se potenciaron habida cuenta de las demandas extraordinarias que provocaba el conflicto. Siempre se debe pensar que la guerra significó que se pusiera a trabajar a pleno la industria siderúrgica. Creció exponencialmente la fabricación de armas, municiones, vehículos, tanques, barcos, sumergibles y aviones. Esto implicó una mayor producción de insumos específicos, por caso para los vehículos: motores, neumáticos, baterías y circuitos eléctricos.

Participaron múltiples proveedores y estuvieron involucrados rubros tan variados como el de los uniformes, combustible, viandas, transportes o comunicaciones. Implicó además el desarrollo de la tecnología nuclear, la fabricación de gases químicos, bacteriológicos y drogas, entre otras iniciativas que insumieron gastos millonarios y ganancias gigantescas para las empresas privadas y los *holdings* de la guerra. Ahora bien, el hecho de que la guerra concluyera no significó que las compañías germanas relacionadas a la industria bélica desaparecieran, tal como lo veremos en las próximas páginas.

Producción de armas

Después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, al planificar el desarrollo de su economía, Estados Unidos apostó fichas al denominado «complejo bélico industrial» que involucraba los intereses de importantes grupos financieros. Éstos tenían como estrategia mantener una carrera armamentista creciente entre esa nación y la Unión Soviética, para beneficio propio, claro, ya que ellos eran el corazón del gran negocio de la guerra. En ese contexto alentaron la posibilidad de que se iniciara un nuevo conflicto internacional de grandes proporciones, que nunca ocurriría, aunque esta amenaza fue la causa astutamente esgrimida, a modo de advertencia, para un aumento constante de los gastos en armamento durante la Guerra Fría.

Estos conglomerados de la industria bélica habían obtenido ganancias fabulosas merced a las dos guerras mundiales y tras el armisticio decidieron seguir manteniendo el flujo de comercio que les generaba dividendos siderales. En 1945, después de concluir el conflicto, más de 3,5 millones de personas trabajaban en el complejo bélico industrial norteamericano y esa cifra a partir de ese momento, paradójicamente —digo que es paradójico porque se argumentaba que tras el armisticio debía empezar una etapa de paz—, comenzó a incrementarse en forma significativa. La industria de la guerra, además de ser la base del poder norteamericano, permitía dinamizar la economía del país, y de hecho se convirtió en un factor clave de sus

finanzas hasta el día de hoy. Como dijera el diplomático estadounidense George Kennan en plena Guerra Fría:

> Si la Unión Soviética se hundiera mañana bajo las aguas del océano, el complejo industrial-militar estadounidense tendría que seguir existiendo, sin cambios sustanciales, hasta que inventáramos algún otro adversario. Cualquier otra cosa sería un choque inaceptable para la economía estadounidense.

En pocas palabras: sin la industria de la guerra la economía norteamericana colapsaría. Lo cierto es que el complejo bélico industrial, que contó con el gran aporte tecnológico de los nazis contratados por los norteamericanos, desarrolló toda la variedad de insumos y armas posibles, drogas, aviones, tanques de guerra, barcos, submarinos y más. Esto con el tiempo significó una profusa red de contratos del Estado con empresas privadas en la que se involucrarían el Pentágono, el Congreso y el gobierno estadounidense. Esta relación promiscua de intereses —caracterizada por el pago millonario de coimas y el carácter secreto de los contratos, que impide a la gente saber cómo se gasta el presupuesto de «defensa» de su país— desde hace un tiempo se conoce como «Triángulo de Hierro» y se sustenta en poderosos *lobbys* de la industria militar que actúan por fuera y por dentro del aparato del Estado norteamericano. En este esquema fue muy común, y lo es hasta el día de hoy, que directivos de las empresas bélicas pasaran a ser funcionarios o legisladores y viceversa, con la paradoja de que estos miembros del Congreso son los que aprueban los millonarios contratos secretos a esas mismas compañías de las que en algún momento formalmente fueron parte. De este modo este sector, con ramificaciones en todo el mundo, alcanza un gran poder y una influencia difícil de evaluar. La denominación complejo industrial-militar se relaciona a los intereses económicos de la industria aplicados al armamentismo y a una política imperialista. El calificativo oficialmente fue usado por primera vez, a modo de advertencia al Estado norteamericano, en el discurso de despedida del presidente Dwight D. Eisenhower, al terminar su mandato en 1961:

> Nuestro trabajo, los recursos y los medios de subsistencia son todo lo que tenemos; así es la estructura misma de nuestra sociedad. En los consejos de gobierno, debemos evitar la compra de influencias injustificadas, ya sea buscadas o no, por el complejo industrial—militar. Existe el riesgo de un desastroso desarrollo de un poder usurpado y [ese riesgo] se mantendrá. No debemos permitir nunca que el peso de esta conjunción ponga en peligro nuestras libertades o los procesos democráticos.

En el premiado documental de 2005 *Why we Fight* («¿Por qué peleamos?»), el director Eugene Jarecki usa partes del citado discurso de Eisenhower para tratar de analizar las razones por las cuales Estados Unidos ha tenido guerras en todo el mundo. La tesis del documental, nutrida con entrevistas a militares, analistas y políticos, es que la inercia de la maquinaria de guerra estadounidense se mantiene gracias a ingentes fondos que terminan financiando a empresas y manteniendo el modo de vida de comunidades enteras. El negocio de la guerra, prácticamente manejado desde esos años por un gigantesco trust privado, corrió por dos andariveles de comercialización diferenciados: el blanco, referido a la compra de armas por parte del Estado norteamericano y otras naciones; y el negro, consistente en el tráfico de armas para grupos paramilitares, mercenarios y guerrilleros. Mención aparte merece la provisión de armamento para las dictaduras militares que los Estados Unidos apoyaron en distintos países de acuerdo a sus propios intereses estratégicos. Lo cierto es que terminada la Segunda Guerra Mundial, para el desarrollo y producción de armas los norteamericanos, además de contratar a científicos, ingenieros y técnicos germanos, en algunos casos, debieron negociar *know-how* bélico con los alemanes. Estos últimos mantenían una poderosa organización que tenía conocimientos específicos y desarrollos tecnológicos inéditos. Los germanos disponían de diseños de drogas, especialmente psicotrópicos, agentes químicos y bacteriológicos, armas de avanzada tecnología, así como desarrollos de novedosos motores de submarinos o máquinas aéreas. Inclusive algunos de estos inventos fueron patentados por empresas alemanas del sector y luego vendidos a los estadounidenses. También se

debe mencionar que existían asociaciones comerciales previas a la Segunda Guerra entre firmas norteamericanas y germanas, tal como se explicó antes, que se mantuvieron como socias durante la contienda, relaciones comerciales que siguieron existiendo durante la segunda mitad del siglo XX.

La reconversión

El conglomerado industrial IG Farben fue formalmente disuelto en Núremberg pero las empresas que lo integraban sobrevivieron y después de la guerra se radicaron en América, donde continuaron desarrollando drogas y agentes químicos, a veces asociados a empresas norteamericanas. Hoy sabemos que varios de sus especialistas pasaron a trabajar en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Siguiendo la misma línea de investigación, veamos qué pasó con la industria de las armas, para así tener un escenario más completo de lo que ocurrió durante la Guerra Fría, cuando discretamente se cambiaron las piezas del ajedrez internacional para conformar un mundo diferente, no para mejorar las condiciones de vida de la gente, sino para permitir que un selecto grupo detentara el poder haciendo pingües ganancias, alcanzando este negocio su clímax con la acumulación de arsenales atómicos y químicos por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la compañía estatal Reichswerke AG, supervisada por el jerarca Hermann Göring —y por esta razón conocida como Reichswerke Hermann Göring—, fue un gran conglomerado industrial del Tercer Reich conformado por varias empresas alemanas, a las que sumarían luego las de los países ocupados por los nazis. Reichswerke se estableció en julio de 1937 como un *holding* que tenía por objeto extraer y procesar minerales de hierro de Salzgitter, operatoria que las acerías privadas consideraban poco rentables. Al año siguiente, al absorber a la empresa privada Rheinmetall-Borsig AG, incluyó en su actividad a la industria bélica. Sus activos de armas y municiones se integraron en el Ministerio de Armamentos. El área de minería y acero del

Reichswerke se mantuvo activo bajo la supervisión de Göring hasta el final de la guerra. Reichswerke se fue agigantando con las instalaciones de otras empresas de los países que iban siendo invadidos y ocupados por las fuerzas de Hitler. El grupo de acerías y otras firmas de Austria se convirtió en uno de sus activos más importantes. Reichswerke también se apropió de casi el 60 por ciento de la industria pesada checa, y además tomó el control de industrias y fábricas en Polonia, Francia y la Unión Soviética. Las principales reservas de carbón se extrajeron de Sudetenland (nombre histórico alemán para las áreas del norte, sur y oeste de la antigua Checoslovaquia, que fueron habitadas principalmente por alemanes). A fínales de 1941, Reichswerke se había convertido en la compañía más grande de Europa y probablemente de todo el mundo, con un capital de 2400 millones de reichsmarks y aproximadamente medio millón de trabajadores. Para 1943-1944, la mitad del hierro y el acero administrados por Reichswerke se producía en los territorios ocupados, la otra parte en Alemania, incluida Austria, que había sido anexada al Tercer Reich. El Estado alemán, mediante la Reichswerke, se hizo cargo de casi toda la producción de carbón y acero de Rumania, que fue administrada en forma conjunta entre ambos países. En 1942, el astillero rumano Galati firmó un acuerdo de «asistencia en asuntos técnicos» con Reichswerke, que permitió terminar de construir dos submarinos y fabricar el primer petrolero de Rumania (SRT-128) y cuatro barcos buscaminas. En el astillero rumano también se ensamblaron seis submarinos alemanes y naves del Tercer Reich. Durante la guerra, Reichswerke disponía de la extracción de carbón y hierro, así como de la producción de acero en Alemania, Austria, Bohemia y Moravia, Francia, Luxemburgo, Polonia y Rumania. Fabricaba armas y municiones en Alemania, Austria y Bohemia y Moravia. También se ocupaba del transporte fluvial y ferroviario en vastas regiones del Tercer Reich. Cuando Hitler invadió la Unión Soviética, una división de la empresa estatal administró los activos soviéticos capturados, consistentes en las plantas y minas de la cuenca de Kryvbas y Donetsk en Ucrania. También fábricas y yacimientos de menor importancia en Letonia y Rusia central. Entre las empresas que quedaron bajo su órbita estaba la siderurgia Arbed, de Luxemburgo, la sociedad armamentista checa Skoda Works y la

austríaca Steyr-Daimler-Puch, entre otras. Salzgitter fue blanco de bombardeos aliados varias veces, pero el daño a la planta fue insignificante. Sus altos hornos funcionaron hasta que fueron capturados por los estadounidenses en abril de 1945. Al terminar la guerra, los aliados desmembraron el conglomerado Reichswerke, tal como lo hicieron con la Farben IG, que siendo estatal formalmente dejó de existir con la desaparición del Reich. La planta de Salzgitter continuó operando como Reichswerke hasta 1953, luego pasó a llamarse AG für Bergbau-und Hüttenbetrieb y finalmente se convirtió en Salzgitter AG (el logotipo de Reichswerke, similar al escudo de armas de Goering, permaneció en uso por Peine + Salzgitter hasta mediados de los 80). Por otra parte, la mencionada empresa Rheinmetall AG —firma privada que había quedado bajo la órbita de Reichswerke— sobrevivió y continuó activa después de la guerra convirtiéndose en la mayor fabricante de armas de Alemania. Los activos de Reichswerke en Austria fueron nacionalizados por la Primera Ley de Nacionalización promulgada por el Parlamento austríaco el 26 de julio de 1946. Las minas de Erzberg y las fábricas de acero en Linz, destruidas por ataques aéreos aliados, se reorganizaron en la empresa estatal VÓEST, contra la voluntad de algunos generales de los Estados Unidos que querían su privatización. Los activos del Reichswerke en la zona de ocupación comunista en Austria fueron asumidos por la Administración de la Propiedad Soviética en ese país y luego devueltos a los austríacos mediante un rescate financiero en 1955.

Empresas sobrevivientes

Varias empresas de la Alemania nazi sobrevivieron a la guerra y se destacaron por ser consideradas líderes de la industria hasta tiempos recientes, algunas inclusive llegan hasta la actualidad. En tal sentido se puede mencionar a Metallgesellschaft AG, uno de los mayores conglomerados industriales de Alemania, con sede en Frankfurt. Durante los años 40 tenía más de 20 000 empleados e ingresos superiores a los 10 mil millones de dólares. Administraba más de 250 filiales especializadas en

minería, productos químicos (Chemetall), comercio de productos básicos, servicios financieros e ingeniería (Lurgi). Terminada la Segunda Guerra Mundial, Metallgesellschaft se dedicó a la venta de armas a distintos países del mundo, haciéndolo hasta mediados de la década del 80. En este contexto además se debe mencionar a la empresa Fried Krupp AG, un imperio industrial alemán —acero, minería, astilleros, armamento, motores, ferrocarriles— que fue elegido por Hitler para llevar adelante el rearme alemán. En 1945, Alfried Krupp, que comandaba la firma mencionada, fue detenido por soldados norteamericanos. Acusado de crímenes contra la humanidad —Krupp afrontó los cargos de conspiración para la guerra, empleo de trabajadores esclavos, saqueo y destrucción—, en 1947 fue juzgado en Núremberg y condenado a 12 años de prisión y a la confiscación de todos sus bienes. Encarcelado en Landsberg (Nürnberg), fue amnistiado en 1951 y dos años después retomó el mando de la compañía. En poco tiempo Fried Krupp AG fue reorganizada con gran habilidad, concentrándose en el polígono de Rheinhausen y aprovechando las oportunidades que ofrecía la reconstrucción posbélica. En 1958 las ventas alcanzaban ya los 3,3 billones de marcos y la compañía empleaba 105 200 personas. Las necesidades armamentísticas de la Guerra Fría habían hecho el milagro.

También sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial la mencionada Rheinmetall Berlín AG. En los años 50, la otrora poderosa empresa de armas del Tercer Reich se convirtió en proveedor de la recién fundada Bundeswehr (Defensa Federal), las fuerzas armadas unificadas de la nueva Alemania. El 23 de junio de 1956 la participación mayoritaria de Rheinmetall-Borsig AG, que había sido controlada por el gobierno federal desde 1951, fue comprada por Röchlingsche Eisen-und Stahlwerke GmbH. Su dueño, el «patriarca» Hermann Röchling, en 1935 se había unido al NSDAP. Fue miembro del «consejo asesor de armaduras» del Reich, del Ministerio de Guerra, y en 1938 se le otorgó la Weinwirtschaft Führer, una condecoración del partido nazi para los directores de las empresas de armamento más importantes. En 1942 se lo nombró Comisionado del Reich para el Hierro y el Acero en los Territorios Ocupados. Durante la Segunda Guerra Mundial, la compañía con sede en Saarland produjo la efectiva

«granada Röchling», entre otras armas. Después de haber terminado el conflicto, la fábrica de hierro Vólklingen, del mismo grupo empresarial, quedó bajo la administración de un tribunal francés hasta 1956, cuando fue devuelta a la familia Röchling. En el mismo año, Ernst Röchling, sobrino de Hermann Röchling, se convirtió en jefe de la compañía en Vólklingen. En 1960, la empresa se dividió en dos sociedades de cartera: Röchling Brothers KG (KG Gebr. Röchling) e Industry Management Röchling GmbH, que en 1972 pasó a llamarse Röchling Industry Management GmbH (RIV). Se formó así un gran *holding* que incluyó a varias empresas que cotizan en Bolsa, incluida Rheinmetall AG. que se convirtió en la compañía de armas más importante de Alemania.

El hijo de Magda Goebbels

También sobrevivió a la guerra el poderoso grupo Quandt. Herbert Quandt fue el segundo hijo del industrial Günther Quandt (1881-1954), descendiente de una familia holandesa dedicada a la fabricación de cuerdas que se había establecido en Wittstock y Pritzwalk, entre Berlín y Schwerin, en el siglo XVIII. El padre de Günther, Emil Quandt, se casó con la hija de un fabricante textil y se hizo cargo de la compañía en 1883. Durante la Primera Guerra Mundial, con Günther a cargo, los Quandt amasaron una gran fortuna como proveedores de uniformes para el ejército alemán. Después del conflicto, Günther decidió invertir esas ganancias comprando Accumulatorenfabrik AG (AFA), una empresa que construía baterías, y administraba una mina de potasa y una serie de empresas, por caso IWKA, dedicada a la construcción de maquinaria industrial. Herbert Quandt fue miembro de la junta directiva de AFA, más tarde VARTA AG, y director de Pertrix GmbH, una filial de AFA con sede en Berlín. Günther Quandt fue el primer esposo de Magda Ritschel con quien tuvo un hijo llamado Harald. Magda, luego de divorciarse, se casó con el activista nazi Joseph Goebbels quien después sería ministro de Adolf Hitler. En 1928, Quandt continuó su expansión y tomó el control de la Berlin-Karlsruher Industrie-Werke AG que, durante la Primera Guerra Mundial, todavía se llamaba Deutsche

Waffen und Munitionsfabriken AG (DWM), empresa proveedora de armas y municiones del ejército alemán. Durante los años 30 Quandt fue uno de los tantos industriales pronazis que ayudaron a que Hitler llegara al poder. Las compañías de Quandt se convirtieron en subcontratistas esenciales para la industria de armamentos y en 1937 Quandt también recibió la Wehrwirtschaftsführer, al ser considerado como «campeón de la industria de defensa» del Tercer Reich. Durante la Segunda Guerra Mundial, las fábricas de AFA —estaban ubicadas en Hagen, Hannover, Viena y Poseen — producían baterías para submarinos, torpedos y para las bombas V2, además de vehículos blindados, radios, radares y aviones de combate. Durante la guerra el grupo Quandt comercializaba sus productos en varios rubros: producía distintos tipos de telas destinadas al ejército, acumuladores, baterías secas, armas de fuego, municiones y metales ligeros. Günther Quandt se hizo famoso debido a las contrataciones millonarias que le otorgara Hitler para producir uniformes para las fuerzas armadas, utilizando el trabajo esclavo de mujeres polacas *Die Quandts. Ihr leiser Aufstieg zur machtigsten Wirtschaftsdynastie Deutschlands*, Rüdiger Jungbluth, Campus-Verlag, Frankfurt, 2002).

Günther Quandt fue arrestado el 18 de julio de 1946 debido al papel que había desempeñado en la economía de guerra, y fue internado en Stalag Vll-A, el campo de prisioneros más grande de Alemania, ubicado al norte de la ciudad de Moosburg, en el sur de Baviera. Fue liberado dos años después, en enero de 1948, luego de que no se le encontrara responsabilidad penal alguna tras ser evaluada su actuación como miembro de las direcciones de las empresas AEG, Daimler Benz y del Deutsche Bank. En 1954, cuando Günther murió, el grupo Quandt era un conglomerado de aproximadamente 200 empresas, entre ellas la fábrica de baterías Accumulatorenfabrik AG (AFA), varias compañías de fabricación de metales, empresas textiles y compañías químicas (incluida Altana AG). También poseía alrededor del 10 % de la compañía automovilística Daimler-Benz y alrededor del 30 % de Bayerische Motoren Werke, o BMW. Después de la muerte de Günther, el conglomerado se dividió entre sus dos hijos supervivientes: Herbert y Harald Quandt, el hijo de su primera esposa, Magda de Goebbels. En octubre de 2007, *El silencio de los Quandt*, un

documental exhibido por la emisora pública alemana ARD, reveló que las empresas de la familia Quandt durante la Segunda Guerra habían usado en sus fábricas trabajadores esclavos. Dicha revelación supuso un escándalo, y la familia Quandt se comprometió a financiar un proyecto de investigación para determinar la verdad sobre el pasado de sus ancestros. En 2011 este estudio independiente, de 1200 páginas y realizado por el historiador Joachim Scholtyseck, fue publicado con un resultado concluyente: «Los Quandts estaban vinculados inseparablemente con los crímenes de los nazis».

Me pareció atinado hacer esta pequeña digresión sobre los Quandt como un ejemplo, entre tantos, que nos permite ver que la élite financiera alemana, que había sido socia de Hitler, incrementó su fortuna y siguió haciendo grandes negocios después de haber terminado la Segunda Guerra.

Hasta aquí se han citado empresas germanas de importancia que sobrevivieron a la guerra, para tratar de demostrar la envergadura de un sector de la producción dedicado a la fabricación y venta de armas. Cuando la contienda terminó, esas compañías disponían del *know-how*, patentes y marcas. Tenían en sus manos desarrollos tecnológicos de avanzada y disponían de los máximos especialistas de esas industrias. El primer gran negocio de posguerra consistió en la venta del material bélico utilizado durante la conflagración; el segundo fue la fabricación y la comercialización del nuevo armamento fabricado por el complejo bélico industrial. Con el transcurso del tiempo Alemania se convertiría en uno de los mayores productores y exportadores de armamentos del mundo. A nivel internacional hoy los Estados Unidos, Rusia, Francia, Alemania y China controlan tres cuartas partes del mercado de venta de armas. Para los empresarios de la guerra todo se mantuvo en su lugar. La estabilidad de ese grupo de hombres de negocios nunca tambaleó, y después de 1945 para ellos nada cambió. Este negocio de la muerte, sin grandes cuestionamientos —las guerras son justificadas y avaladas por los grandes medios de prensa, controlados por los mismos grupos económicos que se benefician con los conflictos— siempre facturó millones.

Capítulo XI

Tráfico de armas

El ejército nazi de posguerra

Después de la guerra, los aliados occidentales avalaron en silencio que se formara en Alemania un ejército con veteranos nazis en la clandestinidad, con capacidad y medios como para detener una eventual invasión de los comunistas a Alemania occidental, o incluso para intervenir en caso de que se desatara una guerra civil. No era un suceso aislado. El primer gobierno de Alemania Occidental que asumió en 1949, encabezado por Konrad Adenauer, mientras emprendía un supuesto proceso de «desnazificación» simultáneamente iba incorporando a cientos de militares y funcionarios que mantenían sus convicciones nacionalsocialistas, incluyendo a los afiliados del formalmente desaparecido partido nazi.[115] Esta metodología se extendía a todos los estamentos del gobierno, servicio diplomático, poder judicial, y fuerzas armadas y policiales. En 1949, más de 2000 oficiales de la Wehrmacht y de las Waffen-SS formaron una reserva militar secreta que, de acuerdo a los planes ideados, debía incluir unos 40 000 soldados, según se desprende de los archivos del Servicio Federal de Inteligencia (BND).[116] La iniciativa fue dirigida por el ex coronel Albert Schnez, quien tiempo después fue designado inspector general del ejército alemán (Bundeswehr), según lo revela la documentación del BND.[117] Los veteranos de la Segunda Guerra Mundial se unieron a este proyecto e incluso crearon un sistema de espionaje con el objetivo de vigilar a varios políticos y ciudadanos comunes que podrían identificarse con los comunistas. En los documentos desclasificados aparecen declaraciones de Schnez que sugieren que el proyecto de creación de dicho ejército clandestino fue apoyado por el

exgeneral del Tercer Reich Hans Speidel, futuro comandante supremo de la OTAN del Ejército Aliado en Europa Central en 1957. La iniciativa violaba restricciones impuestas por los aliados, pues estaban prohibidas las organizaciones armadas o «de tipo militar» germanas luego de que Alemania firmó la rendición. El ejército clandestino nazi se comenzó a formar en 1950 y un veterano general de infantería, Anton Grasser, se ocupó del armamento que habría de utilizar esa organización.

En ese contexto ¿es posible que ante la gravedad de la Guerra Fría —para muchos la antesala de una gran conflagración mundial— se pensara en reinstalar a Hitler en el poder? Me dirán que esto suena a ficción pura —resulta lógico que parezca fantasía, contraria al sentido común, aun cuando se creyera que el ex Führer hubiera escapado—, pero noticias de época, ignoradas por la historia oficial, alertaron sobre esa posibilidad. Por ejemplo, en su edición de junio de 1953, *The National Police Gazette*, un medio que se ocupaba de temas policiales, advirtió:

> En su escondite en la Argentina, Adolf Hitler ha organizado una extendida red nazi internacional cuyas raíces están firmemente arraigadas en Alemania y cuyas tentáculos de intriga se extienden a El Cairo, Madrid, Roma y los Estados Unidos, donde los antiguos miembros del Bund Nazi acechan como una quinta columna potencial.

Luego de esta sorprendente revelación, la publicación estadounidense aseguró haber encontrado evidencias de la «conspiración de Hitler para volver al poder como Führer del Reich». Al respecto, aseguró que existía un movimiento clandestino, denominado Internacional Nazi, conformado por los «5000 de los nazis más rabiosos» y que se había fijado 1957 como fecha tentativa de regreso de Hitler a Alemania. «Los documentos confiscados por agentes de inteligencia militar británica muestran que la Internacional Nazi fue organizada por alemanes con visión de futuro varios años antes de la última posición de los nazis en Berlín», señala el artículo de *The National Police Gazette*, agregando que «John J. McCloy, ex Alto Comisionado de los Estados Unidos en Alemania, fue informado por una fuente de Múnich

sobre la existencia de la Internacional Nazi en Madrid, Roma y El Cairo, y transmitió su información a los servicios secretos aliados».

El informe periodístico, que aseguraba que Hitler estaba en «su escondite en la Argentina», es de 1953 y coincide con mis propias investigaciones respecto a la presencia del jerarca nazi por esos años en dicho país. Descubrir esta publicación entre los archivos periodísticos de la época —la revista ese año publicó varias notas respecto a la vida del ex Führer en el exilio— para mí fue muy significativo. No puedo pasar por alto que ese dato fue confirmado 56 años después por el testigo que descubrí en 2019 en Buenos Aires, el teniente coronel Julio Arturo Heil, quien dijo que en 1953 como militar cumplió una misión secreta consistente en llevarle un sobre cerrado a Hitler a la estancia San Ramón, ubicada cerca de Bariloche. Heil indicó que ese viaje, realizado desde la Capital Federal a Bariloche, le fue ordenado por el entonces presidente Juan Domingo Perón. El militar contó que la misión se realizó en un solo día, durante el cual fue y volvió en un avión militar, y que él personalmente le entregó a Hitler un sobre cerrado que había llevado en un portafolio, según las directivas impartidas por el presidente argentino. El relato completo de Heil, que he publicado en mi libro *La segunda vida de Hitler (1945-?)* coincide en tiempo (1953) y espacio (Argentina) con los datos publicados por *The National Police Gazette*. También con otro artículo similar de la misma revista, publicado en abril del mismo año, cuyo título desde la portada se preguntaba: «*Is Perón hiding Hitler?*» («¿Está Perón escondiendo a Hitler?»). Allí se publica una llamativa declaración de Spruille Braden, ex embajador norteamericano en la Argentina y subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental hasta 1947, en la que enigmáticamente afirmaba: «Hitler podría estar escondido en algún lugar de Sudamérica», sin nombrar específicamente a qué nación se refería aunque parece evidente que estaba al tanto de que era Argentina, ya que hoy sabemos que durante esos años la inteligencia norteamericana lo tenía perfectamente ubicado, tal como lo demuestran archivos de inteligencia de la CIA y el FBI desclasificados.

Está claro que Hitler no volvió al poder formal —¿imaginaba un retorno apoteósico a Alemania Occidental para salvarla de una eventual invasión

soviética?—, simplemente porque esa posibilidad fue desechada por Estados Unidos, que ya no lo necesitaba. Teniendo arsenales nucleares y la fuerza militar más poderosa del mundo, recurrir a viejos caudillos había pasado a un segundo plano. Se estaba pergeñando el Nuevo Orden Mundial que sería muy distinto al establecido hasta entonces.

El SS Gerhard Mertins

Después de la guerra, científicos y técnicos alemanes fueron los principales protagonistas de proyectos armamentísticos en algunos países como los Estados Unidos, Argentina e inclusive la Unión Soviética. En este último caso el programa nuclear ruso fue desarrollado con la colaboración de los científicos germanos Manfred von Ardenne, Gustav Hertz, Hans Barwich, Friedrich Walter y Max Vollmer, quienes habían sido capturados por los soviéticos. Por otra parte, ex nazis en convivencia discreta con el nuevo Estado alemán se dedicaron a hacer negocios, particularmente en el rubro armas, que implicaron la venta de voluminoso material bélico de rezago que se había usado durante la Segunda Guerra Mundial. Para comprender la magnitud de este comercio de la industria de la guerra vamos a citar un caso paradigmático. Es el del ex mayor de las SS Gerhard Mertins, uno de los mayores traficantes de armas que ha existido en el mundo, posición a la que llegó tras haber armado una red de contactos privados y oficiales especialmente en la Alemania de posguerra. Durante la Segunda Guerra, Mertins, un experto paracaidista, estuvo bajo las órdenes del célebre Otto Skorzeny y fue uno de los tres oficiales del comando de las SS que liberó a Benito Mussolini el 12 de septiembre de 1943 de su prisión en el Gran Sasso, Italia. Durante el conflicto bélico, Mertins fue herido cinco veces y recibió dos condecoraciones importantes por sus misiones.[118] Después de la guerra trabajó para una automotriz germana e incluso, según relata el periodista Ken Silverstein en su libro *Prívate warriors* (Londres, Verso, 2001), no tuvo problema alguno para encabezar en la década del 50 una organización neonazi llamada Los Diablos Verdes, que funcionaba en Bremen. Hacia 1952 también formó parte del proscripto Socialist Reich

Party (Partido Socialista del Reich), sucesor en Alemania del partido nacionalsocialista. De acuerdo a los archivos de inteligencia de los Estados Unidos consultados por Silverstein, merced a la Freedom of Information Act (FOIA), en la posguerra Mertins comenzó a trabajar para Volkswagen.[119] Los documentos de la inteligencia norteamericana revelan que desde esa empresa estableció vínculos con los círculos nazis de la posguerra opuestos a la desmilitarización de Alemania y a la expansión de la «mentira del Holocausto».[120] Tras dejar de trabajar en Volkswagen, en 1955 viajó a Siria, Arabia Saudita y Egipto junto a un grupo de oficiales alemanes que ofrecían entrenamientos de paracaidismo a fuerzas especiales en el extranjero. En ese contexto, Mertins trabajó en Egipto junto a Skorzeny, haciendo lo mismo también en otros países de regímenes autocráticos de esa región. Mertins simultáneamente se desempeñaba como representante de empresas alemanas, entre ellas Mercedes Benz que tenía como a uno de sus principales accionistas a su amigo Herbert Quandt, sobre cuya vida nos hemos referido en el capítulo anterior.

Contratado por Alemania

A Mertins la representación de empresas como Mercedes-Benz le permitió relacionarse con influyentes personajes y funcionarios de las naciones que recorría, aumentando así una red de contactos de primer nivel cuyos miembros le servirían como informantes y para hacer buenos negocios. Estas relaciones no pasaron desapercibidas para la inteligencia militar de los Estados Unidos, que contrató a Mertins para que obtuviera información militar de los países árabes. En tanto, a partir de 1956 en Alemania el servicio de inteligencia de ese país, el Bundesnachhchtendienst (BND), comenzó a ser dirigido por el ex general del Tercer Reich Reinhard Gehlen, quien desde fines de la Segunda Guerra Mundial había sido contratado por los estadounidenses. Se trata de uno de los tantos casos de nazis «reciclados» en la posguerra para combatir, en este caso desde el espionaje, a los soviéticos.[121] El BND había sido creado bajo tutela americana por Hans Globke —sobre quien me referiré más adelante—, secretario y mano

derecha del canciller alemán Konrad Adenauer. Globke había sido un jurista nazi, autor de célebres justificaciones de la legislación racista durante el Tercer Reich y reapareció en escena como funcionario del nuevo gobierno alemán.[122]

Volviendo a Mertins, Gehlen le delegó tareas de intermediación para la exportación de armamento y le dio a éste el nombre clave secreto de «Uranus» (*Historical Dlctionary of German Intelligence*, Jefferson Adams, The Scarecrow Press, Inc., 2009). A partir de 1955, y por primera vez desde el fin de la Segunda Guerra, Alemania pudo comenzar a producir y exportar armamento, lo que permitía «normalizar» el tráfico de armas clandestino que hasta ese momento estaba realizando dicho país, a sabiendas y con participación de los norteamericanos. Por otra parte, Estados Unidos quería proveer de nuevas armas a Alemania y esto obligaba a los germanos a desprenderse de las antiguas, lo que implicaba la necesaria venta de esos viejos pertrechos bélicos. El gobierno demócrata cristiano alemán de Ludwig Erhard, en el poder entre 1963 y 1966, estuvo de acuerdo con la compra de armas a los estadounidenses, complejo bélico industrial mediante, a la vez que analizó vender la totalidad de las anticuadas a terceros países y para ello se ideó un plan que tuvo como actores principales al BND y a Mertins. Con ese fin, Mertins fundó MEREX AG una firma comercializadora de armamento con domicilio fiscal en Suiza (MEREX es acrónimo de Mercedes Export). La creación y puesta en funcionamiento de MEREX de algún modo permitió formalizar la «cooperación» que durante la década del 50 mantenía Mertins con el gobierno alemán, a través del BND, y que le había permitido al veterano nazi, entre otros beneficios, establecer importantes contactos en el exterior. El BND, esto es su amigo Gehlen, contrató a Mertins para que con su empresa vendiera armamento alemán a países africanos y asiáticos. Además de funcionar como comercializadora para el Estado, y para fabricantes de armas, Merex realizaba simultáneamente tareas de espionaje para el BND («“With the Backing of the BND”. Die Waffendeals Des Westdeutschen Auslands nachrichtendienstes Mit Latinamerikanischen Militärdiktaturen. Das Beispiel Merex», Peter Hammerschmidt, *Journal for Intelligence, Propaganda and Security Studies*, N.º 1,2012). Esto no era una

originalidad: agencias de inteligencia francesas, italianas, británicas y estadounidenses también utilizaban empresas de exportación de armamento —Interarmco, Ofema, Sofma, Hildeah, Tirena— para obtener información estratégica de los sistemas de defensa de otros países. En 1964 el BND presentó a Mertins —mediante el agente y también exportador de armas Erwin Hauschildt, alias Dr. Hermsdorf— un plan para que MEREX vendiera el excedente armamentístico alemán producido antes y durante la Segunda Guerra Mundial. De este modo Alemania se desprendía de sus armas antiguas y las renovaba con las provenientes de los Estados Unidos, que había presionado permanentemente al gobierno germano con ese fin. El plan del BND contemplaba que la empresa estatal VEBEG, encargada de las liquidaciones, haría llegar a MEREX todo el equipo militar disponible y que la paraestatal Spedition Schenker se encargaría del transporte. Intervenían también la aseguradora noruega Gerling y el Deutsche Bank, que se haría cargo de la financiación del negocio completo (*Waffenschmuggel Im Staatsauftrag. Was Lange in Bonn Geheim Bleiben Mußte*, Vielain Heinz, Editorial Herford, 1986). Mertins trabajó prácticamente asociado con Gehlen, además de contactar para este negocio a decenas de otros ex camaradas repartidos por el mundo. A pesar de los años transcurridos desde el fin de la guerra, el tufillo nazi se seguía oliendo en Alemania Federal. En 1966 el ex nazi Karl Carstens fue designado secretario de Defensa de ese país y en 1979, a pesar de sus antecedentes nacionalsocialistas, se convirtió en el quinto presidente de esa nación. En 1964 se constituye MEREX AG Bonn y luego la empresa de Mertins, en plena expansión, compró su primer barco, llamado *Billetal*, para transportar armamento a cualquier parte del mundo. Hacia finales de ese año, MEREX había constituido una tercera filial en Maryland y abierto oficinas en Abu Dabi, Quito, Roma, Atenas y Riad. Estableció, además, «oficinas de enlace» en Londres, París, Roma, Manila, Tokio, Seúl, Hong Kong, Bangkok, Kuala Lumpur, Karachi, Rawalpindi, Cairo, Trípoli, Damasco, Ankara, Toronto, Guatemala, Panamá, Caracas, Bogotá, Río de Janeiro y Ciudad de México (nuevamente según Peter Hammerschmidt, citado en este mismo párrafo). El negocio de las armas, que involucraba a los gobiernos de los Estados Unidos y Alemania, así como a sectores privados,

fue fabuloso. MEREX además participaba de otros, como la venta de «asesoramiento militar» a gobiernos nacionales, la construcción de instalaciones militares, la organización de centros de comunicación castrenses y la venta de «sistemas de inteligencia» a varios países.

De acuerdo al investigador Carlos A. Pérez Ricart, entre 1964 y 1975 Alemania vendió ilegalmente armamento «sobrante» de la Segunda Guerra Mundial en zonas de conflicto consideradas «inestables» —lo que estaba estrictamente prohibido por la legislación—, incluso a bandos enfrentados, como los ejércitos de India y Pakistán en 1965. Su investigación fue publicada bajo el sugestivo título de «Merex AG o la frontera de lo (i)legal en la política alemana de exportaciones de armamentos» (México vía Berlín, Documento de Trabajo N.º 3, marzo, 2014). De acuerdo a Ricart, a Arabia Saudita se le vendieron cohetes, armas automáticas, doce millones de municiones y tanques de guerra provenientes de los almacenes del ejército alemán. En tanto, a Paquistán 89 aviones F-86 Sabré originariamente producidos en los Estados Unidos, que los había comercializado con Alemania a principios de los años sesenta. Alemania, a través de MEREX, revendió los aviones a Irán y tras una tercera operación comercial terminaron en manos del ejército de Paquistán. Ricart explica que en este caso Alemania e Irán fueron parte de la triangulación del material de guerra. En 1966 también se vendieron 28 aviones militares Seahawk a India por 3.5 millones de marcos, usándose esta vez a Italia para burlar el embargo armamentístico impuesto por la OTAN, que implicaba la prohibición de exportación a zonas consideradas altamente inestables. Ricart detalla que Merex se asoció a la estadounidense INTERARMCO (International Armament Corp.) y merced a este acuerdo, además de vender armas a Pakistán, India y Arabia Saudita, comercializó con Bangladesh, Túnez, Ecuador, Perú, Venezuela y Yemen (Heinz Vielain, texto citado). En este caso la paraestatal VEBEG vendía a MEREX los excedentes de armas y luego esta última los revendía a INTERARMCO que se encargaba de redirigir el material a otras partes del mundo.

La venta de armas también significó asegurar los negocios de los proveedores de insumos y repuestos del material bélico, involucrando así a

empresas alemanas. En alusión al grupo de compañías relacionadas con la venta de armas, Ricart señala:

> Esa cadena perduró durante décadas e impulsó en Alemania toda una industria a su alrededor: motores producidos por Mercedes Benz para tanques, refacciones y material de Thyssen-Henschel, IWKA, Moog & Nicolaus, Lürssen-Werft y Wegmann, tecnología de Mannheimer Motorenwerken y Henseler, electrónica de Siemens, créditos del Deutscher Bank. (*Waffenschmuggel Im Staatsauftrag. Was Langa in Bonn Geheim Bleiben Mußte*, Vielain Heinz, Editorial Herford, 1986).

En esa constelación de empresas proveedoras hay un corazón conformado por las grandes compañías específicas del sector, como la germana Rheinmetall, y sociedades estatales como la Pakistán Ordnance Factory, gran fábrica de armas de Asia relacionada a proveedores alemanes. Allí se fabrican bajo licencia —otro de los grandes negocios de la industria bélica es la venta de marcas y patentes— armas de Rheinmetall (ametralladoras) y de Heckler & Koch (rifles de asalto, metralletas y pistolas). Según Ricarts, en 1966 Mertins envió al nazi Walter Drück, ex coronel del ejército alemán durante el Tercer Reich, a Sudamérica para contactar a potenciales representantes de la empresa, así como eventuales compradores (Peter Hammerschmidt, artículo citado). De acuerdo a un informe de la CIA hallado por el propio Hammerschmidt, Drück contactó en Paraguay al ex piloto de guerra nazi Hans Ulrich Rudel a quien ya hemos mencionado anteriormente, y en Perú estableció relación con el veterano alemán Friedrich Schwend, conocido por haber intentado inundar Londres de libras británicas falsas durante la Segunda Guerra. Además, en Bolivia Drück se encontró con el nazi Klaus Barbie, quien bajo el seudónimo de Altmann le presentó a los encargados de defensa y servicios secretos de aquel país. A cambio de facilitarle estos contactos Barbie se convirtió en representante de MEREX para Bolivia (FOIA, «Department of the Army. Memorándum for Director of Central Intelligence Deputy Director. Subject: Klaus Altmann», febrero 18, 1967, y también Georg

Bónisch y Klaus Wiegrefe, «Kerndeutsche Gesinnung», en *Der Spiegel*, enero de 2011). Durante esos años, para el fugitivo Barbie la vida iba muy bien: le pagaba la CIA como espía y además percibía un sueldo del gobierno boliviano que lo había contratado como asesor militar. También cobraba casi mil marcos por parte de la inteligencia alemana (BND) para realizar tareas de espionaje en ese país sudamericano. El negocio de las armas era de tal envergadura que esta red de ex nazis creó en Perú una empresa encargada de importación de armamento para toda América Latina llamada La Estrella S.A., que tuvo un rol muy relevante, ya que abasteció de pertrechos bélicos a las dictaduras de la región siempre tan amistosas con los fugitivos alemanes.**[123]** En tanto, en España, otro país que había dado albergue a nazis prófugos, la representación de MEREX estuvo en manos del veterano Otto Skorzeny quien aprovechó sus buenas relaciones con el dictador Francisco Franco para hacer negocios.**[124]**

En Argentina MEREX tuvo como representante a la empresa Tecnicum S.A., cuyo propietario era el ex oficial de las SS Willem Sassen, de nacionalidad holandesa, mientras que en Ecuador su hermano Alfonso representó a la firma de Mertins.**[125]** Es de destacar que Alfonso Sassen vivía en Quito y fue instructor de policía durante las presidencias de Galo Plaza y de José María de Velazco Ibarra. Su hijo, Roberto, fue intermediario del escandaloso caso de venta ilegal de armas de la Argentina a Ecuador durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), cuando también se exportó ilegalmente material bélico a Croacia y Bosnia-Herzegovina. La actividad comercial de venta de armas de Willem Sassen se mantuvo casi hasta su muerte, en 2002. Fue representante para América Latina de la compañía austríaca Steyr Daimler Puch, cuyas ametralladoras AUG y tanquetas vendió al narcotraficante boliviano Roberto Suárez. La venta a los delincuentes de la droga se realizó a través de las empresas Representaciones Bolivianas Técnicas y Corporación Trasandina, pertenecientes a Barbie y administradas por su hijo Klaus-Jörg. Sassen operaba desde oficinas centrales en Buenos Aires de la empresa alemana Bussing S.A., dedicada a la importación y exportación de maquinaria agrícola.**[126]** De acuerdo a un artículo del diario argentino *La Nación*:

> Wilhelm Sassen vivió en una casa del barrio La Horqueta (Buenos Aires) hasta hace dos años, y desde allí y desde unas oficinas de la calle Córdoba 475 manejaba sus negocios como representante de la empresa austríaca de armamentos Steyr Daimler Puch. Por medio del ex agente de la SIDE Antonio Domingo Mingolla y del ex jefe de la Gestapo en Lyon, Klaus Barbie, Willhelm Sassen vendió ametralladoras AUG en 1980 a los coroneles bolivianos de Luis García Meza, que preparaban su golpe de Estado contra la presidenta Lidia Gueiler. También vendió tanquetas al ejército privado de Roberto Suárez, el «rey de la cocaína» de Bolivia. (17 de junio, 2001.)

Merex vendió armas a la Argentina, particularmente a la Junta Militar encabezada por Jorge Rafael Videla, que mediante un golpe de Estado asumió el gobierno en 1976. Detrás de los uniformados golpistas criollos, los ancianos ex nazis, que en su momento habían encontrado refugio en la Argentina, se excitaban al ver cómo se hacía añicos la democracia y cómo un gobierno dictatorial asumía el poder armándose para impedir el avance del marxismo en el país.

Armas para las dictaduras

Durante los años 70 comenzaron los acercamientos de Mertins con los gobiernos militares de Sudamérica, especialmente con los de Chile y Paraguay. De acuerdo a Silverstein, incluso antes del 11 de septiembre de 1973 —cuando Augusto Pinochet derroca a Salvador Allende— Mertins había vendido armas al ejército chileno a espaldas del presidente constitucional de ese país. Posteriormente se lo menciona como el gestor de la compra de los helicópteros Bolkow Messerschmidt para los carabineros chilenos. Fue después del golpe de Estado contra Allende cuando se convirtió en un visitante asiduo de Colonia Dignidad (Ken Silverstein, *Prívate warriors*). A Mertins se le hizo costumbre viajar a la misteriosa colonia donde se reencontró con antiguos camaradas. El ex paracaidista del Tercer Reich también fundó y ayudó a financiar, junto a políticos chilenos

vinculados con la Unión Social Cristiana, círculos de amistad con la Colonia Dignidad en Alemania (*El último secreto de Colonia Dignidad,* Carlos Bassó, Mare Nostrum, Santiago, 2002). Entre 1979 a 1984 el empresario Mertins vivió en México donde se vinculó con la CIA y redes de narcotraficantes. Hacia principios de los años setenta, MEREX mantenía presencia más o menos regularen Egipto, Argelia, Grecia, India, Irak, Irán, Italia, Yugoslavia, Libia, Marruecos, Austria, México, Filipinas, Arabia Saudita, Chad y Tailandia, y al menos treinta países más. Esto sin considerar docenas de empresas subsidiarias como la citada firma La Estrella. En los años 80 Mertins estaba trabajando para la CIA y para la inteligencia naval de los Estados Unidos y aparecía involucrado en el escándalo Irán-Contra, en el que funcionarios norteamericanos de la administración del presidente Ronald Reagan facilitaron la venta de armas a Irán, país contra el cual pesaba un embargo armamentístico. La venta de armas y la financiación de los Contra, que en parte se hizo con lo recaudado por la venta de armas, estaban prohibidas por el Senado estadounidense. México expulsó a Mertins cuando el diario *Excelsior* dio a conocer su identidad, mediante un artículo firmado por el periodista Manuel Buendía, quien al poco tiempo fue ejecutado por desconocidos, de cuatro tiros en la nuca. Mertins pasó su lugar de residencia a los Estados Unidos. En los noventa, su empresa vendió a Arabia Saudita tanques de guerra y un millón de máscaras antigas por 126 millones de marcos, y a Croacia, en la guerra con Serbia, armamento procedente de Sudáfrica, de mala calidad según los entendidos, por un millón de dólares. Mertins murió en el estado de Florida, donde se había radicado, en 1993.

Para finalizar este capítulo se debe decir que entre 1945 y 1982 Alemania exportó legalmente armamento a 72 Estados fuera de la OTAN. De ellos, 43 mantuvieron durante esos años conflictos bélicos al menos en una ocasión y varios atravesaron guerras civiles. Simultáneamente a esos negocios se desarrolló un tráfico clandestino, triangulación mediante, particularmente para vender pertrechos bélicos en zonas inestables, con ganancias cuya magnitud resulta casi imposible de calcular.

He dedicado esta parte del libro a poner en evidencia la existencia del gran negocio de tráfico de armas después de terminada la Segunda Guerra

Mundial. Sus actores son, por un lado, los grandes grupos alemanes que habían sido proveedores de armas del Tercer Reich, y por el otro, una organización de ex nazis que continuó activa durante muchísimos años. Del otro lado del Atlántico el gran jugador era Estados Unidos, utilizando tanto empresas del Estado como compañías privadas que conformaban, e integran hasta hoy, el denominado complejo bélico-industrial. El imperio MEREX, montado por Mertins, sobrevivió a sus fundadores convirtiéndose esa empresa en un actor principalísimo como abastecedor de armas, vehículos militares, aviones y más durante las últimas décadas del siglo XX. Antes habíamos descrito una situación similar al negocio del armamento: la comercialización de productos químicos. Lo concreto es que las mismas organizaciones que los nazis armaron para hacer grandes negocios en la posguerra fueron usadas para varios rubros, que incluían drogas prohibidas, tal como se verá más adelante.

A modo anecdótico podemos contar que uno de los capos narcos más famosos de Colombia, Carlos Enrique Lehder Rivas, era un fanático admirador de Adolf Hitler. No fue casualidad. Su padre, Joseph Willheim, había llegado a ese país en los años 30, tras haber trabajado como hotelero en Alemania. Se casó con una colombiana, Helena, y de esa unión nació Carlos. Ese padre era un ingeniero civil y ferviente partidario del Führer, sentimiento que le transmitió a su hijo, lo que le significó estar bajo vigilancia continua por parte de las autoridades colombianas. Carlos no lo defraudó: además de dedicarse al tráfico de drogas, asociado a Pablo Escobar, se declaraba fanático de Hitler cada vez que podía, vinculándose con la organización de ex nazis que se dedicaba a la venta de estupefacientes.

Parte del financiamiento del Nuevo Orden Mundial, que analizaremos en detalle más adelante, se obtuvo de las ganancias de esos inescrupulosos negocios de los que participaban los veteranos y experimentados hombres de Adolf Hitler, quienes nunca dejaron de ser leales y fieles al ex Führer.

TERCERA PARTE

Pistolas y energía nuclear peronista

Capítulo XII

Átomos y uranio

Guerras lucrativas en Sudamérica

Al comienzo de este libro vimos cómo, después de la finalización de la Primera Guerra Mundial, militares y otros personajes del bando perdedor —conformado por los imperios alemán y austrohúngaro— cruzaron el Atlántico para encontrar refugio en el continente joven. También hicieron lo mismo nobles y militares del Imperio ruso, devenido en la Unión Soviética, revolución bolchevique mediante. Así se fue creando en Sudamérica un potente cocktail ideológico conformado por elementos europeos anticomunistas que coincidían en el objetivo de derrotar a los soviéticos. Entre ellos se destacaban alemanes y austríacos nacionalistas, italianos fascistas y rusos zaristas (más de 200 funcionarios y militares rusos huyeron a la Argentina cuando cayó el zar Nicolás II, mientras que una cifra similar llegó a Paraguay). Estos hombres, antidemocráticos por convicción y antisemitas, luego fueron funcionales a las delegaciones del partido Nacionalsocialista alemán que, durante el período de entreguerras se desplegaron exitosamente en todo el continente americano.[127]

Además de la cuestión ideológica, el negocio de las armas no se detenía. Tras terminar la Primera Guerra —a partir de los años 20 se comenzaba a forjar el Nacionalsocialismo y Hitler empezaba su camino como un político más de Alemania, sin mayor trascendencia—, las empresas germanas, habida cuenta de la destrucción de Europa y, consecuentemente, la imposibilidad de continuar haciendo negocios allí, eligieron el mercado sudamericano. También el comercio de la guerra —la producción de armas, tanques y aeronaves estaba en manos de compañías europeas y

norteamericanas— estuvo presente en la región. La Guerra del Chaco (1932-1935), que enfrentó a Paraguay y Bolivia, fue un gran conflicto que implicó hasta el uso de aviones, protagonistas de la primera batalla aérea de América. Si bien el conflicto estalló por un problema de tierras entre Paraguay y Chile, la contienda fue digitada detrás de escena por las petroleras Standard Oil of New Jersey, que tenía el apoyo de concesionarios bolivianos, y por la norteamericana Royal Dutch Shell, anglo-holandesa, con filial en Paraguay, ya que ambas compañías pretendían la explotación exclusiva de yacimientos ubicados en una zona fronteriza disputada por ambas naciones. Se utilizaron aeronaves alemanas, francesas y estadounidenses, tripuladas en gran parte por pilotos extranjeros. A los dos ejércitos contendientes se les vendió material de rezago de la Primera Guerra —una práctica que se repetirá en la Segunda—, desde armas, por caso ametralladoras automáticas y lanzallamas, hasta aeronaves, vehículos de transporte y tanques. Recordemos además que se integraron a las tropas paraguayas gran cantidad de ex militares zaristas, quienes habían encontrado refugio en ese país, los mismos que varios años después formarían parte del golpe militar que en los años 50 llevó al poder al dictador pronazi Alfredo Stroessner, de ascendencia alemana. En tanto, el bando boliviano estaba dirigido por el general Hans Kundt, mercenario salido del ejército prusiano que integró a su staff a antiguos camaradas de armas germanos. En 1923 se había desempeñado como ministro de Guerra de Bolivia, durante un breve lapso, y en 1928 el gobierno lo volvió a contratar como jefe del Estado Mayor General (derrotero similar al de otros oficiales alemanes que ocuparon cargos jerárquicos en las fuerzas armadas de esa nación sudamericana). Tristán Marof, seudónimo del abogado socialista boliviano Gustavo Adolfo Navarro, describe la pintoresca transformación de las fuerzas armadas criollas señalando que a partir de la gestión de Kundt «los oficiales bolivianos tenían uniformes vistosos y eran admirados en las calles, sobre todo en las revistas y los desfiles (…) Los pobres soldados indígenas ostentaban cascos con el águila de Prusia y terminados en punta».[128] Como se dijo, estas guerras significaban un gran negociado de armas y eran funcionales a las petroleras que disputaban un área del Chaco. Kundt respondía a los intereses de la Standard Oil:

> Kundt es un militar prusiano, monárquico, y que tiene ideas muy cristalizadas sobre el régimen de privilegio, para que pueda impacientarse como está en la obligación de hacerlo un boliviano honesto. Además, Kundt conoce muy bien que su trayectoria es la guerra. Para eso recibe el sueldo de generalísimo y todas las granjerias inherentes al puesto. Antes de trasladarse de Alemania al Chaco, previamente fue a Nueva York, con el objeto de arreglar sus asuntos privados y la parte que le cabía en la guerra. ¡Esto, por supuesto, está también dentro de la estrategia moderna! La Standard Oil lo consideró su general, solventando sus gastos […] Para Kundt, como para cualquier militar mercenario, la guerra es una ganancia[129].

Como dato curioso se debe decir que en 1929 también llegó a Solivia el reconocido militar Ernst Rohm —en Alemania había creado las fuerzas SA (Sturmabteilung) e, invitado por Adolf Hitler, se había sumado al NSDAP, participando del Putsch de Múnich—, quien prestó servicios como instructor militar en esa nación durante la etapa previa a la Guerra del Chaco. En Solivia se desempeñó con el rango de teniente coronel del ejército. Trabajó como instructor militar en la Escuela de Clases (de suboficiales y sargentos) y luego como Jefe de Estado Mayor de la División de Ejército, asentada en Oruro. Las fuertes discrepancias que estaba manteniendo con Kundt en 1930 coincidieron con el llamado de Hitler para que retornara a Alemania y se hiciera cargo del estado mayor de la SA, cargo que asumió en 1931.

Entre otros conflictos militares sudamericanos de esa época también se debe mencionar la denominada Guerra de Leticia que, por cuestiones de límites, protagonizaron las repúblicas de Colombia y Perú entre los años 1932 y 1933. Como grandes actores de ese incidente militar se destacaron los aviadores alemanes que después de la Primera Guerra Mundial se habían radicado en Colombia, donde fundaron la aerolínea Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos), sobre cuya estructura se fundaría luego la aerolínea Avianca. La venta de las armas a Sudamérica en los años 30 funcionaba bien, pero no era suficiente para la ambición de

los poderosos empresarios del sector. Ellos solo tendrían que esperar un poco más para que un suceso les permitiera facturar cifras exorbitantes: el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

La Argentina bélica

El primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952) creó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), un organismo público que administraba un conglomerado de compañías comerciales, la mayoría de ellas confiscadas a empresarios germanos cuando Argentina le declaró la guerra a Alemania y Japón en marzo de 1945.[130] La medida de confiscar esas compañías era consecuencia de lo establecido en el Acta de Chapultepec, un pacto entre los países americanos que sería base del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). La DINIE fue creada en 1947 y existió hasta 1962, cuando el presidente Arturo Frondizi concretó la devolución de todas esas firmas comerciales que estaban bajo el poder del Estado. Llegó a reunir a cuarenta empresas de distintos rubros, entre las que se encontraban Bayer, Merck, Química Schering, Instituto Behring, Metaldinie, Ferrodinie, Crisoldinie, Siemens Bauunion, Fandet, Distribuidora de Frutas Argentinas, Deutz Otto, AEG, Tubos Mannesmann, Springer & Müller, Perfumerías Tosca, Fábrica de Cemento El Gigante, IMPA y Osram. El personal empleado dependiente de la DINIE era de aproximadamente 20 000 trabajadores. Con ese cuadro de situación respecto al capital y a las compañías alemanas, miles de nazis llegaban a la Argentina, mientras Hitler vivía protegido en la Patagonia. ¿Por qué Perón recibía a los nazis con agrado? Una explicación sencilla la dio un secretario de confianza de Goebbels, Wilfried von Gwen, que también emigró, radicándose en Buenos Aires:

> Ahora (desde 1946) gobernaba Perón. Él quería atraer la mayor cantidad posible de inmigrantes calificados, y por eso participó en el remate de la inteligencia alemana, cuyos usufructuarios eran todos los aliados, grupo al cual él de hecho pertenecía, aunque su

> ingreso en la guerra se hubiera producido recién en el último momento (…) Lo importante para él —al igual que para los Estados Unidos— era sobre todo la capacidad y los conocimientos de los que estaban dispuestos a inmigrar, no tanto su filiación política. Un inmigrante alemán importante podía ser tranquilamente un “nazi” o incluso un “criminal de guerra”. No tenía ninguna importancia. (*Ein «Nazi» in Argentinien*, Wilfred von Oven, Duisburg VAWS, 1999).

En esos años Perón decidió rearmar a las fuerzas armadas que hasta ese momento disponían de un vetusto material bélico. El mayor equipamiento militar de la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial ocurrió entre 1946 y 1948, cuando el presidente decidió comprar ingentes cantidades de pertrechos militares a empresas privadas y a los Estados Unidos y Gran Bretaña. Una parte de esas adquisiciones fueron realizadas mediante compensaciones por deudas contraídas por esas dos naciones durante la guerra, aunque había restricciones legales internacionales para que Argentina realizara ese tipo de compras. En dicho contexto, entraron en juego como vendedoras las empresas privadas Indianex, representante para la Argentina de la firma belga Locreille, y la compañía Van Lo, las que disponían de material de rezago. Durante esos años, Argentina adquirió armas de todo tipo, municiones, gran cantidad de vehículos de transporte, 414 tanques de guerra, 59 barcos y aviones militares. Entre las embarcaciones, dos cruceros estadounidenses (uno de los cuales era el Belgrano, hundido en la Guerra de Malvinas) y un rompehielos, el *San Martín*. Se compraron cuatro fragatas, dos de ellas para lucha antisubmarina, trece lanchas torpederas, tres buques de salvamento y un transporte naval, además de trece buques de desembarco de tanques de 3620 toneladas y 116 metros de eslora (cada uno podía transportar 22 tanques medianos tipo Sherman o 217 hombres con cama). Las compras incluyeron además quince buques de desembarco de infantería de 300 toneladas cada uno, de 46 metros de eslora (podían transportar hasta 200 hombres), y dos buques de desembarco de materiales de 530 toneladas y 62 metros de eslora (podían transportar seis lanchas de desembarco o cinco

tanques medianos). En el rubro aeronáutico, se adquirieron 145 aviones de combate (100 cazas y 45 bombarderos), 30 de entrenamiento y 81 de transporte. Con estas compras Argentina superó a Brasil en su capacidad bélica y se convirtió en la mayor potencia militar del continente detrás de los Estados Unidos.

El 12 de agosto de 1947, con el objetivo de desarrollar programas armamentistas secretos, el presidente Perón creó la División Proyectos Especiales III, dependiente del Instituto Aerotécnico de Córdoba, donde fueron a trabajar ingenieros y técnicos germanos. Allí el grupo alemán liderado por los hermanos Henrici desarrolló una bomba voladora que se convirtió en la antecesora de los misiles Exocet MM-38 y Harpón. Varios extranjeros que llegaron para sumarse a estos proyectos, y que fueron incorporados a Fabricaciones Militares, habían trabajado durante el Tercer Reich en la empresa Henschel, la que desarrolló con éxito proyectiles teleguiados durante la Segunda Guerra. En Córdoba participaba de la dirección del proyecto el famoso aviador Werner Baumbach —jefe de bombarderos del Tercer Reich— y en el diseño los hermanos Mandel. Entre otros especialistas que conformaban el grupo se encontraban los ingenieros Stainer y Dietrich; los doctores Groty y Marquard; los técnicos Liebermann, Lorenz, Corner, Klett, Fischer y Liberwirth. Una de las iniciativas contemplaba la creación de un misil aire-aire. Este grupo desarrolló una bomba telecomandada que fue denominada AM-1 Tábano, impulsada por un motor cohete de combustible líquido. Contaba con un sensor infrarrojo y de sonido para perseguir aviones enemigos. Las primeras experiencias se realizaron en 1950 en un área desértica de la provincia de Córdoba y el proyecto resultó exitoso. La bomba llegó a tener un vuelo propulsado de 45 segundos y una velocidad que alcanzó los 900 kilómetros por hora. También se desarrolló un misil aire-superficie guiado por radio que fue denominado XEM-PAT-1. Este proyectil, al igual que el anterior, era disparado desde un avión y también tenía un motor cohete. Alcanzaba una velocidad de 950 kilómetros por hora. Las correcciones de la trayectoria eran realizadas por señales de radio que enviaba el piloto accionando una palanca de mando, una especie de joystick que constituía un gran avance para esa época. De hecho, el primer joystick eléctrico fue inventado en

1944 en Alemania. Se desarrolló para controlar la bomba guiada Henschel Hs 293: era utilizado para dirigir el proyectil hacia su blanco por control de radio.

En la última etapa de desarrollo de la PAT-1, la zona de pruebas que se utilizaba se encontraba en la localidad de General Soler, en Córdoba. En el marco de ese proyecto, el famoso Baumbach pereció trágicamente el 20 de diciembre de 1953 cuando el avión que tripulaba, un bombardero Avro Lancaster, impacto en el Río de la Plata.[131] Se debe destacar que con el desarrollo del PAT-1 Argentina fue el segundo país de la historia en diseñar y producir este tipo de proyectiles aire-superficie, siendo el primero Alemania con sus Henschel Hs 293 y la famosa Fritz X. Estados Unidos incorporaría su primer misil aire-superficie, el AGM 12 BULLPUP, recién en 1955, y ese mismo año la Unión Soviética haría lo propio con su KS 1 Komet. En 1953, en el complejo argentino Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), emplazado en Córdoba, Perón puso en funcionamiento diez fábricas que trabajaban a pleno. En ellas se construían aviones, motores a reacción, paracaídas y hélices, así como también autos y tractores. Por otra parte, en la estatal Fabricaciones Militares se producían armas y se trabajaba en proyectos bélicos confidenciales. Para la década del cincuenta, Argentina contaba con un poder de fuego importante, diseñaba y fabricaba aviones de avanzada tecnología y comenzaba a pensar en mejorar su flota de barcos y de antiguos submarinos, mientras desarrollaba otros proyectos navales. Por ejemplo, a partir de 1951 en la base naval de Puerto Belgrano se trabajó en la Misión Lofer —el nombre resulta de la conjunción de los dos apellidos que lideraron ese desarrollo tecnológico: el del ingeniero italiano Ezio Lorenzelli y el del capitán Aníbal Segismundo Fernández—, uno de los proyectos navales más importantes y secretos de esa época. La iniciativa contemplaba la fabricación de un torpedo guiado a radiocontrol, «de avanzada tecnología para la época», según explicó Luciano Izarra, director del Archivo Histórico Municipal de la localidad bonaerense de Punta Alta, (revista *El Archivo*, Año XVI, N.º 33, julio 2015). El proyecto se llegó a concretar, al punto de realizarse varias pruebas exitosas.

Entre los ingenieros nazis que llegaron a la Argentina se destaca el famosísimo Kurt Tank, que durante el Tercer Reich fue jefe de la fábrica de aviones Focke Wulf Flugzeugbau de Bremen.[132] Tank, quien residió en el chalet Montserrat en Villa Carlos Paz, Córdoba, fue el diseñador del avión caza argentino a reacción, el reconocido Pulqui II, que se convertiría en un orgullo del gobierno peronista. En ese sentido, es interesante saber que los planos del Pulqui II llegaron a Buenos Aires de la mano de Tank, pero que una copia de esos documentos —que revelaban los detalles del proyecto nazi TA-183— fue conseguida también por los soviéticos: por esta razón los rusos desarrollaron el famoso MIG que era similar al Pulqui. El profesor Tank después de casi tres años de trabajo, el 8 de febrero de 1951, presentó en el Aeroparque de Buenos Aires el que sería el primer avión a reacción fabricado en Sudamérica. Con esta aeronave de guerra, Argentina se puso a la vanguardia de la aviación junto a pocas naciones, como Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, que disponían de tal tecnología de punta. El día de la presentación del Pulqui II —que congregó a miles de personas en el Aeroparque de Buenos Aires para ver el primer vuelo de exhibición de dicha máquina—, Perón agradeció a los técnicos alemanes con estas palabras: «El mérito de esto es, pues, de estos hombres que llegan a nuestra patria con un corazón sin prejuicios y con un alma inclinada a colaborar y a trabajar con nosotros para lograr las conquistas aeronáuticas con que soñamos». El entonces presidente concluyó su alocución deseando que «la felicidad, la tranquilidad y el éxito sigan acompañando al profesor Tank, como así también a todos los técnicos que constituyen para nosotros un núcleo de nuevos hermanos argentinos que se incorporan a trabajar, a luchar y a vivir con nosotros». Entre los asistentes que estuvieron en la exhibición se encontraba Hans Rudel, as de la aviación alemana que también había elegido a la Argentina para refugiarse tras la guerra junto a varios pilotos germanos. Rudel —a quién Hitler le había otorgado la condecoración Hoja de Roble con Espadas y Brillantes, reservada a unos pocos— había ingresado a la Argentina en 1948 bajo el nombre falso de Emilio Mayer. Como varios de sus camaradas vivía en Villa Carlos Paz, se desempeñaba en IAME y se había hecho socio del Club Andino Bariloche para practicar esquí, la misma entidad que tenía como miembros a varios

nazis como Friedrich Lantschner, ex *gauleiter* (una especie de gobernador regional) del Tirol austríaco, entre otros. En 1951, al sentirse más seguro, Rudel recuperó su verdadera identidad, tal como lo hicieron varios de sus compatriotas, y no disimuló su condición de líder del neonazismo a nivel internacional.[133] La presentación del Pulqui II conmocionó al mundo de la aviación debido a la fama de Tank, conocido por ser diseñador de aviones alemanes de excelente *performance* durante la Segunda Guerra. Además, la difusión de la película de la exhibición de la aeronave —tripulado por el mismo Tank, el Pulqui hizo asombrosas cabriolas de todo tipo en el cielo de Buenos Aires— no dejaba lugar a dudas que tenía un rendimiento que podía ser superior a sus pares, el North American Sabre F-86 norteamericano o el MIG ruso. A los pocos días de la muestra, Perón recibió un pedido de Egipto de adquirir cuantos hubiera disponibles (en ese entonces había un único prototipo volando) y también apareció interesada la empresa estadounidense Lockheed.[134] Perón comenzó a negociar en secreto con este fabricante de aviones pero también con la holandesa Fokker, con egipcios y con paquistaníes. Las instalaciones de la Fokker habían sido destruidas durante la guerra; pero luego, en 1951, bajo la supervisión del príncipe Bernardo de Holanda, se construyó una nueva fábrica en las inmediaciones del aeropuerto de Schiphol, cerca de Ámsterdam. Tres semanas después de ver las filmaciones del Pulqui, Bernardo decidió viajar a la Argentina, donde Perón le preparó al príncipe otra exhibición del flamante avión. «En una entrevista con el ministro de Aeronáutica, brigadier César Ojeda, el príncipe (Bernardo) le ofrece a éste una turbina de avión de una fábrica que él mismo representaba, y que podía ser de utilidad para el Pulqui II», reseña Ricardo Burzaco en *Las Alas de Perón, aeronáutica argentina 1945/1960* (Editorial Da Vinci, 1995). Luego de ver la exhibición en Buenos Aires, Bernardo le propuso a Perón construir el avión en serie bajo licencia de Holanda. Para ese entonces el esposo de la reina Juliana hacía negocios a gran escala en ramos relacionados a la industria bélica, favorecido por su posición de ser representante de la Casa de Orange y de empresas holandesas como Fokker o Phillips. Tras bambalinas, dirigía el poderoso Club Bilderberg, al que nos referiremos más adelante, junto a los personajes más influyentes del mundo.

Los átomos en la Patagonia

Volviendo a lo que sucedía en los años 50 en la Argentina, se debe mencionar que en la lejana Patagonia se estaba desarrollando un enigmático proyecto atómico, a cargo del profesor austríaco Ronald Richter, cuyo corazón era la isla Huemul en el lago Nahuel Huapi. Richter no estaba solo, ya que, entre otros, lo acompañaban los científicos extranjeros Beck, Haffke, Ehrenberg, Seelmann-Eggebert, Greinel y los italianos Abele y Pinardi, quienes inicialmente también trabajaron en el proyecto nuclear argentino. Pinardi fue despedido en 1950 al ser vinculado a una historia de espionaje. Si bien mucho se habló y se escribió sobre qué pasó en la isla Huemul —siempre se dijo que se trató de un gran fraude—, quedan dudas que no han tenido respuestas, ya que allí se habrían realizado varios proyectos secretos que al día de hoy no conocemos, excepto por versiones. Richter llegó a Argentina en 1947 —Buenos Aires impulsaba exitosamente la radicación de técnicos y científicos extranjeros para ponerlos a trabajar en proyectos estratégicos— de la mano de Tank, quien lo presentó ante Perón. Respecto a la relación entre Tank y Richter, también es Ricardo Burzaco el que sostiene lo siguiente:

> Ellos se habían conocido en 1946 en Londres, en épocas de los masivos interrogatorios a que eran sometidos los responsables del desarrollo tecnológico alemán. En aquella oportunidad conversaron sobre la posibilidad de realizar un avión con propulsión nuclear. Por tal motivo Tank solicitó su contratación a las autoridades argentinas. Posteriormente comprobarían la imposibilidad técnica de aislar un reactor nuclear con gruesas paredes de plomo en una aeronave.

Una vez instalado en la Argentina, Richter convenció a Perón de la necesidad de iniciar un desarrollo nuclear y para ello eligió la isla Huemul, sitio en el que el gobierno peronista invirtió una fortuna. Uno de los asistentes de Richter fue el reconocido físico Wolfang Ehrenberg, que había trabajado junto a él en Alemania. En 1949 Richter pidió al gobierno que se lo contratara, lo que se concretó, llegando Ehrenberg a la Argentina al año

siguiente (para esa época Argentina también contrató al reconocido radioquímico Seelmann-Eggebert, discípulo del famoso Otto Hahn, quien tendría protagonismo en el desarrollo de la física nuclear en la Argentina). Dice el físico Mario Mariscotti en *El secreto atómico de la isla Huemul* (Lenguaje Claro, 2016): «Ehrenberg fue el único físico que escribió sobre las ideas de Ronald Richter en tono favorable. Durante su permanencia en Bariloche, como asistente de Richter, mantenía frecuentes discusiones científicas con éste (testimonio de Mario Della Janna), y luego en su informe defendió algunos de los conceptos que seguramente se intercambiaron en esas discusiones». Durante esa época se comenzó a acusar a Argentina de querer dominar la energía nuclear para obtener su propia bomba atómica, un triste adelanto bélico que en esos años solamente estaba en manos de los norteamericanos y de los soviéticos. Estos últimos lograron hacer estallar su bomba en 1949, cinco años después de que los Aliados hubiesen atacado a Japón con esa terrible arma. Sorpresivamente, el 24 de marzo de 1951 Perón anunció que Argentina dominaba la energía atómica. Durante esa jornada, el presidente explicó a la prensa nacional e internacional que «el 16 de febrero, en la planta piloto de energía atómica en la isla Huemul de San Carlos de Bariloche, se llevaron a cabo reacciones termonucleares bajo condiciones de control en escala técnica». El día 28 de ese mes, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, el científico Ronald Richter recibió la Orden de la Lealtad Peronista y el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires. Según Richter su exitoso experimento había permitido demostrar que se había alcanzado el dominio del átomo. Con relación a los supuestos logros obtenidos, durante la ceremonia oficial dijo:

> Es un proyecto completamente argentino. Para los extranjeros esto va a ser tan sorprendente como para nosotros […] El proyecto fue llevado a cabo por un grupo de personas que diariamente corría grave peligro de vida, peligro que aumentaba cada día. La situación es completamente sensacional y, como técnico que soy, no estoy acostumbrado a producir esas emociones. A partir de hoy se está en conocimiento y en poder de un camino completamente

nuevo, que permite la obtención de energía atómica prescindiendo de los materiales que hasta ahora se habían considerado imprescindibles para lograrla, lo que significa que el exterior deberá girar hacia nuestro procedimiento.

Perón hizo el anuncio al mundo afirmando que en Argentina se había conseguido «la liberación controlada de la energía atómica», palabras que produjeron gran conmoción internacional. En abril de 1951, casi un mes después de la declaración, Bernardo de Holanda llegó a Argentina, tal como se dijo antes, explicando que lo hacía por «cuestiones comerciales». «He llegado para hacer negocios», dijo francamente el príncipe Bernardo el día 9 de abril en declaraciones efectuadas a la prensa, apenas puso sus pies en suelo argentino. En aquel momento era representante de la Compañía Real Holandesa de Aviación (KLM) y del Consejo Nacional de Minas de Holanda. Además, estaba dispuesto a hacer cualquier tipo de operación para diferentes firmas comerciales, especialmente de la industria bélica, razón por la cual realizaba giras «diplomáticas» por el mundo. En Buenos Aires el hombre de la monarquía holandesa fue agasajado por el presidente Perón y por su esposa Eva Duarte, quedando el holandés fascinado por la primera dama, según cuentan las crónicas de época. El historiador argentino Félix Luna opinó que el príncipe, con fama de mujeriego y noctámbulo, quedó «maravillado por la belleza de Eva Perón y le hizo vahos regalos». Entre otras actividades realizadas durante su visita, el príncipe «del clavel blanco» —tal como se lo conocía por llevar esa flor en el ojal de su saco— asistió a la primera lectura del libro *La razón de mi vida*, escrito por la mujer del primer mandatario. Además, condecoró a Evita con la Gran Cruz de la Casa de Orange y le obsequió valiosas joyas. Por otra parte, Perón recibió como regalo del príncipe nada menos que un tren de fabricación holandesa que fue bautizado «El Líder», en alusión al presidente justicialista de la Argentina.[135] Un dato curioso es que el traductor entre Bernardo y Perón fue el nazi Wilhelm von Sassen, alias Jak Jasen, que había sido condenado en rebeldía por las cortes de Bélgica y Holanda, antes mencionado por participar de la red de venta de armas relacionada a la trama de comercialización del ex nazi Mertins. Durante su visita a la Argentina, el

príncipe viajó a Bariloche donde Perón puso a su disposición en forma exclusiva el lujoso hotel Liao Liao, ubicado a 25 kilómetros del pueblo, donde el magnate holandés se alojó. ¿Por qué ir a Bariloche, a más de mil kilómetros de la capital de Argentina? Podemos hacer alguna especulación. Para esos años Adolf Hitler se encontraba refugiado en la estancia San Ramón de esa localidad, que había sido comprada por familiares de Bernardo (los Lippe) a principios del siglo XX. Entonces, a modo de conjetura nos podríamos preguntar si ambos, que se conocían personalmente desde la década del 30, no se reunieron en aquel alejado lugar de la Patagonia. En Bariloche, como era de esperar, Bernardo se mostró interesado por conocer el proyecto atómico que Perón realizaba en la isla Huemul, recorriendo las instalaciones donde, dirigidos por Ronald Richter, trabajaban técnicos y científicos alemanes, nacionalidad que tenía Bernardo hasta que se casó con la princesa holandesa Juliana, que en 1948 se convirtió en la reina de los Países Bajos.

Semanas después de la visita del príncipe holandés a la Argentina, el 17 de mayo, el diario *The New York Times* informó que un «físico holandés lleva modelo de ciclotrón a Buenos Aires». Se trataba del experto C. J. Bakker, quien explicó a la prensa internacional que su viaje había sido «organizado por el gobierno holandés». Según el prestigioso periódico norteamericano, la participación del científico fue «el resultado de las discusiones que el presidente Perón y el príncipe Bernardo mantuvieron durante la visita de buena voluntad que el último realizó recientemente a la Argentina». Por su parte, Bakker expresó que él esperaba «estudiar el desarrollo de la energía atómica en la Argentina». El experto europeo viajó a Bariloche y estuvo cuatro días dialogando con Richter. Finalmente este último aconsejó a Perón la compra de un Synchro-Cyclotron Philips, operación que se realizó rápidamente. Para ese entonces la empresa holandesa Philips acababa de construir un modernísimo acelerador de partículas, llamado ciclotrón, mediante una iniciativa científica de la cual habían participado expertos de la Universidad de Ámsterdam. La repercusión internacional sobre las vinculaciones científicas y comerciales entre ambos países no se hizo esperar. En ese sentido, *The New York Times* informó que las «negociaciones entre Holanda y la Argentina para la

cooperación en la investigación de la energía atómica están próximas a concretarse». El diario norteamericano agregó: «Se entiende que Holanda ha ofrecido asistencia técnica y facilidades para la construcción de equipo. Se esperan noticias desde Buenos Aires acerca de la oferta de construir un ciclotrón a un costo de aproximadamente 790 000 dólares».

La historia oficial dice que tiempo después científicos argentinos revisaron los resultados supuestamente obtenidos por Richter, que fueron anunciados por Perón, y concluyeron que todo el proyecto era un fiasco. Por esta razón el presidente argentino despidió al profesor austríaco. Lo que no se sabía en ese momento era que en el lejano sitio donde se desarrollaba la iniciativa nuclear —el área insular estaba fuertemente custodiada por unidades del ejército argentino—, además se trabajaba en otros desarrollos, incluyendo el de «un motor de energía nuclear» para ser utilizado en submarinos (Ricardo Burzaco, ibidem). Sobre estos proyectos nada sabemos, aunque existe la versión de que efectivamente se desarrolló ese tipo de motor cuyo prototipo sería luego vendido en secreto por Perón a los Estados Unidos. (El primer submarino nuclear del mundo, el *Nautilus*, fue construido por los Estados Unidos y botado en 1954.) Respecto al tan sensacional como falso anuncio de Richter, Mario Della Janna, un colaborador del científico que trabajó en la isla Huemul, reveló: «La declaración fue hecha por presión política» del gobierno peronista. «Eso tuvo que hacerlo (Richter) mintiendo prácticamente», siguió Janna. Con múltiples misterios todavía no resueltos, todo parece indicar que el tema de la isla Huemul no es un caso cerrado.

Hitler y el uranio

Motivado por algunos datos que había obtenido durante la investigación, viajé a la provincia argentina de Córdoba con el propósito de entrevistar a Cergio Vélez, en su finca de La Florida, un área rural sobre una sierra, a la que se accede mediante un tortuoso camino de ripio. Allí pude reunirme con este hombre, descendiente de colonos del lugar, quien llegó a desempeñarse como juez de paz local. Vélez me aseguró que, siendo adolescente, en los

años 50, vio a Adolf Hitler acompañado de Ludolf Hermann Emanuel Kurt Werner von Alvensleben, que fue condenado a muerte por crímenes durante la Segunda Guerra, y al que la familia Vélez le había vendido una fracción de tierras colindantes con la finca que tenían en ese lugar, sin saber quién era realmente.

El abuelo de Cergio, José Silvano Vélez, se estableció en 1907 en el paraje La Florida, ubicado a orillas del arroyo Durazno, en la localidad de Yacanto, cerca de Santa Rosa de Calamuchita, en una época en la que los habitantes en esa parte de Córdoba eran escasos. En 1949 comenzó a recorrer la zona von Alvensleben quien finalmente terminó comprando una gran fracción a la familia Vélez. Von Alvensleben, a quien se conocía por su apodo «Bubi»: fue un general de las SS del Tercer Reich, integrante del estado mayor del jerarca Heinrich Himmler. Entre otras funciones que cumplió durante la guerra, estuvo a cargo de la policía de Simferopol, una ciudad de Polonia, donde los nazis desataron una ola de matanzas luego de invadir ese país en 1939, suceso que originó el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1945, Alvensleben fue capturado por las fuerzas aliadas y puesto en cautiverio por los británicos en el campo de concentración de Neuengamme, en Hamburgo. Pero a finales de ese año escapó. Después de una corta estadía en el pueblo de Schochwitz, en Alemania, el fugitivo emprendió su escape hacia la Argentina con toda su familia. Tras cruzar el Atlántico, vivió en Buenos Aires y luego se trasladó a Córdoba. En dicha provincia al principio residió en Villa María, y tras un paso fugaz por Villa General Belgrano, se instaló en Santa Rosa de Calamuchita. Por su lejanía y difícil accesibilidad, para esa época las serranías de Córdoba eran ideales para que se escondieran los fugitivos por caso el nazi Völterf Sipp quien vivía entre Yacanto y Santa Rosa de Calamuchita, como cuenta Uki Goñi en *La auténtica Odessa*.

A poco tiempo de llegar a la Argentina, Alvensleben comenzó a explotar un campo cerca de Villa María, donde conoció al ex gobernador de Córdoba y caudillo radical Amadeo Sabattini, quien lo convenció de afiliarse al partido UCR (Unión Cívica Radical). A pesar de su oscuro pasado, en Córdoba insólitamente fue funcionario público y tuvo actuación política, llegando a ser en la década del 60 vicepresidente primero del

Concejo Deliberante de Santa Rosa, en representación de la Unión Cívica Radical. En las elecciones de 1963 su nombre apareció en la boleta municipal de la UCR de Santa Rosa como concejal suplente, y accedió a la banca tras el fallecimiento del edil titular. Cuatro meses antes de que asumiera su cargo había sido condenado a muerte en ausencia por el tribunal de Torun, Polonia, por las masacres ocurridas en ese país en 1939. Alvensleben también fue funcionario público con el cargo de inspector de caza y pesca en embalse Río Tercero, el más grande de los lagos de Córdoba. Este hombre vivió sin problemas en Argentina y, entre otras actividades, fue presidente del club de fútbol Unión, entidad que participaba en los torneos de la Liga Calamuchitana de ese deporte. Alvensleben murió el 1.º de abril de 1970 y fue enterrado en el sector protestante del cementerio de Santa Rosa de Calamuchita.

Entrevisté a Cergio Vélez en el 2016, cuando contaba 76 años de edad, en su chacra de Yacanto. Vélez me contó que entre 1949 y 1950 Alvensleben le compró a su familia una fracción de terreno, río Durazno de por medio. A la propiedad que adquirió la denominó El águila negra y en la entrada a la finca instaló un cartel con ese nombre y el dibujo de esa ave que fue utilizada como emblema por los nazis. Como prueba de lo que decía, Vélez me mostró los planos del predio a nombre de Alvensleben y luego recorrimos el campo deshabitado, donde la única construcción que existe es una rústica vivienda de paredes de piedra que, al momento de la visita, se mantenía abandonada pero erguida, soportando el paso del tiempo.

El padre de Vélez, don Benildo (nacido en 1909) fue un pionero de la zona, donde creció junto con sus hermanos. Además de realizar tareas rurales, la familia Vélez abrió en su casa un negocio de ramos generales para los habitantes diseminados por ese paraje campestre, quienes no tenían acceso sencillo a la compra de mercadería por la situación de aislamiento en la que vivían. Con el correr de los años apareció Alvensleben con su compra de tierras: el ex nazi periódicamente visitaba el sitio, llegaba en un vehículo, acompañado de otros hombres y para hacerlo debía pasar por frente a la casa de Benildo Vélez. Además, el alemán frecuentaba la despensa de Vélez para abastecerse de víveres, en tanto solía quedarse varios días en la propiedad que había comprado. Allí pernoctaba en una

precaria vivienda, la que antes se ha mencionado, que utilizaba junto a sus eventuales acompañantes. Entre los mismos se encontraba un tal «von Martínez», y el misterioso «geólogo» Pablo, quienes, a diferencia de Alvensleben no pronunciaban palabra cuando estaba en la casa-despensa de los Vélez.

¿Qué hacía Alvensleben en las sierras de Córdoba? Al parecer buscaba yacimientos de uranio, según le explicó el mismo nazi al agrimensor Dídimo Ortiz, quien había realizado el plano para el catastro cuando el alemán registró la fracción de tierra de Yacanto a su nombre. Ese objetivo consta en la dirección provincial de Minería de Córdoba, donde Alvensleben solicitó autorización para realizar un cateo en busca de uranio en campos de su propiedad (diario *Perfil*, 29 de marzo de 2020). De esas búsquedas, que incluyeron varias exploraciones en el cerro Blanco, participaron el mencionado Ortiz y Neda Marinescu, un físico nuclear de origen rumano que ingresó a la Argentina en 1951. Marinescu llegó a la conclusión de que efectivamente había uranio, pero que su extracción resultaba inviable en esa zona, razón por la cual la iniciativa se paralizó.

Se debe mencionar que el 31 de mayo de 1950 el presidente Perón había creado la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), que reunió a los expertos del tema y contó con el presupuesto necesario como para montar laboratorios y otras instalaciones. Desde su creación y durante toda la década del 50, la comisión, entre otras actividades, se dedicó a la búsqueda de reservas uraníferas en territorio argentino (misma época y actividad que Alvensleben), iniciando su extracción en 1952, en Malargüe, provincia de Mendoza, e instalando ese mismo año en Córdoba una planta experimental para tratamiento de los minerales de uranio. Cabe mencionar que para ese entonces varios expertos de la Alemania de Hitler se habían radicado en Córdoba participando en diferentes desarrollos tecnológicos que impulsaba el gobierno de Perón. Al respecto podemos citar a Walter Schnurr, a veces también escrito como Walther Schnurr, famoso químico alemán afiliado al partido nazi, y subdirector de la mayor fábrica de explosivos del Tercer Reich, ubicada en Christianstadt.[136] Estuvo relacionado al desarrollo del gas Zyklon B, que produjo el complejo IG Farben, y era un especialista en la producción de explosivos, jugando un papel importante en la industria

nuclear alemana después de la guerra. Schnurr, quien debió declarar en el juicio de posguerra relacionado a la IG Farben pero no fue acusado, viajó a la Argentina en 1947 y continuó trabajando en el desarrollo de explosivos. También tuvo participación en la incipiente industria nuclear que pretendía crear el presidente Perón, así que, como era lógico, estaba interesado en el descubrimiento de yacimientos de uranio.[137]

Realizada esta disquisición, para explicar el contexto de la búsqueda de uranio en los años 50 en la que estaba involucrado Alvensleben, volvamos al relato principal de lo que ocurrió en Yacanto. Lo que le llamó la atención a los Vélez fue que en El águila negra el ex nazi siempre tenía mulas preparadas como para viajar de urgencia. «Eran cinco mulas bien aparejadas, listas para salir», me explicó don Cergio, quien por aquellos años era un joven que miraba con curiosidad los movimientos de ese «gringo» que se había convertido en su vecino. Vélez me explicó que a esos campos se podía llegar en auto por el histórico camino de herradura de la zona, pero que las mulas podían ser útiles en caso de salir discretamente del lugar por una huella casi desconocida. Una cuestión más que le resultó extraña, además de estas precauciones para implementar un escape en caso de ser necesario, y fue que Alvensleben, a quien los pobladores llamaban «Udolfo» —el nombre en realidad es Ludolf, pero la gente del lugar lo pronunciaba sin la L inicial, agregándole una «o» final—, llegaba al lugar y se quedaba varios días en compañía de un supuesto geólogo, un hombre callado al que llamaba Pablo, aunque nunca nadie conoció nunca su apellido ni ningún otro dato. Vélez cuenta que ambos iban a la despensa ubicada en su casa a comprar víveres, especialmente chocolate, que era lo que más le gustaba al ex nazi. «Udolfo compraba mucho chocolate y conversaba, pero Pablo permanecía callado, no pedía nada y no hablaba ni con mi papá», recordó mi entrevistado. Si bien Cergio y sus hermanos, todos chicos, llegaban hasta la vivienda de Alvensleben, «nunca nos dejó entrar en la casa». «Nos decía que Pablo era geólogo y que estaban estudiando los minerales, pero no tenían ni una pala, ni un pico», reflexionó, poniendo en tela de juicio lo que el ex nazi contaba. ¿Qué hacían esos dos hombres solos allí, donde se quedaban durante semanas?

¿Cuál era el motivo de la permanencia en un sitio tan inhóspito y de difícil acceso?

Vélez recuerda que Pablo no era muy alto, tenía una cara un poco redondeada, con bigote y barba, pelo lacio muy corto, y siempre llevaba ropas viejas. Calcula que sería un hombre de unos sesenta años. Esa era la imagen que tenía de Pablo: una persona callada, vestida con ropas gastadas. Hasta que un suceso lo sorprendió: Cergio se encontraba en Santa Rosa de Calamuchita y allí, en pleno centro del pueblo, vio que paraban dos Mercedes Benz en los que viajaban varios alemanes. Cuando bajaron para ir a un bar, Vélez pudo reconocer a Udolfo y a Pablo, pero esta vez vestidos de traje, impecables, lo cual lo dejó un tanto perplejo. Años después Cergio Vélez fue a estudiar la carrera sacerdotal en el colegio San Vicente de Paul, en la ciudad bonaerense de Escobar; en un libro de historia vio la foto de Adolf Hitler y quedó estupefacto: en ese momento se dio cuenta de que ese hombre de la fotografía era Pablo, el mismo que iba con Alvensleben a su casa a comprar víveres.

Vélez recuerda que en 1956 don Udolfo vendió el campo que le había comprado a su familia a la empresa Kaiser, de capitales alemanes, y nunca más volvió a aparecer. «Yo estoy seguro de que la persona que venía con él era Hitler, era igual al de la foto que yo vi», me aseguró sin dudar, una y otra vez,cuando lo entrevisté en su casa. Vélez escribió un libro autobiográfico y allí, entre otras historias, plasmó el relato relacionado al descubrimiento:

> Tiempo después, cuando estudiaba en la localidad de Escobar, provincia de Buenos Aires, más o menos en el año 1954, nos dieron libros nuevos de Historia para el estudio. Al tenerlo en mis manos, por curiosidad empecé a hojearlo y a pasar páginas, cuando en una de esas me encuentro con una foto muy parecida, o igual, a Pablo, el geólogo, y pienso para mis adentros: «Mirá a Pablo en el libro». Pero debajo de la foto decía Adolfo Hitler. En mi mente se cruzaron todas las imágenes que tenía de ellos, de Ludolfo, las cinco mulas listas siempre para partir, de von Martínez y El águila negra. Recordé a Pablo que venía con barba, con ropa medio rotosa

> al almacén, que se pasaba un mes y medio o dos allí escondido en la cantera y de pronto —como lo vi en una oportunidad yo mismo — bajaba a Santa Rosa impecable, bien afeitado, con traje, en dos autos y acompañado de cinco o seis amigos, ¿o eran guardaespaldas?

Repasando la historia se puede saber que Alvensleben pertenecía a una familia aristocrática alemana que tenía un castillo del siglo XII en la aldea de Schochwitz. En esa residencia, en 1939, fue anfitrión de Adolf Hitler y otros jerarcas nazis, como Heinrich Himmler, jefe de las SS, y Joseph Goebbels, ministro de Propaganda del Reich. Si el relato de Vélez es certero, en los años cincuenta el general nazi volvía a atender a Hitler, pero en vez de hacerlo en su fantástico palacio alemán lo hacía en una humilde vivienda ubicada en un recóndito lugar de las serranías cordobesas. Quizás el sitio era un refugio, alejado del mundo, que garantizaba seguridad en momentos de peligro, cuando era necesario esconder al jerarca nazi, quien desde 1945 vivía en el exilio en la Argentina.

Bernardo y las pistolas para Evita

Tras un fallido primer intento de golpe de Estado contra Perón ocurrido en 1951, Eva Perón con su pasión desbordante decidió armar milicias populares para defender a su marido ante la eventualidad de algún nuevo intento revolucionario.**[138]** Con ese fin recurrió al príncipe Bernardo quien, tal como se contó antes, poco tiempo atrás había estado en Buenos Aires. Según cuenta el historiador Norberto Galasso, en un libro biográfico sobre Perón, Evita «por intermedio del príncipe» compró a Holanda pistolas automáticas y ametralladoras, que se repartirían entre los trabajadores fieles a su esposo y dispuestos a sostener a cualquier precio al gobierno. Refiriéndose a Eva Perón, Galasso dice en *Perón, formación, ascenso y caída*, *1893-1955*:

> El 29 de septiembre (de 1951), esa mujer ya prisionera del cáncer, convoca a la residencia a tres dirigentes gremiales de su confianza

—José Espejo, Isaías Santín y Florencio Soto— y al Comandante en Jefe del Ejército —Humberto Sosa Molina— para comunicarles que a través de la Fundación Eva Perón —y por intermedio del príncipe Bernardo de Holanda— ha decidido la compra de 5 mil pistolas automáticas, y 1500 ametralladoras, que serán entregadas a los obreros en caso de que se repita un alzamiento como el del día anterior.

En referencia a las armas holandesas, Felipe Pigna cita en *Evita. Jirones de su vida* (Planeta, 2012) el testimonio de la escritora Vera Pichel, quien señaló: «En el diario *La Prensa*, controlado en aquel entonces por la central obrera, se creó una comisión de milicias obreras entre cuyos integrantes figuraba quien esto escribe. Esto llegó a conocimiento de Perón que no ocultó su descontento. Las armas llegaron al país, pero el mismo Perón ordenó, después de su muerte (la de Evita), que se archivaran en el arsenal Esteban de Luca y se destinaran a reequipar a la Gendarmería».

La presencia de Bernardo, asociado al tema de las armas y a Perón, fue una constante. Los esfuerzos de los militares golpistas argentinos, que habían fracasado en intentonas anteriores, se coronaron con éxito en septiembre de 1955 cuando lograron derrocar al presidente constitucional. Al caer Perón se acabó ese romance de conveniencia entre el príncipe holandés y el primer mandatario argentino. Ese año, tras haberse exiliado en Paraguay, Perón continuó su viaje refugiándose temporariamente en otros países, siendo uno de ellos Venezuela.[139] El avión que lo llevaba partió de Paraguay, hizo una primera escala en Brasil y el 4 de noviembre de 1955 aterrizó en el aeropuerto de Zandery, de Paramaribo, en la Guyana Holandesa. Perón, argumentando problemas técnicos, se quedó cuatro días en Guyana a sabiendas de que allí se encontraba de visita Bernardo de Holanda, con quien quería entrevistarse. El investigador Alfonso Crespo cuenta que el depuesto mandatario quiso pedir ayuda a Bernardo pero resultó decepcionado: Perón le envió un mensaje urgente que «ni siquiera me contestó». «Este hombre tenía obligaciones conmigo. Cuando fue a la Argentina, yo le traté con todos los honores. Esperaba que Bernardo fuese un caballero por su condición de alemán, pero vi que ni siquiera merecía ser

alemán. ¿Quién es el príncipe Bernardo? ¡Una mierda, como decimos nosotros!», concluyó, según cita Crespo en *Eva Perón, viva o muerta* (Studius, Lima, 1978).

Antes de finalizar este capítulo me parece necesario señalar que, para continuar descubriendo aristas de la verdad oculta, se deben profundizar las investigaciones sobre Bernardo de Holanda, pero también las relacionadas con Juan de Borbón, quien después de la guerra, desde su exilio en Portugal, pidió en secreto el apoyo de veteranos nazis, de acuerdo a una investigación inédita que estoy realizando, para sacar del poder a Francisco Franco y así poder asumir como rey de España.[140]

Capítulo XIII

Eligiendo a la Argentina

La estancia de Krupp

En la década del 50 Alfried Krupp von Bohlen und Halbach, cuya empresa estaba radicada en la Argentina desde principios del siglo XX —el representante de Krupp en esa época era el magnate Ernesto Tornquist—, adquirió una gran estancia en el norte argentino. Krupp era miembro de la familia que desde 1811 fue dueña de fábricas siderúrgicas y de armas pesadas ubicadas en la región industrial del Rin. Una familia que había sabido sortear y sacar ventajas económicas al menos de tres grandes guerras europeas: la franco-prusiana de 1870 y las dos mundiales del siglo XX. Hay que saber que Argentina fue el primer país en Iberoamérica en adoptar el sistema Krupp. El ejército argentino mantenía contratos con Krupp desde la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870).[141] Alfried Krupp en 1942, con 35 años de edad y en plena contienda mundial, se hizo cargo del emporio que había creado su padre, Gustav Krupp von Bohlen und Halbach, quien sufría severos problemas de salud.[142] En 1953 Alfried adquirió las casi 40 mil hectáreas de la finca Ampascachi, ubicada en La Viña, en la provincia argentina de Salta. También compró otras propiedades entre las que se destaca una estancia (Don Roberto) ubicada en cercanías de Villa Mercedes, en la provincia de San Luis. Krupp viajaría periódicamente a Ampascachi, finca que quería transformar en un establecimiento agroganadero modelo. Los rumores en la zona indicaban que allí el magnate se reunía con nazis fugitivos como el jerarca Martín Bormann. Un lector, el ingeniero Daniel Briscioli, se comunicó conmigo para decirme que él había trabajado en la empresa Massalin Particulares S.A. (antes llamada Massalin y Celasco), en la fábrica de cigarrillos de esta firma ubicada en la localidad

de Rosario de Lerma, Salta, a partir de 1976. «En la fábrica conocí a un supervisor de producción llamado Ronald Reyes. En ese entonces yo tenía solo 20 años y Ronald unos diez años más. La característica del nombre Ronald es porque es de familia boliviana y ellos suelen usar nombres muy del tipo anglosajón», me explicó. Briscioli trabajó allí quince años y se hizo amigo del mencionado supervisor: «Él me comentó que en los años 60 había trabajado, como administrativo en una estancia en Ampascachi, ubicada a 73 kilómetros de la capital salteña, por la ruta 68 que comunica a la ciudad de Salta con Cafayate». El testigo me aseguró que «lo que me asombró fue que Ronald me comentó que los dueños eran alemanes y que recibían siempre visitas de otros que él relacionaba con nazis que habían ingresado después de la guerra. Las visitas eran de alemanes, personas muy importantes, pero nunca hizo mención a nombres en particular». Briscioli explicó que Ampascachi «es un lugar muy desolado, y lo era más aún en los años 60», y especuló que ese sitio «podría ser un buen lugar de paso para ocultar a gente». «La Finca contaba con una pista para aviones y la casa principal no está cerca de la ruta. Me imagino que este destino puede ser logísticamente muy importante como para ir a Bolivia o vía aérea a Paraguay», concluyó.

La versión que indica que el jerarca Bormann estuvo en esa propiedad fue lanzada mediante una serie de notas de los investigadores Ladislao Farago y Stewart Steven publicadas por el *Daily Express* de Londres, a partir del 25 de noviembre de 1972. En esos informes periodísticos se mencionaba la presencia de Bormann en Ampascachi durante la década del 50. ¿Se estarían realizando allí en esos años reuniones relacionadas al negocio de las armas? ¿Se reunió Bormann con Krupp en la estancia Ampascachi por ese tema?

Fritz Mandl

Siguiendo con personajes relacionados a la industria bélica, uno muy importante que se mudó a la Argentina fue el multimillonario austríaco Fritz Mandl, dueño de la fábrica de municiones Hirtenberg Patronenfabrik,

que heredó de su padre Alexander, desde la que ayudó a pertrechar al ejército alemán. Mandl vendió armas a Francia y a Suecia; a Alemania, que en los años treinta se rearmaba en secreto; a Hungría, Polonia y Suiza; a Italia, cuando invadió Etiopía (y a los etíopes para que se defendieran de los italianos); a los dos bandos enfrentados durante la guerra civil española; y a Bolivia en su guerra con Paraguay. En la década de 1930 se hizo cercano al príncipe Ernst Rüdiger Starhemberg, el comandante de la milicia nacionalista austríaca, a la que suministró armas y municiones. Para ese entonces en sus fábricas de Hirtenberg, a 30 kilómetros de Viena, trabajaban 25 mil obreros. Dos días antes de que las tropas alemanas entraran en Viena, compró una villa en Cap d'Antibes, sobre la Costa Azul, y se retiró a esperar allí los acontecimientos. Por las dudas, poco tiempo antes había convertido su fortuna personal en valores depositados en Francia y en Suiza: solo en París había guardado 15 millones de francos. Cuando los nazis llegaron a Viena —la invasión alemana, sin combates de por medio, significó la anexión de Austria al Tercer Reich— tomaron su fábrica y empezó un litigio por dicha propiedad. Benito Mussolini intercedió por él ante Hitler y se llegó a un acuerdo consistente en ceder el control operativo de dichas instalaciones industriales a cambio de recibir 170 mil libras esterlinas y 1.240 000 marcos alemanes. Tras ese acuerdo, en octubre de 1938 Fritz Mandl llegó a la Argentina, donde, mediante una sucursal de su empresa, ya hacía negocios desde varios años antes. Arribó con su padre, su hermana Renée, su amante Hertha Schneider, su Rolls Royce y 700 toneladas de oro en lingotes que depositó en el Banco Central. A partir del estallido de la guerra se decidió a quedar recluido en la Argentina. Vivía en un piso sobre la avenida Alvear y se trasladaba continuamente entre un chalet que había comprado en Mar del Plata, una propiedad en Bariloche, en la zona del Liao Liao, y un castillo que tenía en La Cumbre, Córdoba. Fritz Mandl invirtió en empresas agrícolas, compró una mina de carbón en Mendoza y la cuarta parte de la compañía naviera Mihanovich. A la vez, realizó negocios en otros países —viajaba con un pasaporte diplomático paraguayo—, entre ellos Estados Unidos, donde compró una productora cinematográfica y una cervecería.[143]

Durante la Segunda Guerra Mundial, Mandl confeccionó un extenso informe sobre las posibilidades de la industria del hierro y del acero en la Argentina, base para la fabricación de armas, lo que generó la reacción de los Estados Unidos ante la posibilidad de que el país avanzara en ese tipo de iniciativas. A partir de ese momento, Mandl fue satanizado por Washington, que aseguraba que era funcional a los intereses de los nazis.

En 1942 el presidente Roberto Marcelino Ortiz le otorgó la ciudadanía argentina y Mandl compró la fábrica de bicicletas Cometa S.A. También adquirió parte de IMPA S.A., empresa que se dedicaba a una amplia gama de productos de metales no ferrosos y de plásticos, desde vajilla hasta bicicletas. Fabricaba municiones, pertrechos para el ejército y prototipos de aviones y aeroplanos. Tras adquirir más de la mitad de las acciones de la firma, en 1943 pasó a ser socio mayoritario e integrante del directorio de IMPA. Luego fusionó Cometa S.A. con IMPA, creando IMPA Armamentos, con su principal fábrica en el partido bonaerense de San Martín y otras dependencias en Quilmes, Ciudadela y Almagro.[144] En mayo de 1944, cuando la hostilidad de Estados Unidos hacia la Argentina ya había tomado la forma de bloqueo —Buenos Aires se mantenía neutral a pesar de las presiones de Washington—, el gobierno militar contrató a Mandl para que produjera pertrechos bélicos, hasta la suma de 14 millones de dólares, lo que no llegó a concretarse.

Durante el primer gobierno de Perón, a partir de 1946, Mandl se comprometió a desarrollar la industria de armas en el país, una meta que encendió luces de alarma de los Estados Unidos, desde donde se buscó detener la iniciativa, atacando de todas las maneras posibles al empresario austríaco. Comenzó a sufrir dificultades cuando los norteamericanos lo hostigaron acusándolo de nazi y bloquearon sus cuentas bancarias en todo el mundo. En 1955, año del golpe de Estado contra Perón, volvió a Austria y pudo recuperar su fábrica, la que finalmente le fue comprada por el gobierno de ese país en 1971. Falleció en Viena en 1977.

Llamativamente, un documento del FBI relacionado al escape de Hitler alude expresamente a Mandl. El informe, que fue citado parcialmente en el capítulo II cuando nos referimos a Karl von Luxburg, está fechado el 4 de septiembre de 1944 y tiene como título: «Posible escape de Adolf Hitler

hacia Argentina». El texto que refiere a Mandl, con las tachaduras efectuadas por el censor antes de desclasificar el documento, dice lo siguiente:

> Está actualmente residiendo en Buenos Aires [texto siguiente tachado] …anteriormente rey de las municiones austríaco y ex marido de [texto tachado] …recientemente convirtió su fábrica de bicicletas en Argentina en una planta para la fabricación de municiones. Arnulfo Arias, pro Eje, custodio del presidente de Panamá, conduce una compañía de largo alcance político desde Buenos Aires. Kart von Zedlitz [tachado] asegura ser en Argentina el planificador de posguerra del cartel alemán Metallgesellschaft.

La calificación de «rey austríaco de las municiones» refiere indudablemente a Mandl. Observemos que el informe, además de citar nombres propios, da cuenta de un «cartel» alemán de posguerra, la citada Metallgesellschaft, uno de los mayores conglomerados industriales de Alemania, un dato no menor que sustenta la investigación presentada en este libro sobre el negocio de las armas manejado por una organización germana, tras haber terminado el conflicto bélico.

El comandante Hans Ruppel

Hemos visto que del fabuloso negocio internacional de las armas participaba una organización de ex nazis así como el servicio de inteligencia alemán. Su contraparte eran empresas privadas norteamericanas que trabajaban en sintonía con la CIA. Los Estados Unidos y Alemania se complementaban y sus gobiernos incentivaron este comercio millonario usando para ese fin tanto a los organismos oficiales y los servicios de inteligencia como a las compañías privadas del sector. Durante la Guerra Fría la producción y comercialización de armas fueron actividades que se convirtieron en los puntales de las economías de los países más desarrollados. Como se pudo ver, hombres muy cercanos a Hitler en el exilio, como Hans Ulrich Rudel, formaban parte de esta trama, razón por la

cual no es descabellado pensar que el máximo jefe nazi, el Führer en el exilio, también estuviera de algún modo involucrado. En este caso, como en el de otros grandes personajes de la Historia, me refiero a su posible condición de «accionista», testaferros mediante, de los grandes *holdings* del sector. Especialmente de aquellas empresas que él había favorecido durante la Segunda Guerra Mundial —compañías que ganaron millones gracias a Hitler— con cuyos dueños mantenía una estrecha relación personal. Empresarios que habían financiado al caudillo nazi en su carrera hacia el poder total. Empresas que, merced al conflicto bélico y a los favores del Führer, hicieron grandes fortunas y que luego continuaron activas. ¿Fue Hitler una especie de socio oculto de las compañías alemanas de la industria bélica, tanto durante el conflicto como después de 1945? El primer indicio en ese sentido lo tuve cuando supe que una persona de su máxima confianza en la Argentina, el comandante alemán Hans Ruppel, participaba activamente del negociado de las armas. No es un dato menor porque Ruppel se había convertido en la mano derecha del líder nazi durante su exilio, tal como lo explico en mi libro *La segunda vida de Hitler (1945-?)*. Durante la Segunda Guerra, Ruppel fue uno de los integrantes seleccionados de la Leibstandarte SS Adolf Hitler, una formación de élite de las Waffen-SS formada inicialmente como una guardia personal armada para proteger al Führer, que posteriormente se amplió como una unidad blindada especial con destacada actuación en distintos escenarios bélicos. Ruppel contó que él llegó a la Argentina en 1945 en el mismo submarino que trasladó a Hitler junto a su mujer, Eva Braun, cuando escapó de Europa con rumbo a la Patagonia. El comandante nazi vivió en una de las casas de la estancia San Ramón, cerca de Bariloche, donde se refugió el ex Führer. Tal como lo explico en el libro citado, Ruppel también fue el depositario de la colección privada de armas del máximo jerarca nazi, luego de que Hitler murió de verdad, un privilegio no apto para cualquier persona. Ruppel se convirtió en custodio de esa valiosa colección y a su vez legó parte de la misma a su sobrino nieto Juan Pablo Ruppel. En una misiva firmada por el oficial nazi, a la que tuve acceso y de la que tengo copia, dirigida a Juan Pablo, el integrante de la Leibstandarte señala lo siguiente:

> En el año 1948 llegan a la Argentina bajo el mandato de Juan Domingo Perón parte de la colección de Hitler, una pistola calibre 45 serial 05, otra pistola Parabellum calibre 7.62 número de serie 3858 s que fuera de Hitler usada en el año 1925, como así también otras pistolas pertenecientes a Joseph Goebbels, calibre 9 mm serial 2464 y también usada en 1925. Una pistola Parabellum calibre 9 mm, número de serie 4808 z, que perteneció a Otto Skorzeny, quien años más tarde sería guardaespaldas de Eva Perón.

El comandante Ruppel, presintiendo que se acercaba al final de su vida, en 2012 le dejó a su pariente Juan Pablo las armas citadas, fotos, condecoraciones y otros elementos, resabios de una historia oculta.[145] Resulta impactante la historia del comandante alemán y su relación con Hitler en la Argentina. Juan Pablo Ruppel me contó que su pariente vivía en la Patagonia, siempre cercano a Hitler, se movilizaba en un impecable Mercedes Benz con chofer, vestía muy elegantemente y periódicamente viajaba a los Estados Unidos. Era evidente su acomodada situación económica, lo que dejaba en claro que no era un mero custodio de Hitler, tal como había ocurrido en la guerra, sino que estaba desarrollando una función ejecutiva de importancia para su jefe. Era amigo de varios nazis famosos que habían logrado escapar y de militares argentinos, como por caso el brigadier Luis Demierre, quien estuvo a cargo del RENAR (Registro Nacional de Armas), donde el comandante germano registró valiosas pistolas utilizando su verdadero nombre, aunque tenía cédulas y pasaportes con otras identidades. Según pude averiguar, el ex comandante Ruppel participaba de grandes operaciones comerciales relacionadas a la industria bélica, tal como lo hicieron varios de sus camaradas. ¿Fue Ruppel el representante de Hitler en la trama de la comercialización internacional de la venta de armas que se ha descrito en este libro? Es difícil poder demostrarlo aunque haya pistas en ese sentido. Al respecto, la última operación comercial en la que intervino Ruppel fue en la venta de una partida de tanques de guerra alemanes Leopard 2, un carro de combate desarrollado a comienzos de la década de los 70 por la compañía Krauss-Maffei-Wegmann. Dicho blindado entró en servicio por primera vez en

1979 reemplazando al Leopard 1 como carro de combate principal del ejército alemán. Holanda, bajo el reinado de Juliana, la esposa del príncipe Bernardo, fue el primer país que compró ese modelo a Alemania, sumándose luego otras naciones europeas. Tres años antes Bernardo había sido el centro de un escándalo cuando se descubrió que la compañía Lockheed le había pagado una coima millonaria por la construcción bajo licencia de *jet* de combate F-104 Starfighter, suceso que se describe más adelante. Ese caso de corrupción le costó el cargo de Inspector General de la aviación holandesa, aunque de todos modos el príncipe siguió haciendo negocios relacionados a la industria bélica. Lo cierto es que en 1979 los holandeses encargaron 445 tanques Leopard 2 a los germanos, que le fueron entregados entre julio de 1981 y julio de 1986 por la citada Krauss-Maffei-Wegmann. En este caso, como en otros que se han visto antes, se vuelve a repetir que capitales privados que trabajaron para Hitler sobrevivieron a la guerra y continuaron facturando. Esta compañía está controlada por Manfred Bode, perteneciente al clan armamentístico de los Bode de Kassel, cuyo ascenso comenzó en 1912 a partir de la fabricación del carro de combate alemán Kolossal, utilizado durante la Primera Guerra Mundial. Posteriormente sería uno de los mayores productores de tanques para el Tercer Reich, valiéndose de mano de obra esclava. Terminada la guerra, en los albores de la República Federal Alemana, con Konrad Adenauer en el poder y ex miembros del partido nazi en su gobierno, la industria armamentística germana resurgió con fuerza y Krauss-Maffei-Wegmann no fue la excepción, ya que llegó a dominar el mercado de tanques en Europa, a veces utilizando la estrategia de pagar coimas a funcionarios de los países compradores, lo que provocó más de un escándalo incluso en épocas recientes.**[146]**

Cuando Holanda le compró tanques Leopard 2 a Alemania, esto es en 1979, Hitler, así como varios jerarcas nazis, ya no estaba en el panorama: realmente había muerto, claro que varios años después de su fallecimiento oficial de 1945.**[147]** Pero el fabuloso negocio de las armas continuaba y Ruppel, que antes reportaba directamente el ex Führer, siguió en la actividad comercial relacionada a la industria bélica como varios de sus camaradas.

De acuerdo a la hipótesis que presento en este libro, durante la Segunda Guerra Mundial, Hitler, así como otros personajes de la Alemania nazi, fueron accionistas encubiertos, por decirlo de algún modo, de grandes empresas de armas, químicas y farmacéuticas que en su momento habían sido favorecidas por contratos del Tercer Reich. Devolución de gentilezas al Führer y sus hombres. Es habitual desde esos años, y mucho antes también, que los funcionarios perciban comisiones o determinados dividendos, siempre en forma oculta, de las empresas privadas que han favorecido con determinadas contrataciones, Esta práctica se mantuvo durante la guerra cuando los grandes grupos facturaron ganancias varias veces millonadas, significativamente mucho más importantes que las producidas en tiempos de paz. Si esos grandes grupos alemanes a alguien le debían su prosperidad era precisamente a Adolf Hitler. Ahora bien, esas compañías sobrevivieron al conflicto y continuaron con sus investigaciones y desarrollos, que se habían iniciado en la Alemania nazi merced al apoyo del Führer, y por supuesto siguieron haciendo grandes negocios. ¿Por qué no pensar entonces que un Hitler vivo después de la guerra siguiera «asociado» a esos grandes *holdings* que antes había favorecido? Y si fue así para ello necesitaba sus propios testaferros y hombres de confianza como el comandante Ruppel.

Las comisiones

Respecto al tema de las comisiones subrepticias, vulgarmente llamadas coimas, cobradas en negro por importantes personajes de la política internacional, uno de los casos más emblemáticos fue el protagonizado por Bernardo de Holanda. En 1976 se desató un gran escándalo cuando se descubrió que la empresa de aviones Lockheed Corporation le había pagado una coima millonaria al príncipe en ocasión de la construcción bajo licencia del *jet* de combate F-104 Starfighter. Al respecto, se acusó a Bernardo de haber pedido 4 millones de dólares a la constructora de aviones Lockheed como condición para la penetración de esta en las fuerzas armadas holandesas, según reveló en 1976 al diario estadounidense *The New York Times* el señor Ernest Hauser, antiguo ejecutivo de la compañía. Hauser, de

acuerdo a una nota publicada por el citado periódico norteamericano, aseguró que Lockheed hizo una contraoferta de un millón de dólares (*The New York Times*, 25 de agosto, 1976). El primer ministro Joop den Uyl ordenó una investigación sobre el asunto, mientras que el príncipe se negó a responder preguntas de los periodistas argumentando «yo estoy por encima de esas cosas». La investigación creó una crisis constitucional durante la cual la reina Juliana amenazó con renunciar si su esposo era inculpado. En la investigación realizada por el gobierno holandés no se confirmó si el príncipe Bernardo había recibido efectivamente el dinero, aunque se concluyó que se había mostrado abierto a «propuestas inaceptables por parte de la compañía norteamericana». Bernardo se salvó de ser procesado pero tuvo que renunciar a varios cargos públicos y se le prohibió usar sus uniformes militares. En una entrevista concedida al *The New York Times*, Hauser insistió en que durante una reunión a la que asistió en La Haya vio recibos según los cuales se habían pagado al príncipe Bernardo 1.200 000 dólares a través de un intermediario. Hauser añadió que el dinero se le pagó porque Bernardo «lo pidió», un acto de corrupción que el príncipe acabaría reconociendo recién en el año 2002, durante un reportaje del periodista Martín van Amerongen. «Siempre he ganado mucho dinero, así que ese millón de Lockheed no lo necesitaba. ¿Cómo pude serían estúpido?», confesó entonces el representante de la Casa de Orange (revista *Hola*, 16 de diciembre de 2004). Si bien admitió que la suma le fue transferida a una cuenta suiza a su nombre, aseguró que los fondos no eran para él sino para la Asociación para la Defensa de la Naturaleza de España (ADENA), relacionada directamente al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), creado por el mismo Bernardo. En esos años, ADENA estaba presidida por su amigo el príncipe español Manuel Lora Tamayo. El caso le costó a Bernardo el cargo de Inspector General de la aviación holandesa, aunque el príncipe siguió el resto de su vida haciendo todo tipo de negocios.

Hay más sobre el lado oscuro del marido de la reina Juliana. Una pesquisa realizada en Holanda, publicada por el historiador Gerard Aalders, investigador principal del Instituto de Documentación de Guerra de los Países Bajos, relaciona directamente a Bernardo con el tráfico de armas. Aalders, quien también develó el caso Lockheed, se ocupó de desmitificar

la figura del esposo de la reina Juliana, ensalzada durante años por la prensa holandesa, en su libro *Nada era lo que parecía: el príncipe Bernhard* (Boom uitgevers, Ámsterdam, 2014). Durante un reportaje, Aalders se preguntó: «¿Cómo un hombre que miente, estafa, acepta sobornos, engaña a su esposa, sirve solo a sus propios intereses, se asocia con personas poco confiables, negocia con armas, corrompe a los ministros, y difunde continuamente historias falsas sobre sí mismo, sigue siendo extremadamente popular durante tanto tiempo?» (revista *Quote*, 3 de abril, 2009). Al ser consultado sobre los puntos salientes de su investigación sobre el príncipe holandés, Aalders destacó como muy importante «la red financiera que Bernhard abordó a través de las conferencias Bilderberg (…) Estaba profundamente involucrado en el comercio de armas. El escándalo de sobornos de Lockheed es notorio, pero también tuvo tratos con Northrop y Agusta». Estas dos últimas corporaciones, citadas por el historiador, son «las principales fabricantes de armas, con amplios vínculos con las reuniones anuales de Bilderberg», el polémico club que nuclea a personajes poderosos, fundado por el mismo Bernardo en la década del 50. Bilderberg es una organización muy activa hasta el presente. Cuando Bernardo estaba vivo (el príncipe falleció en 2004), era una entidad privada que reunía a personajes destacados como los miembros de las ramas británica y francesa de la genealogía Rothschild; David Rockefeller y sus hermanos; el rey Juan Carlos de España; Eric Drake, representante de British Petroleum; el jeque Salem Bin Laden, famoso porque Estados Unidos lo acusó por el atentado a las Torres Gemelas en 2001; así como a príncipes, duques y otros representantes de la nobleza europea. Según Aarons, Bernardo estuvo involucrado en el comercio de armas en Indonesia alrededor de 1950, con el objetivo de derrocar al gobierno de esa nación, que logró independizarse de Holanda, luego de haber sido una colonia de las Indias Orientales, dependiente de los Países Bajos. Esta información fue presentada en un libro que armó un gran revuelo en Holanda, bajo un significativo título cuya traducción podría ser *Bernardo, el príncipe de los negocios: sus conexiones con traficantes de armas, empresarios turbios y banqueros dudosos* (Aspekt, 2011). En relación al caso de Indonesia, y de acuerdo al investigador holandés, «varios traficantes de armas conocían personalmente

a Bernhard, y el conocido comerciante afgano Ali Shah fue a ver al príncipe a Soestdijk para hablar sobre esos asuntos». Aalders dice que su conclusión respecto al rol y actividades de Bernardo «está confirmada en un 98 %», aunque a su juicio restaría que fueran liberados documentos oficiales que aún permanecen clasificados. Según Aalders, todos los testimonios y declaraciones de la policía militar, el Departamento Nacional de Investigación Criminal y los servicios de seguridad nacionales y extranjeros apuntan a la participación de Bernardo en el tema del tráfico de armas en Indonesia. De acuerdo al investigador, muchos contactos del príncipe holandés con los traficantes de armas pasaron por Jan Willem Duyff, un médico que durante la Segunda Guerra se desempeñó en la resistencia como jefe de la Oficina de Sabotaje de las Fuerzas del Interior, dependiendo directamente del príncipe.[148] En ese sentido Aalders explicó:

> Algunas de las relaciones comerciales de Bernardo eran tan sombrías que la reina Juliana y el entonces gabinete de (Willem) Drees estaban preocupados por las posibles consecuencias perjudiciales para los Países Bajos y la reputación de la familia real. Los servicios de inteligencia extranjeros estaban al tanto de las actividades cuestionables de Bernardo. Eso trajo consigo el peligro de que las potencias extranjeras pudieran poner a La Haya bajo presión política o incluso manipularla.

Hasta aquí hemos analizado una red de ex nazis organizados y personajes de la talla de Bernardo de Holanda, amigo de Adolf Hitler, involucrados en el tráfico de armas; y como si esto fuera poco tras bambalinas el ex Führer moviéndose con cierta libertad —impunidad garantizada por los acuerdos alcanzados al fin de la guerra con los estadounidenses— entre sus antiguos camaradas, actores principales de estos negocios. A esta altura de la investigación pareciera que ya casi nada nos puede sorprender, pero no será así. Para comprender las páginas siguientes se puede especular con que si una organización clandestina se dedica a un ilícito, digamos tráfico de armas, seguramente aprovechará su estructura para realizar otros, como por ejemplo la comercialización de

drogas prohibidas. En ese sentido, en el próximo capítulo vamos a agregar una pieza más al *puzzle* para tener un cuadro de situación casi completo, que nos permita comprender un poco más ese pasado oculto que nunca nos contaron.

CUARTA PARTE

Alucinógenos y la iglesia de la cruz esvástica

Capítulo XIV

Hitler en Bolivia

Los nazis y el tráfico de drogas

Ahora vamos a analizar cómo varios ex nazis que durante la Guerra Fría participaron del negocio de las armas, simultáneamente se involucraron con el de las drogas prohibidas. Un caso conocido es el de Klaus Barbie quien, como vimos antes, durante la posguerra fue representante de la empresa armamentística Merex en Bolivia. Otra de las compañías con las cuales Barbie tuvo relación fue la austríaca Steyr-Daimler-Puch AG, mediante la cual en los años 70 facilitó la compra de treinta tanques para el ejército boliviano. Esa empresa había producido para la Alemania nazi vehículos, pistolas, rifles de asalto, ametralladoras, motores y aviones, caracterizándose por ser una de las primeras en utilizar trabajo esclavo.[149] Durante esos años se empezó a sospechar que el conocido hombre de negocios Klaus Altmann, gerente de la empresa Transmarítima Boliviana (TMB), era en realidad el ex capitán de la Gestapo Nikolaus Barbie Hees, buscado por Francia que lo acusaba de ser responsable de una serie de delitos cometidos durante la ocupación nazi de ese país. (Barbie, jefe de la Gestapo en Lyon, fue condenado recién en 1987 a cadena perpetua por crímenes contra la humanidad). Hoy se sabe que al terminar la guerra los norteamericanos —que conocían los delitos de este nazi especializado en interrogatorios violentos y torturas— protegieron a Barbie y facilitaron su salida de Europa, ubicándolo en Bolivia. También se sabe que durante la posguerra trabajó para la CIA y para el servicio de inteligencia alemán como lo hicieron varias de sus camaradas. Estas informaciones pudieron ser confirmadas oficialmente en 1983 tras una investigación efectuada por Allan A. Ryan Jr., funcionario de la División Criminal del Departamento de

Justicia de Estados Unidos. En un reporte de 200 páginas se indica que tras el fin de la guerra agentes del Cuerpo de Contrainteligencia del ejército norteamericano (CIC) captaron a Barbie como espía, lo ocultaron y, con documentación falsa, lo sacaron de Europa para trasladarlo a Bolivia. En ese país, en la localidad de Chulumani, fue dueño de un aserradero en el que inicialmente entró a trabajar como administrador gracias a Hans Ertl Graetzel, un fotógrafo alemán nazi que, tras haber desembarcado en Argentina proveniente de Europa, terminaría viviendo en Bolivia. Hacia 1964 y en la nación que le dio refugio, Barbie comenzó a presentarse como experto en temas marítimos y finalmente logró que se creara la sociedad Transmarítima-Boliviana (TMB), de capitales estatales y privados, cuyo objetivo era mover cargas desde y hacia Bolivia, utilizando puertos de otros países —esa nación no tiene salida al mar— y también ofrecer buques para el transporte de diversas mercancías bajo bandera boliviana. Barbie asumió como gerente de TMB, en cuyo directorio estaba el general Alfredo Ovando Candía, director de la policía secreta boliviana. (Ese año una junta militar encabezada por el general René Barrientos, formado en Estados Unidos, había tomado el poder en Bolivia.)

En los años 70, para implementar el Plan Cóndor —instrumentado por los Estados Unidos con el objetivo de que las dictaduras militares latinoamericanas reprimieran en forma coordinada a los movimientos de izquierda—, la CIA contrató a Barbie como asesor, lo que significó que viajara con impunidad por los países de la región que estaban sometidos por gobiernos *de facto*. Barbie vivió relativamente tranquilo en Bolivia hasta que fue detectado por cazadores de nazis, lo que significó que el gobierno francés pidiera su extradición. Este reclamo internacional motivó su detención, pero el 13 de mayo de 1974 la Corte Suprema boliviana denegó el pedido de Francia argumentando que no existía un tratado de extradición entre ambas naciones, y Barbie fue liberado. Según el periodista Carlos Soria Galvarro, para ese entonces «información recogida por una red de agentes nazis en varios países de América Latina era entregada por Barbie a la CIA a través de Ernesto León, funcionario del Ministerio del Interior de Bolivia, el mismo que le pagaba por sus servicios con dinero presumiblemente proporcionado por los norteamericanos» (*Barbie-*

AItmann: de la Gestapo a la CIA, Carlos Soria Galvarro, Editorial Roalva, 1986). Barbie fue designado representante de Bolivia y «comandante» de la Unión Mundial de Nacionalsocialistas (WUNS, World Union of National Socialists), una organización neonazi creada en 1962.[150] Además trabajó como interrogador de los servicios secretos bolivianos, usando torturas como las que había utilizado en Francia durante la guerra, contra detenidos de la izquierda boliviana. Según Soria Galvarro, en 1977, en el marco del Plan Cóndor, participó de una reunión que congregó a representantes de los servicios de inteligencia chilenos, bolivianos y argentinos, durante la cual se estableció una coordinación en el accionar represivo de las dictaduras latinoamericanas. Para ese entonces Bolivia se había convertido en un narcoestado con grandes extensiones de cultivos de coca. El 17 de julio de 1980 el general Luis García Meza lideró un golpe de Estado y se convirtió en presidente *de facto*, nombrando al coronel Luis Arce Gómez como su ministro del Interior. A su vez, Arce Gómez designó a Barbie como uno de los jefes del Servicio Especial de Seguridad (SES). El ex nazi comandó los escuadrones paramilitares conocidos como «Los Novios de la Muerte», que ya estaban en acción, directamente relacionados al tráfico de cocaína. Como documento de esa época existe una copia de la credencial que el ejército boliviano entregó a Barbie el 12 de enero de 1980, luego de haber sido designado teniente coronel *ad honorem*.[151] En este entramado, en las fuerzas paramilitares se destaca la presencia de Joachim Fiebelkorn, desertor del ejército de Alemania Federal, que en Bolivia se convirtió en jefe de seguridad del narcotraficante Roberto Suárez Gómez (primo del nombrado Arce Gómez). Este alemán, subordinado de Barbie en Bolivia, fue el responsable de coordinar los vuelos periódicos de treinta aviones que llevaban las hojas de coca de Bolivia a Colombia. El grupo de Fiebelkorn estaba conformado por filonazis alemanes y argentinos, así como desertores de la legión extranjera francesa y neofascistas de Italia, lo que implicó también relación con la mafia de ese país.

Durante una entrevista, Fiebelkorn recordó que en esos años se había conformado una organización que apoyaba a Arce Gómez (quien estuvo detenido en los Estados Unidos por delitos vinculados al narcotráfico), integrada por sujetos «muy adiestrados, muy conocedores de terrorismo, de

manejo de inteligencia y de manejo de torturas», agregando que en aquel entonces «los militares se hicieron cargo del tráfico de drogas» (*The Clinic*, 9 de diciembre de 2012). Fiebelkorn viajó varias veces a Europa en su carácter de miembro de Gladio, una red clandestina de militantes anticomunistas creada secretamente por la OTAN ante el auge de la izquierda en Europa Occidental. Esta organización fue muy activa desde mayo de 1968, año de las famosas protestas estudiantiles en París, hasta la caída de la Unión Soviética en 1991. El 11 de septiembre de 1982 Italia emitió una orden de captura contra Fiebelkorn acusándolo de ser uno de los hombres que había puesto una bomba para consumar un atentado terrorista en Bolonia en 1980, en el que murieron 85 personas. El 31 de enero de ese año el semanario alemán *Der Spiegel* publicó: «Joachim Fiebelkorn, un neonazi de 35 años, fue arrestado el 13 de enero en Eppstein im Taunus. El fiscal de Frankfurt lo investiga por tráfico de drogas en Bolivia, incitación al contrabando de drogas en Estados Unidos y maltrato a una muchacha de 17 años». En tanto, el diario español *ABC* del 8 de noviembre de ese año publicó:

> Un exlegionario alemán que organizó transportes de cocaína en Bolivia en complicidad con las autoridades bolivianas y que posteriormente se convirtió en colaborador de los servicios de Lucha Antinarcóticos de Alemania Federal comparece estos días ante un Tribunal de Francfort. Se trata de Joachim Fiebelkorn, de 36 años, a quien se le acusa de haber dirigido en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra un grupo paramilitar dedicado a la recogida y transporte de esa droga.

Al tribunal italiano le faltaron pruebas para condenar a Fiebelkorn, quien años después en Alemania fue enviado a la cárcel al ser encontrado responsable de otras actuaciones delictivas. «Me pasé años en prisión», admitió sin mostrar arrepentimiento por sus actividades ilícitas, en una entrevista realizada en España.

Si un detalle le faltaba a esta trama intrincada, aunque muy esclarecedora, acerca de un submundo de actividades clandestinas que poco

se conoce, es la relevante conexión en los años 80 entre Barbie y el narcotraficante colombiano Pablo Escobar. En relación al «Patrón», el periodista boliviano de investigación Doris Miranda cuenta:

> Decidió trabajar sin intermediarios y conquistar con colombianos la ruta del sur […] En la medida en que sus hombres viajaban se relacionaban con gendarmes, dictadores y gobernantes, y con viejas y nuevas mafias. En Bolivia se contactaron con militares y fugitivos nazis —como el Carnicero de Lyon, Klaus Barbie—, quienes manejaban el comercio de la base de coca en las selvas. Hombres de Pablo vieron allí cómo los seguidores de Hitler, 40 años después de la guerra mundial, en plena selva, seguían vistiendo sus uniformes y desfilando en honor del gran Führer. («El Carnicero y el Patrón. La conexión oculta entre Pablo Escobar y Klaus Barbie», *Nueva Sociedad* 257, mayo-junio de 2015).

De acuerdo a Miranda: «Juntos, el Patrón y el Carnicero de Lyon fueron dos de los principales engranajes de una máquina que controlaba casi el 90 % de la producción y distribución de cocaína en el mundo a través de una conexión que comenzaba en Bolivia, pasaba por las selvas colombianas y terminaba en las calles de Estados Unidos y Europa». Claro que todo esto ocurría a sabiendas y con complicidad de la CIA que, como se dijo, había contratado a Barbie como espía. «La conexión boliviano-colombiana de la droga tenía cobertura especial de parte de la CIA», destaca Miranda al aludir al envío de la pasta base desde Bolivia para ser transformada en cocaína para consumo en los laboratorios colombianos. El «fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas» es detallado en un libro escrito por el agente de la DEA Michael Levine, quien durante años se infiltró en el entramado del narcotráfico que él denominaba la «General Motors de la Cocaína» o «La Corporación».[152] Al referirse a la investigación presentada en su propio libro, Levine señala:

> Es la historia triste y real de una verdadera asociación entre el gobierno, los narcotraficantes, criminales de guerra nazis y la CIA, agencia cuya historia ha demostrado que es un organismo

> compuesto por incompetentes criminales… Sin la protección y apoyo de la CIA la asociación de criminales de guerra nazis y narcotraficantes nunca hubiera existido La Corporación en Sudamérica, y la resultante epidemia de *crack* y cocaína en EE.UU. (*La guerra falsa: fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas*, Michael Levine y Laura Kavanau-Levine, Acción Andina / Cedib, Cochabamba, 2001.)

De acuerdo al periodista Soria Galvarro, Barbie «se contactó con nazis prominentes como Friedrich Schwend en Perú, Wilhelm Sassen y Wupermann en Argentina, Walter Rauff en Chile y Rudel en Paraguay». Se trata de personajes conocidos para los especialistas del tema, salvo Wupermann, que residía en la Patagonia, en San Carlos de Bariloche, y a cuyas actividades me referí en mi libro *Bariloche Nazi*. En 1981 el diario *El País*, en un artículo titulado «La "conexión nazi", tan importante para el golpe militar como para el tráfico de cocaína», describía las actividades de Barbie en Bolivia:

> La vida de Altmann transcurre entre su departamento del edificio Jazmín, en la calle 20 de Octubre, de La Paz, y su hacienda en Santa Cruz. En los años setenta, Altmann estrechó vínculos con el gobierno de Hugo Bánzer y, según la revista alemana *Stern*, viajó por toda Europa con un pasaporte diplomático extendido por el gobierno boliviano. También negoció la importación de carros de combate, camiones y armas ligeras para las fuerzas armadas bolivianas. En época de Bánzer, como ahora con García Meza, Altmann entrenó a fuerzas paramilitares y a personal del ejército en el manejo de armamento. Mantiene una estrecha amistad con su ex alumno Luis Arce Gómez […] Para garantizar su seguridad personal, el gobierno de Bánzer y los regímenes posteriores lo dotaron de escolta armada. Frecuentemente se le ha visto caminar por las calles de La Paz, sentarse a tomar café en las principales cafeterías y terrazas. Todavía hoy, cuando entra al ministerio del Interior, los soldados lo saludan militarmente.

La mención en este capítulo de Barbie y sus amigos narcotraficantes tiene la intención de resaltar la confluencia de intereses y negocios, teniendo como telón de fondo la comercialización de drogas prohibidas asociada a la venta de armamento. El tema del envío de hojas de coca desde Bolivia a Colombia también nos permite imaginar las conexiones con nazis que se habían refugiado en ese país del Caribe donde, como vimos antes, se radicaron grandes laboratorios alemanes. Todo un combo de los mismos grupos: tráfico de armas y comercialización de cocaína, siendo sus integrantes piezas útiles para la lucha contra el comunismo comandada desde los Estados Unidos, trabajando como agentes de los servicios secretos occidentales y asesores de las dictaduras militares de la región.

Cuando el ex Führer visitó Bolivia

¿Es posible que Adolf Hitler haya estado en Bolivia, un país donde, tal como hemos visto, sus camaradas se movían impunemente protegidos por los gobiernos de turno? Hay indicios que así lo señalan. En ese sentido, en 2015 el diario *La Prensa* de Bolivia informaba: «Un equipo de siete investigadores, entre bolivianos y estadounidenses, recolecta la información para la realización de un documental sobre la presencia de Hitler en La Paz». De acuerdo a la investigación para la producción del film —que se iba a llamar *La Paz de Hitler* y que nunca terminó de concretarse—, el jerarca nazi fue detenido un tiempo por la CIA en ese país y estuvo recluido en «una casa ubicada en la calle Aspiazu, en la zona de Sopocachi de La Paz», propiedad que posteriormente sería derrumbada para la construcción de un centro comercial. De acuerdo al artículo de *La Prensa*, firmado por la periodista Giannina Machicado, el proyecto de documental se estaba realizando «en base a un estudio preliminar de Jorge Amaru Ruiz, a cuya familia Klaus Barbie despojó de sus bienes materiales y los obligó a escapar al exterior». Machicado agregaba: «La producción, que se prevé esté lista este año, cuenta con el aporte del reconocido periodista y analista Sandro Velarde, quien trabaja en el guión; y la también periodista Roxana Arze», quien al momento de haberse publicado la noticia había realizado

entrevistas a 25 personas. *La Paz de Hitler* era un proyecto audiovisual que pretendía explicar «los motivos del por qué vahos connotados nazis, entre ellos Klaus Barbie, después de la Segunda Guerra Mundial, llegaron a Bolivia», señalaba el matutino. De acuerdo a la investigación realizada para el documental: «La casa, donde se presume vivió Hitler con otra identidad, está en un terreno de más de 3000 metros cuadrados que a la fecha funciona como garaje. Lo que se destaca en ella es su arquitectura de estilo bávaro, que es similar a otras casas de la zona, aunque en su interior se aprecian resquicios de paredes de piedra de más de un metro de grosor, una torreta construida de igual material, un único ingreso con altas puertas de metal y rejas, y algunos objetos antiguos que evidencian la presencia alemana en el lugar». También se indicaba en el artículo de *La Prensa* que «en el patio, según Ruiz, incluso hay huesos, por lo que previa demolición se hará una excavación». Según el matutino: «Esta prisión privada, dirigida por Barbie, es el lugar donde se supone que el mismo Hitler y Eva Braun estuvieron como presos políticos. El complejo carcelario, ubicado en la calle Aspiazu, 454, hoy es propiedad de la familia Jiménez». El frustrado documental pretendía relatar «cómo la familia boliviana Ruiz García se vio afectada por el accionar de Klaus Barbie». La publicación daba cuenta de que:

> Entre las décadas de los 60 y 70, Juan Ruiz Carvallo, un estadista boliviano que se dedicaba al rescate de la quina en su propiedad de Alto Beni, denominada Marimoños, se vio involucrado en una disputa con Klaus Altmann, debido a que éste le prohibió vender la quina, inclusive, le dio plazos para que no continuara con esa actividad comercial. Ruiz no le dio importancia y al poco tiempo, el propio Altmann se apersonó a su domicilio con una demanda por una millonaria deuda. Esta demanda, muy bien elaborada y en complicidad con miembros del sistema judicial boliviano, dieron orden de detención para Ruiz en el penal de San Pedro. Al sentirse indefenso y sin recursos, Juan Ruiz tuvo que capitular y, para obtener su libertad, tuvo que transar sus propiedades, movilidades y casa en Cala Cala, Cochabamba.

Lucy de Ruiz, esposa del detenido, se enteró de que Altmann era en realidad Klaus Barbie y lo denunció a la embajada francesa. «Sin embargo, ni la justicia ni el mismo presidente Bánzer lograron reintegrar lo robado, más al contrario, hicieron desaparecer a Barbie y amenazaron a la familia para que no continuaran con las denuncias. Toda esta situación causó un trauma a la familia Ruiz García, y para evitar más persecución, entre 1975 a 1979, emigraron a los Estados Unidos», se aseguró en la mencionada publicación. De acuerdo a los archivos desclasificados de la CIA, donde se revela que Barbie cumplía funciones secretas como agente de los norteamericanos, una de sus misiones consistió en impedir la venta indiscriminada de la corteza de la quina, debido a que se la consideró producto estratégico durante la Guerra de Vietnam para combatir la malaria. Por esta razón Barbie presionó a Juan Ruiz Carvallo, fallecido en 1994, para que el productor boliviano abandonara la comercialización de la quina. «Todos esos documentales (relacionados a los nazis), así como los archivos desclasificados, explican que Hitler no se suicidó, sin embargo no explican el porqué, es decir, los verdaderos motivos de su fuga de Berlín en 1945, además que no se demuestra el verdadero paradero de Hitler. Nuestra investigación da luces al respecto, para la cual nos fundamentamos en fuentes fehacientes, así como en documentos, personajes, y resaltamos como prueba fidedigna un complejo carcelario, una mini Gestapo para interrogatorios, en La Paz», explicó Jorge Amaru Ruiz García, documentalista e hijo de Juan Ruiz Carvallo. El impulsor del documental, el mismo Ruiz Carvallo, prometía que «las incógnitas, los personajes, testimonios, fechas, así como las fuentes y todos los datos que emergen después de más de 30 años de investigación» serían develados en el film que, como se dijo antes, finalmente no se realizó. Ruiz también relacionó un asesinato con un intento de realizar en su momento un documental sobre la presencia de Hitler en Bolivia: «Existe una muerte que apoya nuestra hipótesis, el de la hija de Hans Ertl Graetzel —camarógrafo de *Olympia*, una memoria fílmica de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936—, que fue ordenada y planificada por Barbie, quien la acusó falsamente de terrorista del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Sin embargo, suponemos que Hans quería sacar un documental sobre Hitler en La Paz y el crimen de la

joven fue una advertencia para que no lo haga». Al respecto se debe mencionar que el alemán Hans Ertl Graetzel fue camarógrafo de Leni Riefenstahl, la famosa directora de cine amiga de Hitler, a quien inclusive se le atribuye una relación amorosa con el Führer, nunca confirmada y negada públicamente por ella misma. Hans Graetzel se refugió en Bolivia donde no participó de actividades políticas y continuó filmando documentales, falleciendo en el año 2000 en la granja de su propiedad, bautizada como La Dolorida. Su hija Mónika, también fotógrafa, aprendió el oficio de su padre y trabajó en la producción de documentales. Ella fue acusada de participar de actividades guerrilleras como miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y en 1973 fue asesinada en Bolivia durante un enfrentamiento de miembros de esa organización con las fuerzas de seguridad. Para Ruiz, se trató de una advertencia para que su padre desistiera de la idea de filmar un documental sobre Hitler en Bolivia.

Hitler y la refinería de azúcar de Goebbels

En el año 2001 la estadounidense Pamela Jan Dudley me contó que conocía a un alemán que había vivido en Bolivia, quien al relatarle su vida le confesó que había almorzado con Adolf Hitler y Martin Bormann en ese país en enero de 1962. Para ese entonces el testigo, protagonista de esta historia, vivía en los Estados Unidos y mantenía una relación de amistad con la señora Pamela, quien preservó la identidad del informante, vivo al momento de escribirse este libro, razón por la cual será citado solamente con su primer nombre: Michael. Este hombre nació en Berlín en 1941 y creció en el castillo de Koenigstein.[153] El abuelo paterno de Michael era amigo de Alois Hitler, el padre del jerarca nazi, con quien había trabajado como empleado en una misma dependencia estatal; y por esta razón su familia mantenía una relación de años con su hijo Adolf. El padre de Michael fue un científico del Tercer Reich y al terminar la guerra fue trasladado a los Estados Unidos, en el marco de la denominada Operación Paperclip mediante la cual los estadounidenses lograron transferir a su nación expertos germanos de distintos rubros para beneficiarse con sus

experiencias y conocimientos. Su progenitora hablaba ruso fluidamente y durante la Segunda Guerra estuvo encargada de un programa para crear *counterfeit money* (dinero falso) ruso, para así deteriorar la economía de la Unión Soviética.

Luego de la guerra, la madre de Michael fue indemnizada por el nuevo gobierno alemán porque a su esposo lo declararon muerto, pero él reapareció discretamente después de 10 años, en 1955, tras haber trabajado con los estadounidenses. La madre de Michael era amiga de Magda, la esposa de Joseph Goebbels, y cuando la familia iba de visita al domicilio del jerarca nazi en Berlín, el pequeño Michael jugaba con los hijos del afamado matrimonio. Sus padres también llevaron a un muy pequeño Michael en una visita a Hitler ya siendo Führer, aunque el recuerdo aparece borroso, y el testigo lo repite a partir de los relatos familiares. De acuerdo a su narración, los Goebbels eran dueños de una gran plantación de café y de una refinería de azúcar en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Las dos propiedades, que sumaban una gran extensión de tierras para los cultivos, habían sido adquiridas por Magda Goebbels antes de que comenzara la guerra mediante hombres de confianza germano-bolivianos que actuaron como testaferros.[154] De acuerdo a mi investigación, una de las propiedades de Magda Goebbels podría ser el ingenio azucarero La Bélgica, cuyos dueños formales fueron los hermanos Gasser Bowles, cruceños de ascendencia alemana. Estos tres hermanos, con el acompañamiento de su padre, iniciaron actividades comerciales con la minería en Cochabamba y Oruro, y luego exportaron bolachas de goma —masa de caucho en bruto, tal como se cuaja al extraer el látex— hacia Argentina. La familia fue amasando una fortuna y en 1943 compró 800 hectáreas cerca de Santa Cruz de la Sierra con la intención de crear un establecimiento agropecuario. Luego la iniciativa fue reconvertida para construir un complejo agroindustrial moderno para la elaboración de azúcar, el mencionado ingenio azucarero La Bélgica, alrededor del cual se formó un pueblo. En 1946 se creó la firma Gasser y Cia., administradora de la refinería, a la que además se le agregó la actividad de destilado de alcohol. Por entonces en dicha zona solo existía esa refinería, no había un pueblo en sí, y esa industria contaba además con almacenes y una clínica, trabajando un

importante número de personas en el emprendimiento. La finca de los Goebbels estaba administrada por un nazi llamado Fritz Wiedemann, a quien el testigo le decía «tío», aunque no existía relación familiar entre ambos.

Pero ¿quién era Wiedemann? Durante la Primera Guerra Mundial fue el comandante del regimiento de infantería en el que prestó servicio el desconocido cabo Adolf Hitler, y quien lo postuló para que recibiera la Cruz de Hierro de Primera Clase, la que efectivamente se le entregó en 1918. Después de la guerra, Wiedemann dejó el ejército y se convirtió en granjero, rechazando inicialmente una oferta de Hitler, realizada en 1922, para ayudar a organizar las fuerzas de asalto Sturmabteilung (SA).[155] Luego, cuando Hitler llegó al poder en 1933, Wiedemann aceptó sumarse al partido nazi y se desempeñó como ayudante personal del jefe del Nacionalsocialismo: Wiedemann lo acompañaba en las visitas de Estado, organizaba reuniones y se ocupaba de su correspondencia. Cuando Julius Schaub se convirtió en el secretario más importante de Hitler, Wiedemann fue designado Cónsul General del Tercer Reich en los Estados Unidos (1939). En 1941, cuando los Estados Unidos entraron en la guerra tras el ataque japonés a Pearl Harbor, fue deportado, retornando a Alemania. Meses después fue nombrado cónsul general en Tientsin, China, donde se convirtió en una figura clave del espionaje alemán durante todo el conflicto bélico. Luego de terminar la guerra, Wiedemann fue arrestado por los Aliados en Tientsin, en septiembre de 1945, y trasladado a los Estados Unidos. Prestó declaración en los juicios de Núremberg aunque los cargos formulados en su contra fueron retirados en 1948. Luego desapareció de la vida pública, y murió en Alemania el 17 de enero de 1970. Poco se conocía de su vida de posguerra, pero mediante esta investigación sabemos que emigró a Sudamérica, estableciéndose en Bolivia.

Si bien no pude establecer la fecha exacta, se puede afirmar que a finales de los años 40 o principios de los 50, Michael y su madre viajaron a Bolivia, donde se radicaron, adquiriendo una propiedad en Santa Cruz de la Sierra, cercana a la que poseía Magda Goebbels. Cuando Michael visitó por primera vez la refinería y la plantación de los Goebbels (cercano a cumplir 10 años de edad), sufrió un accidente al caerse del caballo que montaba y se

fracturó el brazo izquierdo. De aquel episodio recuerda que el médico que lo atendió fue Joseph Mengele, que se encontraba de visita allí. ¿Cómo lo recuerda? Su madre le reveló de quién se trataba. Al parecer Hitler estaba al tanto de la refinería de Magda Goebbels y también de la finca de los padres de Michael, por las comunicaciones periódicas que mantenía con ellos.

Michael también contó que Magda Goebbels y su madre querían que cuando él fuera mayor de edad se casase con Nora, una hija que supuestamente Hitler habría tenido con Magda en Alemania (según este relato, coincidente con rumores de época, el Führer fue el padre de uno de los seis hijos concebidos por Magda). En tal sentido, aseguró que en Bolivia, en los años 60, Fritz Wiedemann se esforzó para que conociera a esa joven dama. Fueron efectivamente presentados, aunque nunca llegó a tener una relación sentimental con ella. El encuentro se hizo en algún lugar de Santa Cruz de la Sierra, el hombre no dijo exactamente dónde, y estuvieron presentes su madre y Magda Goebbels. Estamos hablando de un hecho que ocurrió después de la guerra, y que por lo tanto contradice la historia oficial, que asegura que la totalidad de la familia Goebbels muñó en el búnker de Berlín en mayo de 1945. En tal sentido es interesante destacar que una investigación asegura que en Brasil vivieron la condesa Nora Daisy von Kirschberg Friz Kirschner y su madre, María Auguste Berthé Nora Friz Kirschner. Los investigadores del caso, los doctores brasileños Cristiane Pereira y Luiz L. Franco, llegaron a la conclusión de que en realidad María Augusta era Magda Goebbels, y que Nora era Holdine, una de sus hijas. La investigación surgió porque la médica Pereira atendió a la condesa Nora en el 2005, en un centro médico de Foz de Iguazú —ubicado en el extremo oeste del estado de Paraná, que limita con Argentina y con Paraguay—, donde residía la supuesta hija de Magda Goebbels. (*A vida e a saga de Holdine e Magda Goebbels*, Cristiane Pereira e Luiz L. Franco, Editorial Schoba, Brasil, 2011). Durante esas atenciones Pereira quedó sorprendida por los datos que le proporcionó la condesa, quien desde un comienzo dejó entrever que era la hija de Magda Goebbels. La mujer alemana le contó que su progenitora escapó con ella de Europa mediante un vuelo que salió de Holanda directo a Brasil. Si bien la mujer no lo mencionó, de haber sido así seguramente huyeron en la aerolínea de bandera KLM, que estaba bajo las

directivas del príncipe Bernardo de Holanda. La madre de Nora Daisy habría vivido bajo identidad falsa (María Fritz) hasta su fallecimiento en Brasil, como consecuencia de un misterioso incendio en su vivienda ocurrido en 1978. Según versiones de la época, a las que ambos autores brasileños adhieren, Holdine pudo haber sido la hija de una relación secreta de Hitler y de Magda, vínculo que contaba con el consentimiento de Joseph Goebbels.[156] Para estos dos investigadores, madre e hija habrían vivido primero en la Argentina, bajo la protección de Perón, luego en Paraguay y finalmente en Brasil.

Según el relato de Michael, Hitler y Bormann estuvieron de paso por Bolivia en enero de 1962, de camino a Asunción del Paraguay, y en esa oportunidad almorzaron con él, que por esos días cumplía 22 años, participando del encuentro Fritz y otras personas cuyos nombres desconocemos. Cuando Hitler visitó Bolivia, estaba postrado en una silla de ruedas y se encontraba acompañado por siete u ocho hombres, Bormann uno de ellos, siempre según el relato de Michael. El testigo dice que el grupo se movilizaba en cuatro enormes vehículos, los que por la descripción serían limousines, y que esto ocurrió en la segunda o tercera semana de enero, aunque no recordaba la fecha exacta. Hitler, Bormann y sus acompañantes almorzaron con Michael y otras personas, y luego partieron rumbo a Paraguay. Michael dijo que a Hitler se lo veía lúcido aunque un poco «opacado» y que conversó con todos los comensales. Durante el almuerzo Hitler dejó en claro, mediante una sugerencia, que quería que Michael se casara con Nora, una unión que no era del interés del joven, ya que la mujer que le habían elegido no le gustaba como pareja. Michael sabía que un deseo del jefe nazi era una orden y que, luego de que el ex Führer se fuera de Bolivia, Fritz Wiedemann se encargaría de que la misma se cumpliera. En ese contexto, aterrado por lo que le podría pasar si se negaba a contraer enlace, escapó a la Argentina. De su estadía en ese país contó que en alguna oportunidad se hospedó en la localidad de La Falda, en Córdoba, siendo su anfitriona Ida Eichhorn, amiga de Hitler.[157] Allí mantuvo relación estrecha con el ex general nazi Ludolf von Alvensleben, quien para esos años se había volcado a la actividad política, llegando a ser vicepresidente del Concejo Municipal de Santa Rosa de Calamuchita, tal

como se vio anteriormente. Michael también contó que enseñó alemán en Santa Fe y que vivió en Buenos Aires, radicándose finalmente en los Estados Unidos.

Hay un dato importante a considerar: Michael mostró fotografías de su madre con la princesa Stephanie von Hohenlohe, quien fue amante de Fritz Wiedemann. Y aseguró que sabía que Stephanie era del agrado de Hitler, quien en los años 30 la había distinguido con una medalla por sus servicios al partido Nacionalsocialista.[158] En 1959 la princesa se puso nuevamente en contacto con Wiedemann, con quien había protagonizado un intenso romance durante la guerra, y lo ayudó a escribir sus memorias, *El hombre que quería mandar* (1964), libro que no hace referencia a la presencia de Hitler en Bolivia.

Lo cierto es que a pesar de intentarlo, nunca pude entrevistar a Michael. Sin embargo, en 2018 el periodista boliviano Carlos Aliaga Uña, con quien intercambié información sobre este tema, pudo hablar brevemente con el testigo por teléfono, y logró confirmar el almuerzo con Hitler y Bormann en Bolivia en enero de 1962. También le advirtió que no deseaba hablar más del tema, y que por temor no quería que se revelara su identidad. Finalmente, Michael dijo que se enteró que el Führer muñó en Paraguay, aunque no pudo precisar una fecha exacta.

Respecto a la «detención» temporaria de Hitler en Bolivia por parte de la CIA, ese es un relato extraño, que no tiene antecedentes, aunque recordemos, en lo que respecta a viajes de Hitler, que existe por lo menos una intervención de la central de inteligencia con el caso de la visita del ex Führer a Colombia en 1954, con sendos informes y una foto sacada en la localidad de Tunja. Lamentablemente el documental *La Paz de Hitler* no llegó a ser realizado. El paso por Bolivia del jerarca Martin Bormann, que según la historia oficial murió en 1945, surge de diferentes fuentes coincidentes. Una importante a considerar es el nazi Paul van Aerschodt quien, condenado a muerte en Bélgica por colaboracionismo, escapó de Europa y se refugió en Bolivia. En La Paz abrió el restaurante El Corso, vivía en el barrio La Florida y usaba el nombre Juan Pablo Simons, hasta que se radicó en San Sebastián, España, en 1964.[159] Durante un reportaje concedido allí en 2011 al diario belga *Derniere Heure*, le reveló al

periodista Gilbert Dupont que en Bolivia había sido amigo de Klaus Barbie y que además en cuatro oportunidades se había reunido en ese país con Bormann, siempre en los años 50. Aseguró que este último se movía entre Bolivia y Paraguay, y que estaba preparando un golpe de Estado contra el presidente de la Argentina, Juan Perón, en acuerdo con militares de ese país. De acuerdo al relato del colaboracionista belga, Bormann utilizaba el nombre falso Agustín von Lembach, y se hacía pasar por sacerdote.

Mucho he indagado sobre esa posible visita de Hitler en 1962 a Bolivia. En ese sentido, durante mi investigación una mujer residente de La Paz, Roxana Cidonia Mendoza Álvarez, me mostró una fotografía, del tamaño de una foto carnet, de un anciano que podía ser Hitler por su notable parecido con el líder nazi. La mujer encontró la foto en una antiguo baúl que había pertenecido a su abuelo, el militar Hugo Álvarez Ruiz, quien combatió en la Guerra del Chaco (1932-1935) para las tropas bolivianas comandadas por el general alemán Hans Kundt. Roxana no conoció a su abuelo, aunque sabe que fue miembro de una organización política de extrema derecha y que por razones políticas debió irse exiliado a la Argentina. Álvarez Ruiz integró la Falange Socialista Boliviana (FSB), un partido político de corte nacionalista fundado en 1937 que tenía afinidades con los nazis. «Lo que sé de mi abuelo es que peleó en la Guerra del Chaco, fue masón, perteneció a la élite de Tanja, y tuvo que exiliarse en la Argentina por pertenecer a la Falange», me explicó la nieta del militar boliviano. La mujer heredó el baúl de su abuelo, en el que había antiguas pertenencias, diarios de época y, entre otros elementos, la curiosa foto que a ella inmediatamente le llamó la atención por el parecido de la persona que aparece en imagen con Adolfo Hitler. La foto es un primer plano y se encuentra muy deteriorada. No pude hacer una pericia de la misma, con lo cual no puedo afirmar categóricamente que esa persona sea el máximo jefe nazi, aunque sus facciones, aun avejentadas, resultan muy similares. Al tratarse de un primer plano tampoco se puede saber dónde se produjo el retrato. El presunto Hitler de la foto de Bolivia luce su bigote característico y parece un anciano de más de 70 años, según se puede estimar a simple vista. De acuerdo al relato de Michael, la visita del jefe nazi a Bolivia se

produjo en 1962, cuando tenía 73 años, una coincidencia capaz de sustentar la posibilidad de que quien aparece en la imagen sea realmente Adolf Hitler.

La triple frontera

Hay fuertes indicios de que en los años 60 el ex Führer se movía en la Triple Frontera —el punto de contacto geográfico de Argentina, Paraguay, países que limitan con Bolivia, y Brasil—, lo que le permitía instalarse en cualquiera de los tres Estados de acuerdo a las circunstancias. «Mi abuelo llevó a Mengele en un barco para ir de Paraguay a Brasil, iba a San Pablo para el cumpleaños de Hitler», me reveló el paraguayo Jean Bell pidiéndome que no revelara el nombre de su antepasado. «El barco era de mi abuelo, Mengele subió en Antequera, me contó, y desembarcó en Concepción, para después ir a Brasil», relató Bell. También explicó: «Mi abuelo era hijo de un francés con una italiana y tenía un amigo nazi en Concepción, de muy buena relación con los alemanes. El amigo nazi de mi abuelo le contó que Hitler en esos años no se quedaba demasiado tiempo en un lugar, que se movía entre las fronteras de Paraguay, Brasil y Argentina». ¿Ese viaje de Mengele para ir a festejar el cumpleaños con Hitler en qué año fue?, le pregunté a Bell. «Entre 1968 y 1970, el amigo nazi de mi abuelo le dijo que Eva Braun también estaba viva», contestó, asegurando que no tenía más datos que aportar.

He recopilado una gran cantidad de testimonios que están presentados en este libro y que se suman a los que he publicado anteriormente. Son variados, se refieren a distintos lugares, fechas y circunstancias, describiendo pequeñas historias relacionadas al ex Führer. Siempre llama mi atención que, a pesar de que los testigos no se conocen entre sí, los relatos no son contradictorios sino que, por el contrario, resultan complementarios, permitiendo que las piezas de la historia oculta poco a poco se vayan ensamblando, formando la figura de Adolf Hitler viviendo en el exilio.

Capítulo XV

Drogas y nazis en la Patagonia

El doctor Mengele y el piloto Boehme

Durante mi investigación conseguí ciertos datos acerca de la posible presencia de Hitler en el Valle del Río Negro, ubicado en la Patagonia, a unos 500 kilómetros de Bariloche, y sobre una presunta reunión presidida por el Führer de la cual habría participado el piloto nazi Albrecht Boehme durante los años 50.

Boehme ingresó a la Argentina en 1951 y se le concedió un documento con su nombre verdadero, Cédula de Identidad N.º 4.506.208, según consta en un expediente del 6 de junio de ese año de la Policía Federal Argentina. El aviador alemán residió algún tiempo en Córdoba, pero también en la localidad chubutense de Lago Puelo, a unos 150 kilómetros al sur de Bariloche. En esa zona de la cordillera austral participó en reuniones de un selecto grupo de ex nazis integrado por el agente de contraespionaje del Tercer Reich Reinhard Kops, alias Juan Maler, y Franz Ruffinengo, un austríaco designado por Perón para ocuparse de la migración de alemanes desde el puerto de Génova, Italia, hacia Argentina, entre otros personajes que habían encontrado refugio en el sur argentino. Se mudaría más tarde a un campo de la localidad de Cervantes, en el centro de la provincia de Río Negro, cercano a la estancia que era propiedad de Hans Flügel, casado con la condesa Maria Luisa von Stocke Hausen, parientes de Bohéme y citados anteriormente. La chacra del aviador alemán era la N.º 339, de 80 hectáreas, situada a la vera de la Ruta Nacional 22, propiedad de su tía Bertha Runge. Cuando ella muñó, el militar alemán se quedó con esa finca y además adquirió una propiedad en la ciudad de General Roca, distante unos pocos

kilómetros de allí. El aviador estuvo casado con Elfrida Emilia Margarita Learch —se dice que esta mujer había pertenecido a la Gestapo, la policía política de Hitler— y enviudó en 1957 sin haber tenido hijos con ella. Luego se uniría con una empleada doméstica que trabajaba en su chacra —su nueva pareja fue la criolla Felisa Carrilao Alsina, de ascendencia mapuche—, con quien tuvo tres hijas, aunque las mismas no fueron reconocidas legalmente por él, llevando el apellido de la madre. Boehme administró la bodega Cervantino, de su propiedad, que contaba con frutales y viñedos propios, y fue presidente de Corpofrut, una importante corporación de productores de frutas de la provincia de Río Negro. Simultáneamente a su trabajo como productor, tejía acuerdos y mantenía relaciones con poderosos militares de la época y con nazis prófugos, incluyendo a Adolf Hitler. Debido a su lugar de residencia tenía comunicación permanente con el V Cuerpo de Ejército, con jurisdicción en la Patagonia, y también con la VI Brigada de Infantería de Montaña, ubicada en la ciudad de Neuquén. En Cervantes, Boehme tenía asignados el teléfono 12 y la Casilla de Correo N.º 1, donde sorprendentemente recibía una increíble cantidad de misivas de antiguos jerarcas nazis. No deja de llamar la atención que destacados personajes le escribieran desde el exterior a un desconocido piloto que vivía en una chacra ubicada en un pueblo minúsculo del sur del mundo. Para la sociedad local, el aviador fue un buen vecino, fundador y presidente de la Cámara Agraria de Cervantes, entidad creada en 1966. Para ese entonces solo algunas personas conocían su pasado como uniformado fanático del Tercer Reich. Pero en cambio, merced a sus antecedentes, era reconocido y tenido en cuenta por los jefes del Ejército Argentino, admiradores de los nazis, quienes lo contaron entre sus asesores. Por otra parte sus amigos, a quienes entrevisté, aseguran que no saben cómo este inmigrante alemán amasó una fortuna en la Argentina. Se rumoreaba que en su casa tenía un arsenal con armas de todo tipo y calibre. El hombre murió a los 77 años en el hospital de General Roca, Río Negro. Boehme se movió en un círculo intelectual conformado por nazis en el exilio y mantuvo relación en Argentina con fugitivos de la talla de Adolf Eichmann y Joseph Mengele, y con personas como Max Teodoro Wupermann, un ingeniero nazi —se dice que había trabajado en los

proyectos de las bombas V1 y V2 en el Tercer Reich— que en Argentina administraba parte de los fondos de ese grupo de camaradas, citado antes por su relación con Barbie. Wuppermann murió baleado el 27 de agosto de 1975, en Córdoba, durante un confuso episodio relacionado con el intento de traspasar con su auto un vallado policial.

Boehme mantenía correspondencia con jerarcas, nacionalsocialistas confesos de distintas nacionalidades y ex camaradas de armas. Yo pude tener acceso a esa extraordinaria correspondencia merced a Alberto Aragón, un extraño personaje —de llamativo parecido físico a Boehme— que tenía esas cartas en su poder. Nunca llegué a saber la exacta relación de este hombre con el aviador, siempre negó tener algún grado de parentesco, pero lo cierto es que la correspondencia, fotos, pertenencias personales y agendas del alemán estaban en su poder. El hombre decía que había logrado obtener esos documentos antes de que la viuda del piloto los quemara, ya que quería desprenderse de ellos. Se trataba de un prolijo archivo en el que destacaban las cartas de algunas personalidades y dos agendas con nombres de nazis notorios. Había allí cartas de posguerra de Franz von Papen, canciller alemán y embajador nazi en Turquía, y de Wilfred von Oven, asistente personal de Joseph Goebbels, que también se refugió en Argentina. Entre otras misivas recibidas estaban la de los reconocidos pilotos Hans Ulrich Rudel y Werner Baumbach. En particular, no deja de llamar la atención la correspondencia que mantenía con los generales Heinrich Aschenbrenner, Erich von Manstein, Kurt Student y Walter von Seydlitz, todos destacados personajes de la Alemania de Hitler. En las cartas, a las que tuve acceso y pude hacer traducir del alemán, se pueden leer opiniones sobre política, reflexiones sobre lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, ideas sobre estrategia y hasta vaticinios de política internacional, como el probable desenlace de la Guerra Fría, entre otras consideraciones. En el archivo pude comprobar que estaban los sobres originales, con las respectivas estampillas y sellos, procedentes de distintas partes del mundo. Todas dirigidas a un humilde piloto, sin gran jerarquía, que trabajaba de chacarero en el sur de Argentina. También tuve en mis manos, y guardo las respectivas copias, de las agendas donde figuran más de un centenar de nombres de nazis, incluyendo a famosos criminales de

guerra. Entre otros, se destacan el de Klaus Barbie y el del coronel de las SS Walter Rauff. Aparece además el nombre de Mengele, con domicilio en Cramer 869, Colegiales, en Buenos Aires, indicándose a un costado el nombre del laboratorio Fadro Farm, del cual era accionista, ubicado en la calle Drysdale 3573, en la localidad bonaerense de Carapachay. No falta el espía germano y posteriormente referente del neonazismo Juan Maier (Reinhard Kops), con domicilio en Belgrano 165, Bariloche. También figura Georg Fischer, aclarando entre paréntesis que se trata del temible Alois Brunner, ayudante de Eichmann. En este caso la dirección que figura es Cairo-Maadi N.º 21, Rue 83. En la agenda puede leerse el nombre Franz Ruffinengo, también nombrado, quien en Génova habría ayudado a embarcar a Martin Bormann en 1947, según me lo reveló personalmente el ex capitán de las SS Herbert Habel, durante entrevistas que realicé con él en los años 90 en el paraje patagónico de Las Golondrinas, cerca de El Bolsón, donde residía. Allí Habel me mostró una esquela firmada por Bormann en 1947 donde le agradece a Ruffinengo con estos términos: «Ojalá algún día yo lo pueda ayudar a usted tal como me ayudó a mí».

La lista de personas vinculadas al nazismo —criminales de guerra, políticos y jefes militares— que aparece en las agendas de Boehme realmente impresiona y la cantidad de información que surge de las cartas es apabullante, no siendo objeto de esta obra analizar dichos datos. En las primeras declaraciones recogidas por mí de personas cercanas a Boehme, admiten conocer su pasado nazi y sus relaciones con las autoridades de los gobiernos militares, por ejemplo, en los años sesenta, con el dictador Juan Carlos Onganía. Supe así que fue instructor militar del Ejército nacional y una suerte de espía cuando Argentina casi entra en guerra con Chile, por una cuestión de límites, en 1979. Los testigos que me confirmaron el pasado militar del aviador alemán fueron Natalio Palermiti, Héctor Uicich, Carlos llú, Héctor Mascad, Zoilo Zeguel y Jorge Cúppari, este último carnicero de la localidad de Cervantes y muy amigo de Boehme. Cúppari recordó que el piloto le dijo que en su propiedad estuvo viviendo Joseph Mengele. «Él me confesó que Mengele estuvo en su chacra. Habrá estado diez o quince días, pero estuvo», afirmó. Según Cúppari, el aviador daba

alojamiento a prófugos nazis mientras ellos «arreglaban su situación» en Argentina.

En el archivo que tenía en sus manos Aragón también apareció una carta en la que se habla de un encuentro de referentes del nacionalsocialismo a realizarse con Hitler, en 1959 en Córdoba. La misiva fue enviada desde Europa el 20 de junio de 1956 y está firmada por Walter Seydlitz, general del Tercer Reich con quien Boehme efectivamente mantenía correspondencia. En el texto, escrito en alemán, se indica:

> Estoy escribiendo esta carta después de recibir su correspondencia con las últimas novedades de Argentina […] estuve con el general Aschenbrenner y ya me confirmó su viaje a Buenos Aires y desde allí a Córdoba para esa reunión con nuestro amado y recordado camarada Hitler […] Me enteré de las urgentes reuniones que se realizan en los diferentes lugares del país, por el empeoramiento político que están pasando […] Hace pocos días recibí correspondencia de Bitzer, y me dice que se acomodó muy bien en Bariloche y muy emocionado por encontrarse con camaradas que pasaron por Estambul (todos hablan de lo linda que es la Patagonia del Führer). En estos días mando ese paquete con correspondencia por la Compañía Argentina de Navegación Dodero, sale de Hamburgo. En su próxima visita a Alemania no olvide traer lo acordado. Heil Hitler.**[160]**

Sorprendente ¿o no? Tengo en mis archivos el original de esta carta que, en primer lugar, demuestra que Hitler estaba vivo. Por otra parte, sirve como ejemplo de que los ex miembros del Tercer Reich se mantenían comunicados y hasta organizaban reuniones, en este caso una a la que asistiría el mismísimo Hitler en Córdoba. Finalmente la misiva revela que varios de ellos sabían que el ex Führer se había refugiado en el sur argentino, lo que explicaría la increíble frase del general Walter Seydlitz: «Todos hablan aquí de lo linda que es la Patagonia del Führer».

Como ya se dijo, en las agendas de Boehme figuraba el nombre de Mengele con la dirección de la calle Cramer y la mención del laboratorio

Fadro Farm.[161] En 1956 Mengele, siguiendo una práctica común de otros fugitivos en la Argentina, abandonó su falsa identidad, Helmut Gregor, nombre con el que había escapado de Europa. Posteriormente, separado de su primera esposa, se casó en Uruguay con Martha María Will, viuda de su hermano Karl. Dos años después se asoció a sus amigos Heinz Truppel y Ernesto Timmermann, más otra persona no identificada, y se convirtió en accionista del laboratorio citado. Con los dos socios nombrados habría establecido una relación de amistad a partir de 1953, cuando en Buenos Aires visitaba los Laboratorios Wonder, donde se reunía con su director, el doctor Baysi, según testimonio de Elsa Yugonsky de Haverich a la revista *Gente* (8 de agosto de 1985). Algunos testigos me han informado que el médico alemán también frecuentaba los laboratorios Roche, ubicados sobre la avenida Ugarte, en el barrio bonaerense de Olivos.[162] Hago hincapié en estos datos porque relacionan a Mengele ya no solo en su condición de médico, sino también como empresario del sector, con laboratorios farmacéuticos muy importantes radicados en Buenos Aires. Posteriormente, mediante la firma familiar Karl Mengele & Sohne, con base en Alemania y dedicada a la fabricación de maquinaria agrícola, adquirió una casa en la calle Virrey Vértiz 968/970, en Vicente López, Buenos Aires. La compra se realizó mediante un mandato de la firma citada a la Compañía Argentina de Fiscalizaciones y Mandatos (Cadefima), representada por el escribano Carlos Niebuhr (*Odessa al Sur*, Jorge Camarasa, Planeta, 1995). Niebuhr vivía en Buenos Aires y era socio del Club Andino Bariloche, entidad que reunía entre sus integrantes a algunos veteranos nazis como el piloto Hans Rudel, y desde los años cuarenta había integrado los directorios de la Química Bayer, la Schering y otras dieciocho sociedades anónimas de capitales alemanes, entre ellas Química Merck, Casa Birk, Químico Biológico, Springer Müller, y Kasdorf y Cía. Además había sido síndico de otras sociedades como Osram, Sedalana, Marítima Stinnes y Productos Roche. De las 25 empresas en las que participaba, la mayoría se había establecido en el país a partir de 1942 con capitales transferidos desde el Tercer Reich, figurando las mismas en la lista negra de los Aliados por sus vínculos con los nazis. También tengamos presente, por el relato que a continuación veremos, que Mengele visitaba al ex piloto de la Luftwaffe,

Albrecht Boehme, según el testimonio de sus amigos citados precedentemente, y que además el doctor nazi vivió un tiempo en Bariloche donde, bajo el nombre falso de Helmut Gregor, obtuvo una licencia profesional para conducir.

Con drogas en el sur del mundo

He traído a colación el caso de Boehme porque es similar al de Klaus Barbie, esto es: un hombre que siguió muy relacionado a sus camaradas, trabajó para dictaduras cumpliendo misiones de inteligencia y además participó de la red de tráfico de drogas conformada por ex nazis. Y como si todo esto fuera poco, estuvo relacionado a la presencia de Hitler en la Argentina. Según el testimonio de José Francisco Canosa Sánchez —amigo de Boehme, quien lo consideraba como «un hermano»—, el ex piloto del Reich fue integrante de una organización internacional de narcotráfico. De acuerdo con Canosa Sánchez, Boehme recibía en Bariloche cargas con estupefacientes que le enviaba su camarada Barbie desde Bolivia. Luego despachaba la droga a otras partes del país, especialmente a Buenos Aires, Córdoba y Rosario, disimulada en camiones cargados con peras y manzanas.[163] El testigo dijo que trabó relación con Boehme porque su tío, Francisco Javier Canosa, ayudó al piloto alemán, así como a otros nazis, a escapar de Europa:

> Mi tío fue un peronista que de simple funcionario ascendió a cónsul en Yugoslavia en tiempos de Perón y que había ayudado a salir a algunos alemanes perseguidos en Europa hacia Argentina, vía el puerto de Trieste, a cambio de bienes […] Su misión nada tuvo que ver con salvar gente común. Como más tarde pude saber por boca de mi propio tío, su tarea en tiempos de posguerra fue reclutar a unos mil personajes hitlerianos, a los que ayudó a salir de Europa por la denominada Ruta del Vaticano.

Según Canosa Sánchez, Boehme formó parte de la Organización Gehlen, formada por nazis bajo cobertura de los norteamericanos, para

espiar a los soviéticos, y era informante de la CIA. Pero a Boehme no se le encargó investigar a los rusos, sino que, según el testigo: «Reinhard Gehlen le autoriza a desbaratar los planes de Bormann en la Argentina. ¿Por qué? Porque Perón denunció delante de la CIA las ideas de Bormann. ¿Qué pasó después? Bormann y sus secuaces se van a Chile y esta gente, que eran CIA , se quedó con los bienes de Bormann (en la Argentina)». Canosa Sánchez confirmó que en los años 50 existía un enfrentamiento entre el entonces presidente argentino con el ex jerarca nazi. Al respecto, en mi libro *Tras los pasos de Hitler* sostuve que Bormann, quien estuvo unos años viviendo en Argentina, comenzó a distanciarse del mandatario tras la muerte de Eva Duarte, en 1952. Y en el capítulo anterior se ha mencionado que el nazi Paul van Aerschodt dijo que Bormann, con quien se reunía en Bolivia, orquestó el golpe de Estado que derrocó al presidente tres años después.

Boehme fue miembro de la Compañía argentina para proyectos y realizaciones industriales Fuldner y Cía. (CAPRI), creada en Buenos Aires por el capitán de las SS Carlos Fuldner Horst, integrada por nazis exiliados en la Argentina. Allí habría tomado contacto con Carlos Fuldner, el croata Ante Pavelic, Adolf Eichmann, el SS belga Hugo Byttebier y el piloto Hans Rudel, entre otros personajes. Hasta comienzos de los años sesenta esta organización de narcotraficantes habría provisto de drogas prohibidas a los mercados ilegales de estupefacientes de Europa y los Estados Unidos, según la versión del amigo de Boehme. Canosa Sánchez se refirió al «famoso Pervitin, que era la droga que le daban al soldado alemán», asegurando que había un laboratorio en Bariloche —cuyo nombre y sus responsables no mencionó—, y que la sustancia se exportaba «a través de los submarinos que Bormann tenía». Si bien no especificó de qué tipo de sumergibles se trataba, señaló que eran «antiguos», sugiriendo que eran los que habían sido usados por los alemanes durante la Segunda Guerra. «Abastecieron con submarinos ya obsoletos para uso militar hasta comienzos de los años 60 a Europa y las dos costas de Estados Unidos, la oeste a través de Chile, hacia donde se cruzaba en camiones de maderas», aseguró Canosa Sánchez, quien decidió revelar la trama de esta historia en un libro titulado *Los primeros barones del narcotráfico* (WGT ediciones, 2015). Durante una entrevista

con la periodista rionegrina Susana Yappert, explicó así su relación con Boehme:

> En su vejez fui su hermano fiel, ya que sus amigos y hasta sus abogados lo abandonaron o se aprovecharon de él. Impedí su suicidio, organicé su viaje a Estados Unidos y a Europa para rescatar a su hija alemana, hija extramatrimonial que había tenido con una enfermera durante la guerra, a quien dejó una herencia de un millón de dólares. Organicé el entierro de Bertha, su esposa. Pero hubo algo muy importante, en aquella época, me inició en la Masonería. Fui iniciado en el año 1970 al grado de Aprendiz, luego de estudios preliminares y de leer libros sobre la naturaleza masónica. Era una logia pequeña. Sus bases estaban en Chile. Estaba formada por alemanes. A esa logia asistían muchos masones de otras corrientes. En el Valle (de Río Negro) había gente de Regina y de Neuquén, sobre todo militares, muchos comisarios, y algunos políticos. (*Diario Río Negro,* 23 de junio, 2010.)

Según Canosa Sánchez, Boehme fue uno de los primeros «barones de la droga» de la Argentina, mientras formalmente era dirigente de la Federación de Productores de Río Negro y Neuquén. Entre otras asombrosas declaraciones el hombre aseguró que en mayo de 1983 ayudó a Boehme a «enterrar 285 kilos de cocaína y a un alemán de Bariloche muerto a balazos» en un descampado cercano a la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa («La historia secreta de Albrecht Boehme», reportaje de Canal 10 de Río Negro, 11 de octubre de 2019). Para sus actividades clandestinas Boehme aprovechaba «sus relaciones comerciales con camaradas alemanes de la cordillera, todos miembros de la logia masónica con sede en Chile, quienes formaban parte de una red dedicada al narcotráfico, y que incluía también a la estructura de Corpofrut y frigoríficos exportadores de carnes y pescados».[164] Canosa Sánchez dijo que la mencionada empresa CAPRI, de la que formaba parte Boehme, manejaba el comercio de drogas, según le confesó el piloto nazi.

«Comenzaron enviando metanfetamina (Pervitin) a Europa en submarinos y luego la droga D-IX», explicó. Hago un paréntesis para explicar que D-IX es la denominación de un potenciador de rendimiento experimental, basado en la metanfetamina, desarrollado en la Alemania nazi en 1944 para aplicación militar. Los médicos alemanes pensaban suministrar píldoras con esa sustancia a todas las tropas alemanas, pero la guerra terminó antes de que D-IX pudiera producirse en masa.[165]

Volviendo al relato de Canosa Sánchez, el testigo dijo que «cuando Klaus Barbie se hace fuerte en Bolivia se dedican a la cocaína y se rearma el circuito, siempre con una base en Argentina, que era Bariloche», asegurando que para el tráfico de estupefacientes se utilizaban rutas comerciales tradicionales como las que recorrían las manzanas del Valle de Río Negro, tanto para su venta en la Argentina como en el mercado externo. Canosa Sánchez, quien nunca mencionó a Hitler en sus declaraciones, confirmó los vínculos de Boehme con Mengele y dijo que este último también participaba de la red de tráfico de drogas. El testigo aseguró que la red tejida por los nazis bajo paraguas norteamericano fue la misma que utilizó la CIA en los años 70 para implementar el Plan Cóndor, cuyo objetivo consistió en instaurar dictaduras militares en los países americanos.

Mientras algunos ex nazis en la Patagonia se dedicaban a actividades ilícitas, otros trabajaban para laboratorios alemanes, tal el caso de Erwin Fleiss, quien vivió hasta su muerte en 1964 en la localidad patagónica de Cipolletti, pueblo cercano a Cervantes, donde residía su amigo Boehme. Desde 1930 Erwin Fleiss fue miembro del NSDAP y durante la guerra se desempeñó en Austria como jefe de las SS en el Tirol. Es un dato significativo que Friedrich Lantschner, gobernador del Tirol austríaco, quien había trabajado codo a codo con Fleiss, también huyera a la Argentina y se radicara en Bariloche. En 1948, Fleiss huyó con la ayuda del Vaticano, y al llegar al país participó de la mencionada empresa CAPRI. La investigadora patagónica Rosana Süther señaló: «Erwin Fleiss se dedicó a la venta de equipos de aspersión y fertilizantes de la química Monsanto. Recorría las chacras en un rastrojero y sus vecinos no sospechaban que posteriormente, la Comisión de Esclarecimiento de Actividades Nazis en Argentina (CEANA) lo señalaría como un jerarca nazi» («El

nacionalsocialismo en el Alto Valle», Rosana Süther, *Diario Río Negro*, 16 de diciembre, 2007). Dice Süther que el funeral de Fleiss fue apoteósico y recordado por años, debido a la gran cantidad de vehículos que participaron del cortejo y a la muchedumbre que se dio cita en el cementerio local. «En el listado de criminales de guerra que dio a conocer esta comisión (CEANA) a principios de la primera década de nuestro siglo, figura Fleiss y su domicilio en la provincia de Río Negro. Así, se supo con el correr de los años que Neuquén, Cipolletti, Allen y otros puntos en el Alto Valle eran lugares de paso para los nazis que iban desde la zona de los lagos a Buenos Aires», concluye Süther. Fleiss trabajaba para Monsanto, una empresa originariamente norteamericana que en 1927 se convierte en multinacional al adquirir el 50 % de R.A. Graesser Chemical Works de Gran Bretaña, a la vez que comienza a negociar sus acciones en las bolsas de Chicago y Nueva York. En 1933 su nombre comercial cambió a Monsanto Chemical Company mientras compraba diferentes compañías productoras de químicos, plásticos y resinas.[166] Monsanto se especializó en productos agroquímicos, especialmente pesticidas, y en biotecnología, contratando después de la guerra a los expertos alemanes que emigraron del derrotado Tercer Reich a los Estados Unidos. Esa empresa fue la que produjo el tristemente célebre Agente Naranja que mató a miles de personas durante la Guerra de Corea. Ese ciclo histórico-empresario se completará en 2016 cuando paradójicamente la compañía norteamericana fue comprada por la firma germana Bayer, una de las empresas integrantes del *holding* IG Farben que durante la Alemania nazi había desarrollado pesticidas, el gas Zyklon B, y otros productos pensados para ser utilizados como armas químicas.

Entre la nostalgia y la esperanza

En este libro he mencionado pesticidas y gases letales. También me he referido a la industria de las drogas que, tras la guerra, implicó la comercialización de sustancias prohibidas, fuente ilegal de ganancias millonarias hasta la actualidad. Al respecto se puede mencionar un

antecedente importante, que resulta esclarecedor para entender su uso como recurso financiero para ser destinado a actividades clandestinas. Cuando Alemania fue ocupada por las tropas aliadas se mantuvieron activos grupos de resistencia nacionalsocialistas conformados por ex integrantes de las Waffen SS, la Wehrmacht, adolescentes con instrucción en actividades guerrilleras, antiguos funcionarios nazis y hombres de Werewolf (hombre lobo) —fuerza irregular de civiles armados creada en 1944 para apoyar al ejército alemán—, entre otras agrupaciones que, ocultas y desde el anonimato, buscaron dañar a los ocupantes tras la rendición del Tercer Reich. Estas organizaciones estaban integradas por veteranos de guerra fanáticos del nazismo a los que se sumaron partisanos admiradores de Hitler, principalmente alemanes y austríacos, tuvieron como objetivo producir bajas enemigas y atentar de diferentes formas contra el invasor mediante sabotajes, ataques con armas y explosivos, emboscadas en las rutas, destrucción de instalaciones consideradas estratégicas y asesinatos de alemanes calificados de «traidores» por colaborar con las fuerzas de ocupación. También produjeron panfletos de propaganda, sostuvieron la radio clandestina Werewolf para enviar mensajes a la población y se las ingeniaron para tener activos sistemas de comunicaciones de la propia resistencia.[167] Para financiar esas actividades, entre otros métodos recurrieron a robos, saqueos, contrabando de cigarrillos, sacarina y cocaína, comercialización en el mercado negro de bienes obtenidos en ilícitos, producción de documentación falsa y la venta de las anfetaminas que en su momento habían sido producidas por la industria Farben AG como estimulante para las tropas:

> En marzo de 1946, el Servicio de Seguridad Británico sorprendió a dos correos, el antiguo oficial de las Juventudes Hitlerianas Hermann Habenicht y un antiguo Untersturmführer de las SS, llamado Seifert, comerciando con Pervitin, para un «Movimiento de Resistencia de las SS» en Frankfurt. Las investigaciones posteriores revelaron que la organización poseía en Frankfurt grandes almacenajes de Pervitin obtenidos de la Wehrmacht y que estaban animando a los mensajeros que viajaban a la zona británica

> a vender la droga con el fin de financiarse y generar beneficios para la organización. Así acabó el idealismo nazi.[168]

Es necesario tener presente estos antecedentes para visibilizar cómo se utilizaba la venta de drogas para financiar actividades violentas y clandestinas, lo que a su vez implicó tráfico de armas, modalidad que se habría de perfeccionar durante la Guerra Fría. Bajo la ocupación de Alemania por parte de las potencias aliadas, varios de los líderes de la resistencia germana sostenían ante sus hombres que Hitler no se había suicidado, como por ejemplo el veterano nazi Franz Herbert, y que en algún momento el Führer resurgiría para dirigir el combate definitivo contra la Unión Soviética:

> Según Herbert, Hitler comprendió que estaba ante la dicotomía de ganar la guerra pero perder la paz. Puesto que los europeos, en especial los británicos, no podían ser empujados a renovarse por la fuerza de las armas, Hitler tomó la decisión consciente de perder la guerra y, de ese modo, bañar a Europa en un fuego de purificadora destrucción. Perdería la guerra pero ganaría la paz. Este catártico descenso a la barbarie, supuestamente recomendado por los sabios de la altura de Burckhardt, Nietzsche y Spengler, limpiaría el paisaje espiritual y materialmente, y sería completado por una Tercera Guerra Mundial entre los aliados occidentales y los soviéticos. Puesto que el Führer había planeado perder, era obvio que no estaba muerto, sino que esperaba en secreto su momento, equipado con armas nucleares y otros dispositivos necesarios para derrotar a los rusos […] Con esta mesiánica emergencia de la nada, Hitler construiría una nueva Europa haciendo borrón y cuenta nueva.[169]

La idea de que Hitler estaba vivo y de que la gran oportunidad para los nazis sería un enfrentamiento inevitable entre estadounidenses y soviéticos se había extendido entre los grupos de resistencia, como la organización austríaca Club Deportivo Alpino Edelweiss (ASV), presidida por el doctor Hugo Róssner de Linz.[170] Al respecto, el investigador Perry Biddiscombe

asegura que «los plantes de la ASV Edelweiss dependían de la inminencia de una guerra entre las potencias occidentales y la Unión Soviética, en cuyo caso la organización movilizaría a los grupos partisanos de base que había reunido para tal ocasión, además de activar una fuerza de choque para tomar el control del gobierno austríaco. La meta final era la restauración de un bloque germano como fuerza política ascendente en Europa y la unidad eventual de las zonas norte y occidental del continente bajo una dictadura nazi». Según Biddiscombe: «Róssner tenía la impresión de que los Aliados occidentales podían llegar a aceptar este proceso, ya que a lo largo de la Historia las potencias victoriosas habían aceptado a menudo las prácticas y políticas de los derrotados, y creían que eso ya estaba ocurriendo con la adopción aliada de una evidente tendencia anticomunista. Las potencias occidentales deberían ser seducidas por la aparente buena conducta de austríacos y alemanes hasta que los Nacionalsocialistas volvieran a ser capaces de tomar las riendas de los asuntos europeos».[171]

El accionar de los grupos de resistencia siempre fue marginal, tanto en el sector occidental como en el oriental, y no tuvo alto impacto en la nueva realidad alemana. Y hacia fines de los años 40 fue cesando, en gran parte porque las redadas de los Aliados habían permitido detener y condenar a varios de sus integrantes; pero también porque el inicio de la Guerra Fría cambió radicalmente las relaciones entre nacionalsocialistas y norteamericanos. Por un lado, los Estados Unidos aprobaron el Plan Marshall de ayuda para países europeos, que permitió la rápida reconstrucción de Alemania Occidental: se temía una invasión soviética y resultaba necesario fortalecer al país, empezando por su economía y su infraestructura. Además, los aliados dieron por terminados los programas de «desnazificación» y comenzaron a tolerar a los ex nazis, quienes empezaron a ocupar cargos en la burocracia estatal, en los estados comunales primero y luego en el gobierno de Konrad Adenauer. Se los consideraba «útiles» de cara a un eventual enfrentamiento con los comunistas. En ese contexto, una investigación realizada en 1948 por la autoridad militar estadounidense determinó que un tercio de los cargos del gobierno bávaro, así como en los «altos círculos empresariales», estaba en manos de los nazis. Lo cierto es que en esos nuevos tiempos los norteamericanos reclutaron elementos

alemanes de ultraderecha, varios de los cuales habían sido funcionales a las organizaciones de resistencia, para combatir al régimen comunista de Alemania del Este. Al respecto, según Biddiscombe, los estadounidenses «en 1950 organizaron en secreto un “Servicio Técnico” de la Federación Juvenil Alemana con el fin de establecer unidades capaces de operar en la retaguardia tipo Werewolf, formando parte de la red Gladio».[172]

Si bien era cierto que Hitler había escapado, tal como lo sostenían los líderes de la Resistencia, la Tercera Guerra Mundial, tan ansiada por los halcones estadounidenses y los fanáticos nazis, y vaticinada por el mismo Führer antes de escapar de Berlín, nunca estalló. En cambio sí se desató la Guerra Fría, un fenómeno sin antecedentes, de alta tensión bélica pero paradójicamente de no-guerra, excepto los enfrentamientos de Corea y Vietnam, que derivó en la acumulación de arsenales de ambos bloques, occidental y soviético, que obraban como disuasión. Una situación caliente que condicionó al planeta bajo la aterradora amenaza de un holocausto nuclear. Durante ese lapso se pactó periódicamente la destrucción de ojivas nucleares, por parte de los Estados Unidos por un lado y la Unión Soviética por el otro. Ojivas antiguas que eran reemplazadas por las modernas, modalidad que se extiende hasta el presente. Un negocio continuo y fabuloso para la industria bélica.[173] Obviamente el estallido de una guerra atómica, habida cuenta de los arsenales acumulados por ambos bandos, hubiera significado un desastre para la humanidad, pero además un enfrentamiento de tal calibre habría arruinado el magnífico negocio de fabricar ojivas y destruirlas periódicamente, sin usarlas, bajo el hipócrita y canallesco enunciado que aseguraba que dichas «reducciones» acordadas de armas atómicas permitiría garantizar la paz. En ese contexto, los círculos de poder occidentales nunca tuvieron en mente hacer resurgir de las cenizas a Adolf Hitler para ponerlo al frente de un combate contra el comunismo, tal como lo soñaban los nazis nostálgicos. En los nuevos tiempos los caudillos no eran necesariamente útiles al poder.

El mundo había cambiado y ya nada sería como antes.

Capítulo XVI

Un mundo diferente

Peseteo

Al terminar la Segunda Guerra, el planeta fue reseteado bajo las consignas del denominado Nuevo Orden Mundial (New World Order), que implicó la alianza inescrupulosa de los estadounidenses con los nazis, otrora sus grandes enemigos, al menos desde el punto de vista militar. La Unión Soviética, principal aliado de los Estados Unidos durante la contienda, al concluir la misma y de la noche a la mañana pasó a ser el temible adversario de Washington. Al finalizar el conflicto, el ejército estadounidense, que contaba con el principal cuerpo de espionaje del país hasta la creación de la CIA en 1947, tuvo acceso a documentos que probaban la participación en crímenes de guerra de altos miembros de la Gestapo y de las SS, según lo pudieron comprobar los investigadores Richard Breitman y Norman J. W. Goda, historiadores vinculados a la Universidad Americana de Washington y a la Universidad de Florida, quienes analizaron una gran cantidad de documentación desclasificada. Sin embargo, a pesar de tener los antecedentes de delitos y crímenes de guerra, durante el juicio de Núremberg los norteamericanos ocultaron dichas pruebas para impedir que los responsables fueran condenados, de acuerdo a los datos que surgen de los informes oficiales que fueron analizados. Además, el gobierno de Harry Truman se esforzó para conseguir que aquellos nazis que ya habían sido enviados a prisión fueran liberados y colaboró en la huida de los mismos a América. En el libro *La Sombra de Hitler. Criminales de guerra nazis, servicios de inteligencia estadounidenses y Guerra Fría* (Military Bookshop, 2010), Goda y

Breitman detallan los documentos desclasificados en 2005 que prueban la ayuda del gobierno estadounidense a hombres pertenecientes a la Gestapo y a otras organizaciones nazis a cambio de sus servicios. Los autores citan el caso de Klaus Barbie, ya mencionado en este libro, y también los de otros nazis que fueron favorecidos por los servicios secretos estadounidenses, como por ejemplo Eugen Fischer y Antón Mahler, entre otros. Fischer participó de los crímenes cometidos en Dachau como miembro de la Gestapo, mientras que Mahler fue corresponsable en el asesinato de 45 000 bielorrusos. Ambos fueron protegidos y colaboraron posteriormente con los estadounidenses. Breitman y Goda también analizaron los documentos referentes a Rudolf Mildner, líder de la Gestapo en Viena —llegó a ser jefe del departamento político en el campo de concentración de Auschwitz, realizando métodos de interrogatorio de «tercer grado» desde marzo de 1941 hasta septiembre de 1943, y fue el responsable del envío de miles de austríacos a Auschwitz—, quien también fue ayudado por los estadounidenses (diario *Público*, España, 29 de julio, 2011). Mildner estuvo preso, pero fue puesto en libertad en 1949 mediante la gestión de los norteamericanos y desapareció para escapar del enjuiciamiento sin conocerse su destino posterior, aunque Adolf Eichmann afirmó haberlo conocido en la Argentina en 1958 (*Revisando el legado nacionalsocialista: llegando a un acuerdo sobre trabajo forzado, expropiación, compensación y restitución*, Oliver Rathkolb, Transaction Publishers, 2004). El lugar y fecha de muerte de Mildner, como el de otros tantos fugitivos nazis, son desconocidos. En la posguerra, miles de alemanes emigraron a América en el marco de un plan que contemplaba la «reconversión» de científicos, técnicos, especialistas y militares, ahora amigos de los estadounidenses. Por ejemplo, mediante la Operación Sunshine, implementada a partir de agosto de 1945, varios espías nazis fueron llevados a los Estados Unidos. Durante diez años, en plena Guerra Fría, la CIA financió a 4000 agentes de inteligencia germanos que habían trabajado para el Tercer Reich con el objetivo de espiar a la Unión Soviética y a países de Europa del Este. Para citar solamente un caso, se sabe que el servicio de espionaje norteamericano reclutó al antes citado oficial de las SS Otto von Bolschwing —relacionado con Adolf Eichmann—, quien pasó a desempeñarse como uno de sus

agentes, a pesar de que estaba acusado de cometer crímenes de guerra. Es apenas un ejemplo de los miles de nazis que fueron contratados por los Estados Unidos tras la finalización del conflicto —en su momento los estadounidenses solo dieron a conocer la Operación Paperclip, para la transferencia de científicos alemanes, lo que no estaba mal visto por la sociedad, a diferencia de la de criminales de guerra—. Mediante el programa inicialmente denominado Overcast y luego Paperclip ingresaron a los Estados Unidos 1600 científicos, técnicos y especialistas germanos quienes inmediatamente fueron puestos a trabajar en los organismos gubernamentales y militares. En los criterios de selección fue intrascendente si los elegidos habían pertenecido o habían ocupado altos cargos en el partido nazi o si tenían antecedentes relacionados a causas penales por crímenes de guerra. Mientras los científicos y técnicos alemanes accedían de buena gana a mudarse a los Estados Unidos, los soviéticos en forma desesperada trataban de capturarlos para ponerlos a su servicio. Para ello montaron la Operación Osoaviakhim, logrando llevar a 2000 expertos alemanes a Moscú.

Terminada la conflagración bélica más grande que había ocurrido en el mundo todas las fichas cambiaron de posición y empezó una nueva partida. Parte de esa nueva historia, respecto al camino que siguieron miles de nazis, hoy es bastante conocida:

> Después de la Segunda Guerra Mundial hubo centenares de hombres de las fuerzas armadas de las SS alemanas que pasaron a formar parte de la Legión Extranjera y lucharon en Indochina; ciertos remanentes del Afrika Korps se dirigieron a los países árabes, donde construían armas y brindaban asesoramiento militar, otros partieron rumbo a los Estados Unidos y allí se dedicaron al holgado comercio de las armas bajo el manto protector de la CIA; el jefe de la Gestapo en Lyon, Klaus Barbie, partió como tantos otros de sus «antiguos camaradas» a Sudamérica, donde, junto a su tropa de mercenarios formada por neofascistas europeos («Prometidos de la Muerte»), ayudó a constituir escuadrones de la muerte y a organizar golpes militares; otros prefirieron irse al

> África, al sur del Sahara, como Siegfried Müller («Congo-Müller») y el terrorista de extrema derecha Horst Klenz («jefe de los Mercenarios de Pretoria»), condecorados con la Cruz de Hierro. (*La guerra como negocio*, Rolf Uesseler, Norma, 2002.).

Quizás es menos conocida, en relación a los nuevos trabajos que consiguieron los veteranos de guerra germanos después de 1945, la historia de cientos de ellos en el nuevo Estado alemán. Me refiero a Alemania Occidental, cuyo gobierno, encabezado por Konrad Adenauer, designó en cargos oficiales a destacados personajes afiliados al partido nazi, un llamativo criterio de selección que continuó con gobiernos posteriores. Un caso emblemático es el del abogado Hans Globke, ex funcionario de la Oficina de Asuntos Judíos —principal asesor legal de Adolf Eichmann—, nazi fanático, autor de las célebres justificaciones de la legislación racista durante el Tercer Reich. En 1938, Globke fue nombrado *Ministehalrat* (subsecretario) por sus «esfuerzos extraordinarios en la redacción de la ley para la protección de la sangre alemana». Fue alabado por el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick como «el funcionario más capaz y eficiente en mi ministerio» al aludir a los «expertos» que redactaron las leyes antisemitas. En su nueva vida de posguerra, Globke se desempeñó como subsecretario de Estado y jefe de gabinete de la cancillería alemana, en Alemania Occidental, del 28 de octubre de 1953 al 15 de octubre de 1963, siendo uno de los funcionarios públicos más influyentes del gobierno de Adenauer. Trabajó en la creación del servicio de inteligencia de ese país, al que supervisó, y se ocupó de todos los asuntos de seguridad nacional. Jugó un rol destacado en la alineación de Alemania Occidental con los Estados Unidos y fue el principal enlace del gobierno alemán con la OTAN y con los servicios de inteligencia occidentales, especialmente con la CIA. La verdad es que en todas las estructuras del Estado de Alemania Occidental, incluyendo el poder judicial, se desempeñaron funcionarios que en su momento se habían afiliado al partido nacionalsocialista y habían militado apasionadamente las ideas nazis. Inclusive algunos de ellos, aunque parezca increíble, llegaron a sus cargos mediante votación popular, como el caso del general Wilhelm Schepmann, último jefe de las tropas de

asalto de Hitler, que en 1952 fue elegido como concejal de la ciudad alemana de Gifhorn («Ex jefes nazis elegidos en las elecciones», Agencia United Press, 10 de noviembre, 1952). En 1965 el profesor Alberto Norden, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (Oriental), presentó el *Libro Pardo*, trabajo de investigación que tenía un subtítulo sugestivo: «Criminales de guerra y nazis en Alemania Occidental».[174] En esa obra se presenta un exhaustivo «inventario» que abarca distintas áreas del Estado alemán —administración, economía, ejército, justicia, ciencia, y diversos ministerios y organismos— con los nombres y cargos ocupados por nazis, incluidos aquellos que habían sido considerados como criminales de guerra. Se trata de un gran listado donde se detallan las funciones que cumplía antes, esto es durante el Tercer Reich, la persona denunciada y en qué lugar del Estado alemán se encontraba ejerciendo al momento de ser publicado el *Libro Pardo*, veinte años después de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial. El resultado de la investigación es muy impresionante, ya que queda en evidencia la estrategia de reciclar discretamente a un gran número de afiliados del partido Nacionalsocialista, formalmente extinto para esos años, en el Estado alemán.

Otro ejemplo que se puede citar es el de Karl Carstens, quien se unió a la organización paramilitar SA en 1933. Fue afiliado al partido Nacionalsocialista y teniente de la Wehrmacht. En 1966 fue designado secretario de Defensa de Alemania Federal y en 1979 se convirtió en el quinto presidente de ese país. Una de las estructuras del Estado más estudiadas por los académicos ha sido el ministerio de Exteriores de Alemania Federal, llegándose a la conclusión de que hubo más afiliados al partido nazi trabajando en esa dependencia después de haber terminado la guerra que durante el Tercer Reich. Inclusive, la mayoría de estos funcionarios, de pasado nacionalsocialista, no tenían antecedentes laborales en el área de la diplomacia. En el caso de los embajadores alemanes, aquellos que tenían un notorio pasado nazi eran enviados a países lejanos, especialmente de Sudamérica, donde nadie los conocía. Es por esta razón que el doctor Ernst Günther Mohr, después de haber terminado la guerra, cumplió funciones de embajador en Caracas y en Buenos Aires. De acuerdo

al *Libro Pardo*, los antecedentes de Mohr (afiliado al partido nazi N.º 3.500.174) durante el Tercer Reich fueron los siguientes: Consejero de la Legación de La Haya, copartícipe de la iniciación de las deportaciones de judíos en los años 1939/1941, posteriormente cónsul de Tánger, colaborador del servicio fascista en el servicio de espionaje, enlace e informante en el Ministerio del Exterior con el Mando Supremo del ejército y encargado de prensa del partido Nacionalsocialista en Peping. Después de la guerra, de 1947 a 1949, fue jefe adjunto de un departamento en la oficina alemana para Cuestiones de Paz en Stuttgart. En 1949 fue asignado a la Cancillería Federal, donde trabajó como administrador de los Altos Comisionados Aliados. En 1954 Mohr fue galardonado como embajador alemán en Caracas con la Gran Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania. Finalmente el diplomático, cuyo pasado nazi era desconocido para los sudamericanos, fue embajador en Buenos Aires entre 1963 y 1969. Otros diplomáticos enviados a Sudamérica a partir de los años 50 tienen antecedentes similares a los de Mohr, así que este caso no es una excepción, sino que más bien parece haber sido la regla general de enviar lejos de Europa a quienes tenían un pasado muy conocido vinculado al Tercer Reich. Por ejemplo, los embajadores designados sucesivamente en Colombia durante la Guerra Fría además de haber sido diplomáticos de la Alemania nazi fueron afiliados al partido Nacionalsocialista, entre ellos Anthon Mohmann, Luitpold Werz y Ernst Ludwig y Ostermann von Roth, este último también había cumplido funciones como Teniente Líder de las SS.

Debido a su vasta experiencia militar, adoctrinados para combatir el comunismo, varios jefes de las fuerzas armadas del Tercer Reich pasaron a ser oficiales del nuevo ejército alemán. Y además ocuparon cargos de importancia en organismos supranacionales como la OTAN. Citaré un solo caso a modo de ejemplo y es el de Adolf Heusinger, general y jefe de operaciones del ejército del Tercer Reich, quien luego de terminar la guerra pasó a ser agente secreto de la CIA, después general del nuevo ejército alemán y finalmente presidente del comité militar de la OTAN.[175] Un documento de la CIA asegura que Heusinger pudo estar implicado en crímenes de guerra, pues algunas de las órdenes que firmó enviaron a la

muerte a varios presos políticos rusos y comandantes aliados.[176] Pero en los juicios de Núremberg se defendió asegurando que se había limitado a cumplir órdenes y fue absuelto. En 1947 ingresó a la organización de inteligencia que dirigía Reinhard Gehlen, ex general del ejército de Hitler contratado como espía por los norteamericanos. Heusinger se incorporó al nuevo ejército alemán y alcanzó el grado de general.[177] En 1961 fue nombrado presidente del Comité Militar de la OTAN, el rango más alto de la rama militar de la organización, donde cumplió funciones hasta 1964, cuando se retiró.

Otro caso emblemático de esta trama es el del oficial de las SS Paul Dickopf, afiliado al partido Nacionalsocialista bajo el N.º 337.259. Antes de la guerra era miembro de la fuerza paramilitar Sturmabteilung (SA) y durante el conflicto fue integrante de la Schutzstaffel (SS), con el grado de Untersturmführer, y de la *Sicherheitsdienst* (SD), un servicio de inteligencia de las SS. Tuvo una importante actuación como comisario criminal aunque su legajo está incompleto, por lo que se carece de parte de sus antecedentes. Lo concreto es que en 1968 Dickopf fue elegido como director de la Interpol, organización internacional de policía, cargo que ejerció hasta 1972. Durante ese período contrató a varios ex nazis para que trabajaran en el organismo. Según documentos de los Archivos Nacionales de Washington desclasificados en 2007, la CIA realizó pagos a Dickopf desde 1965 hasta 1971, mientras era presidente de Interpol. La CIA lo catalogó como un «agente unilateral» en un memorando del 30 de agosto de 1968. Durante esos años, Dickopf pasó a la CIA información sobre funcionarios así como sobre asuntos internos de la Oficina Federal de Investigación Criminal alemana (BKA). Una nota interna de la CIA de ese entonces dice: «Nuestra relación con el señor Dickopf es principalmente de naturaleza secreta, los contactos oficiales se utilizan como encubrimiento para las reuniones» (NTV, BKA-Chef guerra CIA-Agent, Deutsche Interna für die USA, 16 de junio de 2011).

La iglesia nazificada

Otra pata de esta mesa de complicidades está conformada por diferentes iglesias, que protegieron y ayudaron a los fugitivos, ya que el comunismo ateo representaba una amenaza para los hombres de fe. Si los nazis combatían a los soviéticos entonces resultaba lógico que fueran aliados naturales de las jerarquías eclesiásticas que veían a los soviéticos como una amenaza.[178] Analizando ese escenario se destacan las ayudas que desde el Vaticano se proporcionaron a los nazis para que pudieran salvar sus vidas fugándose hacia América. Al respecto, es conocida la actividad del obispo austríaco Alois Hudal, confeso admirador de Hitler, consejero espiritual de la comunidad germana en Italia y rector en Roma por 30 años del colegio alemán Santa María dell'Anima. Siendo un influyente representante de la iglesia austríaca, en 1937 presentó su libro *Los fundamentos del Nacionalsocialismo*, en el que intentó demostrar las coincidencias que, a su juicio, existían entre el catolicismo y la visión «cristiana» y «conservadora» del nazismo.[179] Durante la guerra fue un acérrimo defensor de las políticas implementadas por el Führer, lo que generó controversias, pero no más que eso, en el seno de la iglesia católica. En 1944 el Papa Pío XII creó la Pontificia Comisión para la Asistencia de Refugiados (PCA), a la que dividió en veinte subcomités regionales, nombrando a Hudal a cargo de la Assistenza Austríaca de la organización. A partir de esta designación, y ante la inminencia de la caída del Tercer Reich, el obispo comenzó a tejer una red de ayuda para los nazis con base en Roma, la que funcionó a pleno y exitosamente luego de terminar la guerra. El mismo obispo reconocería la actividad realizada en ese sentido con estas palabras:

«Doy gracias a Dios de que me abriera los ojos y me concediera la gracia inmerecida de poder visitar y consolar a muchas víctimas en sus cárceles y campos de concentración en el período de la posguerra y de haber podido arrebatar a no pocos de ellos de las manos de sus torturadores, ayudándoles a escapar a países más felices con documentos de identidad falsos. A partir de 1945 me sentí obligado a dedicar todo mi trabajo benéfico principalmente a antiguos nacionalsocialistas y fascistas, especialmente a los llamados "criminales de guerra"».[180]

Al concluir el conflicto bélico Hudal trabajó activamente para la implementación de la secreta Ruta de los Conventos —el itinerario de fuga

que permitía a los fugitivos esconderse temporariamente en iglesias y conventos, que fue también conocido como *Ratlines*, Línea de las Ratas—, que facilitó el escape de miles de nazis a Sudamérica. De esta red fue parte también el sacerdote croata Krunoslav Draganovic, del Instituto San Girolamo en Roma, cuyos edificios sirvieron de refugio a los fugitivos.**[181]** Además, participaban activamente monseñor Jorge Heinemann, perteneciente a la iglesia Santa Maria dell'Anima, y monseñor Karl Bayer, con oficinas ubicadas en un edificio que lindaba con el que había sido utilizado por la embajada del Tercer Reich en la Santa Sede.**[182]** Entre otros sacerdotes involucrados en la ayuda a los fugitivos nazis se encontraban el húngaro Edoardo Dómóter y el croata Carlo Petranovic. Varios curas salesianos colaboraron en la fuga de los nazis hacia Sudamérica, entre ellos el capellán castrense argentino José Clemente Silva, quien, en acuerdo con el gobierno de Juan Domingo Perón, tenía la misión de organizar la emigración de europeos hacia la Argentina al terminar la Segunda Guerra.**[183]** Hudal, merced a sus múltiples relaciones —el obispo admirador de Hitler tenía contactos poderosos en el Vaticano, Alemania occidental, Austria, y entre los representantes norteamericanos en Europa—, acordó con las autoridades policiales italianas el modo de garantizar la protección a los fugitivos. Al respecto, se sabe que:

> «Hudal había establecido un acuerdo secreto con la policía italiana. En lugar de arrestar a los nazis que estaban en busca y captura, los *carabinieri* aceptaron dirigirles a las iglesias, conventos y monasterios, especificados por Hudal».**[184]** La labor del obispo fue incansable como coordinador de una aceitada organización de ayuda que se hizo conocida por su efectividad. Las tareas de esa red eran múltiples y consistían en dar un refugio inicial a los fugitivos nazis o sus aliados (croatas, austríacos, etc.), brindarles ayuda financiera, conseguirles documentos falsos y finalmente garantizarles la partida de Europa, para que los nazis pudieran encontrar un destino seguro en otras partes del mundo:

> En 1945 Hudal comenzó a ayudar a prisioneros alemanes en Italia y Francia. En una carta enviada de Milán, fechada el 5 de septiembre, se le pedía ayudar a prisioneros alemanes en los campos de concentración italianos en Módena, Pisa, Leghorn, Scandicci y Várese. Al mismo tiempo, Hudal se ocupó de buscar prisioneros alemanes y austríacos en Francia y otros países. El 16 de noviembre escribió al "aumónier général des Prisonniers de Guerre Allemands" en Lyon, interesándose por la situación de los campos franceses y por la posibilidad de liberar al menos a los sacerdotes católicos prisioneros. Durante años, hasta presentar su renuncia, continuó el seguimiento de la situación en Francia, los Países Bajos y Gran Bretaña. Además, Hudal ayudó o intentó ayudar a residentes alemanes en Italia que estaban acusados de haber sido nazis. El 15 de noviembre de 1945 también intentó interesar a Pío XII sobre las necesidades de los migrantes alemanes, pidiendo una acción misional según el modelo de los Padres Scalabrinianos, quienes estaban ayudando a los migrantes italianos en todo el mundo.**[185]**

El obispo Hudal cumplió a la perfección las tareas que él mismo se había impuesto, por absoluta convicción ideológica, las que se desarrollaron secretamente durante algunos años con resultado exitoso, ya que un gran número de nazis, gracias a esa ayuda, pudieron escapar de Europa. El investigador italiano Matteo Sanfilippo, explicó:

> En realidad la migración fue el gran problema que Hudal tuvo que encarar en sus últimos años como rector del Colegio Alemán. Todos los días llegaban a Italia pequeños grupos de alemanes y austríacos: muchos de ellos eran ex nazis o al menos ex soldados del ejército alemán, que buscaban trabajo y/o pasajes para ir a las Américas, a Australia y a Nueva Zelanda. Roma era un centro de refugiados y desbandados en el que la Cruz Roja y la IRC (International Refugees Organization) trataban de ayudar a todos. **[186]**

Génova se convirtió en el puerto más importante de Italia para la salida de los fugitivos hacia Sudamérica. Por otra parte, la diócesis genovesa se preparó para recibir a cientos de alemanes —también croatas y austríacos— que llegaban hasta allí para luego poder embarcar en diferentes naves mercantes. En ese marco, el arzobispo Giuseppe Siri creó el Comitato Nazionale Emigrazione di Argentina y un comité diocesano, el Auxilium, para ayudar a los refugiados. Entre tanto, la Pontificia Commissione di Assistenza había abierto una oficina en la estación ferroviaria más importante de la ciudad.[187] Estos movimientos de hombres cobraron una gran envergadura. Por ejemplo, en una carta fechada el 31 de agosto de 1948, Hudal le pidió a Perón dos mil visas para austríacos y tres mil para alemanes. En ese sentido, en 1997 el abogado Pedro Bianchi, quien se había desempeñado como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores del primer gobierno peronista, reveló que el presidente argentino le vendió a los fugitivos unos 2000 pasaportes y 8000 cédulas en blanco.[188] Si bien las tareas de ayuda a los nazis el obispo las había realizado con cierta discreción, en 1949 la agencia alemana Nord Press dejaba al descubierto sus actividades al informar que «Hudal es considerado en los círculos de la Iglesia como el "obispo pardo" (en alusión al color de la camisa de los SA nazis) […] Durante un tiempo, entre 60 y 100 personas diarias le decían que querían ser contrabandeadas a América del Sur».[189]

A los pocos días de darse a conocer esta información, el diario católico bávaro *Passauer Neue Presse* reveló detalles de las actividades del obispo, de protección y colaboración para con los nazis en fuga, lo que provocó el comienzo de un gran escándalo. El citado medio publicó un artículo acerca de organizaciones montadas para permitir la fuga de criminales nazis hacia la Argentina, se citaba expresamente a Córdoba y Buenos Aires, y hacia el Cercano Oriente, Damasco y Beirut. El diario señalaba al colegio de Santa Maria dell'Anima como la central desde la cual se coordinaban viajes para permitir la salida de nazis, especialmente aquellos que tenían como destino a la Argentina. El artículo aseguraba, sin aportar datos concretos, que el Vaticano había intervenido logrando cerrar la «central» allí montada por Hudal. No obstante agregaba que las Hermanas Suizas de Monteverde, un barrio de Roma, eran amigas del «obispo pardo» Hudal y que ese grupo

religioso se encontraba ayudando a los fugitivos.[190] Las críticas públicas contra el jerarca eclesial no cesarían, aunque algunos medios católicos —como en su momento lo hizo el semanario *Vita*— acudirían en su ayuda recordando que durante la guerra Hudal había ayudado a judíos en problemas, lo que era rigurosamente cierto. Durante sus últimos años como rector del colegio alemán, su principal actividad fue salvar a los fugitivos. También pasaba horas en las cárceles italianas, intercediendo por altos oficiales alemanes allí detenidos, como Felten, Feuchtinger, Kappler, Mai, Mayer, Reder, Schulen y Wagener, entre otros.[191]

En los archivos del obispo Hudal, el investigador Sanfilippo encontró cartas intercambiadas con la IRQ. Halló boletines de la IRQ «sobre ofertas de trabajo, principalmente en el Commonwealth británico o en los Estados Unidos, pero también en Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay».[192] Tiempo después, en 1952, fuertemente cuestionado por su relación con los fugitivos, Hudal debió renunciar como rector del Colegio Santa Maña Dell'Anima, aunque esto no fue un obstáculo para que siguiera ayudando a los nazis hasta el final de sus días.[193]

Se debe señalar además que en los años 30, con el objetivo de frenar al comunismo, en Europa se había formado una organización internacional secreta llamada Intermarium que tuvo conexiones con los servicios de inteligencia de Alemania, Francia y Gran Bretaña. Al terminar la Segunda Guerra se integraron a Intermarium exiliados de países de Europa central que escapaban del avance de los soviéticos. Participaban de la organización croatas ustashas, miembros de la Guardia Hlinka eslovaca, integrantes del partido de la Cruz Flechada de Hungría, veteranos agentes alemanes de la Abwehr y extremistas de derecha polacos, ucranianos, eslovenos y letones. También miembros de otros grupos existentes antes del conflicto bélico, como la Red Prometheus o la Confederación del Danubio que, generalmente manipuladas por los servicios británicos, tenían el mismo objetivo de detener el eventual avance de los comunistas sobre países europeos. En la etapa de posguerra Intermarium tuvo como meta salvar a los elementos anticomunistas de las manos soviéticas, reagruparlos, estrechar los vínculos con los servicios secretos angloestadounidenses y franceses, y establecer una estrategia común con los sectores del Vaticano

dispuestos a ayudar a los fugitivos. A su vez esos grupos de la iglesia, entre los que se encontraba el liderado por el obispo Alois Hudal, trabajaban relacionados con los servicios de inteligencia aliados.

En los comienzos de la Guerra Fría, Intermarium se constituyó en una herramienta de lucha contra el comunismo y, entre otras tareas, abogó para que fueran liberados los nazis detenidos por las fuerzas aliadas. En esos tiempos, entre los miembros de Intermarium se destaca la labor de hombres experimentados y acérrimos enemigos de los soviéticos como el político esloveno Miha Krek, quien se refugió en los Estados Unidos; Krunoslav Draganovic, sacerdote croata antes citado; Kazimierz Papée, diplomático polaco; Ivan (John) Buchko, monseñor ucraniano; Ferdinand Durcansky, político nacionalista eslovaco que se refugió en la Argentina; y el fugitivo húngaro Ferenc Vajta, quien terminó sus días exiliado en Colombia. Según un informe del Cuerpo de Contrainteligencia del ejército de los Estados Unidos (CIC), la rama más activa de Intermarium se encontraba en Roma y se unió al Vaticano, bajo la «conducción directa del Papa», en ese entonces Pío XII (Eugenio Pacelli), en la batalla contra el «comunismo ateo».[194] El profesor Christopher Simpson, un gran investigador del tema, aseguró que Intermarium era «una organización "afiliada" al Vaticano, responsable de iniciar y dirigir la llamada *Ratline*, el camino subterráneo, desde Italia a América del Sur, mediante el cual pasaban los criminales de guerra nazi fugitivos (…) Simpson encontró que el Intermarium era un belicoso defensor de la guerra contra la Unión Soviética».[195] Los integrantes de la organización trabajaron en diferentes países, inclusive varios fueron contratados en los Estados Unidos en el marco de una estrategia para combatir el comunismo y «recuperar» a los países que habían quedado tras la Cortina de Hierro, como Hungría, Rumania y Checoslovaquia.

En 1983, tras ser desclasificado, se conoció un significativo informe de Vincent La Vista, agregado militar de los Estados Unidos en Roma en la posguerra. En un documento que lleva el sello «Top Secret», La Vista informó a sus superiores sobre ayudas y salvoconductos de funcionarios del Vaticano que permitieron a los nazis escapar hacia América del Sur o Asia. El agregado militar explicó en ese informe que la estrategia eclesiástica tenía como finalidad preservar a los cuadros alemanes para la lucha contra

el comunismo.[196] En 1947, año en que está fechado el documento, La Vista informó: «Ha habido y todavía hay grandes grupos de nazis-alemanes que vienen a Italia con el único propósito de obtener documentos de identidad, pasaportes y visas ficticios, y se van casi inmediatamente a través de Génova y Barcelona para América Latina». Al respecto, agregó: «También se pueden encontrar, de vez en cuando, pequeños grupos de ítalo-fascistas, que junto con los nazis-alemanes se dirigen a América Latina con la ayuda de los agentes alemanes establecidos que operan en Barcelona Una gran parte de este grupo se dirige desde Barcelona a México, Argentina y Cuba, siendo Argentina el mayor receptor, México, el segundo más grande, y los otros países latinoamericanos reciben cada uno números más pequeños». El funcionario norteamericano advirtió sobre el sorprendente rol que estaba jugando la iglesia católica con estas palabras:

> Situación inexplicable, pero una investigación adicional indicó que en aquellos países latinoamericanos donde la Iglesia es un factor controlador o dominante, el Vaticano ha ejercido presión, lo que ha resultado en que las misiones extranjeras de esos países adopten una actitud que casi favorezca la entrada de ex nazis y ex fascistas u otros grupos políticos, siempre y cuando sean anticomunistas. Esa es, de hecho, la práctica vigente en los Consulados de América Latina y Misiones en Roma en la actualidad.

En ese contexto internacional, un artículo del diario *Clarín* titulado «En nombre del Padre» sostenía: «En 1946, el presidente Perón sufrió las presiones del Vaticano, que auspiciaba el ingreso de excolaboracionistas nazis a la Argentina. Dos documentos exhumados por la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina (CEANA), a los que accedió *Clarín* en forma exclusiva, confirman que la Cancillería Argentina recibió pedidos de las máximas jerarquías eclesiásticas para facilitar la llegada de refugiados de guerra alojados en campos italianos bajo mando aliado». La solicitud incluía «dos familias francesas buscadas en su país por su actuación durante la Segunda Guerra Mundial». De acuerdo a esta investigación: «En julio de 1946, el embajador argentino en

la Santa Sede, Luis Castiñeira, envió una carta al embajador de Perón, Juan Bramuglia, donde revelaba el interés del Vaticano por aquellos hombres albergados en los campos de concentración de Italia quienes por diversas circunstancias […] no podían reintegrarse a sus hogares». Según la misiva, la Santa Sede pretendía que «los técnicos del Vaticano se pusieran en contacto con los técnicos argentinos, con el fin de coordinar un plan de acción que permitiera la inmigración de colaboracionistas a la Argentina». En la nota elevada al gobierno de Perón, Castiñeira expresó que el pedido obedecía a directivas del entonces secretario de Estado del Vaticano, Juan Bautista Montini, futuro Papa Paulo VI, quien a su vez había mencionado el «interés del Santo Padre en el problema de la inmigración». Según *Clarín*; «Monseñor Montini aludía a los centros de refugiados ubicados en las regiones italianas de Emilia, Latium y Campana, donde el gobierno de posguerra albergaba a quienes no podían volver a sus países por complicidad con el nazi-fascismo. Se trataba, sobre todo, de croatas y serbios que buscaban escapar de la justicia o de la venganza que los aguardaba a su regreso». En otro documento, fechado en mayo de 1946, el cardenal Eugene Tisserand, responsable de las misiones del Vaticano en Europa Oriental, solicitó a Castiñeira una visa argentina para las familias Plissard y Reuillard. Se trataba de colaboracionistas franceses que, según Tisserand, «por su actitud política durante la reciente guerra» estaban expuestos «a medidas de rigor o venganzas privadas». Estos pedidos de Montini y Tisserand no prosperaron ya que fueron rechazados por el gobierno de Perón «aunque, se sabe, otras gestiones tuvieron mejor suerte», agrega la nota periodística, al referirse a los prófugos nazis que durante aquellos años efectivamente ingresaron al país (*Clarín*, 15 de marzo, 1998).

La comprobada ayuda que hombres de alto rango de la iglesia católica dispensaron a los nazis en fuga nos lleva inevitablemente a la siguiente pregunta: ¿el papa Pío XII, que asumió el pontificado en marzo de 1939, unos meses antes de que comenzara la guerra, participó o avaló en silencio que la Iglesia se dedicara a salvar a los fugitivos cuando terminó la contienda? ¿Podían obispos como Hudal o sacerdotes como el croata Krunoslav Draganovic actuar sincronizadamente en esa dirección sin conocimiento de Su Santidad? Para los investigadores está comprobada la

actuación en ese sentido de Giovanni Battista Enrico Antonio Maña Montini, el futuro papa Pablo VI, quien en esos años se desempeñaba en la Secretaría de Estado de la Santa Sede y era asesor de Pío XII.[197]

> Por entonces Montini caminaba su propia cuerda floja, otorgando el apoyo del Vaticano a la operación de Draganovic para la fuga de nazis. No fue fácil mantener esa distancia, debido a los contactos personales que Montini tuvo durante la guerra con el clero croata y los líderes de la Ustacha. Incluso el propio (Ante) Pavelic fue recibido por Pío XII el 17 de mayo de 1941, poco después que se instalase como jefe del gobierno títere de Hitler.[198]

En su libro *Impía trinidad* los investigadores John Loftus y Mark Aarons recogieron testimonios de sacerdotes que aseguraron que Giovanni Montini y Pío XII apoyaban la labor de Draganovic consistente en ayudar a los nazis, especialmente croatas, en fuga. «Montini se puso en contacto con Draganovic muchas veces, pidiéndole que socorriese a determinadas personas en su nombre», explicó monseñor Milán Simcic, quien ayudó al croata en estas acciones. Según Simicic, Montini ayudó a Draganovic intercediendo ante diplomáticos para obtener los visados de los fugitivos.[199]

Por su parte, el sacerdote Vilim Cecclja, quien desde Austria le mandaba nazis al cura croata para que éste a su vez los enviara a lugares seguros, dijo que Draganovic «tenía plenos poderes de la Santa Sede y no solo estaba encargado de los croatas sino de todos». Si en esos momentos Montini, tan cercano a Pío XII, participaba de esta red de salvamento surge la duda planteada antes respecto al aval secreto o la participación del máximo jefe de la Iglesia católica en la misma operación. El tema sobre la responsabilidad de Pío XII en relación con la protección de criminales de guerra ha sido materia de acalorados debates desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Juega en su contra el accionar de su asesor Montini y las peticiones del Vaticano ante los aliados, conocidas recién en el 2002, para la liberación de nazis que habían sido detenidos o estaban a punto de ir a prisión:

> Los *dossiers* británicos muestran que el Papa (Pío XII) peticionó secretamente ante Washington y Londres por notorios criminales de guerra y colaboradores de los nazis. Estas intercesiones las hizo por escrito la Secretaría de Estado del Vaticano, una oficina que estaba bajo la directa supervisión personal de Pío XII y de monseñor Montini. Y, por lo menos en un caso, se intercedió en nombre del propio Papa.[200]

Para el investigador Uki Goñi, que encontró documentos que demuestran que el Vaticano ayudó a los fugitivos, el Papa no podía desconocer la protección a los nazis en instituciones eclesiásticas como Santa Maria dell'Anima y San Girolamo, «siendo doblemente imposible que pudiera ignorar el albergue provisto en su propio Instituto de Estudios Orientales».[201]

Se trata de un punto crucial en la búsqueda de la verdad porque se entiende que si la cabeza de la Iglesia estaba de acuerdo con ayudar a los fugitivos, seguramente casi todos los demás estamentos eclesiales podrían haber actuado en consonancia y sin restricciones para cumplir el mismo objetivo. De haber sido esto así, las mismas premisas que germinaron en el Vaticano podrían haber alcanzado, casi de modo inevitable, a las iglesias de los países receptores de los fugitivos, particularmente los latinoamericanos, donde la religión predominante es la católica.

Compañías intactas y empresarios a salvo

Las grandes empresas privadas contratistas del Tercer Reich, acusadas penalmente entre otras razones por utilizar a prisioneros como trabajadores, resultaron indemnes y continuaron haciendo negocios millonarios después de la guerra. John J. McCloy, Alto Comisario de los Estados Unidos en Alemania Occidental a partir de 1949, fue el hombre que tuvo como misión enterrar para siempre los procesos iniciados en Núremberg contra criminales nazis y empresarios que habían sido funcionales a la gigantesca

maquinaria del Tercer Reich. Entre otros directivos de esas empresas habían sido condenados:

> Alfried Krupp, junto a ocho de sus directivos, el industrial Friedrich FIick, además de Fritz Ter Mer, Hermann Schmitz y otros miembros de la dirección de IG Farben, la empresa que fabricó y suministró el gas Zyklon B para los campos de exterminio como Auschwitz. Todos ellos acusados por crímenes de guerra y contra la humanidad en los juicios de Núremberg de los Tribunales Militares de Estados Unidos, y condenados por utilizar a los judíos como mano de obra esclava, salieron a la calle entre 1950 y 1951, sin ni siquiera haber cumplido sus condenas. («McCloy, el "virrey" americano que liberó a los empresarios de Hitler», Julio Martín Alarcón, *El Confidencial*, 25 de febrero, 2018.)

En 1949, McCloy, mediante un memorándum, consultó a sus superiores en Washington si tenía potestad para «revisar las condenas de las sentencias firmes de los Tribunales Militares de Núremberg», que se aplicaban a casi un centenar de los criminales nazis juzgados por los Estados Unidos y encarcelados en la prisión de Landsberg. La respuesta fue que «tenía el poder de hacer cualquier cosa que desease» (*The Chairman. John McCloy and The Making of the American Establishment*, Kai Bird, Simón & Schuster, 2017). Con ese fin se creó el Comité de Clemencia sobre los Criminales de Guerra Nazis, bajo las órdenes del juez David W. Peck. En seis meses el cuerpo evaluó caso por caso las resoluciones adoptadas en Núremberg. Según el investigador Kai Bird, en ese lapso se revisaron las condenas a empresarios y además «las dictadas contra militares, miembros de las SS, médicos de los campos de exterminio, e incluso de los Einsatzgruppen encargados de las matanzas de judíos en el frente Este…».[202] En menos de un año y medio McCloy logró cambiar las sentencias reduciendo las condenas de 70 convictos y conmutando cinco de las diez penas de muerte pendientes. El Alto Comisario de los Estados Unidos no estaba solo: «Contó con la inestimable presión del canciller

Konrad Adenauer —que pidió a McCloy la anulación de todas las sentencias de muerte— y los auspicios de Hermann J. Abs, el perfecto ejemplo de astuto y hábil arribista de las élites, tanto en tiempos de los nazis como en la posguerra, el hombre que David Rockefeller definiría en la revista *Time* en 1960 como el mayor banquero del mundo».[203]

El mismo camino que recorrieron los fugitivos nazis hacia América fue el que transitaron las empresas germanas que se radicaron en el continente joven, lavando sus activos y olvidando su pasado para iniciarse en el prometedor mercado americano. Habiendo sobrevivido al cataclismo de la guerra, los grandes *holdings* sajones continuaron con sus fabulosos negocios en muchos casos históricamente asociados a sus primos estadounidenses. En esta obra hemos visto algunos de estos casos. Uno fue el de la venta y tráfico de armas, especialmente a partir del remanente de material bélico usado durante el conflicto, para lo cual los alemanes usaron una organización de ex nazis. A partir de los años cuarenta el complejo bélico-industrial estadounidense, que luego incorporó desarrollos tecnológicos alemanes y contrató a expertos germanos, sería uno de los principales motores de la economía norteamericana. Estas cuestiones comerciales siempre estuvieron por sobre la ideología: en 1962, de acuerdo con documentos desclasificados de los servicios secretos de Alemania. Fidel Castro negoció con los nazis Otto Ernst Remer y Ernst Wilhelm Springer para comprar unas 4000 pistolas de fabricación belga. Además, según la documentación del BND, el líder comunista convocó a ex SS para entrenar a tropas cubanas durante la Crisis de los Misiles desatada cuando Castro instaló proyectiles autopropulsados procedentes de la Unión Soviética, en la isla caribeña en plena Guerra Fría. En los grandes negocios, como el de las armas, no hay ideología.

Epílogo

Al terminar la Segunda Guerra Mundial se cambiaron las piezas del tablero internacional y el mundo se modificó, creándose un Nuevo Orden impuesto por los vencedores. Por un lado, como había ocurrido durante la Primera Guerra, se dibujó un nuevo mapa geopolítico caracterizado esta vez por el reparto del mundo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Países capitalistas por un lado y comunistas por el otro. El símbolo histórico de esta división fue el Muro de Berlín, que por años separó Alemania Occidental de Alemania Oriental. Fue entonces cuando comenzó la era del dólar, la divisa fuerte del mundo, de la mano de los intereses del bando vencedor. Estos nuevos tiempos marcan la preponderancia de círculos de poder internacional, por sobre las naciones, y de los grandes *holdings* especialmente los dedicados a la producción y comercio de las armas que tendrán como nueva variante abastecer arsenales atómicos así como químicos y biológicos. Para asegurar la rentabilidad del rubro, esos grupos fogonearon la Guerra Fría hasta el paroxismo, creando una máxima tensión en el planeta, lo que significó que naciones de ambos bloques compraran todo tipo de armas y tecnología bélica. También incentivaron guerras, como las de Corea y Vietnam, que, además de lucrar, les permitieron probar nuevos dispositivos como las sustancias químicas, por caso el temible Agente Naranja. Ese Nuevo Orden, además de la producción bélica, también tuvo como base de financiamiento la industria farmacéutica, la química y el tráfico de drogas. Como vimos en este libro, todos estos rubros de un modo u otro están relacionados, con nexos y actores comunes, y permiten mantener un status quo que beneficia a una exclusiva élite que maneja los hilos del poder y consecuentemente esos negocios.

En ese contexto internacional de posguerra, en 1954 Bernardo de Holanda, siempre relacionado a Adolf Hitler, tanto antes como después de la Segunda Guerra, fundó el Grupo Bilderberg, que habría de reunir a los más importantes personeros del poder mundial, incluyendo a varios representantes de las monarquías europeas. El 29 de mayo de ese año tuvo lugar la primera reunión del grupo a propuesta de Josef Retinger, quien durante la guerra fuera consejero del gobierno polaco en el exilio y agente de los servicios secretos británicos. Retinger era masón, tenía fama de eminencia gris, fue cofundador del Movimiento Europeo que cimentó la creación de la Unión Europea. Allí estuvieron presentes, como ya fuera debidamente consignado, Bernardo, David Rockefeller, miembro del famoso clan familiar que había financiado a Hitler desde antes de la guerra, y el primer ministro de Bélgica, Paul van Zeeland.[204] En esa reunión fundacional se decidió que se realizaría una conferencia anual, con miembros exclusivos que asistirían siempre por invitación personalizada, creándose así una red permanente de contactos de la élite, metodología que se mantiene hasta hoy. El propósito declarado formalmente fue «hacer un nudo alrededor de una línea política común entre Estados Unidos y Europa en oposición a Rusia y al comunismo». ¿Bernardo de Holanda habrá sido el «representante» de los intereses de Adolf Hitler en ese foro de los poderosos? Es posible.

El economista holandés Ernst van der Beugel, amigo de Bernardo, sustituyó a Retinger en el puesto de secretario del grupo en 1960, tras la muerte de éste. El príncipe Bernardo fue presidente de Bilderberg hasta su fallecimiento en 2004. Banqueros, políticos, miembros de la realeza, poderosos hombres de las finanzas y dueños de los principales medios de comunicación, entre otras personalidades internacionales, conforman el reducido núcleo de integrantes del club, que se mantiene activo hasta el presente. Estas personas a su vez forman parte de las otras organizaciones no gubernamentales, que inciden en los destinos del mundo, pudiéndose citar como otro ejemplo la poderosa Orden de Malta, a la que pertenecía Bernardo de Holanda.[205] Los nombres de los miembros de Bilderberg figuran en las noticias, disponibles en la web, que se ocupan de las reuniones del grupo —por otro lado, la información sobre los acuerdos que

se alcanzan en la organización es escasa—, razón por la cual no me explayaré sobre cada uno de ellos, indicando solamente que representan una élite que modela el denominado Nuevo Orden Mundial. Desde sus inicios el grupo procura condicionar el futuro del planeta que, según el criterio de sus integrantes, debe ser gobernado por un círculo selecto, preferentemente de tez blanca, de la que ellos por supuesto forman parte. También creen en la necesidad de reducir de algún modo la población, siendo famosa en ese sentido la polémica frase que dijo el príncipe Felipe de Edimburgo, integrante del clan Bilderberg, cuando en 1988 fuera entrevistado por la Deutsche Press Agentur: «En caso de que me pudiera reencarnar, me gustaría hacerlo como un virus mortal, para ayudar a resolver el problema del hacinamiento».

Polémico comentario que fue recordado durante la terrible pandemia que por Coronavirus padeció el mundo a partir del 2020. Los integrantes del grupo Bilderberg aspiran a conducir el mundo en las sombras y desde lo privado, con lo cual los Estados nacionales son un obstáculo, y por esta razón se ha ideado una política de debilitamiento de los países, especialmente mediante el endeudamiento, revoluciones militares, «golpes blandos», o directamente el dominio *de facto* con invasiones militares, como las realizadas a varias naciones por las fuerzas armadas estadounidenses —punta de lanza de la industria bélica privada y de los grupos de poder financieros— por decisiones unilaterales de Washington (la técnica de dominio de los Estados, mediante el deterioro de los gobiernos nacionales, «evolucionó» en el siglo XXI con el *lawfare*, una estrategia que involucra a jueces corruptos, redes sociales y a grupos de prensa dominantes).

Bernardo hizo notar que un problema a superar para imponer la idea de un gobierno mundial podía ser el de los sentimientos nacionalistas, expresión paradójica, ya que él había pertenecido al Nacionalsocialismo, dejando en claro su pensamiento con estas palabras: «He aquí nuestra más grande dificultad […] Es difícil reeducar a las personas que han sido criadas en el nacionalismo con la idea de renunciar parte de su soberanía hacia una institución supranacional. Esta es la tragedia».

Por supuesto que en este esquema de poder internacional privado no podía faltar el tema de la naturaleza, esto es la protección y administración de grandes áreas silvestres del planeta. Con ese fin en 1961 se creó la World Wildlife Fund (WWF), concebida originariamente para financiar a otros grupos conservacionistas ya existentes, como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales y la Fundación para la Conservación, con sede en Suiza. En estas organizaciones, como se puede imaginar el lector, están las mismas personas y familias de siempre: entre los socios fundadores de la WWF se encuentran los príncipes Bernardo de Holanda y Felipe, duque de Edimburgo. Desde 1962 hasta 1976, año en que estalló el escándalo de la Lockheed, el príncipe Bernardo fue presidente de la WWF. En 1970, Bernardo, Felipe de Edimburgo y algunos asociados más establecieron el fondo financiero del WWF denominado «The 1001: A Nature Trust» para manejar la administración y recaudación de fondos del WWF. El conocido «Club 1001» está constituido por esa cantidad de miembros, cada uno de los cuales contribuyó inicialmente con 10 000 dólares al fideicomiso que conformaría el fondo, aporte que les significó la membresía a la organización. El WWF es el mayor organismo conservacionista del mundo con más de cinco millones de socios y presencia en más de 100 países.

Tras terminar la Segunda Guerra comenzó la era del dólar, divisa emitida por la Reserva Federal de los Estados Unidos, que no es un ente estatal sino un consorcio conformado por doce bancos, los grandes beneficiarios del Nuevo Orden. Los cambios realizados durante la posguerra engarzan formas de explotación de las personas y los recursos de las naciones con una ideología sectaria y preceptos eugenésicos compatibles con los cuestionables ideales del nazismo, formalmente difunto después de la guerra, aunque, como todos sabemos, las ideas no se matan. Tras bambalinas se potenciaron las ideas de supremacía racial, fundamento filosófico para los grupos de poder.

Para consolidar el Nuevo Orden se crearon organizaciones internacionales que reunieron a los países siendo el máximo exponente de las mismas las Naciones Unidas (ONU), que a su vez dispone de entidades clave como el Consejo de Seguridad, la Organización Mundial de la Salud,

el Consejo Económico y Social, y la Corte Internacional de Justicia. La realidad del mundo tutelado formalmente por las Naciones Unidas —con incapacidad para resolver definitivamente los grandes problemas de la humanidad como el hambre, el armamentismo o el tráfico de drogas— están a la vista. Otros organismos que se crearon para modelar la nueva realidad internacional después de la guerra son la Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), entidad fundadora de la Multilateral Agreement of Investment (MAI), que estipula las reglas del comercio a nivel global, agrupando a una treintena de países que comparten los principios de la economía de mercado. También el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, arquitectos de la economía del planeta, caracterizada por el permanente endeudamiento de los países menos desarrollados y el saqueo de los recursos de los mismos. Además, la Organización Mundial de Comercio (OMC), que fija las reglas internacionales del comercio tratando de reducir al máximo el margen de decisión de los Estados nacionales, y la Comisión Europea (también llamada Comisión de Bruselas) que rige los destinos de la Unión Europea, con una fuerte injerencia de los grandes *lobbies* industriales y empresariales. Además de la creación de estos organismos, el reducido pero opulento círculo de poder internacional fundó o potenció sus propios foros o clubes de reflexión privados. En ese sentido, para el diseño del Nuevo Orden Mundial han sido claves el Council on Foreign Relations (CFR), el World Economic Forum (WEF), la Comisión Trilateral creada por David Rockefeller y el Club de Roma. El plan siempre consistió en restarle poder a los Estados nacionales para que los grupos privados tuvieran el manejo de la economía internacional. Un mundo con pocos millonarios, cada vez más ricos, y con millones de pobres situados en los cimientos de una pirámide cuya base crece cada vez más. Un planeta para el disfrute de pocos y el sufrimiento de muchos.

Un gobierno mundial como el pergeñado por la élite internacional se ejerce desde las sombras —en el Nuevo Orden no se pretende designar un presidente del planeta ni nada que se le parezca—, mediante una estrategia financiera y bélica manejada por un reducido grupo que ha tomado las riendas, favorecido la propiedad de desarrollos tecnológicos de avanzada,

especialmente los relacionados a las armas y a las comunicaciones, herramientas con las que se ejerce el poder real.

Hitler no solo vivió en el exilio en Sudamérica, sino que además viajó impunemente, como lo cuento en mis libros, por los países de la región. ¿Cómo esto fue posible? La verdad es que esta afirmación suena como una fantasía si solo conocemos la versión oficial de la Historia y no accedemos a la verdadera información respecto a lo que sucedió tras terminar la Segunda Guerra Mundial. Ahora nos ha quedado claro que lo que ocurrió fue muy diferente a lo que nos contaron. Hoy sabemos que miles de nazis cruzaron el Atlántico bajo protección estadounidense y que Hitler, importante por ser quien era, simplemente fue uno de ellos. Si bien su escape resulta sensacional como noticia, en realidad era un hombre más que escapaba de una Alemania en llamas. Si su vida en el exilio puede resultar casi increíble, en realidad su sobrevivencia no fue trascendente para el destino del mundo. Su historia en Sudamérica puede resultar impactante por la dicotomía que se plantea con la versión oficial, pero ante los increíbles sucesos ocurridos que nunca salieron a la luz, que en este libro se han reseñado, no parece ser un dato significativo. Lo realmente importante es que el mundo fue reseteado, lo que llevó a los antiguos socios de la guerra, la Unión Soviética y los Estados Unidos, a convertirse en enemigos irreconciliables (aunque resta investigar cómo, tras bambalinas, puede haber evolucionado la relación de esas dos potencias por los intereses que algunas empresas podrían haber llegado a tener durante la Guerra Fría). El desconocido acuerdo entre nazis y estadounidenses, que involucró a los grandes *holdings* alemanes, resulta ser determinante a partir de 1945. Esto sí es trascendente y no el mero escape de Hitler. Los grandes negocios entre compañías de los Estados Unidos y las de capital alemán, de los cuales el fundador del Nacionalsocialismo podía ser un socio, condicionaron para siempre la Historia. La huida y la supervivencia del máximo jefe nazi pierde relevancia ante la trama de complicidades, connivencias, encubrimientos y negocios de la posguerra, especialmente los relacionados a las industrias bélica, química y farmacéutica. En ese contexto de pactos secretos y acuerdos espurios, que el jefe nazi se escondiera en Sudamérica, una región intacta después de la guerra a diferencia de una Europa arrasada,

resulta casi lógico y el hecho de que mantuviera reuniones con personas de confianza o personajes de época tampoco parece fantástico o alocado. Es más, diría que esto era casi inevitable por la personalidad de Hitler, que no estaba dispuesto a vivir aislado del mundo como un monje recluido en un monasterio.

A mediados de los años 90 entrevisté a Catalino Camero, persona de confianza del matrimonio conformado por Ida y Walter Eichhorn, dueños del Hotel Edén, ubicado en la localidad de La Falda, Córdoba. La mujer me dijo que los Eichhorn habían sido «como mis tutores», ya que la criaron de joven, luego de que sus padres la autorizaron a vivir con ellos. La pareja, muy amiga de Hitler, no tenía hijos y la única persona que convivió con ambos en la misma casa fue Catalina. Durante la entrevista, publicada inicialmente en mi libro *Hitler en Argentina*, la mujer me dijo que atendió personalmente al ex Führer durante tres días, en 1949, mientras el ex canciller de Alemania estuvo viviendo en el cuarto de huéspedes de la residencia Eichhorn, ubicada en cercanías del hotel citado. Esa confesión —la entrevista fue filmada y la subí a mi canal de Youtube junto a otras similares— coincidía con el texto de un documento del FBI, de posguerra, que advertía que Hitler podría acudir en caso de necesidad a la familia Eichhorn. En ese texto, además de detallarse la estrecha relación del matrimonio con el máximo jefe nazi, se asegura:

> Si el Führer en algún momento tuviera dificultades, él siempre encontraría un refugio seguro en La Falda, donde ellos (los Eichhorn) ya hicieron los preparativos necesarios.[206]

Además de lo significativa que resulta esta información de la agencia de inteligencia estadounidense, hay un detalle que no puede pasar desapercibido: el documento es del 17 de septiembre de 1945, cuando la fecha oficial del suicidio de Hitler es el 30 de abril de ese año. O sea que la advertencia relacionada a un eventual escondite para el jerarca nazi fue lanzada más de cuatro meses y medio después de su «muerte» en el búnker de Berlín. Estas dos piezas, el documento del FBI y el impactante testimonio de Camero, fueron las únicas que tuve, por más de 20 años,

relacionadas a la presencia de Hitler en La Falda, hasta que apareció una nueva que recientemente pude encastrar en este gran rompecabezas de la Historia. En el año 2020, Ignacio Muñoz, ante mi sorpresa, me contó que su abuela le sirvió café a Adolf Hitler en el Hotel Edén en 1949, sugestivamente el mismo año del relato de Camero. De acuerdo a este testimonio, el ex Führer estuvo unos días viviendo allí y durante los mismos fue atendido por personal de servicio, incluyendo una cocinera. Durante esos días también estuvo alojado en ese lugar el empresario Mario Luis Escarbino, socio del matrimonio Eichhorn, y la abuela de Muñoz, para ese entonces una adolescente, empleada del hombre de negocios argentino. De acuerdo a esta narración, fue el propio Escarbino quien le dio a ella la tarea de servir café durante una reunión que él mantuvo con Hitler en una área reservada de ese establecimiento hotelero. Esta es parte de la entrevista realizada a Muñoz:

> *¿Cómo se llamaba su abuela?*
>
> Celina Asmalda Rodríguez. Trabajaba en la ciudad de Rosario, junto con sus hermanas, para la familia Escarabino.
>
> *¿Qué trabajo hacía?*
>
> Era personal de servicio de Mario Luis Escarabino y su esposa. Cada viaje que hacían iba con ellos. Se encargaba de atenderlos y de cuidar a los hijos. El hombre tenía una fortuna incalculable, muchísimo dinero.
>
> *¿Cómo fue que su abuela le contó que había visto a Hitler?*
>
> Mis padres trabajaban y ella aprovechaba (que no estaban) y nos sentábamos a hablar. En una oportunidad, como a mí me gusta mucho la historia alemana de la Segunda Guerra, estábamos viendo con ella fotos en la computadora y salió una de Adolf Hitler. Ella lo conoció enseguida y me dijo: «Yo lo conocí a ese hombre, lo vi». Y me empezó a contar dónde lo había visto.
>
> *¿En esa oportunidad los Escarabino habían viajado a Córdoba?*

Sí, tenían una casa en La Falda, iban seguido. Pero la reunión de Escarabino con Hitler fue en el Edén.

¿Y cuándo fue?

En 1949, cuando ella tenía creo que 13 años, en una ala de atrás del Hotel Edén, en Córdoba, que en esos momentos estaba muy custodiado. Mario Luis Escarabino iba al hotel, era multimillonario y socio de los Eichhorn. Tenía inversiones en ese hotel y hacían negocios allí. Y esa ala tenía todas las comodidades como para vivir allí. El hotel estaba cerrado y tenía custodia del ejército, pero en esa ocasión se dobló la seguridad.

¿Cómo era el lugar donde se hizo la reunión?

Mi abuela me contó que era un ala del hotel un poquito apartada, que estaba cerrada, y con mucha custodia. Era el único lugar que tenía un *living*, aparte del principal del hotel. Ellos le decían «casa aparte» porque fue cerrada de tal manera que era como un área aislada del mismo edificio. Ella sabía que lo habían acondicionado especialmente para Hitler. No se podía acercar nadie porque había militares. Hitler estuvo viviendo unos días allí, tenía una cocinera. Allí estuvo poco tiempo, me contó mi abuela.

¿Por qué su abuela estuvo ahí?

Como Escarabino quería, por pedido del propio Hitler, gente de confianza, llamó a mi abuela para que sirviera el café en la reunión.

¿Escarabino le dio alguna explicación a su abuela?

No, el hombre era reservado en ese sentido. La preparó para ese momento, le dijo que tenía que entrar, servir y retirarse. Y decir «permiso» tanto al entrar como al salir. *Y eso fue lo que hizo…*

Sí, ella me dijo que se sintió incómoda porque cuando salía de la sala lo miró a Hitler y él le sonrió.

¿Quiénes participaban de la reunión?

Estaban Escarabino y Hitler, más un hombre muy alto que acompañaba a Hitler, que estaba a su lado y con el que hablaba en alemán.

¿El tercer hombre era Walter Eichhorn?

No, mi abuela me dijo que era un militar de Hitler pero que hablaba en español con Escarabino, hacía como de traductor.

¿Hitler tenía bigotito característico y el jopo sobre la frente?

Sí, ella me dijo que si tenía el bigote, y que el pelo se lo acomodaba mientras ella estaba ahí. Me dijo que estaba muy nervioso y muy deteriorado.

¿Cómo estaba vestido?

Me contó que Hitler vestía un traje negro y un sombrero.

¿Qué más contó su abuela?

Que Hitler cuando estuvo allí comía muchas verduras y que tomaba mucho té.

¿Y ella cómo lo supo?

Porque mi abuela iba a la cocina del hotel y veía cuando le preparaban la comida, y las empleadas que había hablaban con ella, pero no mucho, lo justo y necesario. Comentaban lo que le preparaban pero nada más, estaban muy vigiladas. Cuando salían (del hotel) las acompañaban escoltas.

¿Ella supo de qué hablaron en esa reunión?

No, pero pudo saber que, después de la reunión, Escarabino y otras personas estaban planeando un lugar para que Hitler estuviera viviendo; por eso lo tuvieron poco tiempo en esa parte del hotel que habían acondicionado para él. Hitler llegó al hotel para que le acomodaran el lugar donde él iba a vivir, por lo que ella pudo escuchar hablar después a su patrón.

¿Ella a alguien más le contó que había visto a Hitler?

Sí, a su hijo, mi padre.

Para chequear estos datos hablé también con el padre del entrevistado, Juan Raúl Muñoz, quien me confirmó la historia del encuentro de Hitler con el empresario Escarabino, un hombre que estaba relacionado al club de fútbol Rosario Central. Como dato adicional agregó que, de acuerdo a los datos que disponía, Hitler habría estado un tiempo en la estancia Isla Verde, ubicada en la localidad homónima de Córdoba, zona donde se radicó una colonia de alemanes y suizos ya a fines del siglo XIX.[207] Me queda la duda acerca de la identidad del tercer personaje que participó de esa reunión entre Hitler y Escarabino en el Hotel Edén. De acuerdo a la descripción de la anciana Celina Asmalda Rodríguez, se trataba de un militar alemán que actuaba como traductor, ya que el ex Führer para esa época, a unos cuatro años de haber llegado a la Argentina, casi no hablaba castellano. En tren de conjeturas, podría tratarse del comandante Hans Ruppel, hombre que además de ser de la máxima confianza del jefe nazi, podía dialogar perfectamente en español, tal como me lo confirmó su sobrino nieto Pablo Ruppel.

En mis libros he publicado varios testimonios como el anterior, relacionados con la presencia de Hitler en la Argentina. Respecto al del teniente coronel Julio Arturo Heil, el militar que le entregó en la estancia San Ramón un sobre cerrado en mano en 1953 enviado por Perón, hay un dato significativo que nos permite sumar una más de esas desconocidas e increíbles líneas de relaciones que conforman un gran trama oculta: era nieto de Luis Heil, cónsul germano en Buenos Aires. En una foto del archivo personal de este oficial argentino, al que pude acceder, se lo ve a su abuelo posando junto a Bernhard von Bülow, canciller del Imperio Alemán entre 1900 y 1909, pariente del barón Luis von Bülow, quien fuera primer administrador de dicha estancia hasta 1918 y primo nada menos que del kaiser Wilhelm II. Un caso emblemático por cierto ya que en esa estancia se refugió el joven oficial alemán Wilhelm Canaris durante la Primera Guerra Mundial, tras el hundimiento del crucero *Dresden*, una de las naves que protagonizó el enfrentamiento entre las flotas británica y germana frente a las Islas Malvinas, tal como se contó en el capítulo IX. Canaris años

después de haber estado en la Patagonia se convertiría en jefe de la Abwehr, organización dedicada a la inteligencia militar, aportando al Tercer Reich datos estratégicos del sur argentino que él conoció, particularmente de la región del Nahuel Huapi donde estaba dicha propiedad. La misma estancia San Ramón donde vivió Hitler a partir de 1945 y donde el nieto del cónsul Heil, 38 años después del paso de Canaris, fue recibido por el ex Führer.

Estas narraciones son variadas pinceladas del pasado que, una tras otra, se suman para conformar un cuadro realista que no ofrece duda alguna respecto a la verdad histórica: la supervivencia del ex canciller del Tercer Reich después de la Segunda Guerra Mundial. A tantos años de ocurridos los hechos no podemos saber qué hizo Adolf Hitler en cada día de su exilio, a menos que pudiéramos leer un diario personal, donde consten sus actividades (¿habrá escrito uno?). Sin ese registro, y sin documentación oficial accesible, ya que su presencia en Sudamérica fue un secreto de Estado para los gobiernos involucrados, la única posibilidad es acceder a testimonios que se puedan obtener, especialmente testigos directos, lo que significa, debido a una cuestión biológica, una verdadera carrera contra el tiempo. Es cierto que quizá lo más atrapante de esta investigación es la demostración de que el ex Führer no se suicidó en Berlín, y que escapó con la cobertura de pactos internacionales, con todo lo que ello significa. Pero, tal como lo mencioné antes, a esta altura de mi labor investigativa creo que resulta más sorprendente, y trascendente para dilucidar la verdad, toda la trama oculta de la Guerra Fría, que por momentos pareciera ser el argumento de una novela de ficción, que la huida de un hombre y su posterior vida en el exilio, por más que éste fuera el máximo jefe del nazismo. Que ya anciano Hitler mantuviera reuniones e inclusive permitiera a personas de su confianza que le sacaran fotos, a veces retratándose junto a él, tampoco resulta tan fantástico, sino que es parte de una serie de hechos protagonizados por un hombre mayor, consciente de que se acercaba la hora de su verdadera muerte. Estos sucesos fueron posibles en un marco de impunidad pactado en la cúspide del poder internacional, que deja estupefacto a quien comienza a descubrir cómo una confabulación intrigante fue articulada en secreto para que nunca se supiera la verdad.

Revelar que Hitler escapó y vivió tranquilo por el resto de sus días, hasta morir de viejo, no es más que la punta del iceberg de una terrible realidad oculta hasta hoy. Mejor no ver esa cima que sobresale de la superficie porque esto abriría una serie de preguntas incómodas y, al buscar respuestas, se podría descubrir el resto escondido, tapado *ex profeso* por las aguas de las complicidades criminales y los negocios inconfesables. Por eso la historia oficial seguirá diciendo que el Führer, en una Berlín que agonizaba y caía indefectiblemente vencida ante el avance del ejército soviético, como el capitán de un barco que se hunde, optó por suicidarse, con mano firme, de un certero disparo en la sien.

Bibliografía

Libros

Aalders Gerard, «Bernhard Zakenprins: Zijn connecties met wapenhandelaren, louche zakenlieden en dubieuze bankiers», Aspekt, 2011.

— *Nada era lo que parecía: el príncipe Bernhard*, Boom uitgevers, Ámsterdam, 2014.

Adams Jefferson, *Historical Dictionary of Germán Intelligence*, The Scarecrow Press, Inc., 2009.

Bassó Carlos, *El último secreto de Colonia Dignidad*, Mare Nostrum, Santiago, Chile, 2002.

Basti Abel, *Bariloche Nazi*, edición del autor, 2004.

— *Tras los pasos de Hitler*, Planeta, 2014.

— *Los secretos de Hitler*, Planeta, 2017.

— *Hitler en Colombia*, Planeta, 2018.

— *La segunda vida de Hitler (1945-?)*, Planeta, 2019.

Biddiscombe Perry, *Los últimos nazis*, Tempus Publishing Limited, 2008.

Bird Kai, *The Chairman. John McCloy and The Making of the American Establishment*, Simón & Schuster, 2017.

Black Edwin, *IBM y el Holocausto*, Little Brown/Crown, Nueva York, 2001.

Breitman Richard y Goda Norman, *J. W.Hitler's Shadow: Nazi War Criminãis, U.S. Intelligence, and the Coid War*, Military Bookshop, 2010.

Burzaco Ricardo, *Las alas de Perón, Aeronáutica Argentina 1945/1960*, Buenos Aires, Editorial Da Vinci, 1995.

Camarasa Jorge, *Odessa al Sur*, Planeta, 1995.

— Basso Prieto Carlos, *América nazi*, Aguilar, 2014.

Canosa Sánchez, Jorge, *Los primeros barones del narcotráfico*, wgt ediciones, 2015.

Cicchetti Wanda, *Una fuga imperial*, Librerías de la Paz, 2021.

Crespo Alfonso, *Eva Perón, viva o muerta*, Studius, Lima, 1978

Droz Jacques, *Historia de Alemania*, Editorial Vicens Vives, 1973.

Epperson Ralph A., *The Unseen Kand: An Introduction to the Conspiratorial View of History*. Tucson, AZ: Publius Press, 1985.

Farías Víctor, *Los nazis en Chile*, Editorial Wide Chance, 2016.

Feinstein Andrew, *The Shadow World: Inside the Global Arms*, Farrar, Straus and Giroux, 2011.

Garber Jacobo, *Algunos relatos de Villa Ángela*, tomo III, Editorial Dunken, 2004.

Galasso Norberto, *Perón, formación, ascenso y caída, 1893-1955*, Ediciones Colihue, 2005.

Galvarro Carlos Soria, *Barbie-AItmann: de la Gestapo a la CIA*, Editorial Roalva, Bolivia, 1986.

Górlitz Walter, *El oro y el poder*, Abril, Buenos Aires, 1975.

Goñi Uki, *La auténtica Odessa*, Paidós, 2002.

Graziano Walter, *Hitler ganó la guerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

Hatch Alden, *H. R. H. Prince Bernhard of the Netherlands; an authorized biography*, Harrap, 1962.

Herre Paul, *Kronprinz Wilhelm. Seine Rolle in der deutschen Politik, Beck*, 1954.

Hudal Alois, *Römische Tagebücher*, Graz, Stocker, 1976.

Jefferson Adams, *Historical Dictionary of Germán Intelligence*, The Scarecrow Press, Inc., 2009.

Jungbluth Rüdiger, *Die Quandts: Ihr Leiser Aufstieg Zur Mächtigsten*. Campus Verlag, Frankfurt am Main: Campus, 2002.

Levenda Peter, *Ratline: Soviet Spies, Nazi Priests, and the Disappearance of Adolf Hitler*, Lake Worth, Florida, 2012.
Levine Michael, Kavanau-Levine Laura, *La guerra falsa. Fraude mortífero de la CIA en la guerra a las drogas*, Acción Andina/Cedib, Cochabamba, 2001.
Luiz Franco L., Pereira Cristiane. *A vida e a saga de Holdine e Magda Goebbels*, Colegáo K.B.K., Editorial Schoba, Brasil, 2011.
Mariscotti Mario, *El secreto atómico de la isla Huemul*, Editorial Lenguaje Claro, 2016.
Marof Tristán, *La tragedia del altiplano*, Editorial Claridad, 1935.
Miérez Juan Alberto, *Los alemanes de Charata*, edición del autor, Chaco, 2000.
Muchnik Daniel, *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Norma, Buenos Aires, 1999.
Newton Ronald, *El cuarto lado del triángulo*, Sudamericana, 1995.
Oven Wilfred von, *Ein «Nazi» in Argentinien*, Duisburg, 1999.
Pigna Felipe, *Evita. Jirones de su vida*, Planeta, 2012.
Posner Gerald L., Ware John, *Mengele. The Complete Story*, Cooper Square Press, 2000.
Rathkolb, Oliver, *Revisiting the National Socialist legacy: coming to terms with torced labor, expropriation, compensation, and restitution*, Transaction Publishers, 2004.
Ricart Carlos A. Pérez. *Entre Sombras y Tutelas: Gerhard G. Mertins en México (1979-1984)*, Agenda (Berlín: México vía Berlín), 2014.
Rivara Horacio, *La Luftwaffe en Argentina*, Editorial San Martín, 2009.
Santander Silvano, *Técnica de una traición*, Editorial Antigua,1955.
Sampson Anthony, *The Sovereign State of ITT*, Stein & Day, Nueva York, 1973.
Sarramone Alberto, *Alemanes en la Argentina*, Ediciones B, 2011.
Schávelzon Daniel, *El silencio es oro*, Olmo Ediciones, 2017.
Segovia de Giuliano Sixta, *La tempestad encendida*, Ediciones Colmegna, 1972.
Silverstein Ken, *Prívate Warriors*, London, Verso, 2001.

Simpson Christopher, *The first full account ofAmerica's Recruitment of nazis, and its disastrous effect on our domestic and foreign policy*, Open Road, New York, 1989.
Soria Galvarro Carlos, *Barbie-AItmann: de la Gestapo a la CIA*, Editorial Roalva 1986.
Tannenberg Otto Richard, *La más grande Alemania*, Artes Gráficas Mateu, Madrid, 1914.
Thyssen Fritz, *Yo pagué a Hitler*, Editorial Renacimiento, 2017.
Tolstói Nikolai, *Las víctimas de Yalta*, Hodder Stoughton, Londres, 1977.
Uesseler Rolf, *La guerra como negocio*, Grupo Editorial Norma, 2002.
Urbach Karina, *Go-Betweens for Hitler*, Editorial OUP, Oxford, 2017
Vielain Heinz, *Waffenschmuggel Im Staatsauftrag. Was Lange in Bonn Geheim Bleiben Mußte*. Ed. Hersford Busse Seewald, 1986.
Vidal Mario, *¡Heil Eden!*, Editorial Dunken, 2015.
Wiedemann Fritz, *Der Mann der Feldherr werden wollte*, edición del autor, Alemania, 1964.
Wijnen van Harry, *El príncipe consorte*, Uitgeverij Rainbow BV, Ámsterdam, 1992.
Wyden Peter, *The Hitler Virus: The Insidious Legacy of Adolf Hitler*, Boston, Massachusetts: Little, Brown / London: Kuperard, 2001.

Estudios, ponencias y trabajos académicos

Quebracho paraguayo y extracto tánico para la curtición española: la revista barcelonesa La piel y sus industrias (1909-1940), Gabrielle Dalla Corte Caballero, Universidad de Barcelona. Proyecto de investigación l+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad HAR 2012-30492, 2016.
Die Tatsache Allein, Daß V-43 118 SS-Hauptsturmführer War, SchlieBt Nicht Aus, Ihr Ais Quelle Zu Verwenden. Der Bundesnachrichtendienst Und Sein Agent Klaus Barbie. Peter Hammerschmidt. Zeitschrift Für Geschichtswissenschaft (ZfG). Metropol Verlag. Berlín, no. 4 (2011).

With the Backing of the BND. Die Waffendeals Des Westdeutschen Auslandsnachrichtendienstes Mit Lateinamerikanischen Militärdiktaturen. Das Beispiel Merex. Peter Hammerschmidt. Journal for Intelligence, Propaganda and Secuñty Studies 6, N.º 1 (2012).

Merex AG o la frontera de lo (i)legal en la política alemana de exportaciones de armamentos, México vía Berlín. Carlos A. Pérez Ricart. Documento de Trabajo N.º 3, marzo de 2014.

Entre Sombras y Tutelas: Gerhard G. Mertins en México (1979-1984), Carlos A. Pérez Ricart. México vía Berlín, Agenda N.º 5, 2014.

La modernización del Ejército Argentino en el marco del modelo alemán (1899-1914), tesis doctoral del general Enrique Rodolfo Dick, Universidad de El Salvador, 2012.

Royal dynasties as human inbreeding laboratorios: the Habsburgs Heredity, Francisco Camina Ceballos y Gonzalo Álvarez Jurado, edición N.º 111,2013.

Necesidad simbólica y realidad material. Arquitectura terciaria en Buenos Aires. 1907-1934, Virginia Bonicatto, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ISSN 2250-8112, Vol. 13 (2) julio-diciembre 2017.

Intoxicaciones masivas con plaguicidas en Colombia, Álvaro Javier Idrovo, Revista Biomédica, Instituto Nacional de Salud, Vol. 19, N.º 1, 1999.

Consolidación del inventario de Plaguicidas COP, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial de Colombia, 2007.

La ayuda militar alemana a España 1939-1945, tesis doctoral, Lucas Molina Franco, Premios Defensa 2015. España, defensa.gob.es Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones, Holger Meing, Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1995.

Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Compiladoras María Andrea Nicoletti y Paula Núñez. UNRN-Conicet, ebook, 2013.

Notas periodísticas

«El paso de Walter Rauff y otros científicos nazis por Colonia Dignidad», Carlos Bassó, diario digital elmostrador.cl, 4 de septiembre, 2015.
«Entre bichos y aviones», Daniel Meinardi, Campolitoral.com, 25 de enero, 2013.
«Los rusos, héroes del Paraguay», Russia Beyond, 25 de enero 2017.
«El paraíso ruso en Uruguay», marcapaisuruguay.gob.uy, junio, 2018.
«El Carnicero y el Patrón. La conexión oculta entre Pablo Escobar y Klaus Barbie», Crónica, Nueva Sociedad N.º 257, mayo-junio, 2015.
«Estados Unidos, el mayor proveedor de armas de Perón», Rosendo Fraga, Nueva Mayoría, 31 de mayo, 2010.
«Historia de un neonazi alemán y su fortín de Alicante», Unai Aranzadi, elsaltodiario.com, 12 de enero 2018.
«Kern Deutsche Gesinnung», Georg Bónisch and Klaus Wiegrefe, *Der Spiegel*, 17 de enero, 2011.
«BKA - Chef guerra CIA-Agent, Deutsche Interna für die USA», NTV, 16 de junio de 2011.
«Turismo con la CIA», *Der Spiegel*, 19 de junio de 2011.

Agencias de noticias y medios citados

ABC, 8 de noviembre, 1980.
ABC, 21 de julio, 2017.
ABC, 16 de noviembre, 2017.
AFP, 5 de febrero, 2011.
AP, 26 de julio, 1972.
BBC, 8 de mayo, 2007.
BBC Mundo, 17 de enero, 2011.
Clarín, 15 de marzo, 1998.
Daily Express, 25 de noviembre, 1972.
Der Spiegel, 12 de noviembre, 1978.
Der Spiegel, 31 de enero, 1980.
Der Spiegel, 17 de enero, 2011.

Dutch Quote, 3 de abril, 2009.
dw.com.es 23 de diciembre, 2004.
El Archivo, Año XVI, N.º 33, julio 2015.
El Confidencial, 25 de febrero, 2018.
El Ciudadano.com, 8 de febrero, 2011
El Mundo, 20 de julio, 2015.
El País, 25 de abril, 1981.
El País, 14 de octubre, 2012.
Hola, 16 de diciembre de 2004.
Infowars.com, 15 de abril, 2009.
La Prensa, 16 de diciembre, 1902.
La Prensa (Bolivia), 27 de septiembre, 2015.
La Vanguardia, 9 de mayo, 2007.
Nacht-Express, Berlín, 21 de julio, 1952.
The New York Times, 25 de agosto, 1976.
Página/12, 2 de enero, 2014.
Primera Línea, 4 de octubre, 2012.
Reader’s Digest, noviembre, 1945.
Gente, 8 de agosto, 1985.
Diario Río Negro, 16 de diciembre, 2007.
Diario Río Negro, 23 de junio, 2010
Diario Río Negro, 23 de octubre, 2010.
RT, 4 de febrero, 2016.
Russia Beyond, 25 de enero, 2017.
Saltodiario.com, 12 de enero, 2018.
The Clinic Online, 9 de diciembre, 2012.
The Independent, 8 de junio de 2015.
The Police Gazette, abril y junio, 1953.
The Saturday Review, 4 de enero de 1902.
The Times, 20 de enero, 1903.
The Times, 28 de enero, 1903.
United Press, 10 de noviembre, 1952.
Volkskrant.nl ANP, 24 noviembre, 2010.

Documentales

El silencio de los Quandts, Hanns Joachim Friedrichs, exhibido por la emisora pública alemana ARD, 2007.

Isla Huemul, realizado por la productora Ánima, proyectado por el canal Infinito.

My Enemy's Enemy, Kevin Macdonald, The Weinstein Company, 2007.

Why we Fight, Eugene Jarecki, 2005.

Documentos

Eucom «Intelligence Summary», N.º 35, 8 de junio, 1948. State Dept. Decimal File 1945 49, 740.00119 Control (Alemania), RG 59, NA.

Memorándum Vicent La Vista to Herbert J. Cummings. Subject: Illegal Emigration Movements in and Through Italy. Departament of State. Office of American Republic Affairs, 15 de mayo, 1947.

The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals. Revisión III, August 10, 1942. Promulgated Pursuantto Proclamation 2497 of the President of July 17, 1941. United States Government Printing Office. Washington, 1942.

CIA. Documentos relacionados a la foto de Hitler y Philips Citroen. Informes números 472, 2552 y 1534, de octubre de 1955, y N.º 1105, del 4 de noviembre de ese mismo año.

CIA, Despacho secreto QPLW-384.

CIA, Referencia: Ludwig Kohlhammer, Bucarest, 2 de noviembre, 1944.

CIA. Report to the Congress, CIA Activities in Chile, 18 de septiembre, 2000.

Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas (CEIAA), Informe sobre reuniones generales en casa del Conde Luxburg. Denuncias, Paginación 1, Foliación 120, Caja 2, Legajo 10.

Comisión Especial de Actividades Antiargentinas (CEIAA) Causa «Colecta Unión Germánica (Chaco)». Iniciador: Berlingieri, Oscar J.

(Juez Letrado del Territorio Nacional del Chaco). Fecha de Inicio: 28 de octubre, 1941. Caja: 36. Foliación: 1-26. Paginación 42. Sub Clasificación: 1.3.7.3. Chaco. Clasificación: 1.3 Informes.

FOIA. Department of the Army. Memorándum for Director of Central Intelligence. Deputy Director. Subject: Klaus Altmann, 18 de febrero, 1967.

FBI. Cablegrama desclasificado N.º 32386. Emitido desde Buenos Aires el 14 de julio de 1945. NR 103. 11: 12AM Recorded copy file in 64-2814-A-38.

FBI. Report Hitler in Argentina. Foreign Political Matter, 11 de agosto de 1945.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina. Informe del jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional, Arturo Vallejo Sánchez, a la Dirección General de la Policía, 13 de enero de 1942.

Sitios web citados

https://cronicasdeltanato.wordpress.com/la-invasion-nazi-a-venezuela/

https://www.abc.com.py/nacionales/criminal-de-guerra-nazi-martin-bormann-vivio-en-paraguay-y-bolivia-216130.html

https://www.volkskrant.nl/mensen/prins-bernhard-betrokken-bij-wapenhandel~bdeca45e/?referer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

www.dw.com.es, diciembre, 2004.

www.bmwclasico.com

www.combatsim.com, febrero 1999. 20765/79047_6095-1980.pdf?sequence=1&isAllowed=y**https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/**

http://mexicoviaberlin.org/wp-content/uploads/2014/03/MvB_WP_2014_003_carp_Merex-AG_FULL.pdf

https://www.taringa.net/+economia_negocios/armamento-espanol-el-rey-y-cia-llevaron-el-26-en-comision_16bph7



ABEL BASTI nació el 5 de julio de 1956 en Olivos, provincia de Buenos Aires; cursó sus estudios en la Escuela Superior de Periodismo —Instituto Grafotécnico—, y al graduarse se desempeñó como cronista en el diario *Clarín*. Radicado en Bariloche desde 1979, Basti se dedicó a reconstruir la historia de los nazis arribados a la Argentina. En esa ciudad del sur fue corresponsal de los diarios *Ámbito Financiero* y *La Mañana del Sur*, y de la agencia de noticias DyN (Diarios y Noticias). El autor publicó los libros *Bariloche nazi*, *Hitler en Argentina*, *El exilio de Hitler* y *Tras los pasos de Hitler*, y distintos ensayos sobre la presencia en Sudamérica de alemanes prófugos que huyeron de Europa al terminar la Segunda Guerra Mundial. También ha coordinado expediciones en el Atlántico Sur con el fin de encontrar los cascos hundidos de los submarinos utilizados por los nazis para escapar. Además, se desempeñó como investigador para documentales de televisión nacionales y extranjeros. Actualmente es director de *Periódico del Sur*.

Notas

[1] En la Rusia zarista el maltrato a los judíos fue sistemático. Los rusos siempre los trataron como extranjeros no aceptados, a la vez que el antisemitismo se convirtió en una política de Estado. Entre los ataques a esa comunidad se destaca el pogromo de Kishinev, una sucesión de actos vandálicos ocurridos en 1903 durante los cuales fueron heridos cientos de judíos, resultando 47 de ellos asesinados por hordas sin control que reclamaban la expulsión de ese grupo étnico del territorio del Imperio comandado por el zar Nicolás II. <<

[2] «Royal dynasties as human inbreeding laboratorios: the Habsburgs Heredity», Francisco Camiña Ceballos y Gonzalo Álvarez Jurado, edición N.º 111,2013. <<

[3] Como resultado de la Primera Guerra Mundial, cayeron los imperios de la época como el Ruso y el Alemán, gobernados por el zar Nicolás II y el kaiser Wilhelm II respectivamente (también se desplomaron los imperios Otomano y el Austrohúngaro, este último gobernado por el archiduque Otto von Habsburg-Lothringen, casado con la princesa María Josefa Luisa de Sajonia). Nicolás II y Wilhelm II eran primos del rey británico. Mientras la historia oficial asegura que el zar junto a su familia fue asesinado por los bolcheviques, el kaiser encontró refugio en los Países Bajos, reino gobernado por la dinastía holandesa por la que también corría sangre alemana. <<

[4] Los integrantes de esta casa real ocuparon el trono portugués desde el ascenso del rey Pedro V de Portugal en 1853. Los Braganza perdieron el poder a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando en 1889 fue depuesto Pedro II, emperador de Brasil, y con la caída del rey Manuel II de Portugal, en 1910. <<

[5] El denominado Segundo Imperio Mexicano fue el nombre del Estado gobernado por Maximiliano de Habsburgo, como emperador de México, formado a partir de la segunda intervención francesa en esa nación entre 1863 y 1867. <<

[6] *Alemanes en la Argentina*, Alberto Sarramone (Ediciones B, 2011). **<<**

[7] «Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones», Holger Meing, Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1995. <<

[8] Un hecho poco conocido es que en enero de 1889 un buque escuela de la armada imperial rusa amarró en el puerto argentino de Mar del Plata. Sus oficiales y cadetes fueron invitados a la inauguración del suntuoso hotel Bristol en esa ciudad. Uno de esos cadetes era Nikolai Aleksándrovich Romanov, futuro zar de Rusia quien en 1894 asumiría el gobierno del imperio como Nicolás II. En 1902, la fragata argentina Presidente Sarmiento realizó su segundo viaje instructivo alrededor del mundo, bajo el mando del capitán Félix Dufourq, y cuando la nave amarró en el puerto de San Petersburgo fue visitada por el zar Nicolás II, acompañado por su esposa, la zarina Alejandra Feodorovna (revista*Caras y Caretas*, febrero, 1930). <<

[9] El denominado Movimiento Blanco estaba formado por fuerzas nacionalistas contrarrevolucionarias rusas que, tras la Revolución de Octubre, segunda fase de la revolución rusa de 1917, lucharon contra el Ejército Rojo durante la guerra civil que duró desde 1918 hasta 1921. Los integrantes del Ejército Blanco fueron llamados blancos (Белые, o despectivamente Беляки, Beliye) o rusos blancos (no confundir con los ciudadanos de Bielorrusia), en su mayoría pro zaristas. <<

[10] Hoy está en revisión el supuesto asesinato del zar Nicolás II y toda su familia, compuesta por la zarina Alexandra y sus 5 hijos, en manos de los bolcheviques, considerándose la posibilidad de que, tal como se haría luego con Hitler y Eva Braun, se haya fraguado su muerte. El 9 de mayo de 1919,*The New York Times* publicó un artículo titulado: «Zar y familia en territorio neutral. Otra vez afirman que el Zar está vivo», mediante el cual se dan detalles de esta historia oculta. En 1920 se depositaron en el JP Morgan Bank, en los Estados Unidos, 900 toneladas de oro procedentes de Rusia. Si bien los documentos del caso se encuentran clasificados, la suposición es que se trataba del tesoro del zar Nicolás II, ya que no existía la posibilidad de que en esos tiempos semejante cantidad de oro estuvieran en Rusia en manos de otra persona que no fuera dicho monarca. JP Morgan congeló ese depósito cuando, según las versiones revisionistas, Nicolás realmente falleció en 1952, sin que se registraran reclamos posteriores por esa fortuna (investigación inédita de Marie Stravio). <<

[11] Después de la Primera Guerra Mundial, en 1920, Alberto I cambió el uso del apellido familiar, Sajonia-Coburgo-Gotha, por «de Bélgica» y renunció a sus títulos sajones debido al fuerte sentimiento anti alemán imperante durante esos años en Europa. Esto también, y por la misma causa, lo había hecho el rey Jorge V en 1917 al cambiar sus apellidos alemanes por Windsor. <<

[12] Maria Anna Mavrikievna de Saxe-Altenburg estaba casada con el príncipe George de Schaumburg-Lippe. <<

[13] Varios diálogos e intercambio de información durante los últimos años del autor con Marie Stravio. <<

[14] *Una fuga imperial*, Wanda Cicchetti, Librería De La Paz, 2021. El auténtico Juan Schahovskoy era un príncipe del Imperio Ruso pero que murió en Europa en 1919, hijo de Eugenia Panafidina y Yakov Ivanovich Shakhovskoy, capitán de marina ruso que comandó los buques Strelna y Estrella Polar. Había prestado servicios en el ejército zarista en el Regimiento del Ferrocarril y luego en los Batallones de Automóviles. Su nombre fue tomado por Iván usándolo en la Argentina con una ligera variación en el apellido al sacarle la letra k. En el paraje Pucará, cerca de la localidad patagónica de San Martín de los Andes, hay una tumba con una inscripción en grafemas rusos cuya traducción es «Príncipe Jorge Sergio Schahovskoy», en este caso se trataría de la tumba de uno de los hermanos de Iván, según la investigación de la experta Wanda Cicchetti. <<

[15] Wanda Cicchetti, Op. Cit. Alvear fue nombrado embajador argentino en Francia en 1916 por el presidente Hipólito Yñgoyen. <<

[16] *La tempestad encendida*, Sixta Segovia de Giuliano (Editorial Colmegna, 1972). En el libro se asegura que Tschorba se enamoró de Elena y que se la quitó a Iván a punta de pistola, obligándola a vivir con él. Varios años después, tras morir Tschorba, ella intentó retornar junto a Iván pero éste había formado un nuevo hogar junto a Eufrasia. <<

[17] Los datos sobre esta mujer son inciertos, se sabe que se separó de Tschorba, que volvió a formar pareja, y que pasó la última parte de su vida en Bariloche, donde falleció a mediados de los años 90. Esta versión contradice la del libro*La tempestad encendida*, que asegura que Tschorba forzó a la princesa Elena a vivir con él, hasta su propia muerte, tras quitársela por la fuerza a Iván. **<<**

[18] Los alemanes del Volga (en alemán Wolgadeutsche o Russlanddeutsche, «alemanes de Rusia») eran germanos étnicos que vivían en las cercanías del río Volga, en la región europea meridional de Rusia, en inmediaciones de Sarátov, quienes conservaron su idioma, la cultura alemana, sus tradiciones e iglesias, todas cristianas. Por razones políticas numerosos alemanes del Volga emigraron a los Estados Unidos, Brasil, Canadá y Argentina, entre otros países, a finales del siglo XIX y principios del XX. **<<**

[19] Si bien en la documentación oficial encontrada en la Argentina, así como en los textos de artículos periodísticos de época, figura el nombre de Eugenio Tschorba, su identidad verdadera como general ruso posiblemente era otra, circunstancia que actualmente es materia de investigación. <<

[20] Eleazar Afanasenko arribó a la Argentina en 1924, junto a su esposa Ksenia Paslawski y su hijo Boris.*Una fuga imperial*, Wanda Cicchetti, Op. Clt. <<

[21] *Los alemanes de Charata*, Juan Alberto Miérez (edición del autor, 2000). Miérez menciona la identidad falsa del príncipe como verdadera, ya que hasta tiempos recientes no se supo quién realmente era ese personaje. Mediante el trabajo de la investigadora Wanda Cicchetti se pudo llegar a confirmar que en realidad se trataba del príncipe Ivan Konstantinovich recién en 2019. Fue determinante, entre otros elementos, el hallazgo de fotos del noble ruso y de su esposa, ambos en Charata. **<<**

[22] En los registros migratorios argentinos el autor no pudo encontrar el nombre del general Hans Karl Scheele. Si en cambio figura el ingreso de su esposa, Cissy von Scheele, quien arribó a bordo del barco *Gelria*, el 15 de octubre de 1920, cuando tenía 31 años de edad. <<

[23] El almirante Paul Behnke fue jefe de la armada alemana entre 1920 y 1924. <<

[24] Archivo de la Comisión Especial de Actividades Antiargentinas, Cámara de Diputados de la Nación. Causa «Colecta Unión Germánica (Chaco)». Iniciador: Berlingieri, Oscar J. (Juez Letrado del Territorio Nacional del Chaco). Descripción: Expediente remitido al Juez de Instrucción en lo Criminal, Ramón F. Vásquez, con los antecedentes de la causa contra la Unión Germánica de Charata, Chaco. Observación: Incluye Estatutos de la organización, declaraciones de testigos y antecedentes de la vinculación con la Escuela Alemana de ese territorio. Fecha de Inicio: 28 de octubre de 1941. Caja: 36. Foliación: 1-26. Paginación 42. Sub Clasificación: 1.3.7.3. Chaco. Clasificación: 1.3 Informes. <<

[25] Lubianka es el nombre popular del cuartel general soviético del Servicio Federal de Seguridad, anteriormente KGB, y de una prisión anexa. Es un enorme edificio y en el tercer piso del inmueble siempre funcionó el despacho de los jefes de la policía secreta rusa. <<

[26] Nikita Serguéievich Jruschov (1894-1971), también conocido como Nikita Kruschev, durante la Segunda Guerra Mundial participó de la Batalla de Stalingrado, un hecho que lo enorgulleció para toda su vida. Durante el conflicto fue comisario político e intermediario entre Joseph Stalin y sus generales. <<

[27] Un caso emblemático es el del coronel ruso Stephan Vysokolán un militar zarista, doctor en Ciencias Exactas, que llegó al Paraguay en 1933, sumándose a las filas de ese país en la guerra del Chaco, con el rango de capitán honorario. Con el transcurso del tiempo, Vysokolán fue ascendido sucesivamente en el ejército de ese país hasta alcanzar el grado de general. <<

[28] El 14 de noviembre de 1944, el ROA cambió su nombre por el de Fuerzas Armadas del Comité de Liberación de los Pueblos de Rusia (VS-KONR). El 28 de enero de 1945 se proclamó la separación de las divisiones rusas de la Wehrmacht y su transferencia oficial al mando del KONR. <<

[29] Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el Principado de Liechtenstein, cuya historia estaba muy vinculada a Alemania, Austria y Suiza, se declaró neutral y colaboró con las potencias del Eje, especialmente para que depositaran capitales en sus bancos. <<

[30] Durante la Segunda Guerra Mundial, Kirillovich, eventual sucesor del zar si caía la Unión Soviética y se restablecía el Imperio Ruso, vivió en Alemania, protegido por Hitler. Al terminar el conflicto se trasladó a la zona de Austria ocupada por los estadounidenses. <<

[31] *Las víctimas de Yalta*, Nikolai Tolstói, Hodder Stoughton (Londres, 1977). Liechtenstein fue el único Estado que negó las demandas soviéticas de extradición de los rusos que lucharon del lado de las potencias del Eje. <<

[32] *Ibid*. *Las víctimas de Yalta*, Nikolai Tolstói, Hodder Stoughton (Londres, 1977). Liechtenstein fue el único Estado que negó las demandas soviéticas de extradición de los rusos que lucharon del lado de las potencias del Eje. <<

[33] La dinastía Liechtenstein, de donde el principado toma su nombre, es la familia que reina por derecho constitucional y hereditario en ese pequeño Estado europeo. Solamente los miembros dinásticos de la Casa de Liechtenstein son elegidos para heredar el trono. <<

[34] Tras la tercera partición de Polonia en 1795 la ciudad de Vilna fue anexada a Rusia. Durante la Primera Guerra Mundial fue ocupada por las tropas alemanas. Al terminar el conflicto, se proclamó la independencia de Lituania y al poco tiempo la ciudad fue elegida como capital de la efímera República Socialista Lituano-Bielorrusa. Tras una disputa militar entre lituanos y los bolcheviques rusos, se firmó un tratado de paz en 1920, mediante el cual se reconoció a Vilna como la capital de la República de Lituania. Dos años después la ciudad fue anexada a Polonia. **<<**

[35] Bernhard von Bülow se desempeñó como secretario de Negocios Extranjeros desde 1897 y como canciller alemán entre 1900 y 1909. Este hombre era pariente directo del barón Ludwig von Bülow, quien fuera administrador de la estancia San Ramón, ubicada en la Patagonia. <<

[36] La idea pangermanista contemplaba anexar al Imperio Alemán territorios sudamericanos, donde se habían establecido colonias de sajones, iniciativa que fue fuertemente impulsada a principios del siglo XX por Otto Richard Tannenberg, un importante geopolítico y geógrafo germano. <<

[37] Convocada por Alemania y Francia, en la Conferencia de Berlín (1884), las grandes potencias, que competían por conquistar África, acordaron cómo repartirse ese continente para la explotación de sus recursos naturales. Esas posesiones quedaron en manos de España, Italia, Francia, Reino Unido, Portugal, Bélgica y Alemania. El sojuzgamiento de las poblaciones originarias implicó represión y matanzas como los genocidios documentados en el Congo por parte de los belgas y el perpetrado por el Imperio Alemán en la denominada África del Sudoeste alemana, actual Namibia. **<<**

[38] *Historia de Alemania*, Jacques Droz (Editorial Vicens Vives, 1973). **<<**

[39] La «Doctrina Monroe» fue elaborada en 1823 por John Quincy Adams y atribuida al presidente estadounidense James Monroe. Establecía que cualquier intervención de los europeos en América sería considerada como un acto de agresión que requeriría la intervención de los Estados Unidos. <<

[40] En 1907 se creó el Grupo Royal Dutch Shell cuando la Real Compañía Neerlandesa de Petróleos (nombre legal en neerlandés: N.V. Koninklijke Nederlandse Petroleum Maatschappij) y la británica Shell Transport and Trading Company Ltd. fusionaron sus operaciones para competir contra la estadounidense, Standard Oil. En la década del 30, el consorcio Shell realizó grandes aportes económicos al partido nazi. <<

[41] Tras la caída del Imperio Ruso, Isolina Torres aconsejó a la princesa rusa Bárbara de Kozielsk Puzyna refugiarse en la Argentina, lo que efectivamente hizo radicándose en una casa ubicada en Vicente López, provincia de Buenos Aires. <<

[42] A orillas del lago Nahuel Huapi, en tierras que originariamente pertenecían a Capraro, se construyó la mansión Inalco que fue inaugurada en 1945. La mucama Francisca Ojeda dijo que ella atendió a Hitler en esa propiedad en 1955. La anciana contó que fue elegida para esa tarea porque era una persona de confianza de Francisco Capraro. **<<**

[43] El gobierno de Buenos Aires, ayudado por los aliados, descubrió telegramas de von Luxburg enviados a Berlín aconsejando que los submarinos alemanes torpedearan a barcos argentinos, sin dejar rastros de esas agresiones. Al conocerse el texto de esos telegramas, que fueron publicados por la prensa, von Luxburg fue detenido y recluido en la isla Martín García, además de ser declarado persona no grata por el gobierno nacional. Finalmente fue expulsado del país. El kaiser Wilhelm II deslindó la responsabilidad del Imperio Alemán, respecto a esos textos, al asegurar que la idea de atacar barcos de bandera argentina era una sugerencia realizada a modo personal por von Luxburg, pero que nunca había sido considerada por su gobierno. <<

[44] Reportaje del autor a Antón Fiedrich von WeiBs, descendiente de la familia mencionada. El príncipe Eitel tuvo una destacada actuación militar durante la Primera Guerra Mundial siendo galardonada con la Cruz de Hierro de ambas clases, y la orden Pour le Mérite, con hojas de roble, la más alta distinción al valor prusiano. Entre 1907 y 1926 fue el Gran Maestre de la Orden de San Juan del Bailiazgo de Brandenburgo, que es la rama protestante y alemana de la Orden de Malta. Murió en Potsdam en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, y está enterrado en el Antigue Temple en el parque del Palacio de Sanssouci. <<

[45] Wilhelm Staudt (1852-1906) vivió en Buenos Aires desde 1877 amasando una gran fortuna como empresario en el comercio de cuero, lana y tela. En 1885 se casó con Elizabeth Albrecht (1858-1948) en Berlín. En 1887 fundó la firma Staudt & Co. con sucursales en Buenos Aires y Berlín. También representó a la República de Uruguay como cónsul en Berlín. En 1906 falleció y su viuda, Elizabeth, se hizo cargo de la compañía con algunos socios. Ella era dueña de la Villa Staudt en Heringsdorf, donde en más de una oportunidad recibió la visita del emperador Wilhelm II con quien mantenía lazos de amistad. En 1938, el médico de Hitler, Theodor Morell, compró la villa y abrió allí un sanatorio privado. Afínales de 1943, la Wehrmacht confiscó la casa para usarla como sucursal del hospital Swinemünd. En Berlín, la familia Staud era propietaria de un palacio ubicado en Tiergartenstrasse, donde funcionó la embajada argentina desde 1900 hasta 1945. <<

[46] Después de la muerte de su padre, acaecida en 1905, Karl von Luxburg y su esposa Carol se hicieron cargo del castillo Aschach y de la gran colección de arte existente en dicha propiedad, que era considerada la mejor de Baviera, además de ser una de las más famosas de Alemania. El canciller del Imperio Alemán, el príncipe Otto von Bismarck, era muy amigo de von Luxburg, visitaba el castillo y permanecía allí largos períodos, tal como lo hacían varios miembros del Reichstag. El lugar se convirtió en un sitio de encuentro de la élite alemana en donde se forjaban muchas opiniones y se tomaban decisiones políticas. <<

[47] María Ozich, u Orsic, también conocida como Maria Orschitsch, había nacido en Viena, Austria, y simpatizó con el movimiento nazi. Inicialmente la mujer, que tenía fama de médium, había frecuentado la esotérica Sociedad Thule. Luego, con una médium de Münich conocida como «Traute A», creó su propio grupo llamado Alldeutsche Gesellschaft für Metaphysik, nombre oficial de la Sociedad Vril. <<

[48] Entre 1911 y 1913, Faupel fue profesor de Táctica y Generalstabdienst en la Academia de Guerra, en Buenos Aires. Entre 1921 y 1926 ejerció como consejero militar en Argentina, asesor personal del jefe del Ejército, el general golpista José Félix Uriburu. Se le atribuye un rol clave en la gran venta de armas que hizo Alemania a la Argentina (por 45 millones de Reichsmark). A partir de 1926 fue Inspector General del Ejército del Perú. <<

[49] Una curiosidad es que el príncipe alemán Enrique de Baviera (Heinrich von Bayern) falleció en un accidente automovilístico ocurrido camino al cerro Tronador, cerca de Bariloche, el 14 de febrero de 1958. Conducía en esos momentos un vehículo DKW todoterreno, acompañado de su hermana y su cuñado, resultando ambos ¡lesos. Sus padres eran el príncipe Ruperto de Baviera y la princesa María Antonia de Luxemburgo. Fue el único hijo varón de ese matrimonio que tuvo otros cinco descendientes, todas mujeres. El cuerpo del príncipe —era Caballero de la Orden de San Huberto— fue trasladado desde la Argentina y enterrado en la iglesia del Monasterio de Andechs en Baviera. <<

[50] El nombre oficial del partido era Unión Nacional Argentina Para Afirmar la Total Restauración de la Independencia Argentina, y la sigla, UNA PATRIA, aunque era citado como «Unión Nacional Argentina Patria», o incluso «Patria, Unión Nacional Argentina». Tras los hechos del 17 de octubre de 1945, que culminaron con la liberación de Perón, Fresco se reunió con el entonces coronel argentino y puso a su disposición su pequeño partido para las elecciones del año siguiente. De este modo su agrupación quedó unida al naciente peronismo, aunque Fresco no tuvo actuación política alguna. <<

[51] *Técnica de una traición*, Silvano Santander (Editorial Antigua,1955). El principal problema de las afirmaciones de Santander radica en que se basan en copia de documentos que aportó pero cuyos originales nunca aparecieron. Por esta razón, el peronismo lo acusó de haber fabricado documentación apócrifa con la única finalidad de involucrar a Perón y a sus hombres con los nazis. <<

[52] Tras enviudar en abril de 1920, la princesa Herminia conoció a su segundo marido, el antiguo kaiser de Alemania Wilhelm II, que residía exiliado en los Países Bajos y también era viudo. Se casaron en 1922. Herminia pronto se manifestó a favor del movimiento nacionalsocialista pero fracasó en el intento de que su marido volviera a ocupar el trono de Alemania. Al enviudar ella de Guillermo II, en 1941, volvió a Alemania. Residiendo en Brandeburgo, no pudo escapar del avance de las tropas soviéticas que la internaron en un campo de concentración de Paulinenhof. Debido a la gestión de von Luxburg, tras la guerra fue liberada y se le permitió residir bajo arresto domiciliario en la ciudad de Fráncfort del Oder, zona de ocupación soviética. Murió allí el 7 de agosto de 1947 a causa de un ataque al corazón. <<

[53] Declaraciones de Kurt Nagel von Jess en el sitio oficial de la Fundación Luxburg https://web.archive.org/web/20131021220955/http://luxburgfoundation.com/index.html <<

[54] Varios integrantes de la casa von Bülow fueron políticos, diplomáticos y militares que se destacaron en la historia alemana. Algunos ejemplos: el príncipe Bernhard von Bülow, canciller del Imperio Alemán; Karl von Bülow, general durante la Primera Guerra Mundial; y Otto von Bülow, comandante de submarinos del Tercer Reich, entre otros miembros de esa familia que tuvieron notoria vida pública. También Georg Ludwig Heinrich Nicolaus Freiherr von Bülow, coronel de la Luftwaffe, enlace y ayudante de Adolf Hitler en el Reichstag. **<<**

[55] *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate*. Compiladoras María Andrea Nicoletti y Paula Núñez (UNRN/Conicet, ebook, 2013). <<

[56] La propiedad estuvo en manos de la familia Lahusen hasta 1982. Ese año vendieron la estancia San Ramón al multimillonario alemán, nacionalizado suizo, Klaus Johann Jacobs, propietario de la firma Jacobs Suchard AG. Formalmente la estancia patagónica quedó a nombre de la firma Inversora Roland S.A. Roland es el nombre de una estatua famosa emplazada en la MarktPIatz de Bremen —de donde son originarias las familias Lahusen y Jacobs— que simboliza la libertad pregonada por la Liga Hanseática (Düdesche Hanse), una federación comercial y defensiva fundada en 1358. <<

[57] Julio García, además de ser síndico en Lahusen y Cía, cumplió la misma función en las empresas Bunge y Born Ltda., La Azucarera Argentina, Cía. Rural Los Cerros de San Juan, y Territorial y Mercantil Sudamericana. Por otra parte, simultáneamente era director de Cristalerías Papini, presidente de La Forestal Argentina y vicepresidente de Nordiska Kompaniet. <<

[58] Unas 600 000 hectáreas de quebrachales de Santiago del Estero fueron explotados por el grupo Tornquist mediante sus empresas El Quebracho S.A. y Quebrachales Tintina. Tornquist era socio de la Compañía Belga Argentina de Ferrocarriles que construyó distintas líneas férreas para el transporte del quebracho. De dichos emprendimientos ferroviarios participaba la empresa alemana Krupp, de la cual Ernesto Tornquist era representante. Ernesto era hijo de Jorge Tornquist Elkins, cónsul alemán de Bremen en Montevideo, Uruguay. Tras su fallecimiento en 1908, su hijo Carlos se hizo cargo del *holding* del grupo. **<<**

[59] La Forestal fue iniciada en 1872 a raíz de un empréstito que la Argentina obtuvo con la empresa Murrieta, de Londres. <<

[60] Hirsch construyó en Buenos Aires el edificio Comega (Compañía Mercantil Ganadera), edificado por la empresa alemana GEOPE. De 21 pisos y ubicado en Corrientes 222 de Buenos Aires, fue inaugurado en 1934 siendo en su momento uno de los rascacielos más altos de Buenos Aires. En el edificio Comega funcionaba el Departamento de Administraciones Rurales de B&B, dedicado a la gerencia y auditoría de las estancias de Hirsch y sus socios como Las Lilas, La Mechita, La Criolla, El Bonete, La Elisa, La Leonor, Bellamar (relacionado a la llegada a la Argentina de submarinos nazis en 1945); además de la administración de varias propiedades de terceros. <<

[61] A partir de 1921 el hijo de Wilhelm Staudt, Richard, que había combatido para Alemania durante la Primera Guerra Mundial, asumió la dirección de Staudt & Co. Además se desempeñó como cónsul general alemán en Buenos Aires y luego, desde 1932 a 1938, como cónsul austríaco en esa ciudad. Hasta 1941 fue vicepresidente del consejo de supervisión de Siemens Schuckert Werke. <<

[62] El término tanino se usó originariamente para describir ciertas sustancias orgánicas que servían para convertir las pieles crudas de animales en cuero, proceso conocido como «curtido». <<

[63] Hacia fines del siglo XIX el suizo Julio Ulises Martín era dueño del Molino Nacional de Paraguay, que abastecía de harina a ese país y exportaba a Brasil. En Asunción tenía un negocio de joyería y había adquirido, mediante su empresa Martín y Cia., grandes extensiones de tierra en Paraguay y el nordeste argentino para el cultivo de yerba mate. <<

[64] En 2020 la Cámara Federal de Apelaciones de Resistencia, Chaco, mediante una inédita sentencia, ordenó un resarcimiento de casi 376 millones de pesos al pueblo Qom, a modo de compensación por el genocidio perpetrado contra esa etnia. <<

[65] Cablegrama desclasificado N.º 32386. Emitido desde Buenos Aires el 14-7-45. NR 103. 11:12 AM Recorded copy file in 64-2814-A-38. <<

[66] Federal Bureau of Investigation (FBI), Report Hitler in Argentina, Foreign Political Matter, 11 de agosto de 1945. <<

[67] De acuerdo a uno de los listados del partido nazi, en Charata estaban afiliados: Teodoro Bóckernier, Karl Bück, Fritz Grenda, Willi Grenda, Karl Jpach, Werner Lange, Ludwig Ernie, Bruno Neuwald, Franz Neuwald, Karl Neuwald, Walter Nowald, Josef Raub, Ludwig Rohr, Pedro Schanz, Max Schmutzler, Pablo Schwesig y Robert Vogelmann. En la cercana localidad de Las Breñas: Fritz Koster, Wilhelm Richter, Arturo Schiffter, Fernando Zichert y Karlo Zichert. En Villa Ángela, Karl Glerke y Rudolf Krayer; en Samuhú Jorge Brandt; y en Resistencia Ricardo Pinhl. <<

[68] Wilhelm II era el nieto mayor de la reina Victoria, la «abuela de Europa», y entre sus primos hermanos se encontraban el rey Jorge V del Reino Unido, la zarina Alejandra de Rusia y la reina de España, Victoria Eugenia. <<

[69] Se denomina República de Weimar al régimen político imperante en Alemania tras la derrota en la Primera Guerra Mundial y hasta 1933, cuando Adolf Hitler asumió como Canciller y logró concentrar todos los poderes del Parlamento. La denominación procede de la ciudad alemana de Weimar donde se reunió la Asamblea Nacional Constituyente que proclamó la nueva constitución nacional, aprobada el 31 de julio de 1919. <<

[70] *La Segunda Guerra Mundial*, Antony Beevor (Pasado y Presente, 2012). <<

[71] *Nazis and Nobles*, Stephan Malinowski (Oxford University Press, 2020). <<

[72] Guillermo Federico fue el hijo mayor del príncipe heredero Guillermo de Prusia y de la duquesa Cecilia de Mecklemburgo-Schwerin. Era el segundo en la línea de sucesión al trono alemán, luego de su padre y su abuelo, el emperador Wilhelm II. Su muerte conmovió a la aristocracia germana. Se estima que del funeral participaron 50 000 personas. <<

[73] La casa dinástica de los Hohenzollern tuvo su origen en una familia de condes de Suabia en el siglo XI. Eran herederos de los margraves y los caballeros teutónicos; su nombre deriva de Zollern, un castillo de la familia del siglo XIII emplazado en Stuttgart. La abdicación del emperador Wilhelm II, al final de la Primera Guerra Mundial, significó el fin de la monarquía en Alemania. <<

[74] En 1944, Luis Fernando recibió la visita de Carl Friedrich Goerdeler, quien lo puso en contacto con varios oficiales y aristócratas alemanes que preparaban una conspiración para asesinar a Hitler. Ellos le propusieron que aceptara tomar el liderazgo del que sería el nuevo gobierno alemán, pero Luis Fernando rechazó la propuesta afirmando que su padre, Guillermo de Prusia, era el heredero legítimo al trono, advirtiendo que su progenitor tenía relación con Hitler. Tras el fallido golpe de Estado de 1944, la Gestapo consideró a Luis Fernando sospechoso y lo interrogó aunque él negó todas las acusaciones. Se salvó gracias a que su mayordomo, Kurt Freiherr von Plettenberg, prefirió suicidarse en lugar de ceder a la tortura y revelar las reuniones que había mantenido el príncipe con los conspiradores. <<

[75] El príncipe Felipe, duque de Edimburgo, fue el consorte de la reina Isabel II del Reino Unido. Nació como príncipe de Grecia y Dinamarca al ser hijo de Andrés de Grecia y Dinamarca y de Alicia de Battenberg. En 1947 contrajo matrimonio con la princesa Isabel, hija y heredera del rey Jorge VI del Reino Unido. En la víspera de su boda, Jorge VI lo nombró duque de Edimburgo, conde de Merioneth y barón Greenwich, otorgándole el tratamiento de Alteza Real. En 1957, Felipe fue nombrado príncipe del Reino Unido por la reina Isabel II. **<<**

[76] Bernardo fue bautizado en Jena, Alemania, como el conde Bernhard Leopold Friedrich Eberhard Julius Kurt Karl Gottfried Peter de Lippe-Biesterfeld. Era el hijo mayor del príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld (hermano menor del príncipe reinante de Lippe) y de su esposa Armgard von Sierstorpff-Cramm. Por no haberse celebrado el matrimonio de sus padres conforme a las leyes matrimoniales de la Casa de Lippe, Bernardo solo recibió el título de conde (Graf, en alemán). En 1916 su tío, el príncipe Leopoldo IV de Lippe, otorgó a Bernardo el título de príncipe de Lippe-Biesterfeld. <<

[77] *El oro y el poder*, Walter Górlitz (Abril, Buenos Aires, 1975). <<

[78] El 19 de enero de 1943 nació en la maternidad del Hospital Civic de Ottawa Margarita, la tercera hija de Bernardo y Juliana, y primer miembro de una familia real dado a luz en América del Norte. Para que Margarita no quedase excluida de la línea sucesoria del trono, el gobierno canadiense declaró territorio de los Países Bajos la maternidad del hospital y su habitación. Después de la guerra el matrimonio real tendría a una hija más, Cristina, en 1947. <<

[79] La princesa Juliana tenía como hijas en aquel momento a Beatriz, Irene y Margarita, nacidas en 1938, 1939 y 1943. El nacimiento de Margarita en Canadá motivó que Bernardo viajara a ese país, donde permaneció durante un tiempo, aunque no se conocen datos acerca de sus actividades. <<

[80] El 27 de diciembre de 1949 la reina Juliana firmó los documentos que reconocían a Indonesia la soberanía sobre las antiguas colonias de las Indias Orientales Neerlandesas. <<

[81] Tatiana Anderson tiene los títulos PhD Candidate/Researcher de la Universidad de Wollongong, Australia; Academic Teacher; Bachelor of Arts (Honours); Bachelor of Arts (Dean's Scholar); y Bachelor of International Studies (Dean's Scholar). **<<**

[82] La Oficina de la Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), en su Informe Mundial de las Drogas 2019, sostuvo que más del 70 por ciento de la cocaína existente en el mundo se produce en Colombia. <<

[83] La IG Farben (denominación corta de Interessengemeinschaft Farbenindustrie AG, en alemán «grupo de empresas de la industria colorante») estaba integrada por las compañías BASF, Bayer, Hoechst, Agfa, Chemische Fabrik Griesheim-Elektron y Chemische Fabrik vorm. Weiler Ter Meer. <<

[84] Schrader en 1936, mientras experimentaba con un compuesto llamado organofosfato, para matar insectos, accidentalmente descubrió el Tabun, un organofosforado enormemente tóxico y poderoso agente nervioso. Luego, en 1938, descubrió un veneno, el doble de potente, llamado originariamente 146 y luego Sarín. Ese mismo año desarrolló el primer insecticida orgánico, el tetraetilpirofosfato, también conocido como TEPP. En 1944, el grupo de Schrader sintetizó el insecticida Paratión también conocido como E 605, un potente plaguicida organofosforado actualmente prohibido en todas sus formulaciones y usos por ser dañino para la salud humana y el medio ambiente. Después de la guerra, Schrader fue detenido por los Aliados durante dos años en el Castillo de Kransberg (Taunus) en Hessen, donde continuó con sus investigaciones apoyado por los norteamericanos. En 1952, Schrader y sus colaboradores descubrieron el Trichiorfon (TCP), con el que se trató por años al ganado que tenía hematomas en la piel debido a la picadura de una especie de insectos. En 1956 fue galardonado con la Medalla Adolf von Baeyer otorgada por la Sociedad Alemana de Química, por su contribución al descubrimiento de nuevos pesticidas. <<

[85] El Batallón Colombia fue una unidad de infantería que combatió en la Guerra de Corea junto a la Séptima y la Vigesimoquinta divisiones de la Infantería del Ejército de los Estados Unidos. Prestó servicio desde 1951 hasta 1954. El saldo final de la guerra para el Batallón Colombia fue de 639 bajas de combate distribuidas entre 163 muertos, 448 heridos, 30 prisioneros de guerra y 60 desaparecidos. La participación de Colombia en dicho conflicto estrechó la relación de ese país con los Estados Unidos durante la Guerra Fría. **<<**

[86] El 19 de agosto de 1944, cuando ostentaba el cargo de SS-Hauptsturmführer, capitán, Rudolf Rettberg recibió la Cruz Alemana en Oro. Ese año se desempeñó como jefe 5.º / SS del Regimiento Panzer 9 Hohenstaufen. Y el 6 de mayo de 1945, con el grado de SS-Sturmbannführer, mayor, fue merecedor de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro. Ese año, y hasta el fin de la guerra, cumplió funciones como comandante II / SS del Regimiento Panzer 9 Hohenstaufen. <<

[87] Están identificados como COP los plaguicidas DDT, aldrin, dieldrin, endrin, clordano, heptacloro, mirex, metoxicloro, toxafeno, DBCP y se estudia la inclusión del endosulfán y otros. También tienen esos efectos negativos dos productos industriales, los bifenilos policlorados (PCBs) y el hexaclorobenceno(BHC) y un grupo de contaminantes no fabricados por el hombre, dioxinas y furanos, que aparecen como contaminantes en muchos procesos industriales en los que interviene el cloro, o son generados en procesos de combustión de compuestos orgánicos (que tienen carbono en su molécula) en presencia de cloro. <<

[88] El Agente Naranja es el más tóxico de los trilones, familia de los órgano-fosforados. Es el resultado de una mezcla de dos herbicidas hormonales y fue fabricado por el Departamento de Defensa, Monsanto Corporation y Dow Chemical. Posteriormente se descubrió que uno de los herbicidas utilizados (el 2,4,5-T) usado para producir el Agente Naranja, que se utilizó en Vietnam, estaba contaminado con TODD, un compuesto de dioxina extremadamente tóxico. Al producto final, que se esparcía desde aviones, se le dio el nombre por las franjas de color naranja en los barriles utilizados para su transporte. **<<**

[89] El 21 de agosto de 1947 fue entregado a la Dirección Nacional de Aviación Civil (DNAC) de la Argentina el primero de una serie de 15 unidades del helicóptero Sikorsky S-51 de origen norteamericano, capacidad para un piloto y tres pasajeros, operados desde el Aeródromo Mariano Moreno, luego llamado Base Oficial de Aviación Civil (BOAC). <<

[90] En su libro, Rivara asegura que la piloto preferida de Hitler, Hanna Reitsch, ingresó nuevamente a la Argentina en 1954 —había estado en los años 30 para hacer demostraciones con un grupo de pilotos alemanes de planeadores—, pero «esta vez manteniendo un perfil muy bajo y realizó unos vuelos en la provincia de Córdoba». **<<**

[91] En ambos casos, Tschorba y Mange, se sabe que eran militares zaristas, incluso ellos mismos lo reconocieron, pero se está investigando realmente sus verdaderas identidades porque esos nombres no figuran en los listados de integrantes del ejército imperial ruso. Mange en la Argentina le dijo a su familia que tras ser herido por los bolcheviques perdió su memoria y se puso un nuevo nombre (Juan Mange). Tal como se vio en el capítulo I, fue usual que los principales jefes militares del zar Nicolás II adoptaran identidades apócrifas para evitar ser capturados o asesinados por sicarios comunistas. <<

[92] Se estima que el 90 % del combustible utilizado por el Tercer Reich era de origen sintético, fabricado a base del carbón hidrogenado. Entre 1930 y 1941, en Alemania se construyeron 18 plantas para producción en base al método de Bergius. <<

[93] El Standartenführer Walter Rauff había inventado los «camiones de la muerte», consistentes en transportes cuyos caños de escape liberaban los gases en la caja trasera donde se llevaba prisioneros, la que estaba herméticamente cerrada. El objetivo de estas cámaras de gas móviles era matar a las víctimas «en tránsito» hacia sus sepulturas, con el consiguiente ahorro de esfuerzos a la hora de las ejecuciones. <<

[94] Un informe de la CIA del 24 de marzo de 1950 afirma que el agente israelí Edmond (Ted) Cross trabajó con el objetivo de emplear a ex nazis para la observación y penetración en los países árabes. De acuerdo a ese documento, uno de los planes incluía enviar a Rauff a Egipto. En un informe previo de la CIA, de febrero de 1950, se indicó que Cross ayudó a Rauff a obtener los documentos necesarios para establecerse en América del Sur, ingresando por Argentina. En ese documento se dice además que «no es improbable que la presencia del sujeto (Rauff) en Siria esté relacionada con una misión para el servicio de Israel». Rauff estaba trabajando en Siria como asesor del presidente Hosni al-Zaim, pero abandonó el país después de que el dictador fuera depuesto en 1949. <<

[95] El 19 de diciembre de 1962 Rauff fue detenido en Chile después de que Alemania Occidental pidiera su extradición. La Corte Suprema negó el pedido porque en la legislación chilena de la época no existía la jurisprudencia de la imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad, y por esta razón se consideraba que los crímenes que había cometido estaban prescriptos, así que quedó en libertad. El famoso cazador de nazis Simón Wiesenthal en 1971 se reunió con el presidente de Chile, Salvador Allende, para lograr extraditar a Rauff, pero el primer mandatario le señaló la imposibilidad de hacerlo, ya que los tribunales superiores en su momento habían rechazado esa posibilidad. Según la historia oficial, Rauff murió en su casa de la calle Los Pozos, en el barrio de La Condes, en Santiago de Chile, el 14 de mayo de 1984, como consecuencia de un ataque cardíaco. En ese entonces circuló la versión de que se trató de una falsa muerte, nadie vio el cadáver, para que los cazadores de nazis dejaran de perseguirlo. **<<**

[96] Investigación del autor en Chile durante el año 1995. Los dos testigos del trámite del cambio de identidad de Roschmann, José Feliciano Millacheo Lefián y Humberto Montiel Montiel, al poco tiempo desaparecieron en extrañas circunstancias. En tanto, Humberto Valdés Fernández, jefe del Gabinete de Identificación de La Unión, funcionario a cargo de la entrega de la nueva documentación del fugitivo nazi, murió asesinado de un disparo en la espalda en junio de 1960. El asesino fue identificado como Fernando Mancilla González, hombre de confianza de Roschmann (*ElCiudadano.com*, 8 de febrero, 2011) <<

[97] En 1960 el tribunal penal de Graz, Austria, emitió una orden de arresto contra Roschmann por los cargos de asesinato y violaciones graves de los derechos humanos, en relación con el homicidio por lo menos de 3000 judíos entre 1938 y 1945, la supervisión de trabajos forzados en Auschwitz, y el asesinato de 800 niños menores de 10 años de edad, aunque no se adoptó ninguna medida para detenerlo. En 1963, el tribunal alemán de Hamburgo también emitió una orden de arresto contra Roschmann. <<

[98] La Palestina obligatoria fue una entidad geopolítica establecida entre 1920 y 1948 bajo los términos del denominado Mandato para Palestina, aprobado por la Liga de las Naciones, que permitía que Gran Bretaña administrara los territorios de Palestina y Transjordania después de la Primera Guerra Mundial. <<

[99] El gobierno de los Estados Unidos comenzó a investigar las actividades de von Bolschwing durante él Tercer Reich cuando trascendió su pasado nazi. El Departamento de Justicia presentó cargos en su contra en mayo de 1981 por ocultar sus antecedentes y trató de deportarlo. Su segunda esposa —la primera se había suicidado en 1978— declaró que su marido había sido un doble agente para los estadounidenses y los alemanes en el Tirol. Debió renunciar a su ciudadanía norteamericana aunque se le permitió permanecer en el país debido a un avanzado deterioro de su salud. Murió por cáncer en marzo de 1982 mientras vivía en un hogar de ancianos en Carmichael, California. <<

[100] Entrevista del autor a Pablo Navarrete, 15 de junio de 2020. <<

[101] *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate*. Compiladoras María Andrea Nicoletti y Paula Núñez. UNRN-Conicet, ebook, 2013. **<<**

[102] Ricardo Roth Schültz fue un empresario argentino de origen suizo que se radicó en el sur de Chile. Era hijo del paleontólogo suizo Santiago Roth y de su esposa Elisa Schültz. <<

[103] De acuerdo a la*Enciclopedia Histórica de Bariloche*, confeccionada por el historiador Tabaré Parsons, Ludwig Frischmuth era alemán, de profesión cocinero, y trabajó en los hoteles Parque y Bella Vista. También se lo cita como «propietario de una discoteca». Su nombre figura en el listado de socios del Club Andino Bariloche en los años 50. <<

[104] Conrado Eggers obtuvo un lote pastoril en el paraje Cerro Millaqueo (Pedernal Brillante) al que denominó «La Estanzuela» (Lote N.º 73, Ley del Hogar N.º 1501,1884). El amarradero del lugar se llamó Puerto Tigre. <<

[105] El más destacado constructor de naves del Nahuel Huapi fue el ingeniero naval alemán Horst Thienemann, quien llegó a la Argentina en 1927 y se radicó en Bahía López donde se dedicó a esa actividad. En fama, relacionada al diseño y construcción de barcos, lo había precedido su compatriota Otto Muhlenfordt quien desde 1897 se dedicaba a esas tareas en el lago mencionado. Tenía una relación de amistad con Conrado Eggers a quien le vendió el velero *Venus*. <<

[106] El 8 de diciembre de 1914 frente a las Islas Malvinas fuerzas navales germanas, comandadas por Maximilian von Spee, se enfrentaron a una escuadra británica, dirigida por Frederick Doveton Sturdee. Los alemanes perdieron cuatro de sus cinco cruceros, solamente el *Dresden* pudo huir, y además sufrieron más de 800 bajas, incluyendo la del almirante von Spee. <<

[107] *Los nazis en Chile*, Víctor Parías (Editorial Wide Chance, 2016). **<<**

[108] Von Appen ingresó a Chile en 1937 con la misión de sabotear puertos, barcos, usinas y fábricas. La principal, que no pudo concretar, era hacer volar el Canal de Panamá. Las actividades de von Appen, cuyo nombre clave era «Apfel», fueron descubiertas y por esta razón fue detenido, en febrero de 1945, y deportado por espía a los Estados Unidos, donde estuvo preso. Von Appen retornó a Chile en 1952 como gerente y socio de Ultramar Agencia Marítima, empresa que era agente general para Chile de Hamburg Amerika Linie y Norddeutscher Lloyd. **<<**

[109] Tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, encabezado por el dictador Augusto Pinochet, el área de Neltume fue un lugar de entrenamiento secreto y resistencia de los guerrilleros. En junio de 1980 desde Argentina, por pasos cordilleranos no habilitados, ingresó un grupo del MIR con el fin de instalar allí una base de operaciones, siendo el jefe principal el comandante guerrillero Miguel «Paine» Cabrera Fernández. Allí durante varios meses se realizaron trabajos de infraestructura, entrenamiento militar y discusión de tácticas y estrategias a seguir para enfrentar a los militares chilenos. Delatados por los pobladores, en 1981 los guerrilleros debieron defenderse de un planificado ataque del ejército, contra los campamentos montados por el MIR en esa zona, que comenzó el 21 de junio de ese año con helicópteros y armas de grueso calibre. Tras varios enfrentamientos, en noviembre, con la muerte de casi un centenar de guerrilleros, incluyendo a Cabrera, y la huida del resto, el gobierno militar consideró que ese movimiento había sido totalmente abatido. <<

[110] Federico «Fritze» Führer, junto a Ernesto Hein Águila y el francés Eduardo Simón Bernheim, son considerados en Chile como la primera generación de aviadores patagónicos. Führer había sido aviador de Lufthansa en la ruta Buenos Aires-Santiago de Chile en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, conflicto del que luego participó como piloto de guerra de la Luftwaffe. <<

[111] El nombre de Walther Roth, casado con Helga Georgi, aparece en el listado de socios del Club Andino Bariloche, en la misma página (letra incial R) donde también figura el del piloto nazi Hans Rudel. <<

[112] Tras la abdicación de su madre, la reina Juliana, Beatriz subió al trono en 1980. Abdicó en 2013 a favor de su hijo Guillermo Alejandro, casado con la argentina Máxima Zorreguieta. A partir de ese momento, Beatriz retomó el título de princesa de los Países Bajos, princesa de Orange-Nassau y princesa de Lippe-Biesterfeld. **<<**

[113] La mano de obra de Auschwitz, así como de otros campos, era gratis porque quienes trabajaban eran prisioneros. El presidente de la compañía Standard Oil en Alemania, Emil Helfferich, luego de la guerra testificó que fondos de esa compañía fueron asignados para ayudar a pagar los sueldos de los guardias SS de Auschwitz. <<

[114] Sobre la relación del magnate del acero con el Führer ver *Yo pagué a Hitler*, de Fritz Thyssen (Editorial Renacimiento, 2017). Thyssen acabó en 1942 en el campo de concentración de Sachsenhausen a unos 20 kilómetros de Berlín tras romper con Hitler. Fue liberado en 1945, pero perdió su conglomerado de empresas, que fue liquidado por los aliados. Con los años se devolvieron parte de sus activos, con los que conformaría una nueva empresa que más tarde se fusionaría con la compañía Krupp. **<<**

[115] En 1949, Alemania fue dividida en la República Federal de Alemania (RFA, Alemania Occidental) por un lado y en República Democrática Alemana (RDA, Alemania Oriental), por el otro. La RFA permaneció en el bloque capitalista, mientras que la RDA pasó a pertenecer al comunista. <<

[116] Estos documentos, que pertenecían a la Organización Gehlen, el anterior Servicio de Inteligencia, fueron encontrados recién en 2014 por el historiador Agilolf Kesselring, mientras investigaba para el BND. <<

[117] A finales de los años cincuenta, Albert Schnez trabajó junto a Strauss, el ministro de Defensa, y luego fue jefe del Estado Mayor, bajo el mandato de Willy Brandt. <<

[118] Como comandante del 4.º Batallón de Paracaidistas, se le otorgó la codiciada Cruz Alemana de Oro, y también la Cruz de Caballero de Hierro, cuando se desempeñó como líder del Batallón de Paracaidistas Pioneros (Fsch ißtl 5). <<

[119] *The Shadow World: Inside the Global Arms*, Andrew Feinstein (Parrar, Straus and Giroux, 2011). <<

[120] *Ibid*. *The Shadow World: Inside the Global Arms*, Andrew Feinstein (Parrar, Straus and Giroux, 2011). **<<**

[121] Reinhard Gehlen fue un general alemán que durante el Tercer Reich se desempeñó como jefe de contrainteligencia en el denominado Frente Oriental, montando una red de espías para investigar a los soviéticos. Previamente a la capitulación de Alemania, en 1945 se entregó a los norteamericanos. Tras la guerra, y con el apoyo de la CIA y de la sección de inteligencia del ejército de los Estados Unidos, logró crear una red informal de espionaje que con los años llegó a conocerse como «Gehlen Organization» para seguir investigando a los rusos, tal como lo había hecho durante el Tercer Reich. Para este objetivo Gehlen reclutó a 350 ex agentes de inteligencia nazis, número que aumentaría hasta 4000 espías. Se llamaban los Hombres V y se constituyeron en los únicos agentes de inteligencia de los que podía disponer la CIA en el bloque soviético. En 1955, la Organización Gehlen fue transferida de los Estados Unidos a la República Federal de Alemania, bajo el gobierno de Konrad Adenauer. Luego se le encargó a Gehlen organizar el nuevo Servicio de Inteligencia de Alemania Federal, Bundesnachrichtendienst (BND), ocupando el cargo de director, con el grado de general mayor del ejército alemán, desde 1956 a 1968. <<

[122] Hans Globke fue miembro del partido del Centro Católico desde 1922 hasta que se disolvió en 1933. Era abogado y se desempeñó como asesor jurídico en el ministerio del Interior de Prusia y más tarde en el ministerio federal del Interior, de 1929 a 1945. En este cargo participó en la redacción de la legislación del Tercer Reich, incluida la relativa a la confiscación de bienes judíos y a la eliminación de sus derechos políticos. Después de la guerra no tuvo cargos en su contra. En 1949 se unió a la Cancillería alemana como subsecretario y se convirtió en jefe de Gabinete en 1953. <<

[123] En 1965 MEREX, en asociación con INTERARMCO, concretó la venta de 74 aviones (F-86) al gobierno de Venezuela. En 1966 MEREX/Estrella vendió entre 10 y 15 tanques M41 al gobierno boliviano. MEREX coordinó con Siemens, Mercedes y Thyssen-Henschel la reparación de esos tanques antes de enviarlos a Bolivia. En 1966 el nazi Schwend fue intermediario en la venta de 14 aviones de guerra (Jets F-86 Sabré 6) a las fuerzas armadas peruanas. En Perú MEREX/Estrella fue representante de los intereses de la empresa Colt, facilitando la venta de fusiles AR 15 al ejército. <<

[124] Skorzeny en España estaba asociado a Guillermo F. Mallet, vinculado a la empresa de Esperanza y Compañía S.A. que en 1978 se convirtió en el primer exportador de armas de España. Durante la Segunda Guerra Mundial, Mallet fue representante de la empresa armamentística suiza Werkzeugmaschinenfabrik Oerlikon, y tuvo un rol preponderante en la importación de armas enviadas desde el Tercer Reich a España («La ayuda militar alemana a España 1939—1945», tesis doctoral, Lucas Molina Franco, Premios Defensa 2015). <<

[125] El 5 de junio de 1945 el colaboracionista holandés Willem Sassen fue arrestado e internado en Fort Blauwkapel cerca de Utrecht, de donde escapó ese mismo año con otros dos reclusos. En 1947 embarcó con rumbo a la Argentina y se radicó en Buenos Aires. Se desempeñó como periodista y traductor (fue intérprete en las reuniones entre el presidente Perón y el príncipe Bernardo). Trabajó para Hans Ulrich Rudel y para Adolfo Eichmann. En la década de 1970, Sassen fue contratado como consultor de relaciones públicas por el dictador chileno Augusto Pinochet y también por su par paraguayo Alfredo Stroessner. Se hizo famoso por haber entrevistado periódicamente a Adolf Eichmann desde 1956 hasta 1960. Partes de las entrevistas fueron publicadas en dos artículos de la revista *Life*. Después de la captura de Eichmann, Sassen desapareció. Pasó un tiempo en Paraguay y luego en Roma. A principios de los años 70 retornó a Buenos Aires, desde donde se dedicó al tráfico de armas. En la última etapa de su vida se trasladó a Chile, para vivir con su hija, y allí murió. **<<**

[126] Acusada de utilizar mano de obra esclava la empresa Bussing durante la Segunda Guerra Mundial se dedicó a fabricar camiones 8x8 con dirección en todos los ejes, semiorugas y blindados 6x4, entre otros rodados. <<

[127] El antecedente más antiguo de la organización nazi en América es el Partido Nacionalsocialista de Paraguay fundado en 1928 en la Colonia Independencia. Al año siguiente fue reconocido formalmente en Alemania por Adolf Hitler y se convirtió así en el primer partido nazi en el extranjero. <<

[128] *La tragedia del Altiplano*, Tristán Marof, Editorial Claridad, 1935. <<

[129] *Ibid*. *La tragedia del Altiplano*, Tristán Marof, Editorial Claridad, 1935. <<

[130] Venezuela, Paraguay y Uruguay le declararon la guerra al Eje —un requisito para ingresar a la Asamblea Fundacional de las Naciones Unidas — en febrero de 1945, mientras que Argentina lo hizo el 27 de marzo. Chile declaró la guerra pero solamente a Japón, una de las potencias aliadas de Alemania, el 13 de abril de ese año. **<<**

[131] Werner Baumbach era piloto de bombardero de la Luftwaffe y fue el último comandante del grupo especial KG 200. Estaba encargado del testeo de la PAT-1 cuando se accidentó. Fue sepultado en el Cementerio Alemán de Buenos Aires y la escolta de honor fue encabezada por el famoso general alemán Adolf Galland, asesor del presidente Perón. <<

[132] Al terminar la Segunda Guerra Mundial, bajo el apellido falso Mathies, Kurt Tank llegó a Buenos Aires. Contratado por Perón, lideró un grupo de sesenta ingenieros nazis, quienes trabajaron en la fábrica militar de aviones y en el Instituto Aerotécnico de Córdoba. <<

[133] En 1952 el ultraderechista Partido del Imperio Alemán nombró a Rudel como el «Nuevo Führer» (diario *Nacht-Express*, Berlín, 21 de julio de 1952) Rudel se presentó en Alemania como candidato del Deutsche Reí Partei, en las elecciones legislativas de septiembre de 1953, pero el gobierno germano vetó su postulación por ser un nazi confeso. El piloto germano vivió varios años en Argentina y tras la caída de Perón, en 1955, optó por emigrar al Paraguay. En 1958 fue nombrado representante de la empresa alemana Lahmeyer, interesada en construir una gigantesca represa en el río Paraná, en el nordeste argentino y en zona limítrofe a Paraguay, a la altura de las islas Yacyretá y Apipé. <<

[134] El piloto favorito de Tank, Otto Behrens, quien en el Tercer Reich había sido el «testeador en jefe» de todos los aviones de la Luftwaffe, murió trágicamente en la Argentina durante una prueba de uno de los prototipos del Pulqui II. <<

[135] Recién en el año 1976, y merced a una investigación efectuada por el parlamento holandés, se determinó que en esa visita a la Argentina Bernardo vendió al gobierno de Perón material ferroviario fabricado por la firma Werkspoor, por un valor de 100 millones de dólares. Según la investigación de los legisladores, para obtener el contrato la firma holandesa había depositado en las cuentas numeradas, que Juan Perón y Eva Duarte de Perón tenían en Suiza, una comisión de 12 millones de dólares. Por su parte, el escritor holandés Harry van Wijnen, en su *El príncipe consorte* (Uitgeverij Rainbow BV, Ámsterdam, 1992) aseguró que «el gobierno holandés le dio 15 millones de dólares como soborno al gobierno de Perón para construir una vía férrea a manos de una empresa holandesa». <<

[136] Durante la Segunda Guerra Mundial en Kristianstad se producían 1600 toneladas de explosivos por mes en forma de Hexógeno y Ningu. También se fabricaba Nitrocelulosa y se procesaba TNT. Además los componentes de combustible para las bombas V1 y V2. En esa industria se emplearon a miles de trabajadores forzados porque Christianstadt sirvió como campo satélite del de concentración de GroB-Rosen. <<

[137] Con la caída de Perón, Schnurr regresó a Alemania. En 1956, junto con el químico Gerhard Ritter, que había trabajado para IG Farben, y los abogados Rudolf Greifeld y Josef Brandl, fundó una empresa de construcción y operación de reactores nucleares, precursora del Centro de Investigación Nuclear de Karlsruhe. Schnurr fue designado director ministerial en Bonn, responsable del programa nuclear como jefe de departamento en el ministerio atómico. Desde 1960 hasta su jubilación en 1970, fue director gerente y codirector del Centro de Investigación Nuclear de Karlsruhe. Durante esos años también promovió una mayor cooperación entre Alemania y la Argentina, como en el caso del reactor de Atucha 1. Viajaba continuamente a la Argentina, donde tenía su familia, y pasó la última etapa de su vida en ese país que consideraba su segunda patria. Está enterrado en Villa General Belgrano, Córdoba. La familia guardaba originales de diversas patentes, firmadas por Schnurr, como la de los combustibles de las bombas V1 y V2, y la del gas Zyklon B, en representación de la empresa Bayer (información aportada por el investigador Rubén Ciminari). <<

[138] El 28 de septiembre de 1951 se realizó un intento de revolución militar encabezada por el general Benjamín Andrés Menéndez. Por ese motivo, fue condenado a prisión, entre otros, el mayor Alejandro Agustín Lanusse, que fue presidente *de facto* en Argentina entre 1971 y 1973. <<

[139] Durante su exilio Perón estuvo en Paraguay, Panamá, Nicaragua, Venezuela, República Dominicana y España. En este último país pasó doce de los casi dieciocho años que estuvo exiliado. <<

[140] A principios de 1941 Juan de Borbón —heredero de los derechos dinásticos de la casa real española— buscó el apoyo de Hitler para la restauración de la monarquía en España. En abril de ese año un representante suyo viajó a Berlín para establecer un enlace directo con el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, pero el representante del ministro Ribbentrop le contestó que Alemania no estaba interesada en la propuesta. A pesar de este fracaso los contactos con la Alemania nazi prosiguieron en los meses siguientes, después de que don Juan se trasladó de Roma a Lausana. El embajador del Tercer Reich en Madrid, von Stohrer, informó a su gobierno que Juan de Borbón «se ha declarado categóricamente a favor de Alemania». <<

[141] La lista de contratos de la empresa Krupp figura en el informe «La modernización del Ejército Argentino en el marco del modelo Alemán (1899-1914)», de la tesis doctoral del general Dick. En ese documento consta que el primer contrato con el ejército argentino data de esa época y corresponde a 24 cañones de campaña Modelo 1864-1873, calibre 7,85 cm. 6, L25, figurando así también en la denominada «Memoria Krupp» de la mencionada empresa. <<

[142] Gustav Krupp y su hijo Alfried fueron capturados por los aliados y juzgados en Nüremberg. Debido a su avanzada edad, y a problemas de incapacidad, Gustav fue absuelto, mientra que Alfried Krupp fue condenado a doce años de prisión, y la confiscación de todos sus bienes, por el saqueo de los territorios ocupados y la utilización de mano de obra esclava durante el Tercer Reich. Estados Unidos, que necesitaba nuevos aliados para la Guerra Fría, lo amnistió en 1951 y le devolvió gran parte de sus propiedades. **<<**

[143] Los primeros negocios en la Argentina, Mandl los había hecho en 1927, vendiéndole herramientas de precisión a la fábrica Borges. En 1937 intentó participar en las fábricas de armas de Río Tercero y de Villa María. Como la operación no fue exitosa decidió invertir en otros rubros: compró una arrocera en Entre Ríos, campos en todo el país y más empresas tanto en Argentina y como en Uruguay. <<

[144] IMPA (Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina) fue fundada en 1928 por José Mario Sueiro y Roberto Lineau. En 1946 el gobierno del dictador general Edelmiro Farrell expropió la fábrica que en 1950 fue incorporada a la dirección nacional de Industrias del Estado (DIÑE). En 1961, durante el gobierno de Arturo Frondizi, fue vendida a sus trabajadores, quienes la convirtieron en una cooperativa. <<

[145] En 2016 un grupo de policías de Buenos Aires allanó la vivienda de Juan Pablo Ruppel llevándose todas las armas de la «Colección Hitler». Al poco tiempo le fueron devueltas, ya que demostró la tenencia legítima, con la salvedad que tras el procedimiento «se extravió» una pistola Parabellum (Luger) DWM calibre 45, número de serie 05, la más importante de todas y una de las más caras del mundo. Debido a la desaparición de esa arma Juan Pablo Ruppel mantiene una demanda judicial civil contra el estado provincial y una denuncia penal que involucraría a funcionarios policiales y judiciales, para determinar a los responsables de la desaparición de la pistola que perteneciera a Hitler. <<

[146] En 2013 fue encarcelado Dimitris Papachristos, de 78 años de edad, representante del clan de tanques de Kassel acusado de sobornar a Antonios Kantas, un alto funcionario del ministerio de Defensa griego, quien admitió haber recibido sobornos de distintas empresas de armas alemanas por un valor de 15 millones de dólares. Kantas, subdirector de Armamento del ministerio de Defensa entre 1997 y 2002, fue detenido después de que la justicia descubrió que tenía 13,7 millones de euros en una cuenta en un banco de Singapur. Kantas admitió que fue sobornado en la negociación de contratos de armas con compañías de países como Alemania, Francia, Rusia, Brasil y Suecia. El caso alcanzó al el ex ministro de Defensa de Grecia, Akis Tsochatzopoulos (periodo 1996-2001), que fue declarado culpable de lavado de dinero por el Tribunal Penal de Apelaciones de Atenas. La justicia griega consideró que Tsochatzopoulos, miembro fundador del histórico Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), en su condición de ministro, recibió sobornos a cambio de la concesión de contratos del ministerio de Defensa y que blanqueó este dinero entre 1997 y 2001 a cambio de la concesión de contratos y utilizando una red de empresas con sede en el extranjero, especialmente mediante la adquisición de inmuebles. Tsochatzopoulos fue condenado a ocho años de prisión y a pagar una multa de 520 000 euros. <<

[147] Sobre la muerte de Adolf Hitler en Paraguay en 1971 ver *Tras los pasos de Hitler*, Abel Basti (Planeta, 2014). <<

[148] Duyff fue confidente del príncipe holandés y después de la guerra lo acompañó en algunos viajes como el realizado por la reina Juliana y Bernardo a los Estados Unidos en 1952. También trabajó activamente durante la guerra de independencia de Indonesia llevando adelante una campaña mediática para influir en la opinión pública estadounidense a favor de los Países Bajos. En la posguerra se desempeñó como profesor de fisiología en Leiden, Países Bajos, donde creó un laboratorio de avanzada, y también organizó una gran conferencia de fisiología en 1963. <<

[149] Cuando Austria era parte del Tercer Reich, el Generaldirektor de Steyr-Daimler-Puch, Georg Meindl, se convirtió en uno de los primeros industriales alemanes en sugerir el uso de trabajo esclavo de detenidos en los campos de concentración para aumentar la mano de obra de su empresa. La petición fue aprobada por los jerarcas nazis y a partir de esa resolución se trasladaron prisioneros mediante trenes custodiados del campo de Mauthausen-Gusen, un complejo situado en Gusen, a 30 kilómetros de distancia de la planta de la compañía. <<

[150] El WUNS se creó luego de un encuentro entre George Lincoln Rockwell, dirigente del Partido Nazi Americano, y Colín Jordán, jefe del británico Movimiento Socialista Nacional. La fundación del WUNS surge formalmente de la Declaración de Cotswold de 1962, firmada por neonazis de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania oriental, Austria y Bélgica. Con el transcurso del tiempo se sumaron representantes neonazis de Japón, Sudáfrica, Irlanda, Australia, Chile y Argentina. **<<**

[151] Barbie no fue el primer nazi que ostentó un grado militar del ejército de Bolivia. Como ya se vio en este libro, Ernst Rohm —jefe de las fuerzas SA y el personaje más importante del nacionalsocialismo después de Hitler hasta 1934— viajó a esa nación como «instructor de tropas del Ejército boliviano» a fines de la década del 20 regresando a Alemania, por pedido expreso de Hitler, en 1930. Rohm fue designado como teniente coronel del ejército boliviano teniendo a su cargo la Jefatura de la Sección III (Operaciones) del Estado Mayor. <<

[152] Levine fue un agente encubierto de la Administración para el Control de Drogas de los Estados Unidos (DEA) en Argentina entre 1978 y 1982. <<

[153] La fortaleza de Koenigstein (en alemán Festung Königstein) es una fortificación ubicada en lo alto de una montaña en la región de la Suiza sajona. Apodada «la Bastilla Sajona», fue usada durante siglos como una prisión y durante la Segunda Guerra allí los nazis implementaron un campo de prisioneros denominado Oflag IV-B Koenigstein. <<

[154] La actividad industrial azucarera a gran escala en Bolivia se inició en 1941 y para entonces ya existían en el departamento de Santa Cruz alrededor de 3000 hectáreas cultivadas de caña de azúcar; con ella se producía azúcar «baya» o «negra» y alcohol. En 1944 se fabricó por primera vez azúcar blanca cristalizada. <<

[155] Sturmabteilung (SA) fue una organización voluntaria, tipo milicia, vinculada al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. A los miembros de las SA se los conocía como «camisas pardas», por el color de su uniforme. <<

[156] Los autores citan al historiador David Irving, quien defiende la teoría de que Holdine habría sido concebida, por Hitler y Magda Goebbels, cuando se realizaban los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. <<

[157] El suceso ocurrió en 1962; un año antes había fallecido Walter, el marido de Ida. Ella murió en 1964. <<

[158] Nacida en Hungría, Stephanie Julianne von Hohenlohe (1891-1972) se convirtió en princesa austríaca por su matrimonio con el príncipe y diplomático Friedrich Franz von Hohenlohe-Waldenburg-Schillingsfürst, miembro del principado de Hohenlohe. Después de su divorcio del príncipe, se mudó a Londres, donde se sospecha que actuó como espía de Alemania durante la década del 30. Durante esos años estableció estrechas relaciones con la jerarquía nazi, incluido Hitler. Radicada en Londres desde 1932, promovió el apoyo de los británicos a Alemania. Por sus servicios fue galardonada con la Medalla de Oro del partido nazi. En 1939, al comenzar la guerra, huyó de Gran Bretaña a los Estados Unidos, donde fue puesta bajo vigilancia. Tras el ataque de Pearl Harbor, cuando Estados Unidos entró en la guerra, fue arrestada. Durante su detención colaboró con la Oficina de Servicios Estratégicos para la elaboración de un informe sobre la personalidad de Hitler. En mayo de 1945 fue puesta en libertad y regresó a Alemania, donde mantuvo relaciones con influyentes miembros de la aristocracia germana. <<

[159] Paul van Aerschodt fue condenado a muerte en ausencia en abril de 1946 por el tribunal de guerra belga de Charleroi. Tras vivir en Bolivia, se radicó en España, siendo descubierto y arrestado en 2008. Habiendo prescrito su sentencia en 1976 (no estaba acusado de crímenes contra la humanidad, sino de colaboracionismo), fue puesto en libertad por las autoridades belgas y regresó a vivir a España, donde murió en 2011. <<

[160] El nombre de Heinrich Bitzer, citado en la carta, aparece en un listado de nazis relacionados a Ludwig Kohlhammer, jefe del partido Nacionalsocialista en Rumania y director de la empresa Schenker & Co. (documento de la CIA; referencia: Ludwig Kohlhammer, fechado en Bucarest el 2 de noviembre de 1944). <<

[161] Cuando arribó a la Argentina en 1949 y con un pasaporte a nombre de Helmut Gregor, Mengele se instaló en Arenales 2460, en la localidad de Florida. El dueño de la casa era Gerhard Malbranc, gerente del Banco Alemán Transatlántico. A lo largo de los años el médico nazi tuvo varias direcciones en Buenos Aires. También residió en Bariloche, en una casa en el barrio Belgrano. A partir de 1959 residió en Paraguay y Brasil. <<

[162] En los años 40 Roche, que tenía su sede en Grenzach, Alemania, se dedicaba especialmente a la producción de vitaminas. A partir de la década del 50, hasta mediados de los 60, la investigación de Roche fue muy diversa e incluía una cartera de productos como antidepresivos, antimicrobianos y drogas contra el cáncer. En ese período sus científicos descubrieron un nuevo compuesto de la clase de las benzodiazepinas que logra sedar al paciente sin provocar somnolencia. <<

[163] *Diario Río Negro*, 23 de octubre, 2010. <<

[164] *Ibid*. *Diario Río Negro*, 23 de octubre, 2010. <<

[165] Durante el Tercer Reich el farmacólogo Gerhard Orzechowski fue comisionado a Kiel, junto a otros investigadores, para desarrollar la droga D-IX. Crearon una fórmula que en cada tableta contenía: 5 mg de oxicodona (marca Eukodal), 5 mg de cocaína y 3 mg de metanfetamina (entonces llamada Pervitin). En la fase experimental, con prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen, comprobaron que las personas drogadas con esa sustancia podían marchar hasta 90 kilómetros por día, sin descansar, mientras cargaban una mochila de 20 kilogramos. <<

[166] Monsanto fue fundada en 1901 por John Francis Queeny y en un principio producía sacarina y vainilla, entre otros aditivos alimentarios. Luego se agregó la fabricación de ácido sulfúrico y PCB así como varios productos químicos industriales. En la década de 1940 se había convertido en un productor de plásticos logrando importantes avances en la industria química. <<

[167] Estas organizaciones clandestinas estuvieron activas hasta 1948, cuando los Aliados dieron por concluido el trabajo de desarticulación de las mismas. Varios de sus integrantes fueron condenados a muerte o a penas de reclusión. Otros pudieron escapar como por caso el SS-Oberstgruppenführer Hans Adolf Prützmann quien se radicó en Brasil (investigación inédita de la periodista Ivana Fabianni, 2020). <<

[168] *Los últimos nazis*, Perry Biddiscombe, Tempus Publishing Limited, 2008. <<

[169] *Ibid*. *Los últimos nazis*, Perry Biddiscombe, Tempus Publishing Limited, 2008. TEXTO_ADICIONAL: Perry Biddiscombe, <<

[170] Las reuniones de los nazis del ASV Edelweiss se realizaban bajo el camuflaje de asambleas que tenían como objetivo planificar actividades de esquí y montañismo. Esta modalidad repetía una práctica de mediados de la década del 30, cuando los Camisas Pardas usaban a la Asociación Alpina Austríaca como pantalla para realizar sus asambleas. Lo mismo se copió en Sudamérica, en el Club Andino Bariloche, que tenía a varios nazis entre sus afiliados, por caso el famoso piloto Hans Ulrich Rudel, nombrado como el Nuevo Führer por la ultraderecha alemana en los años 50. <<

[171] *Ibid*. Las reuniones de los nazis del ASV Edelweiss se realizaban bajo el camuflaje de asambleas que tenían como objetivo planificar actividades de esquí y montañismo. Esta modalidad repetía una práctica de mediados de la década del 30, cuando los Camisas Pardas usaban a la Asociación Alpina Austríaca como pantalla para realizar sus asambleas. Lo mismo se copió en Sudamérica, en el Club Andino Bariloche, que tenía a varios nazis entre sus afiliados, por caso el famoso piloto Hans Ulrich Rudel, nombrado como el Nuevo Führer por la ultraderecha alemana en los años 50. **<<**

[172] *Ibid*. Las reuniones de los nazis del ASV Edelweiss se realizaban bajo el camuflaje de asambleas que tenían como objetivo planificar actividades de esquí y montañismo. Esta modalidad repetía una práctica de mediados de la década del 30, cuando los Camisas Pardas usaban a la Asociación Alpina Austríaca como pantalla para realizar sus asambleas. Lo mismo se copió en Sudamérica, en el Club Andino Bariloche, que tenía a varios nazis entre sus afiliados, por caso el famoso piloto Hans Ulrich Rudel, nombrado como el Nuevo Führer por la ultraderecha alemana en los años 50. **<<**

[173] Las reducciones de las fuerzas nucleares de Rusia y los Estados Unidos están estipuladas por el Tratado sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (Nuevo START). «El punto muerto en el que se encuentra el Nuevo START y el fracaso, en 2019, del Tratado sobre la Eliminación de Misiles de Corto y Medio Alcance, establecido en 1987 entre la antigua Unión Soviética y los EE.UU. apunta a que la era de los acuerdos bilaterales sobre control de armas nucleares podría estar llegando a su fin», afirmó Shannon Kile, director del Programa de Desarme Nuclear, Control de Armas y No-proliferación del SIPRI, el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (comunicado del SIPRI, 15 de junio, 2020). <<

[174] Norden también era integrante del Presidium del Consejo Nacional del Frente Nacional de la Alemania Democrática y del Comité de combatientes antifascistas de la República Democrática Alemana. <<

[175] Heusinger tuvo un papel fundamental en la planificación de la ocupación alemana de Austria y en la invasión de Polonia, Dinamarca, Noruega, Francia y los Países Bajos, alcanzando el rango de general de división. <<

[176] El documento de la CIA sobre Heusinger fue hecho público en 2006 debido a la instrumentación de la Nazi War Crimes Disclosure Act. <<

[177] En 1950 el canciller Konrad Adenauer designó a Heusinger como su principal consejero en asuntos militares. El ex general del Tercer Reich cumplió funciones en la Amt Blank, un departamento de Estado que en 1955 se convirtió en el ministerio de Defensa de la Alemania Occidental. Ese año, al ser restablecido el ejército alemán que había sido proscripto al terminar la guerra, fue nombrado teniente general y jefe del Consejo de Liderazgo Militar. En 1957 fue ascendido a general de ejército y fue el primer inspector general de esa fuerza (Bundeswehr). **<<**

[178] Muchas iglesias se dividieron a la hora de decidir qué actitud tomar con el nazismo. La Evangélica Alemana enfrentó a los «cristianos alemanes» (miembros de la Deutsche Christen), pronazis, y a los «confesionistas» (de la Bekennende Kirche), quienes clamaban por la no injerencia del Estado en la religión. Por fuera del cristianismo, Hitler tuvo la adhesión de líderes religiosos como el Gran Mufti de Jerusalén, el musulmán Muhammad Amin al-Husayni, quien durante una reunión con el Führer realizada el 28 de noviembre de 1941 pidió un plan de acción contra los judíos en África. <<

[179] Hudal le envió de regalo a Hitler un ejemplar de su libro con la dedicatoria: «Al arquitecto de la grandeza alemana». <<

[180] *Römische Tagebücher*, Alois Hudal, Graz, Stocker, 1976. <<

[181] Draganovic era un sacerdote con un oscuro pasado, relacionado a los campos de concentración croatas, del régimen del dictador Ante Pavelic, aliado de Hitler. <<

[182] Ese inmueble de la iglesia estaba ubicado en Via Piave, N.º 23. <<

[183] *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. <<

[184] *Ibid*. *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. <<

[185] «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial», Matteo Sanfilippo, Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA), 1998. <<

[186] *Ibid*. «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial», Matteo Sanfilippo, Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA), 1998. <<

[187] *Ibid*. «Los papeles de Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial», Matteo Sanfilippo, Comisión de Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA), 1998. TEXTO_ADICIONAL: Sobre la Assistenza en Génova, ver Archivo 9-4-1948, HP 27, abril de 1948, Archivo Hudal. <<

[188] *Tras los pasos de Hitler*, Abel Basti, Planeta, 2014. <<

[189] Nord Press, 6 de diciembre de 1949. <<

[190] Passauer Neue Presse, 13 de diciembre de 1949. Por esos tiempos, también se hizo público que la Cruz Roja, en colaboración con hombres de la Iglesia, estaba ayudando a los fugitivos al entregarles pasaportes, sin investigación previa de quienes recibían esos documentos. <<

[191] *Ibid*. Passauer Neue Presse, 13 de diciembre de 1949. Por esos tiempos, también se hizo público que la Cruz Roja, en colaboración con hombres de la Iglesia, estaba ayudando a los fugitivos al entregarles pasaportes, sin investigación previa de quienes recibían esos documentos. TEXTO_ADICIONAL: Sanfilippo, HP25-26, HP 41, HP44-47, 67-72, HP 75. <<

[192] *Ibid*. Passauer Neue Presse, 13 de diciembre de 1949. Por esos tiempos, también se hizo público que la Cruz Roja, en colaboración con hombres de la Iglesia, estaba ayudando a los fugitivos al entregarles pasaportes, sin investigación previa de quienes recibían esos documentos. TEXTO_ADICIONAL: Sanfilippo. 13-8-1949, Sede Central de la IRC en Roma, HP 24, agosto de 1949, y HP 35, febrero de 1950. <<

[193] El obispo Hudal falleció en 1963, en Grottaferrata, una ciudad de la provincia de Roma. Trabajó hasta los últimos días de su vida tratando de lograr una amnistía general para todos los nazis. **<<**

[194] Documento de la CIA, Despacho No. QPLW-384. <<

[195] «The first full account of America's Recruitment of nazis, and its disastrous effect on our domestic and foreign policy», Christopher Simpson. Open Road, New York, 1989. <<

[196] Memorándum de Vincent La Vista a Herbert J. Cummings, «Illegal Emigration Movements in and Through Italy». Department of State. Office of American Republic Affairs, 15 de mayo de 1947. El documento describe la inmigración ilegal de personas a través de Italia después de la Segunda Guerra Mundial. La Vista también informa sobre las actividades ilegales relacionadas a la migración clandestina de instituciones y grupos, incluidos el Vaticano, la Cruz Roja Internacional, y la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas. Además menciona operando allí a la Agencia Húngara (encabezada por el padre Gallov) y a un grupo de agencias judías, siendo la más importante el Comité Judío Americano de Distribución Conjunta. **<<**

[197] El papa Pío XII eliminó el cargo de secretario de Estado, función que pasaron a cumplir los cardenales Domenico Tardini y Giovanni Montini. <<

[198] *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. **<<**

[199] *Unholy Trinity: The Vatican, The Nazis, and The Swiss Banks*, Mark Aarons y John Loftus, St. Martin’s Press, 1998. <<

[200] *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. La primera petición escrita del Vaticano es de agosto de 1945 cuando se pidió a los Aliados por miles de croatas que huían del régimen comunista de Yugoslavia, bajo el poder del mariscal Tito, con destino a Italia. Yugoeslavia puntualmente reclamó ante el Vaticano sin suerte por criminales croatas ocultos en el Instituto de Estudios Orientales, de la Iglesia católica, ubicado en Roma. <<

[201] *Ibid*. *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. La primera petición escrita del Vaticano es de agosto de 1945 cuando se pidió a los Aliados por miles de croatas que huían del régimen comunista de Yugoslavia, bajo el poder del mariscal Tito, con destino a Italia. Yugoeslavia puntualmente reclamó ante el Vaticano sin suerte por criminales croatas ocultos en el Instituto de Estudios Orientales, de la Iglesia católica, ubicado en Roma. <<

[202] *Ibid*. *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. La primera petición escrita del Vaticano es de agosto de 1945 cuando se pidió a los Aliados por miles de croatas que huían del régimen comunista de Yugoslavia, bajo el poder del mariscal Tito, con destino a Italia. Yugoeslavia puntualmente reclamó ante el Vaticano sin suerte por criminales croatas ocultos en el Instituto de Estudios Orientales, de la Iglesia católica, ubicado en Roma. <<

[203] *Ibid*. *La auténtica Odessa*, Uki Goñi, Paidós, Buenos Aires, 2002. La primera petición escrita del Vaticano es de agosto de 1945 cuando se pidió a los Aliados por miles de croatas que huían del régimen comunista de Yugoslavia, bajo el poder del mariscal Tito, con destino a Italia. Yugoeslavia puntualmente reclamó ante el Vaticano sin suerte por criminales croatas ocultos en el Instituto de Estudios Orientales, de la Iglesia católica, ubicado en Roma. TEXTO_ADICIONAL: McCloy, abogado y banquero, sirvió ininterrumpidamente a nueve presidentes de los Estados Unidos, de Roosevelt a Reagan. Durante la Segunda Guerra Mundial se desempeñó como Subsecretario de Guerra. Tras el conflicto dirigió la Alta Comisión (U.S. High Commissioner) en Alemania y fue titular de las fundaciones Rockefeller y Ford, mientras a la vez era miembro de los consejos de administración de las principales empresas petroleras norteamericanas. Además, fue presidente del Banco Mundial y del Chase Manhattan Bank. También fue miembro de la Comisión Warren, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations) e integrante del grupo de ancianos The Wise Men (Los hombres sabios). <<

[204] Paul van Zeeland en 1946 fue uno de los fundadores de la Liga Europea para la Cooperación Económica. Después de la guerra, se desempeñó como ministro de Asuntos Exteriores en varios gobiernos belgas entre 1949 y 1954 y como asesor económico del gobierno y del consejo de ministros de ese país para la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Fue secretario general honorario del Comité Directivo del Grupo Bilderberg. <<

[205] La Soberana y Militar Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén de Rodas y de Malta, más conocida como Orden de Malta, tiene actualmente 13 500 miembros y nueve siglos de antigüedad, durante los cuales ha acumulado valiosísimas posesiones. Es el único organismo internacional que funciona como un Estado soberano sin territorio. Dispone de funcionarios y embajadas, manteniendo relaciones diplomáticas con 106 países. Emite sellos, acuña moneda y tiene sus propios tribunales. La Orden es observadora permanente en la ONU. <<

[206] «Director FBI, Attention: sis european desk. Via Us Army Courier Service.» Embajada de los Estados Unidos, Londres, 17 de septiembre, 1945. <<

[207] La estancia inicialmente perteneció a la firma de capitales alemanes Engelbert Hardt y Cía. Uno de sus directivos fue el germano Richard Oscar Darré, cuyo hijo, Richard Walther, nacido en Argentina, llegó a ser ministro de Alimentación y Agricultura del Reich. A partir de 1921, Engelbert Hardt falleció en 1919, como propietaria de la estancia figura la Sociedad Rural Mercantil y Territorial Sudamericana S.A. El primer gobierno de Perón (1946-1952) expropió Isla Verde y muy posteriormente parte de esa propiedad fue destinada para concretar un loteo de tierras. **<<**